

ILUSTRACIÓN DE MADRID



MONOGRÁFICO
DOS DE MAYO



VÍSPERAS DEL DOS DE MAYO DE 1808

BICENTENARIO: PROGRAMA DEL AYUNTAMIENTO • PROPAGANDA ANTINAPOLEÓNICA
DIPLOMACIA HISPANO-FRANCESA • CARTOGRAFÍA • OCUPACIÓN DE MADRID • HISTORIOGRAFÍA
LA VISIÓN DE PARÍS • MANUELA MALASAÑA • POESÍA Y MONUMENTOS
FACHADAS DEL PALACIO REAL • LA CASA DE LA VILLA, AL MARGEN DE LOS ACONTECIMIENTOS
EL BANDO DE LOS ALCALDES DE MÓSTOLES

ENCARTE:

PLANO DE JUAN LÓPEZ. 1825 (74x60 cm)

Revista trimestral de la cultura madrileña. Primavera 2008. Año III. N.º 7. Precio: 10 €





BICEN / TENARIO 1808 - 2008
MÓSTOLES

PASIÓN POR LA LIBERTAD



www.mostoles.es

ILUSTRACIÓN DE MADRID



Revista trimestral de la cultura matritense. Año III.

Edita

M. Abella y Asociados S.L. con la colaboración de la Fundación Villa y Corte

Consejo Editorial

Presidente

Manuel Abella Poblet

Carmen Añón Feliú, Ricardo Aragón Fernández-Barredo, Feliciano Barrios Pintado, Eloy Benito Ruano, Antonio Bonet Correa, Carlos Dorado Fernández, Antonio Fernández García, Ángel Manuel García Pérez, Amando de Miguel, Antonio Mingote, Miguel Molina Campuzano, Enrique Moral Sandoval, Aurea de la Morena Bartolomé, Francisco José Portela Sandoval, Joaquín Roldán (Asesor Artístico), José Simón Díaz

Director

Enrique de Aguinaga

Consejo de Redacción

Javier Abella Fernández (Adjunto a la Dirección), Alfredo Amestoy Eguiguren, Enrique Armendáriz, Rosario Bienes Gómez-Aragón, Juan Carrete Parrondo, Carmen Cayetano Martín, José del Corral Raya, Rufo Gamazo Rico, Alfonso García Escuder, Reyes García Valcárcel, Eduardo Huertas Vázquez, Francisco José Marín Perellón, Pedro Montoliú Camps, Luis Prados de la Plaza, Ángel del Río López, Alberto Sánchez Álvarez-Insúa, Carmen Simón Palmer

Redacción y Administración

Coloreros, 2 - 1.º 2. 28013 Madrid

Tel.: 913 666 707

ilustramadrid@yahoo.es

Impresión

Industrias Gráficas MAE

Encuadernación

Albano Posada

Diseño y maquetación

Marrero&Roldán / Fernando Poza

Documentación

DocuMadrid S.L. Calle de la Sal, 2. 28012 - Madrid

Depósito legal: M-34.782-2006

ISSN: 1886-7766

P.V.P.: España 10 €



Temario

4	<i>LA TENSION DE LAS VÍSPERAS</i> Antonio Fernández García	77	<i>EL BANDO DE LOS ALCALDES DE MÓSTOLES</i> F.J.M.P.
15	<i>DOS DE MAYO</i> Gerardo Diego	83	<i>FUNDACIÓN MÓSTOLES 1808-2008</i> F.J.M.P.
16	<i>CELEBRACIÓN DEL BICENTENARIO</i> Gloria Esparraguera Calvo	87	<i>FACHADAS DEL PALACIO REAL</i> Manuel Abella Poblet y Alfonso García Escuder
21	<i>PROPAGANDA ANTINAPOLEÓNICA</i> Carmen del Moral Ruiz	93	<i>EL PLANO DE JUAN LÓPEZ</i> Francisco José Marín Perellón
27	<i>CARTOGRAFÍA FRANCESA</i> Francisco Quirós y Juan Carlos Castañón	98	<i>CRÓNICA DE DICIEMBRE</i> Pedro Montoliú
33	<i>DIPLOMACIA HISPANO-FRANCESA</i> Emilio de Diego	99	<i>CRÓNICA DE ENERO</i> José del Corral
37	<i>OCUPACIÓN FRANCESA DE MADRID</i> Manuel Espadas Burgos	100	<i>CRÓNICA DE FEBRERO</i> Luis Prados de la Plaza
41	<i>HISTORIOGRAFÍA DEL DOS DE MAYO</i> Antonio Moliner Prada	101	<i>ÚLTIMA BIBLIOGRAFÍA</i> Miguel Tébar
45	<i>EL DOS DE MAYO VISTO DESDE PARÍS</i> Jean-René Aymes	102	<i>PRÓXIMAS FERIAS</i> IFEMA
49	<i>POESÍA CULTA Y POPULAR</i> José Fradejas Lebrero	103	<i>GLORIA Y RAZÓN DEL DOS DE MAYO</i> Gregorio Marañón y Posadillo
53	<i>MANUELA MALASAÑA OÑORO</i> María del Carmen Simón Palmer	105	<i>MADRID GLOBAL</i> Alberto Ruiz-Gallardón
57	<i>SIN ACTA MUNICIPAL DEL DOS DE MAYO</i> Carmen Cayetano Martín	106	<i>¡ADELANTE, MADRID!</i> Manuel Monteiro de Castro
63	<i>MONUMENTOS MADRILEÑOS</i> Francisco José Portela Sandoval	107	<i>ESTRATEGIA Y DESARROLLO INTERNACIONAL</i> Junta de Gobierno de la Ciudad de Madrid
71	<i>MÓSTOLES, DE VILLA A CIUDAD</i> Francisco José Marín Perellón	109	<i>VERSIÓN DE LA LEYENDA NEGRA</i> Julián Marías

Encarte

PLANO DE MADRID, DIVIDIDO EN DIEZ QUARTELES.
Juan López, 1825.

PORTADA: Fragmento de “Alegoría de la Villa de Madrid”, de Goya (página 4).
EMBLEMA: Cibeles nuevamente coronada por la escritura (Joaquín Roldán).
TIPOGRAFÍA: Stempel Garamond.

Kilómetro 0



EN la larga crianza de una revista trimestral, estamos en tiempo de primeras piedras. Éste, séptimo, es el primer número monográfico y no será (no queremos que sea) el único. Ningún titubeo, al decidir el tema, que ya se anticipó en la primavera pasada (página 5): naturalmente, Dos de Mayo. El profesor **Antonio Fernández**, coordinador de la complutense *Historia de Madrid*, iniciador del debate en aquel número 2, no sólo abre este monográfico número 7 con un panorama de antecedentes, sino que ha sido mentor en la preparación del índice conmemorativo.

Simultáneamente, el monográfico del Dos de Mayo ha contado con el auspicio del Ayuntamiento de Madrid, en forma de exquisita coedición con la Delegación del Área de las Artes. Nombró a **Alicia Moreno**, a **Juan José Echeverría**, a **Belén Martínez** y a **Gloria Esparraguera** (página 17).

Sobre la base de que no somos exhaustivos sino selectivos, veo el resultado como número cuajado, con sus toques de sano revisionismo histórico y la aportación de novedades notables, sin afectar a la autonomía del proyecto fundacional, que se afirma cada trimestre.

El revisionismo histórico podría estar representado por el goyesco medallón de la portada que, como es bien sabido, sobre el original retrato de **José I** (1810), se repintó seis veces: con la palabra *Constitución* (1812); de nuevo, con el retrato de **José I** (1812); de nuevo, con la palabra *Constitución* (1813); con el retrato de **Fernando VII** (1814); por tercera vez, con la palabra *Constitución* (1843); y, finalmente, con la expresión *DOS DE MAYO* (1872).

Recomiendo la lectura del artículo que el doctor **Marañón** escribió hace medio siglo (página 103). Y, ¿cómo no?, todo lo demás, con el pórtico de la pintura (en la portada y esparcida por las páginas), de la escultura y la poesía (vistas por los profesores **Portela** y **Fradejas**, en las páginas 63 y 49), tras el poema de **Gerardo Diego** (página 15).

Es normal (les ruego, queridos lectores, tal concesión) que el Director vea en modo ponderativo este muy afanoso número monográfico, que inevitablemente rebosará en los venideros. Muy reveladora, la noticia municipal que nos da **Carmen Cayetano** (página 57). Muy autorizadas, las visiones históricas de **Carmen del Moral** (página 21), **Emilio de Diego** (página 33) y **Manuel Espadas** (página 37). Muy curiosa, la referencia al pan francés que, en su esclarecida *Malasaña*, hace **Carmen Simón** (página 53). Muy oportuna, la historiografía del profesor **Moliner** (página 41). Muy trabajada, la aportación de los geógrafos **Quirós** y **Castañón** (página 27). Muy necesaria, la visión del Dos de Mayo desde París, que agradecemos al profesor **Aymes** (45). Y *Móstoles*.

Móstoles es una presencia en marcha. Las máximas precisiones de su proverbial Bando significan la propagación del Dos de Mayo y, por lo tanto, su propia justificación histórica, que así celebramos de la mano de nuestro constante **Francisco José Marín Perellón** (página 71).

A mayor abundamiento, rúbricas instaladas, como la *Bibliografía Histórica* de **Abella** y **García Escuder** (página 87) o como la planimetría de **Marín Perellón**, también están en concordancia con el Dos de Mayo. ¿Qué más?

De las *Páginas Amarillas* se puede decir que no tienen desperdicio. **Pedro Montoliú**, **José del Corral** y **Luis Prados de la Plaza** son los cronistas del trimestre (página 98). El Alcalde, **Ruiz-Gallardón**, y el Nuncio de Su Santidad, monseñor **Monteiro**, dialogan en la cena que tradicionalmente dedica el Ayuntamiento al Cuerpo Diplomático (página 105). Ferias y libros (páginas 101 y 102). Y la recuperación de la palabra egregia de **Julián Marías** (página 109).

Damos, en fin, la cordial bienvenida a dos entidades que se suman al empeño de ILUSTRACION DE MADRID: la *Fundación Mostoles 1808-2008* y el *Grupo Sasegur* de Navalcarnero (contraportada). Y aquí me quedo, agradecido, receptivo a más afectos y a más ideas.

Enrique de Aguinaga

Director



—Adios, Madrid, ya me encandilo...

Últimas palabras de Pacorro Chinitas en el parque de Montealeón (1808).

Benito Pérez Galdós

El Dos de Mayo. Episodios Nacionales



Alegoría de la Villa de Madrid. Francisco de Goya y Lucientes.

Sublevación espontánea de un pueblo sin caudillos

Antonio Fernández García

Catedrático emérito de Historia Contemporánea. UCM.

NO fue el Dos de Mayo un suceso inesperado. A lo largo del mes de abril, y más claramente a partir del día 10, fecha de la salida del Rey **Fernando VII** para el extraño viaje que le llevaría hasta Bayona, la tensión creciente entre madrileños y soldados franceses presagiaba un choque sangriento. Pudo producirse la rebelión a lo largo de ese mes en varias ocasiones. Asimismo estuvieron al borde del motín otras poblaciones (Burgos, Vitoria, Toledo). Y Madrid el 1 de mayo, cuando **Murat** fue increpado en la Puerta del Sol, habría bastado una reacción colérica del Gran Duque de **Berg**, como la que desató los acontecimientos del día siguiente, para que el choque se hubiera adelantado veinticuatro horas. Nuestro objetivo en estas páginas es presentar la insurrección como el resultado lógico, casi inevitable, de las fricciones entre el pueblo de la Villa y el ocupante. E intervenir en la controversia suscitada entre las interpretaciones en torno al Dos de Mayo.

¿Conspiración, trampa o motín?

Que fuera un hecho previsible no aclara si el levantamiento popular fue inducido o espontáneo. En el imaginario de esa fecha histórica, en la que comparecen como protagonistas varios héroes salidos de la masa del pueblo, está implícita la tesis de la espontaneidad, que es por otra parte la predominante en la historiografía de la Guerra de la Independencia, pero no faltan autores defensores de la tesis de la conspiración, ni la de quienes sostienen que se trató de una trampa de **Murat**. Examinemos las tres.

La teoría de la conspiración se apoya en tres argumentos: el antecedente del

Motín de Aranjuez, la existencia de un plan de los artilleros y la percepción de los franceses.

El 19 de marzo el amotinamiento de la multitud en Aranjuez contra **Godoy** provocó la caída del valido y la abdicación de **Carlos IV** en su hijo **Fernando**. En esa ocasión el grupo de paisanos y militares insubordinados estuvo dirigido por varios nobles fernandinos, entre ellos el Conde de **Montijo** y el duque del **Infantado**¹. Considerando este suceso como un antecedente, se ha interpretado que también en la movilización de la muchedumbre el Dos de Mayo se implicarían, con sugerencias realizadas los días anteriores, varios nobles fernandinos, que intentaban liberar al joven Rey de la encerrona de Bayona. Sin embargo son notorias las diferencias entre el motín de Aranjuez y el Dos de Mayo: el valido odiado ya había caído y

Fernando VII era el titular del trono, los dos motivos movilizadores el 19 de marzo. ¿No era imprudente la subversión cuando el Rey se encontraba en manos de **Napoleón**?

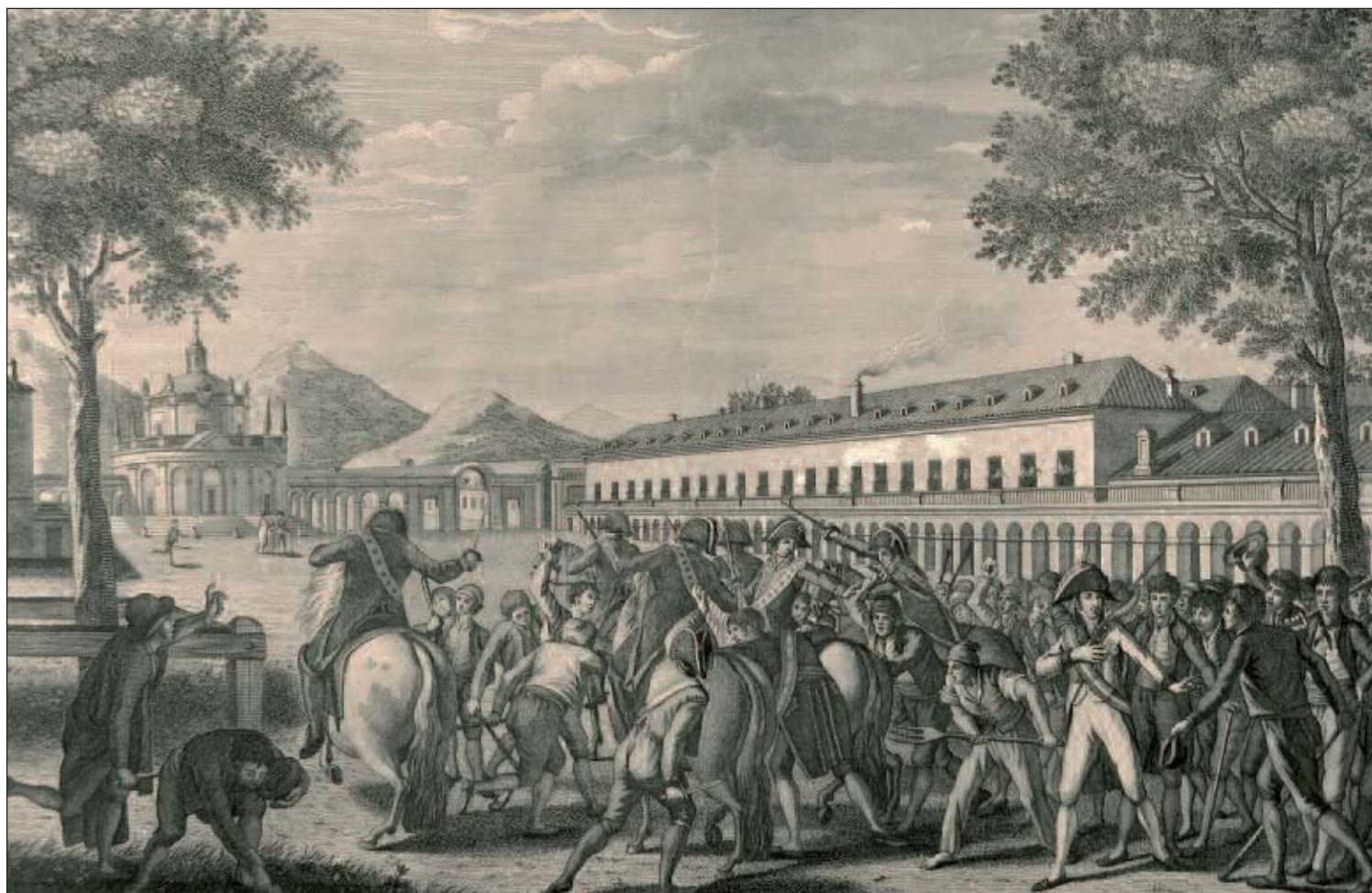
Por otra parte está documentada la existencia de un plan de los artilleros, precisamente los protagonistas del capítulo principal del enfrentamiento con los invasores: la defensa del parque de artillería de Monteleón. No obstante, no se ha demostrado que el plan redactado por el capitán **Pedro Velarde** y enviado a su tío, quien lo remitió a **O'Farrill**, subsecretario de Guerra, previera un levantamiento de los madrileños; más bien dibujaba un proyecto similar al de **Godoy**, en el cual se proponía utilizar las tropas españolas del sur de Portugal para garantizar la seguridad del Rey y concentrar las unidades del ejército español de Galicia y Salamanca como prevención ante el despliegue de las tropas imperiales. Por tanto es considerado un plan militar, no un boceto de insurrección popular.

Mayor peso como argumento tienen los recelos franceses, quienes en varios momentos hablaron de conspiración. Pero estos testimonios, en última instancia, reflejarían la percepción de los ocupantes antes que la realidad del momento. En sus informes al emperador, **Murat** mintió describiéndole Madrid como una ciudad tranquila, al menos mientras tuvo abiertas las expectativas de ser nombrado nuevo rey del país en el que ejercía como lugarteniente imperial. Cuando resultó imposible mantener esa ficción, acusó al duque del **Infantado** y a otros nobles fernandinos de conspirar. En escrito de 19 de abril, **Napoleón** advertía a **Murat** de que el duque del **Infantado** podía estar preparan-



Portada del número 2.

¹ C. CORONA: *Revolución y reacción en el reinado de Carlos IV*. Madrid, Rialp, 1957.



Caída y prisión de Godoy. Zacarías Velázquez. Aranjuez, 19 de marzo de 1808.

do una sublevación, noticia que supone-
mos le había sido transmitida por algún
confidente. Es natural que los ocupantes
atribuyeran las fricciones con el pueblo a
una trama y no a la presencia incómoda de
un ejército extranjero. **Manuel Espadas**² ha
subrayado las expresiones del Bando de
Murat el Dos de Mayo: *esfuerzos de los
malintencionados, muchedumbre de indi-
cios, sugerencias de villanos agitadores*, que
exhiben en nuestra lectura la percepción
francesa pero no equivalen a prueba proce-
sal de que existiera tal conspiración. No
falta incluso el apunte de señalar a agentes
ingleses en Madrid como fautores de la
rebelión; así lo sugirió el general **Duhesme**.

En la posición opuesta varios historia-
dores españoles han hablado del Dos de
Mayo como una trampa preparada por
Murat; por eso reaccionó de manera inme-
diata y desproporcionada con la orden de

disparos de artillería contra la muchedum-
bre indefensa en la plaza de Palacio, inten-
tando con una exhibición de fuerza sofocar
definitivamente la protesta popular. La
desmesura inclinó a **Blanco-White**³, testigo
de los sucesos, a hablar de *conjura francesa*.
Pérez de Guzmán, en el libro conmemora-
tivo del centenario, apuntó la versión de
una encerrona deseada por **Murat**, pero la
atribuyó a un folleto de época⁴.

En nuestra opinión, aunque sea tema
abierto al debate, no existen pruebas para
avalar estas teorías conspiratorias. Habría
que tener en cuenta que a lo largo del siglo
XVIII se produjeron movilizaciones súbi-
tas de protesta en varios países, en unos
casos de masas de campesinos, en otros de
poblaciones urbanas⁵. Y desde el motín de
Esquilache no faltaron en España⁶.

Otro argumento en pro de la autono-
mía de la muchedumbre para movilizarse

sin dirigentes es el análisis de los sucesos
producidos durante el viaje de **Fernando
VII** hasta Bayona en Burgos, Vitoria y
Toledo (en este caso fuera del recorrido).
El Rey llegó a Burgos el 12 de abril y al no
encontrar a **Napoleón**, como esperaba,
continuó viaje al día siguiente hasta
Vitoria, engañado y empujado por el
general **Savary**. No se calmó la inquietud
de los burgaleses, que se amotinaron en la
noche del 18 al 19 por un incidente menor,
la detención de un correo. El general
Merle ordenó disparar contra los revoltoso-
s y causó varios muertos. Observemos
el paralelismo con el Dos de Mayo madri-
leño: la causa (salida real) y el efecto (reac-
ción desmesurada de los franceses).

Aun resulta más claro el paralelismo
Vitoria-Madrid. Al no encontrar en Vitoria
a **Napoleón** el 13 de abril, **Fernando**, aler-
tado por sus consejeros, pensó retroceder y

² M. ESPADAS BURGOS: *Evolución política de Madrid en el siglo XIX*, en A. FERNÁNDEZ GARCÍA; *Historia de Madrid*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 2007, p. 447.

³ J. M^a BLANCO WHITE: *Cartas de España*. Barcelona, Fundación José Manuel Lara, 2004.

⁴ J. PÉREZ DE GUZMÁN: *El 2 de mayo de 1808 en Madrid*. Madrid, Imprenta Rivadeneira, 1908.

⁵ G. RUDE: *La multitud en la historia*. Madrid, Siglo XXI, 1971.

⁶ J. ANDRÉS GALLEGU: *Los motines y sus causas*. Actas del Congreso Internacional *El 2 de mayo y sus precedentes*. Consorcio Madrid capital europea de la cultura, 1992.



Carlos IV abdica en su hijo Fernando. Zacarías Velázquez. Aranjuez, 19 de marzo de 1808.

Savary planeó el secuestro del monarca, pero hubo de desistir ante la explosión de violencia de los vitorianos. Finalmente, el día 18 se reanudó el viaje real a la frontera en medio de un tumulto ante la residencia regia, llegando algunos manifestantes a cortar los tiros del carruaje real, un suceso casi idéntico al que se produciría al amanecer del Dos de Mayo en la plaza de Palacio en Madrid.

Más graves fueron los altercados de Toledo, que duraron desde el 21 al 26 de abril, desatados por el rumor de que el emperador no aceptaría la abdicación de **Carlos IV** en su hijo. Las tropas españolas, mandadas por **Reding**, uno de los vencedores en Bailén, se abstuvieron de intervenir, y no se restableció el orden hasta la llegada de una división francesa del Cuerpo de **Dupont**.

Sea como fuere, las tensiones entre madrileños y franceses pueden explicar por sí mismas, sin necesidad de autores intelectuales, el estallido del día Dos de Mayo. Es lo que expondremos a continuación.

Los elementos de la tensión

Aunque nuestra atención se centrará en las dos semanas próximas al Dos de Mayo, debemos apuntar que las fricciones entre los paisanos y los soldados galos se multiplicaron desde la entrada de **Murat** en la capital el 23 de marzo y que en su desencadenamiento tuvo una responsabilidad directa el comportamiento altanero y autoritario del lugarteniente imperial. El 24 de marzo llegó desde Aranjuez el nuevo monarca, **Fernando VII**, recibido de forma apoteósica por el pueblo, como describió con trazos intensos **Mesonero Romanos**, entonces niño, en *Memorias de un setentón*⁷. Si en términos políticos reforzaba la imagen de Rey idolatrado, desde el punto de vista militar se trataba de un error, viajar a una ciudad ocupada por un ejército extranjero en vez de alejarse hacia el sur, hacia Sevilla.

En el recibimiento al Rey estuvo en todo momento ausente **Murat**, dolido por el frío desdén con que le habían aco-

gido los madrileños la víspera, aunque tal actitud se diera de bruces con la cortesía más elemental exigida por las normas diplomáticas. Incluso, en el colmo del resentimiento, ordenó maniobras en parajes vecinos al itinerario de la comitiva real. Se dibujaban los hilos de una relación imposible: rechazo popular a un ejército extranjero, teóricamente aliado, y comportamiento ofensivo del mando y los soldados napoleónicos.

El carburante de la tensión consistió en una mezcla de elementos:

1. Actitud altanera del mando francés, que se comportaba más como ocupante en ciudad conquistada que como aliado.
2. Presión sobre la familia real para que el monarca saliera al encuentro del emperador, noticia que alimentaba los corrillos en las tertulias, trastiendas de librerías, botillerías y los formados en plena calle, en la Puerta del Sol, Carretas y Arenal como epicentro del rechazo a los planes de **Murat**⁸.

⁷ R. MESONERO ROMANOS: *Memorias de un setentón*, en *Obras de D. Ramón...* Madrid, BAE, 1967. Tomo IV, p. 14.

⁸ A. FERNÁNDEZ GARCÍA: *La vida cotidiana en Madrid en torno al Dos de Mayo*. Madrid, nº 9 (2007).

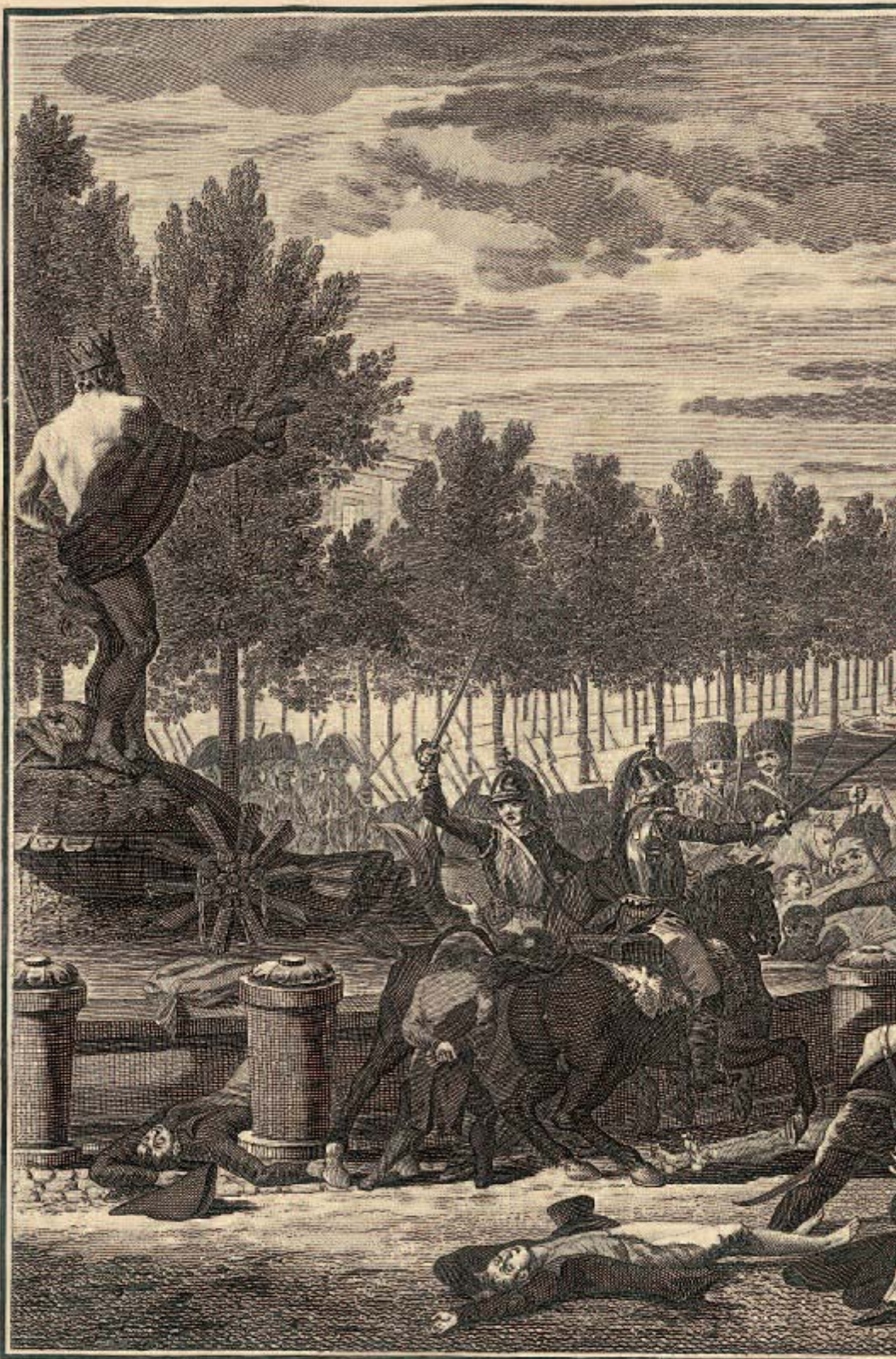
3. Acaparamiento de determinados comestibles para aprovisionamiento de un ejército francés cercano a los 30.000 hombres, distribuidos en unidades instaladas en el casco urbano y en la periferia de la muralla, lo que generó problemas de abastecimiento.

4. Alojamiento forzoso de soldados y oficiales galos. Una parte se acuarteló, pero eran insuficientes los cuarteles para acoger a aquella descomunal masa armada, y el hospedaje de los soldados se convirtió en el más agobiante elemento de incomodidad para los madrileños. Resulta extraño que en un acontecimiento tan estudiado no se haya destacado el factor del aposento, a pesar de que ha dejado huellas en la documentación. El 16 de abril, el general **Grouchy** comunicó a los habitantes de la Villa la siguiente noticia, para aliviar una atmósfera cargada: *Queriendo S. A. I. el gran duque de Berg disminuir a la villa de Madrid, en quanto sea posible, la carga ocasionada por el alojamiento de las tropas francesas en esta capital, acaba de mandar que la división del general Musnier salga a acamparse*⁹. Con la habitual retórica de la propaganda se presentaba como un gesto de amistad y generosidad francés.

5. Salida de Madrid de la mayor parte de la guarnición española, una decisión que **Fernando VII** presentaría en carta al emperador como un gesto de amistad. Es fácil imaginar la sensación de indefensión experimentada por los madrileños, que veían como abandonaban la ciudad sus soldados y permanecían los extranjeros.

La partida del Rey el 10 de abril, para encontrarse no se sabía en dónde con **Napoleón**, fue la chispa que encendió el carburante acumulado. Se trataba de un rumor que crecía como una ola un día tras otro, mientras se hacían preparativos sigilosos, prueba de que los ánimos de la población estaban alterados. El 9 de abril la *Gaceta de Madrid* anunció de forma confusa que el Rey tenía el propósito de acudir a recibir al emperador, sin precisar ni hora ni fecha, como algo que no sería inminente. Pero al amanecer del 10 de abril **Fernando VII** abandonaba Palacio, noticia que llegó a conocimiento de la población demasiado tarde, pues de otra forma quizás en ese momento se hubiera producido una protesta difícil de controlar.

⁹ *Gazeta Extraordinaria de Madrid*, 17 de abril de 1808.



Con R.^a Privilegio.

DIA DOS DE M *Asesinan los franceses*

Maniatados y conducidos á bayonetas al Prado los infelices que durante la refriega tuvieron suplicas, lagrimas y gemidos de las madres, hermanas, y esposas baston á libertarlos. Sacados, destrozados con haberes deshecho á flechazos y demolido de pie á cabeza para saciar su sangui de ofrece un espectáculo horroroso; triste preludio de la sangrienta escena que aun con mayor inhu



AYO DE 1808. EN MADRID.

ases a los Patriotas en el Prado?

...en la desgracia de caer en poder de las tropas francesas, son atrozmente asesinados, sin que ni su inocencia, ni sus clamores, ni las Religiosas se cuentan tambien en el numero de otros desventurados que perecen sin ninguna especie de auxilio. Yo satisfecha la feroz sol- ...rapacidad, se recrea en insultar y sacarcar a los cadaveres muertos. Hecha un lago de sangre española la dilatada extension del Bu- ...manidad y perfidia, se repitió por la noche, en que centenares de victimas inocentes fueron del mismo modo aleatoriamente sacrificadas.



Javier Abella

Lápida en la Plaza de Oriente, repuesta por el Ayuntamiento en 1947.

Una cadena de enfrentamientos

A partir de este hecho la tensión desató incidentes mortales entre paisanos y ocupantes casi a diario. El 12 de abril el párroco de Carabanchel, **Andrés López**, apuñaló mortalmente a un capitán francés, aposentado en su vivienda. El Consejo de Castilla dio órdenes para localizar al agresor, pronto detenido. La movilización de las autoridades eclesiásticas impidió el fusilamiento inmediato, pero al mismo tiempo la guarnición francesa en Carabanchel tomaba represalias contra los vecinos, una suerte de castigo colectivo usual en las plazas ocupadas, aumentando la temperatura del rencor contra los que eran vistos ya como invasores.

Se encontraba Madrid en plena celebración de la Semana Santa, y ante el incremento de los desórdenes las autoridades dispusieron el cierre de los templos durante la noche, una instrucción que afectó a las solemnidades litúrgicas e indispuso a muchos religiosos con la situación de

dominio extraño que vivía la capital. En la iglesia de la Encarnación la conmemoración del Jueves Santo fue interrumpida a media tarde, cuando corrió el bulo de que en las cercanías se había enfrentado un grupo de madrileños con un piquete de soldados franceses, lo que provocó el cierre del templo.

En un recinto urbano plagado de iglesias y conventos, la hostilidad del clero, el comportamiento irreverente de los soldados franceses, que no se descubrían al entrar en los lugares de culto, o la perturbación que provocaba en los oficios la música militar ostentosa con la que acompañaban los franceses sus traslados de unidades, se convirtió en un ingrediente más de la protesta colectiva. La proliferación de templos contribuyó a la logística de los revoltosos, porque después de cualquier choque tenían a mano en las inmediaciones un refugio sagrado para ocultarse, y en el caso de que los franceses lo profanaran se enarbolaba otro argumento para

acusarlos de infieles y alzar como símbolo contra la opresión la bandera de la Iglesia al lado de la del monarca.

Si hasta entonces **Murat** en sus informes al emperador había presentado la imagen de una ciudad controlada, comenzó a reconocer lo insostenible de la situación. Así se comprueba en el relato de **Azanza** y **O'Farrill**, miembros de la Junta Suprema que **Fernando VII** había designado para gobernar en su nombre: *En 16 de abril llamó a O' Farrill el gran duque de Berg para reconvenirle de que algunos soldados franceses habían sido asesinados; que los habitantes de Madrid manifestaban a las claras su desafecto a ellos; que los guardias de Corps tenían mucho en esta parte; que en Aragón se habían acopiado hasta cien mil fusiles¹⁰. A continuación le confirmó Murat a la máxima autoridad militar española que iba a emitir una proclama, cuyo texto manuscrito le presentó, en la que se afirmaba que Napoleón sólo reconocía como*

¹⁰ Memoria de D- Miguel José Azanza y D. Gonzalo O Farrill sobre los hechos que justifican su conducta política de marzo de 1808 hasta abril de 1814, en *Memorias de tiempos de Fernando VII*. Madrid, BAE, 1957, tomo I.



Alfonso XIII descubre la primitiva lápida de la Plaza de Oriente. 1908.

Rey de España a **Carlos IV**. Ante la advertencia de que no sería obedecida, el duque de **Berg** le replicó que el cañón y las bayonetas la harían obedecer.

En una ciudad ocupada, los soldados, aunque en este caso no fueran vencedores en una guerra, circunstancia en la que no existen límites para la soldadesca, suelen provocar incidentes por su trato hacia las mujeres. El 20 de abril, en el Puente de Toledo, un soldado francés resultó muerto y varios heridos al ser recriminados por su comportamiento con una joven. Miles de soldados, lejos de sus bases, con acceso al alcohol en horas libres, vagando o patrullando por las calles, representaban un problema para la disciplina en el tema complicado de la conducta con las mujeres de la ciudad.

Sin embargo el problema de fondo era el reconocimiento de **Fernando VII** como titular de la corona de España por el emperador. Porque en esos días de abril se manifestaba cada vez con más claridad, no sólo a los miembros de la Junta Suprema de Gobierno sino a los madrileños en general, que **Napoleón** se resistía a ese reconoci-

miento y preparaba alguna maniobra para situar a un personaje de su confianza en el trono español. Las relaciones entre **Murat** y la Junta presidida por el infante Don **Antonio** eran más frías cada día. Y la doble autoridad en una misma capital, la legal que representaba la Junta y la real de que disponía el gran duque de **Berg** respaldado por el argumento implacable de sus divisiones, provocaba dispersión y contradicción en las órdenes y en consecuencia alimentaba la desorientación con que el pueblo contemplaba la barahúnda de bandos, proclamas, edictos, firmados unos por autoridades francesas, otros por autoridades españolas, o procedentes de una autoridad que no se identificaba.

El mismo día 20 otro incidente, de más amplitud que el del Puente de Toledo, demostró que las controversias acerca de la titularidad del trono tenían enervados a los madrileños. Un agente de negocios, D. **Juan Ramos**, denunció en el Consejo de Castilla que en un establecimiento se estaba imprimiendo una Orden de **Murat** a los generales franceses, instruyéndoles para que reconocieran como Rey de España a

Carlos IV, con el alegato de que la abdicación se había producido únicamente para aquietar los ánimos exaltados de los amotinados en Aranjuez. Decidió el Consejo averiguar la denuncia y supo que en la imprenta de **Álvarez de la Torre** dos recaderos del General **Grouchy** habían impreso una proclama en la que se reponía a **Carlos IV** en el trono. Trascendió la noticia y se formó una violenta manifestación en la calle de la Zarza, domicilio de la imprenta, y un grupo exaltado agredió a los dos comisionados, que se libraron de un linchamiento por la intervención del alcalde D. **Andrés Romero**. A continuación grupos de paisanos vociferantes se dirigieron por la Puerta del Sol a la calle del Arenal, donde arrojaron los gritos contra los franceses.

Murat consideró este incidente como una provocación, en una ciudad que vivía en una anarquía intolerable, y amenazó con asumir todos los poderes revocando los de las autoridades españolas. Probablemente esta amenaza provocó el bando instruido por la Junta de Gobierno el día 24, que recogía en negativo, prohibiendo aquello que ocurría, la realidad de la vida en la Villa.



Entrada de Fernando VII por la Puerta de Alcalá. Zacarías Velázquez. 26 de marzo de 1808.

Que siendo contrario a las Leyes y a los Bandos que en diversos tiempos se han publicado en esta Corte el que se fixen pasquines, ni extiendan ni circulen libelos que ofendan a cualquiera género de personas, especialmente a las constituídas en dignidades y empleos públicos; ni se hagan reuniones de gentes, ni tengan conversaciones que puedan ser subversivas del buen orden y tranquilidad pública; se previene a todos los vecinos y habitantes de esta Corte se abstengan de contravenir lo dispuesto en las indicadas Leyes, y esmerándose en su observancia, no sólo por sí, sino también por medio de sus hijos, criados y dependientes, para que no se vean los Jueces en la necesidad de formar causa y castigar a los contraventores con todo el rigor¹¹.

Se prohibía precisamente lo que ocurría en Madrid a pesar de advertencias anteriores. Porque se deduce que se fijaban pasquines, circulaban libelos —léase escritos de protesta contra los extranjeros—, se criticaba e insultaba a las autoridades, reunían gentes para hablar de temas subversivos, y se intentaba vigilar a jóvenes, cria-

dos y dependientes, espacio social en el que se resumía buena parte de la población. Aunque no fuera la intención de las autoridades, el bando nos aporta una excelente imagen social de la Villa, de su pulso alterado en esa circunstancia excepcional.

La última semana

Lunes, 26 de abril. Faltaba una semana para la insurrección. Se comentaba en los mentideros el último incidente, la víspera. Un molendero de cacao llamado **Antonio López** había apuñalado en la plaza de Antón Martín a un soldado francés que pasaba. Preguntado por el motivo de su agresión, respondió: *El motivo era que esos pícaros venían a saquear aquí los templos del Dios verdadero*, según anotó el escribano. La acusación de impiedad esgrimida contra los franceses se había extendido.

Ese mismo día 26 se produjo otro extraño suceso, el asesinato del comerciante de la calle del Carmen **Manuel Vidal**¹². Cuando se dirigía a su domicilio por la calle del Candil se topó con tres oficiales

franceses borrachos, quienes sin mediar cuestión lo golpearon con sus sables y remataron en el suelo. Esto al menos fue lo declarado por un testigo, el dueño de una fábrica de bordados sita en la misma calle, quien además afirmó que **Murat** estaba presente. Trasladada la víctima, moribunda, al hospital del Buen Suceso, falleció. El crimen respondió a la tensión extrema entre los ocupantes y los vecinos, si bien el testimonio del testigo, incluyendo al duque de **Berg** en el escenario, más bien respondía a la maraña de bulos que deformaban la percepción de lo que se veía.

Cada día de la última semana de abril se producía algún altercado, siempre con heridos, a veces con muertos. Los libros del Hospital General recogen noticias de franceses ingresados, casi invariablemente acometidos con arma blanca.

Con todo, lo más importante no ocurría en las calles sino en los despachos. En estas fechas, incluso la Junta Suprema percibía una maniobra de **Napoleón** para destronar a los Borbones. E inició medidas para impedir la salida de los últimos

¹¹ *Diario de Madrid*, 24 de abril de 1808.

¹² J. FARALDO (José de la Torre): *El año 1808 en Madrid*. Madrid, Imp. Arrágave y González, s. d., pp. 42-43.



La mañana del Dos de mayo de 1808 en la Plaza de Oriente.

miembros de la familia real en Madrid: la ex reina de Etruria y el infante D. **Francisco**. Evitando una ruptura con el mando francés, con sigilo, preparaba la Junta al país para una resistencia armada¹³. Pero era imprescindible comunicar con el monarca. Y el día 29 se dispuso la inmediata salida para Bayona de **Evaristo Pérez de Castro**, oficial de la Secretaría de Estado (y futuro secretario de las Cortes de Cádiz) y de **José Zayas** para consultar al Rey trascendentales medidas políticas, entre ellas la convocatoria de Cortes. La marcha de los acontecimientos impidió este último intento de restablecer la legitimidad por las autoridades españolas, aunque la Junta Suprema se constituyó en Sesión Permanente y nombró una Junta Delegada para el caso de que fueran detenidos los vocales titulares. Se colige que veían el enfrentamiento como inevitable.

Murat reaccionó enviando un ultimátum a la Junta para que se sometiera a su autoridad. El 30 de abril, al ser conocido este documento, una multitud vociferante se congregó en la Puerta del Sol, resis-

tiéndose los grupos a las intimaciones a su disolución. El estado de insurrección latente, del que hablan algunos autores, empezaba a ser patente. El fusilamiento de un vecino, **Miguel Álvarez Olmedo**, acusado de ser espía del gobierno inglés, preparó los ánimos para la inmediata tragedia. Se tiene constancia de que ese mismo día el joven capitán de artillería **Pedro Velarde** habló en una tertulia de que era inaplazable organizar la insurrección contra los franceses; dos días más tarde entraría en el panteón de los héroes por su participación en la defensa del parque de Monteleón.

El domingo 1 de mayo la atmósfera de la ciudad alcanzó un grado de miedo, violencia y audacia casi insoportable. Quizás por ello **Murat** continuó con sus gestos de desafío. Asistió con una nutrida escolta, acompañado por los generales y oficiales de su Estado Mayor, a misa en la iglesia del Carmen, en la calle de Alcalá. El camino hasta el templo se efectuó con despliegue de caballería y ruidos de sables. Finalizada la celebración religiosa, se dirigió al Prado,

donde pasó revista a sus tropas, en otro desafío que tenía como escenario un paraje urbano emblemático, un salón para el paseo sosegado y el paso solemne de las carrozas, ahora ocupado por disciplinadas filas de soldados. De regreso hacia su residencia, al atravesar la Puerta del Sol se produjo un tremendo alboroto, que parecía un ensayo incruento del cruento enfrentamiento del día siguiente, inmortalizado por **Goya**. Leamos la narración precisa de **Alcalá Galiano**¹⁴:

Pero el alboroto temido estaba casi empezado. Rebosaba la Puerta del Sol de gente, pintándose en los rostros los extremos de la pena y la ira, como esperando noticias de Francia, sin aguardar una buena, como contando los momentos que faltaban para dar desahogo y satisfacción a sus rabiosas pasiones.

Cada francés que pasaba recibía insultos y amenazas. En esto asomó el gran duque de Berg con su comitiva. Silbidos escandalosos, aullidos feroces, gestos de amenaza, dictados por un frenesí de cólera, saludaron a tan encumbrado per-

¹³ J. PRIEGO: *Guerra de la Independencia*. Madrid, Servicio Histórico Militar – Editorial San Martín, 1972. Vol. 1, p. 447.

¹⁴ A. ALCALÁ GALIANO: *Memorias*. En *Obras escogidas de Antonio...* Madrid, BAE, 1995. Vol. II, p. 335.



Lápida de la Puerta del Sol. 1908.

sonaje, el cual aparentó no entender tan claras e insolentes demostraciones.

Poco después el paso del modesto coche del infante Don **Antonio**, presidente de la Junta Suprema de gobierno, fue acogido con aclamaciones y vítores.

Puesta la cólera a hervir, ya no se enfrió el resto del día. Por ser domingo se habían congregado en Madrid vecinos de los pueblos cercanos y bastantes servidores del Palacio Real de Aranjuez. Cada emisario francés que se enviaba a algún punto cumplía su misión entre abucheos. Se supo por la tarde que, bajo presión, la Junta había consentido la salida del infante Don **Francisco** y la reina de Etruria, sin señalamiento de momento concreto. Los grupos más exaltados se conjuraron

para impedirlo. Se descorría el telón del Dos de Mayo.

Epítome

El levantamiento del pueblo de Madrid contra los franceses no fue el resultado de un incidente ocasional en la plaza de Palacio en las primeras horas del lunes Dos de Mayo sino la desembocadura fatal de una tensión entre madrileños y franceses que alcanzó una intensidad insoportable. No el choque armado pero sí los continuos enfrentamientos callejeros, con un saldo de muertos, se iniciaron tras la entrada de las divisiones napoleónicas a finales de marzo y se agravaron a lo largo del mes de abril.

La mecha que encendió la protesta fue la cuestión de la titularidad de la corona. Reconocido como rey **Fernando VII**, el viaje a Bayona era un misterio para los madrileños, que pronto sospecharon de las intenciones de **Napoleón** de colocar un peón en el trono de España, algo que consideraban inadmisibles. Las ideas de rechazo a un poder extraño se incubaron en cenáculos intelectuales, pero encontraron un eco inmediato en los corrillos populares.

Convendría además insistir en otros motivos de queja, entre ellos la escasez inevitable de las subsistencias, provocada por un aumento rápido de la demanda generada por las unidades imperiales, y las múltiples incomodidades que castigaron a la población con la obligación de aposento a unas fuerzas militares tan vastas.

No es tema concluso el de la interpretación del Dos de Mayo. ¿Fue una reedición del Motín de Aranjuez, una conspiración diseñada por aristócratas descontentos? ¿Una trampa inducida por **Murat** para doblegar por la potencia de sus cañones y arcabuces la resistencia a sus planes, entre los cuales se disimulaba el sueño de ser el nuevo monarca, dentro del sistema continental de monarquías familiares levantado por **Napoleón**? ¿O un movimiento espontáneo del pueblo?

En nuestra opinión no hay pruebas de conspiración. El pueblo se sublevó sin caudillos, salvo artilleros que no superaban el rango de capitanes, mientras los jefes militares, los aristócratas, los funcionarios, los intelectuales, se abstuvieron de intervenir en esa fecha señalada. Es cierto que los franceses aludieron a conspiradores, pero se trataba del argumentario con el que se evitaba reconocer la realidad de una ocupación militar y posteriormente de una construcción mental causada por la evolución de los acontecimientos. Porque de manera inmediata trataron de aislar al bajo pueblo del resto de los estratos sociales. El Dos de Mayo **Murat** habló del *populacho* y se negó a modificar la traducción cuando se le propuso. Veía a los insurrectos como la *canaille* o los *sans culottes*. Y en su proclama fechada el Dos de Mayo en su cuartel general, publicada el día 5, reclamaba a caballeros, propietarios, comerciantes y fabricantes que usaran su influjo para evitar toda especie de sedición.

Por parte española nacía el mito del pueblo en armas, que pronto se transmutaría, con una fórmula jurídico-política, en el mito de la nación en armas.



Dos de mayo

Toda la vida cabe entre dos hojas,
entre un 2 y un 3 de mayo.
La vida, el heroísmo, la ilusión,
la libertad y la muerte.
Mas, ¿no es la muerte libertad suprema?
¿No es ilusión el heroísmo?

No quiero ver el 2 de mayo
ni con ojos de Goya o su criado
ni con la telescópica retórica
de los poetas del Rey Deseado.
Sino visión directa y espectral,
ultravisión más allá de la Puerta
abierta
del Sol.
Sin colorines majos, mamelucos,
sin oleosos epítetos
ni gritos roncacos de herida venganza.
Visión del alma calibrada al alma
-inmensa-
de la madre Madrid de libertad.

Gracias a ti, Madrid de todos,
castiza no, sí abierta,
universal por española,
gracias a ti, España tuvo centro,
centro de gravedad,
centro de floración,
centro de libertad,
centro de majestad.

De abajo arriba irrumpe el tallo humano
y estalla en flor total de rebeldía.
Y las acacias que ese día florecían,
salpicadas de sangre sus melenas,
sacuden delirantes sus cadenas.

Y el 3 de mayo luego,
la salida a la vida por la muerte,
semilla de martirio en los derrumbos.

Y allá en Muriedas, paz de mi horizonte,
un pino redondea
su oreada sombra al blasón de Velarde.
Verdor perenne, historia que es niñez.

Gerardo Diego



Javier Abella

Monumento a Daoiz y Velarde. Antonio Solá, 1822. Arco de Monteleón. Plaza del Dos de Mayo.

Bicentenario del Dos de Mayo de 1808

Dos grandes exposiciones abren el programa del Ayuntamiento

Gloria Esparraguera Calvo

Asesora de las Artes



Museo de Historia

Muerte de Velarde el Dos de Mayo de 1808. Manuel Castellanos.

LA importancia de que Madrid celebre el bicentenario del Dos de Mayo con una notable programación de actividades culturales y artísticas, viene dada por la trascendencia que esa fecha tuvo en el alumbramiento del

Estado moderno. Esta relevancia queda reconocida con la creación, en diciembre de 2007, de la Comisión Nacional¹, bajo la presidencia de la Vicepresidenta del Gobierno, que tiene como misión preparar, programar, organizar y coordinar los actos

conmemorativos. Para la mejor coordinación de sus fines y competencias se han creado en su seno dos Subcomisiones, la del Dos de Mayo y la de los Sitios de Zaragoza, ambas presididas por los alcaldes de las dos ciudades.

¹ Real Decreto 1292/2007, de 28 septiembre.

El Ayuntamiento de Madrid en acuerdo de Junta de Gobierno de 1 de febrero de 2007, consciente ya de la importancia de esta celebración tomó la iniciativa de instar a la Administración del Estado la constitución de esa Comisión Nacional. Precisamente la presidencia del Alcalde en la Subcomisión dedicada al Dos de Mayo tiene un antecedente en la que se creó en 1908, que estuvo presidida, también, por el entonces Alcalde de Madrid, **Nicolás Peñalver Zamora**, conde de Peñalver. En aquel primer centenario los actos tuvieron un carácter eminentemente militar y festivo, además de acompañarse de varios actos litúrgicos en conmemoración de los caídos en la contienda. El Ayuntamiento también promovió la publicación del libro *El dos de mayo de 1808* a cargo del académico **Juan Pérez de Guzmán y Gallo**.

La programación que ahora se ha preparado por el Ayuntamiento tiene un marcado carácter cultural con una clara voluntad científica, pero también y sobre todo, un componente fundamentalmente didáctico y está dirigida al más amplio espectro de la población madrileña. Para ello se cuenta con un Comité Asesor², compuesto por cuatro personalidades académicas que están relacionadas con el mundo de la historia y de las artes, todas ellas vinculadas con las principales universidades de Madrid.

Exposiciones

Desde el Área de Las Artes del Ayuntamiento de Madrid se ha elaborado un ambicioso programa en que destacan dos importantes exposiciones que constituyen el núcleo de los aspectos científicos e historiográficos del mismo.

Una de ellas, bajo el título *En torno a 1808: la geografía de los hechos*, se dedica al marco geográfico en que ocurrieron; tendrá como ámbito el Museo de Historia y el hilo conductor será la topografía de los lugares representada fundamentalmente a través de mapas, planos y notas producidos por los diferentes contendientes. Parte de esta documentación constituye una primicia. **Francisco Quirós Linares**, Catedrático de Geografía Humana de la Universidad de Oviedo, es el comisario de la muestra, junto a él colabora un destaca-

do grupo de profesores e investigadores procedentes de universidades españolas y extranjeras.

El otro proyecto expositivo, *1808: los protagonistas*, tendrá su sede en Conde Duque y muestra a los protagonistas de la historia. Al espectador se le brindará una visión, próxima y cercana sobre el papel adquirido por el pueblo de Madrid durante los acontecimientos políticos que tuvieron lugar en la ciudad. Su comisaria es **Carmen del Moral Ruiz**, profesora de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense. Un aspecto importante de estos dos proyectos es la exhibición de piezas y documentos, algunos de ellos inéditos, conservados en las distintas instituciones municipales dedicadas a la memoria histórica, desde los museos a la Hemeroteca Municipal, pasando por la Biblioteca Histórica y el Archivo de Villa.

Al margen de estas dos exposiciones, el Ayuntamiento colabora en la que organiza y promueve la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, *España, 1808-1814: La nación en armas*, que se expone en el Teatro Fernán Gómez (antes Centro Cultural de la Villa), cuyo comisario es **Juan Francisco Fuentes Aragonés**, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense.

Ediciones

Otro aspecto fundamental de la programación del Ayuntamiento de Madrid es el importante esfuerzo editorial. Al margen de los dos valiosos catálogos, con que se acompañan las exposiciones antes mencionadas, se han preparado siete publicaciones. La primera en salir ha sido *1808 impreso* que recoge una selección de textos difundidos en la época, conservados en la Biblioteca Histórica Municipal, acompañados con un estudio crítico a cargo de la ya citada profesora **Carmen del Moral Ruiz**.

Destacan otros proyectos editoriales como *Madrid en 1808: retrato de una actor* edición crítica del manuscrito, conservado en la Biblioteca Histórica municipal, que escribió **Rafael Pérez**, actor de teatro de la época, que se convierte en cronista de los hechos, o la reedición en



Museo de Historia

colaboración con Alianza Editorial de *El 19 de marzo y el dos de mayo* de **Benito Pérez Galdós**.

² **Pedro Navascués Palacio**. Catedrático de Historia del Arte y la Arquitectura de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid. **Ángel Bahamonde Magro**. Catedrático de Historia de España Contemporánea de la Universidad Carlos III de Madrid. **Jesús Martínez Martín**. Catedrático de Historia de España Contemporánea en la Universidad Complutense de Madrid. **Delfín Rodríguez Ruiz**. Catedrático de Historia del Arte en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid.



Muerte de Daoiz y defensa del Parque de Monteleón. Manuel Castellanos. 1862.

También en coedición con Ediciones Santillana se publicará *Rutas de los Sitios de Zaragoza y por el Madrid de 1808*, que es una guía de los principales emplazamientos donde tuvieron lugar los hechos, proyecto en el que participa también el Ayuntamiento de Zaragoza.

En la Red

El Ayuntamiento ha querido que esta conmemoración tenga su proyección en la Red. Para ello se ha creado una web *-memoriademadrid-*, que aparte de estar destinada a acoger los catálogos *on-line* tanto de las bibliotecas especializadas

municipales, como de la Hemeroteca, del Archivo de Villa y de las bibliotecas de los museos municipales; se inaugurará con dos contenidos relacionados con la efeméride: el destinado a recorrer los monumentos que conmemoran esta efeméride en la ciudad y otro cuyo objetivo es comprobar como se ha construido el mito del Dos de



Detalle del monumento de Daoiz y Velarde, con la espada mutilada.

Mayo desde el origen de los hechos hasta nuestros días. Este es el resultado de un proyecto de investigación en el que participan investigadores de las universidades Autónoma de Madrid, Zaragoza y Grenoble cuyo título es *El archivo del Dos de Mayo: Mito, conmemoración y recreación artística de una memoria e identidad compartida*. Asimismo, en la nueva *web* se colgarán todos los documentos producidos para esta ocasión.

En la calle

Pero si hay algo que caracterizó a estos hechos fue su presencia en la calle. Desde el motín de Aranjuez, el pueblo y los escenarios urbanos fueron dos aspectos novedosos en el desarrollo de levantamientos civiles. Por ello el Ayuntamiento ha tenido en cuenta rememorar la presencia del pueblo en ese ámbito con la organización de actividades en la calle. Este aspecto de la programación, más evocador, y que escapa de una lectura historicista de los hechos se concreta en el espectáculo *6 Goyas 6*, que es una idea original de **Pere Pinyol**. En el proyecto priman el espectáculo, el juego, la escena por encima de otros elementos. Será una reinterpretación lúdica para todos los públicos. El espectáculo tendrá lugar a lo largo de los días uno y dos de mayo; se articulan en un prelude, tres actos y una clausura y se basan en el concepto de espectáculo total. Tendrá como base temática los cuadros de **Francisco de Goya** conservados en Museo del Prado,

La carga de los mamelucos, Los fusilamientos de tres de mayo o El Coloso y los escenarios serán aquellos que tuvieron protagonismo en los hechos históricos que se conmemoran.

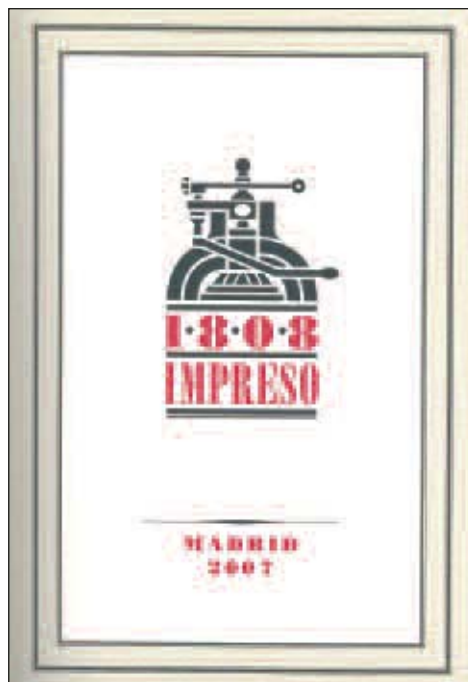
Teatro y música

Aparte de los eventos proyectados en la calle, también se han programado exhibiciones teatrales, como la puesta en escena en el Auditorio Conde Duque de la obra de **Francisco de Paula Martí**, *Dos de Mayo de 1808* en la que el autor narra

los hechos desde el punto de vista de un testigo que los vivió.

Cabe destacar también los dos importantes conciertos que tendrán lugar en el Auditorio de Zaragoza, el 24 de mayo y en el Teatro Monumental de Madrid el 27 de mayo. En ellos la orquesta y coro de la RTVE más un coro gregoriano interpretarán la *Misa y Oficio de Difuntos* obra compuesta por **Mariano Rodríguez Ledesma** con ocasión de la muerte de **Isabel de Braganza** y que el Consejo Municipal de Madrid eligió para la celebración de la honras fúnebres a las víctimas del Dos de Mayo. Este proyecto se realiza en colaboración entre el Ayuntamiento de Zaragoza, la Fundación Zaragoza 2008 y el Ayuntamiento de Madrid.

Con todo ello, el Ayuntamiento de Madrid ha perseguido un doble objetivo: por un lado, llevar al público a reflexionar sobre las consecuencias que trajeron al país aquellos dos días de mayo de 1808, su importancia para el nacimiento de una sociedad moderna donde conceptos hoy tan asumidos como nación, soberanía o constitución, entre otros, adquirieron por primera vez carta de naturaleza. Por otro, festejar lúdicamente con la presencia de los ciudadanos en la calle aquellos acontecimientos. Esperamos que ambos objetivos se alcancen con esta programación y que el fruto de esta reflexión colectiva materializada en libros, catálogos y publicaciones diversas, permanezca a lo largo del tiempo y se constituya como auténtica referencia para el futuro.



Guerra de propaganda antinapoleónica en España

Carmen del Moral Ruiz

Profesora Titular UCM

LA moderna historiografía sobre la Guerra de la Independencia española tiende a considerarla como la primera guerra de tipo total de la historia contemporánea occidental ya que en ella no sólo participan los ejércitos de dos monarquías europeas, con su consiguiente entramado de alianzas, sino también una población civil que sufre las consecuencias de la contienda y a trancas y barrancas participa en ella.

Se ha escrito bastante sobre la importancia que para la historia española tiene esta guerra que abre el siglo XIX con un proceso político de ruptura con el Antiguo Régimen. La invasión napoleónica crea una ocasión propicia para que los deseos de modernización del Estado absoluto borbónico se orienten hacia una vía constitucional. Con un respeto profundo hacia la institución monárquica el propio **Napoleón**, que había sepultado las reformas políticas impulsadas en su país por la revolución, va a ir apoyando ese tipo de cambio en los territorios conquistados.

En España su acción se plasmará en la Constitución de Bayona, impuesta tras la designación de su hermano **José I** al trono español. Ésta no será nunca respetada como tal carta constitucional por la mayoría de los españoles y esa disidencia abrirá la puerta, a raíz de la huida de Madrid del gobierno josefino –paréntesis muy breve pero cargado de expectativas– a una reforma constitucional desde abajo.

Se lleva a cabo con la participación de la Junta Suprema Central que, tras la vuelta de **José I** a Madrid en diciembre de 1808, se refugia en el sur de la península. A medida que la guerra se generaliza y la presión napoleónica es más fuerte y eficaz en el campo de batalla los partidarios de las reformas políticas se concentran en la isla de León, en Cádiz, dispuestos a elab-

orar una constitución que el rey supuestamente prisionero por **Napoleón** debería acatar y jurar a su vuelta. Así la primera reflexión histórica que se escribiría años más tarde, en 1835, llevaría el suge-

rente y descriptivo título de *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España...* No en balde su autor, el conde de **Toreno**, había sido testigo directo de los acontecimientos.



Museo de Historia. Madrid. Grabador, Velasco.

Primera estampa.



Segunda estampa.

Un aspecto interesante de todo este proceso es que a lo largo de los años que dura la guerra y desde diversas regiones de España, se organiza una guerra paralela a la propia confrontación bélica. No tiene como escenario el campo de batalla. Se articula desde distintos frentes pero tiene como arma de combate la palabra. La palabra que ha tomado un carácter especial desde la revolución francesa como instrumento de propagación de ideas y que en la historia de España la vamos a ver operar de manera eficaz y moderna por primera vez con ocasión de la invasión napoleónica. Me refiero a lo que aquí he titulado con el nombre de *demonización del enemigo*. Una guerra urdida con objeto de desprestigiar a **Napoleón**, a su hermano **José I**, el rey intruso, y en suma al poder imperial francés.

Para explicarnos el valor, la intensidad, la eficacia de esta dialéctica de palabras e imágenes, pero no de armas, es necesario partir de una sociedad como la europea del siglo XVIII. Hasta ese momento las guerras habían sido asunto exclusivo de los estados absolutos monár-

quicos y los súbditos no tenían nada que decir a este propósito. Las propias monarquías utilizaban la guerra de propaganda para denigrar al adversario, –recuérdese al respecto como una parte importante de la *Leyenda Negra* contra España se fraguó en las cancillerías europeas deseosas de aniquilar el poder del imperio español–.

Otra cosa es lo que aparece en el siglo XVIII como radicalmente nuevo. La opinión de individuos –los filósofos enciclopedistas franceses, la propia Enciclopedia, autores diversos a título privado y toda la avalancha de opiniones políticas que desencadenó la revolución francesa– que opinan y pretenden que su opinión sea conocida.

¿Para qué?... Para influir en un posible cambio, para hacerse oír, por el deseo de compartir sus ideas con los demás... Es decir, un fenómeno nuevo tendente a ir creando lo que hoy llamamos una corriente de opinión, requisito indispensable de toda reforma política de tipo constitucional.

Para ello tenemos que pensar en un cuerpo social que ha evolucionado del

analfabetismo profundo hacia una educación rudimentaria que permita al menos leer y comprender las frases sencillas, los principios enunciados con claridad y las imágenes que pueden acompañarlos para hacerlos más asequibles. Era el caso de Francia al terminar el siglo XVIII, en vísperas de 1789, donde el proceso de alfabetización nacional ya había empezado y una parte significativa de la población urbana masculina podía leer y escribir. Los ilustrados, en sus obras, se dirigían sobre todo a un público urbano, que había crecido en París y en las principales ciudades de provincias. Para los que no querían ni podían leer las obras de *les philosophes* quedaba otro tipo de publicación más sencilla, que utilizaba palabras e imágenes y venía a difundir de manera muy elemental las mismas ideas.

El proceso había sido favorecido por la expansión urbana y la difusión de la cultura elemental a capas cada vez más amplias de la población europea y en suma por toda una serie de novedades que estaban presagiando cambios profundos. En España dicho proceso se había



Tercera estampa.

iniciado más lentamente que en Francia a finales del siglo XVIII y primera década del XIX pero estaba ya en marcha.

Ello explica que al producirse un hecho tan difícil de asumir y vivir como fue para los españoles la invasión napoleónica se creasen procedimientos para luchar contra el adversario que no fuesen sólo los militares, medios que permitiesen un grado de participación y de posicionamiento que requiriese otro tipo de técnicas: la palabra, la ironía hiriente, la imagen sarcástica... Procedimientos todos ellos válidos en una guerra que, como decía al principio, era la primera guerra total contemporánea y permitía dar rienda suelta a un nuevo tipo de opinión.

Por ello, a lo largo de toda la contienda, la guerra de palabras y de imágenes acompañó la marcha de los acontecimientos y creó una red paralela de enemigos, de militantes antinapoleónicos que, en susurro, a veces muy alto, llegaba a todas partes. El soporte de esas palabras fue la estampa que se difundió por toda Europa debido a la perfección que logró la técnica del grabado en el siglo XVIII.

Voy a tratar de comentar algunas muestras de este tipo de instrumentos de combate que pertenecen a la magnífica colección de estampas que posee el Museo de Historia de Madrid. Acompaño las imágenes con el comentario correspondiente.

Me centraré sólo en dos tipos de imágenes: contra **Napoleón** y contra **José Bonaparte**. Ambas tenían el mismo propósito pero las correspondientes a **José I** juegan con todos los tópicos que usó el lenguaje de la sátira política para desprestigiar al monarca intruso. Naturalmente ese lenguaje fue especialmente manejado y conocido por los madrileños. Dio rienda suelta a una corriente de antipatía popular hacia los franceses, aliados naturales de los Borbones españoles desde hacía un siglo y convertidos de la noche a la mañana en personas físicas poco gratas, especialmente tras los dramáticos sucesos del 2 y 3 de mayo de 1808.

Creo que las estampas anti francesas ponen de manifiesto la existencia de una audiencia que las leía, las comentaba y las seguía. Cómo era y por quién estaba formada son interrogantes difíciles de con-

tar. Seguramente era un sector bastante culto de la población. Para los analfabetos quedaban las canciones y la música, medios propios de una cultura oral muy potente y extendida como lo era la española en aquellos momentos. Dichas canciones repetían los mismos lemas pero su cantinela tenía la capacidad de llegar a los rincones más apartados y retrasados del país.

Los ejemplos que voy a comentar creo que pueden avalar lo que vengo diciendo. Voy a referirme primero a las que demonizan al emperador en persona y luego a las dedicadas a su hermano **José I**, rey de los españoles por deseo expreso de aquel. La mayor parte de las veces las estampas son anónimas, aunque algunas tienen autor cuyo nombre aparece en alguna parte de la obra.

Es el caso de la primera, *Un filosofo ingles examinando prolixamente al señor Napoleón*. El grabador firma en la esquina inferior derecha. Representa a un diminuto **Napoleón** sobre la mano de un filosofo inglés. La composición recuerda una estampa publicada en Londres¹. Este tipo de imágenes antinapoleónicas apare-



Cuarta estampa.

cieron abundantemente en los países europeos involucrados en las guerras napoleónicas. Se difundieron tanto dentro de Inglaterra como en todos los territorios ocupados por las tropas francesas, como era el caso de España. Es este un ejemplo de cómo la guerra de propaganda se utilizó en todas partes como un instrumento de agitación política que podía viajar y exportarse en cualquier idioma. La descalificación del adversario mediante términos muy infamantes –reptil, charlatanzuelo despreciable, bicho– no exige muchas sutilezas ni de lenguaje ni de comprensión y caracteriza al enemigo como la encarnación del mal.

La estampa siguiente nos presenta a la familia del emperador. Es una obra anóni-

ma en la que **Napoleón** aparece sentado rodeado de sus parientes, un coro de andrajosos personajes con trazos manifiestos de su origen rural. Le acompaña a la izquierda el canciller **Talleyrand**, su ministro de Asuntos Exteriores, a quien el emperador presenta su familia rogándole que los asee. La ironía sobre el ascenso rápido del emperador corso y la burla sobre sus orígenes son manifiestas. Sin demasiadas sutilezas, con un trazo de sal gorda, la fama de *parvenu* que el emperador arrastró por todas las cortes europeas más rancias, empezando la vieja Francia, a la que alude burlescamente el texto como la Galia, queda aquí maravillosamente ilustrada para delicia de los antibonapartistas. El ataque a la familia

imperial fue una constante de la campaña de desprestigio imperial muy vinculada naturalmente al protagonismo político que **Napoleón** dio a sus hermanos, cuñados...

En la misma línea, pero ya refiriéndose a España, está la tercera estampa. Se titula *Pasquin qué amaneció en París con su Explicación*. El pasquín fue una fórmula muy utilizada anónimamente para verter propaganda. En ella se narra una historia en tres momentos que muestra las dificultades de **José I** a su llegada a España y el choque que tuvo al enfrentarse a las provincias españolas. Un árbol representa simbólicamente a España. En la primera escena **José** escala el árbol para recoger el fruto de las 14 provincias espa-

¹ Esta caricatura recuerda una estampa publicada en Londres con el título de *El rey de Brobdingnag y Gulliver* y aparece firmada en la esquina inferior derecha con el nombre del grabador. Cf: *Catálogo del Gabinete de Estampas del Museo Municipal de Madrid*, Museo Municipal, Madrid, 1985, vol. II, 166-1, p. 463.



Quinta estampa.

ñolas. En la segunda no logra llegar a la copa y el emperador le presta ayuda cargándolo sobre sus hombros. En la escena final **José I** pierde el equilibrio, se suelta de la rama y cae al suelo².

No es posible contar en un estilo más plástico y sencillo la secuencia de los sucesos de los primeros meses de la estancia de **José I** en España. Los esfuerzos del rey intruso por ser acogido en la corte, las fuertes resistencias que encontró para ello por parte de las autoridades y de la población madrileña, la huida de la ciudad, su posterior retorno tras la llegada del emperador a España.

El tono suave que utiliza dicho pasquín contrasta con la virulencia expresiva de la cuarta estampa, *Napoleón trabajan-*

do para la regeneración de España... En ella un **Napoleón** sentado expresa los deseos de *regenerar España*. Fue ésta una idea muy extendida por los enemigos de **Napoleón** para atacar todo lo que éste representaba para una parte de la opinión española más conservadora. *Regenerar* quería decir poner en marcha proyectos que nada tenían que ver con la política tradicional y se inspiraban en el racionalismo francés. La crítica conservadora consideraba esta regeneración como una ingerencia en los asuntos internos españoles y la temía porque podía alterar los fundamentos del sistema político-social. Dicha regeneración hace estallar el lenguaje en una serie de impropiedades que rozan siempre lo soez y escatológico. No

hay argumentos, no hay narración como se veía antes, es una sarta de acciones infamantes que colocan al enemigo en un mal lugar y dejan a su adversario, supuesto *patriota*, en una posición poco razonable pero muy contundente en su ataque. Sin palabras, con hechos denigratorios que cualquiera podía llegar a comprender.

Las dos ultimas estampas se refieren a **José Bonaparte**. Son sólo dos muestras porque el espacio no deja lugar para más pero es necesario hacer constar que existen muchas otras y que las ideas que propagan vienen a ser, con variaciones expresivas y plásticas muy diversas, casi siempre las mismas.

En las dos se manejan los lugares comunes más extendidos y propalados

² *Catalogo del Gabinete de Estampas del Museo Municipal de Madrid*, op. cit. ant. vol. II, 173-20, p. 479.



Sexta estampa.

sobre **José I**: su afición a la bebida y al juego. Nunca sirvió de nada que el rey apenas bebiese ni se interesase especialmente por el juego. Tampoco sirvieron de mucho sus buenas intenciones y con frecuencia sus deseos de hacer algo que pudiese ser beneficioso para la España invadida. En el caso de **José Bonaparte** la necesidad colectiva de demonizar al enemigo fue muy intensa quizás por ser su presencia cercana y opresiva. La forma más fácil de combatirlo fue presentarle en el imaginario popular con todos los vicios posibles.

Así, la imagen del rey borracho, *Pepe Botella*, se desarrolla ampliamente en una representación simbólica, casi surrealista en *Cada cual tiene su suerte, la tuya es de borracho hasta la muerte*. El monarca con

uniforme francés aparece encerrado en una frasca de vino. Inmerso en la botella en actitud de orante suplica que el alcohol, con nombres de algunos vinos españoles conocidos, le llegue hasta la cabeza. A su alrededor, en una composición de estilo muy clásico, cuatro amorcillos portan uvas, instrumentos musicales y una alusión escrita que repiten lemas y eslóganes referidos al rey intruso³. El título de la escena subraya la condición de borracho del monarca.

Finalmente una imagen de **José** montado en un pepino juega hasta el límite con los mismos sarcasmos. El rey aparece caricaturizado llevando una bandeja con botella y vasos, su casaca esta cubierta de copas y el pantalón forrado de naipes. Un mono le ofrece en el ángulo derecho una

carta con el rey de copas y un criado negro una bota de vino sobre la que hay superpuesta una condecoración. Para ridiculizar más al personaje va montado sobre un pepino, alusión irónica a su nombre. Toda la composición pretende resaltar la poca disposición del monarca para el trabajo y su afición desmedida por pasatiempos distractivos de su tarea de gobierno.

La plancha se realizó en 1808 y en 1814 se anunció la venta de esta imagen en *El Universal*, 12 abril 1814 y en *El Conciso*, enero 1814⁴. Para entonces la retirada de las tropas francesas era ya un hecho pero la imagen distorsionadora de *Pepe Botella* había recorrido un largo camino y en él había probado su capacidad de combate.

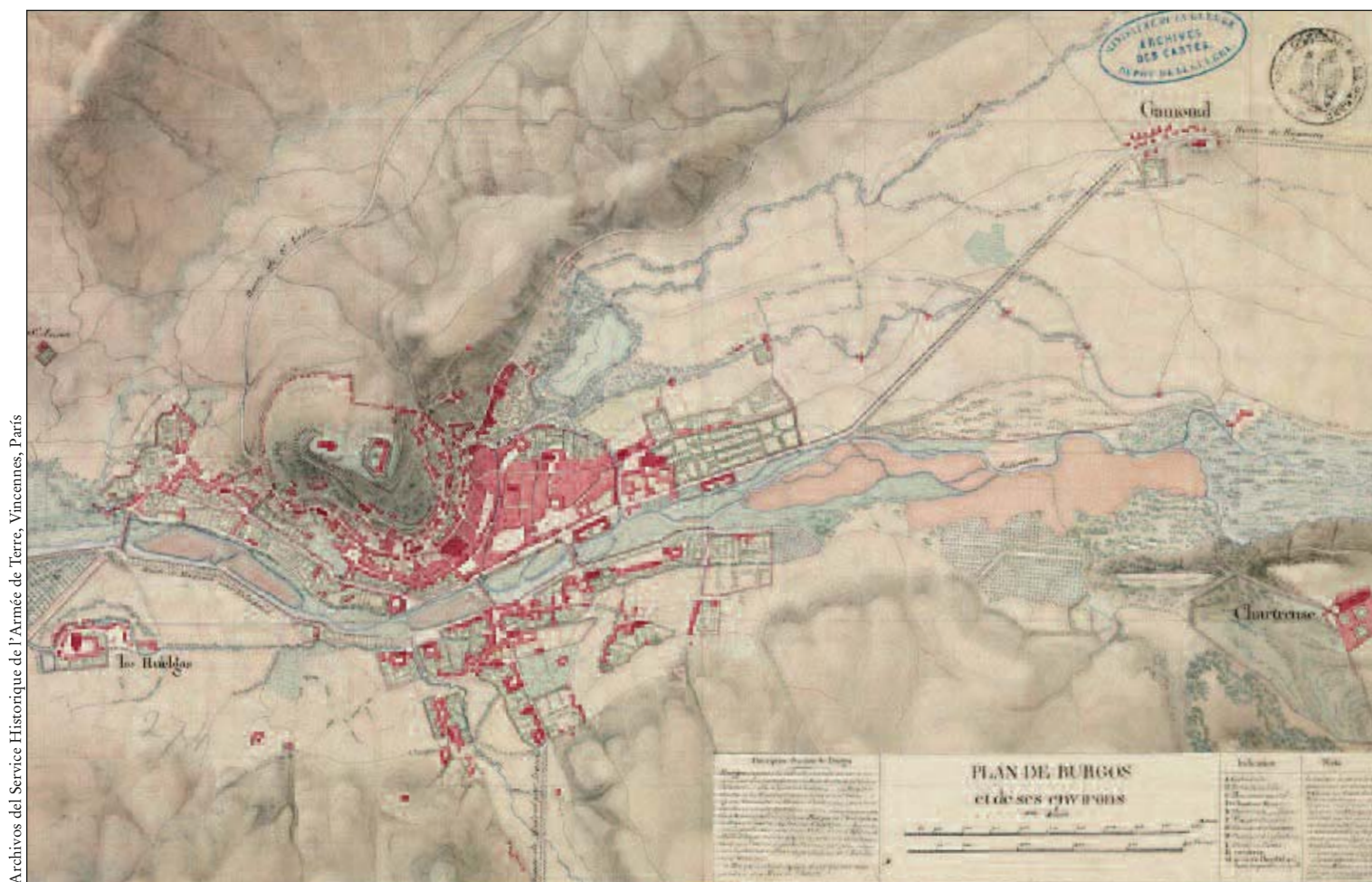

³ Catalogo del Gabinete de Estampas del Museo Municipal de Madrid, op.cit., vol.II, 173-24, p. 480.

⁴ Cf: *La alianza de dos monarquías: Wellington en España*, Museo Municipal, Madrid, 1988, p. 392.

Original del plano de Madrid de Bentabole (1809)

Cartógrafos franceses en la Guerra de la Independencia

Francisco Quirós Linares y Juan Carlos Castañón Álvarez
Geógrafos



Plano de Burgos y alrededores, realizado en 1808 por los ingenieros geógrafos franceses (manuscrito en color, escala original 1:10.000).

EN el marco de las conmemoraciones del segundo centenario de los sucesos de mayo de 1808, se inaugurará en el Museo de Historia de la ciudad la exposición *Guerra y territorio: Mapas y planos de Madrid (1808-1813)*. Esta tiene por objeto mostrar las aportaciones cartográficas al conocimiento del territorio madrileño producidas durante la guerra de la Independencia, y en particular la aportación francesa por ser la más importante.

Las carencias de la Cartografía española a comienzos del siglo XIX

Las guerras napoleónicas, y por tanto la de la Independencia, tuvieron lugar en los albores de la Revolución Industrial, lo que significaba mayor capacidad técnica. En esa época la Corona española no había materializado los proyectos formulados en el siglo XVIII, como el de **Jorge Juan** y el marqués de la **Ensenada**, de construir

un gran mapa nacional; y aunque a principios del siglo XIX se creó el *Depósito de la Guerra*, como órgano cartográfico militar, no hubo tiempo de que llegara a funcionar plenamente; en consecuencia, tampoco se había desarrollado el órgano institucional que hubiese sido preciso para realizarlo.

En ese terreno Francia tenía, desde un siglo antes, una ventaja adquirida, que se vio aumentada por las ambiciones territoriales de **Napoleón**. Para dominar era pre-

ciso conocer, y de ahí su gigantesco proyecto cartográfico europeo, necesario por razones militares y también para aplicar las nuevas formas de organización territorial del Imperio soñado. Basta con recordar la nueva división de España que pretendía implantar **José I.**

Como prueba de la continuidad del interés de Francia por la cartografía, desde 1691, un cuerpo militar, el de *ingénieurs pour les camps et armées*, ya había pasado a ocuparse específicamente de los trabajos topográficos, y menos de un siglo después, en 1777, se estableció en el país vecino el cuerpo de ingenieros-geógrafos militares. Éste conocerá numerosos vaivenes en los años que van de la Revolución al Consulado, pero se consolidará en los primeros años del Imperio, estabilizándose definitivamente a raíz de las instrucciones dadas por **Napoleón** desde Burgos, en noviembre de 1808.

Por otro lado, ya desde 1688 existía el *Dépôt de la Guerre*, cuya finalidad era reunir y conservar toda la información histórica y cartográfica de interés militar, estando encargada de coordinar en consecuencia dicha institución el trabajo de los ingenieros-geógrafos.

No menos importante es la adopción oficial a comienzos del siglo XIX de nuevos métodos cartográficos y su eficaz difusión mediante libros y publicaciones periódicas. La principal de éstas, el *Mémorial topographique et militaire* recogerá en 1802 las conclusiones de los trabajos de una Comisión Topográfica compuesta por reconocidos cartógrafos militares y civiles y cuya misión es *simplificar y hacer uniformes los signos y las convenciones en uso en los mapas, planos y dibujos topográficos*.

Entre las directrices emitidas por la comisión, reunida entre septiembre y noviembre del citado año, cabe reseñar el uso de unidades métricas, el establecimiento de las altitudes tomando como referencia el nivel del mar, la adopción de escalas decimales, su adecuación a los diferentes tipos de documentos cartográficos, la normalización del empleo del color en los mapas, la propuesta de signos convencionales unificados y el rechazo de una representación cartográfica del relieve que hasta finales del siglo XVIII fue muy frecuente, mediante montículos vistos en perspectiva,

proponiendo como alternativa la representación mediante sombreado y líneas de máxima pendiente.

Pero, mientras que **Napoleón** disponía de instituciones cartográficas adecuadas, y con larga experiencia, nuestra Corona, sorprendida por el conflicto, no podía improvisarlas, y nuestros ingenieros militares tuvieron que limitarse a trabajos más o menos de urgencia para responder a las necesidades del momento, en tanto que el ejército napoleónico podía aplicar un modelo ya experimentado que, por otra parte, le era imprescindible, dado que desconocía el país y que no se disponía de mapas satisfactorios, pues el *Atlas de España* de **Tomás López**, cuyas hojas se grabaron a partir de 1765, era escasamente riguroso.

Cuando las tropas napoleónicas entran en España, éstas se encuentran, en efecto, con que los pocos mapas y libros geográficos referidos a nuestro país adolecen de graves deficiencias. De ello nos informa detalladamente el coronel **Berthaut** en un voluminoso estudio publicado en 1902 sobre los ingenieros-geógrafos militares franceses¹: en agosto de 1807, poco tiempo antes de que el ejército francés pisara suelo español para invadir Portugal, el *Dépôt de la Guerre* intentó reunir todos los mapas disponibles sobre la península. Entre los específicamente relacionados con España, aparte de varias hojas del atlas de **Tomás López** presentes en el *Dépôt*, sólo pudo disponerse en aquel momento del mapa de España y Portugal en nueve hojas, realizado por Chanlaire y Mentelle a una escala próxima a la 1:1.000.000. Ambas obras cartográficas compartían un mismo modo de representar el relieve que, como ya se ha dicho, era muy común en la época, mediante alineaciones de montículos vistos en perspectiva, que por añadidura, se encontraban dispuestos de un modo bastante arbitrario. El mapa de **Chanlaire** y **Mentelle** estaba, además, confeccionado sobre la base del atlas de **López**, del que habían tratado de eliminar sus numerosos errores, pero utilizando a su vez fuentes poco fiables, salvo en el caso de la línea de costa, rehecha de acuerdo con los mapas de **Tofiño**.

La organización de los militares cartógrafos en España: la puesta en práctica de los nuevos métodos

Como demostración de la voluntad de cubrir la carencia de mapas útiles del país, el *Bureau topographique de l'Armée d'Espagne* es constituido en Bayona el 27 de febrero de 1808 por orden de **Napoleón**, quedando establecido ya en junio de 1808 en Madrid, aunque su actividad estaría siempre dificultada por los azares de la guerra y la falta de continuidad en la ocupación de la capital.

En cualquier caso, debido a la penuria cartográfica y a la necesidad urgente de mapas, en los primeros meses de la ocupación los ingenieros-geógrafos adscritos al *Bureau* estarán ocupados en la labor de búsqueda de todo tipo de información geográfica y cartográfica relativa a España. El tiempo invertido en esta búsqueda, tan necesario por otra parte para los propios levantamientos topográficos, no resultó en absoluto rentable, ya que apenas fue posible conseguir más que algunos ejemplares suplementarios de los mapas ya citados. Por esa razón, a finales del verano de 1808 el Depósito de la Guerra francés decidió la urgente ejecución de un mapa de España a escala 1 : 500.000, realizado fundamentalmente sobre dichas bases cartográficas. La calidad de esta obra, concluida tan sólo seis semanas más tarde, no podía sino defraudar a los militares que habían de utilizarla. No es de extrañar entonces que, como respuesta a la carta enviada el 15 de octubre por el general **Sanson**, director del Depósito, a **Chabrier**, jefe del *Bureau Topographique de l'Armée d'Espagne*, recriminándole no haberse hecho cargo de este trabajo, éste último le replicara en otra carta fechada el 1 de noviembre:

En cuanto a los trabajos de los que me he ocupado desde que estoy en España, éstos han sido más útiles al Ejército que el de reducir el mapa de López; y ciertamente, lo confieso, estaría molesto de haberlo hecho, pues es en España donde se reconoce al fabulador López y no en un gabinete en París.

Las necesidades cartográficas sólo podían ser cubiertas, pues, mediante levantamientos topográficos propios. Por eso,

¹ Berthaut: *Les ingénieurs géographes militaires, 1624-1831. Étude historique*, Imprimerie du Service Géographique, Paris, 1902, 2 vols.



Detalle del plano de Madrid realizado en 1809 por Bentabole (manuscrito en color, escala original 1:20.000).



Detalle del mapa de los alrededores de Madrid, realizado por los ingenieros geógrafos franceses entre 1809 y 1823 (manuscrito en color, escala original 1:100.000).

desde su entrada en la Península en marzo de 1808, los ingenieros-geógrafos, y otros oficiales, fueron levantando cartografía a medida que avanzaban y tratando de reconocer las fortificaciones más significativas, lo que, antes de que el conflicto se explicitase en la fecha simbólica del 2 de Mayo, ya había dado lugar a muestras de hostilidad popular: en aquel mismo mes de marzo los oficiales franceses que cartografiaban los alrededores de Burgos eran apedreados a diario por la población.

Hay que tener además en cuenta que, como consecuencia de la precariedad del

personal adscrito propiamente al *Bureau*, estos trabajos cartográficos son en bastantes ocasiones el fruto de reconocimientos relativamente rápidos, ejecutados con frecuencia no por ingenieros geógrafos, sino por oficiales del cuerpo de ingenieros o del Estado Mayor, con la lógica merma en la calidad cartográfica, ya que estos últimos no tenían una formación cartográfica tan sólida como la de aquéllos.

Aun así, entre 1808 y 1811, año en el que los ingenieros geógrafos dejan de trabajar en nuestro país, el *Bureau* envió al

Dépot de la Guerre en París una gran cantidad de mapas y planos, realizados a pesar de la *hostilidad casi continua de las poblaciones, las privaciones y enfermedades, y la insuficiencia del personal*², causada con frecuencia por los numerosos traslados debidos al vaivén de los frentes o a las necesidades existentes en otros países ocupados por los ejércitos napoleónicos.

Esos trabajos topográficos incluían operaciones de diversa naturaleza y objetivos: representación de cursos fluviales, itinerarios de marcha, reconocimientos topográficos de lugares y comarcas, planos de poblaciones, cartografía de batallas, mapas topográficos a escalas 1:20.000 y 1:100.000, etc. Entre otras, se emprendieron varias obras cartográficas de gran interés, como un frustrado mapa de España a escala 1:200.000, cuyos trabajos empezaron en marzo de 1809, o el de Andalucía a escala 1:100.000, comenzado durante el verano de 1810. Aunque muchos de estos mapas quedaron inconclusos, las campañas bélicas en España proporcionaron a los archivos del *Dépot* una gran cantidad de documentos cartográficos, si bien al fin de la guerra eran notables las dificultades para ensamblarlos entre sí, a falta de mediciones geodésicas suficientes, ya que en 1810 el número de puntos determinados geodésicamente sólo era de 178 para toda la península. Por esa razón, el viejo proyecto de mapa de España aún habrá de esperar varios años.

Madrid en la cartografía de la Guerra de la Independencia

Por lo que a Madrid en concreto se refiere, para el ejército francés la ciudad era clave, pues sin su dominio la corona de **José Bonaparte** quedaba en entredicho; desde los comienzos de 1808 fue un objetivo prioritario para el ejército invasor, el cual puso particular interés en reconocer las circunstancias del camino que desde Bayona conducía a la Corte y sus posibles dificultades, como por ejemplo el desfiladero y fuerte de Pancorbo, la guarnición y castillo de Burgos, o el paso del puerto de Somosierra. Hasta nosotros han llegado muestras, de gran interés y belleza, de la forma en la que los ingenieros geógrafos franceses representaban esos posibles obstáculos.

Pero además de estos trabajos producidos principalmente en los primeros meses

² Berthaut, op. cit, t. 2, p. 194



Detalle del campo de batalla de Talavera. Obra de Bentabole (manuscrito en color, escala original 1:20.000).

de la invasión, en el curso de la guerra, Madrid, más allá de lo simbólico, tuvo también un proyecto estratégico, como paso necesario desde Bayona hacia Andalucía, o desde el centro hacia Extremadura, por ejemplo. Ese papel se expresó en batallas dadas no en los contornos de la ciudad, sino en el territorio dominable desde ella, lo que se plasmará en representaciones cartográficas coetáneas de batallas como la de Ocaña, dibujada por los ingenieros-geógrafos **Richoux** y **Simondi**, o la de Talavera, obra de **Bentabole** de singular interés y calidad gráfica.

En cuanto a la ciudad en sí misma, dado que disponía de planos de notable calidad para la época, el ejército francés no tuvo necesidad de levantarlos desde cero, limitándose a adaptarlos para fines concretos, como el que representa el ataque de **Napoleón** sobre Madrid en diciembre de 1808, dibujado poco tiempo después (1809) por el ya citado ingeniero-geógrafo **Bentabole** y litografiado en 1823, y cuyo original manuscrito se expone por primera vez en nuestro país. A eso hay que añadir la existencia de un plano impreso hasta ahora desconocido: años después de aca-

bada la guerra, uno de los oficiales franceses que participó en ella, **Calmet de Beauvoisin**, inició la publicación de un Atlas de España editado por hojas, entre las que se encuentra la de Madrid. La obra fracasó sin llegar a publicarse sino un reducidísimo número de hojas, hoy difícilmente localizables, pero por un feliz azar este plano de la ciudad podrá incorporarse a la cartografía madrileña.

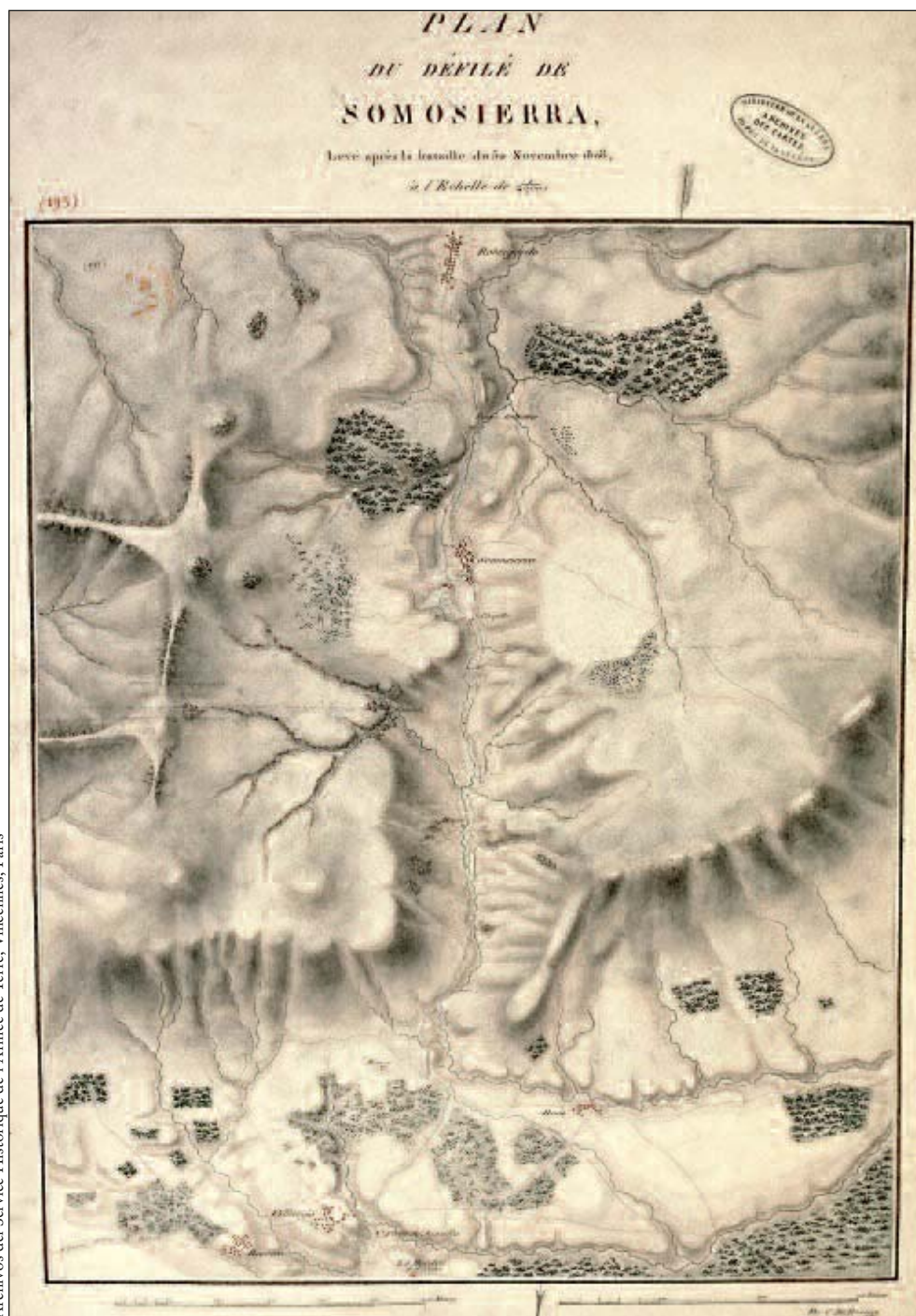
No obstante, el mayor esfuerzo del ejército napoleónico se dirigió no a la ciudad en sí, sino a sus contornos en un sentido amplio, desde la Sierra hasta el valle del Tajo, como ámbito cuyo conocimiento le resultaba especialmente necesario. El resultado de estos trabajos cartográficos realizados entre junio de 1808 y julio de 1809 y de las posteriores campañas de los años 1820 fueron dos excepcionales mapas: uno a escala 1:100.000, coloreado a la acuarela (del que hasta hoy sólo se conocían superficialmente los calcos realizados en 1823 y que hoy forman parte de la cartoteca del Centro Cartográfico del Ejército) y otro, totalmente desconocido, a escala 1:50.000, que representa los alrededores de la ciudad; dos mapas que introducen

para Madrid la modernidad topográfica, tanto por la forma de representación del relieve, como por la adopción de la escala métrica o por los signos convencionales y los colores utilizados.

La herencia cartográfica y sus consecuencias en el conocimiento geográfico de la Península Ibérica

La infinidad de materiales cartográficos elaborados, salvo raras excepciones, no tuvo ocasión de convertirse en mapas impresos, por lo que, hasta hoy, permanecen casi desconocidos, pero las huellas que indirectamente han dejado son numerosas.

Así, conviene recordar que el reconocimiento continuo del país, dentro de lo que las circunstancias permitían y la especial formación geográfica de algunos de los oficiales franceses, permitió la elaboración de obras innovadoras como la *Guide du voyageur en Espagne*, de **Bory de Saint-Vincent**, en la que se sistematiza por primera vez la nomenclatura de las unidades físicas peninsulares. Por ejemplo fue



Campo de batalla de Somosierra. De Fransure, 1809. (manuscrito en color, escala original 1:20.000).

entonces cuando la cordillera situada al norte de Madrid, carente de nombre general, recibió el de Cordillera Carpetovetónica. Y a una escala aún mayor, fue también entonces cuando se introdujo el nombre de Península Ibérica para definir al conjunto peninsular de España y Portugal; bautismo que hasta ahora se venía atribuyendo erróneamente a **Alejandro de Humboldt**, y que entre los ingenieros geógrafos franceses estaba ya introducido en 1802³.

En lo más directamente relacionado con la cartografía, hay que tener en cuenta

que existe una clara continuidad entre los trabajos de la Guerra de la Independencia y los llevados a cabo en los años 20 y 30 del mismo siglo. De tal manera que cuando en 1823, las tropas francesas entran de nuevo en nuestro país, ahora para apoyar a **Fernando VII**, éstas reúnen los materiales elaborados durante la Guerra de la Independencia, que son copiados a mano e, incluso, litografiados, y que sirven de base para los planos y mapas levantados con ocasión de esta segunda campaña militar.

Por otro lado, el contexto político es bien distinto al de la Guerra de la Independencia, de tal manera que, aunque los recelos populares a la presencia de las tropas extranjeras siguen siendo importantes, el apoyo prestado por la Corona española favorece una colaboración entre los cartógrafos militares de ambos países.

Esa colaboración se plasmará a partir de octubre de 1824 en un acuerdo por el cual la labor cartográfica de los franceses recibirá apoyo material por parte española a cambio de la transferencia al Depósito de la Guerra español de una copia de los trabajos realizados por los oficiales franceses. Gracias a ello, los archivos militares españoles disponen aún hoy de copias manuscritas de los mapas de los alrededores de Madrid realizados a las escalas 1:20.000 y 1:100.000 y que deben ser entendidos como fruto de la continuidad de los que se habían iniciado diez años antes.

Esos trabajos ya no serán realizados mayoritariamente por los ingenieros-geógrafos, que al poco de llegar a nuestro país fueron reclamados desde París para la ejecución del nuevo mapa de Francia, sino por oficiales de Estado Mayor. No obstante, su calidad y su anclaje en una primera red geodésica los hizo imprescindibles para la ejecución de los futuros trabajos cartográficos modernos que se llevarían a cabo más tarde en España, como el *Atlas de España* (1847-1870) de **Francisco Coello**, muchos de cuyos mapas y planos se apoyan con frecuencia en los realizados por los militares franceses, como por ejemplo el mapa de los alrededores de Madrid que figura en la hoja correspondiente del citado atlas.

En conclusión, puede decirse que el análisis de la escasamente conocida aportación francesa a la cartografía madrileña y española de comienzos del siglo XIX, tiene un doble valor: descubrir piezas cartográficas inéditas y conocer los antecedentes de trabajos posteriores de gran trascendencia para el conocimiento geográfico de nuestro país.

Queremos mostrar nuestro agradecimiento a todo el personal del Service Historique de la Défense (Vincennes, París), y en especial a Claude Ponnou, sin cuya ayuda y amabilidad este trabajo habría sido mucho más difícil de llevar a cabo.



³ Ya en el *Mémorial Topographique et Militaire*, t. 5, p. xxxiii, se habla de la "presqu'île Ibérienne".

Ante el temor de una posible invasión

Diplomacia entre España y Francia, hasta el Dos de Mayo

Emilio de Diego

Presidente de la Asociación para el Estudio de la Guerra de la Independencia

La turbación de los tiempos, sembrando por el mundo discordias, alteraciones y guerras, había estremecido hasta sus cimientos antiguas y nombradas naciones. Empobrecida y desgobernada España hubiera, al parecer, debido antes que ninguna ser azotada de los recios temporales que a otras habían afligido y revuelto. Pero, viva aún

la memoria de su poderío, apartada al ocaso, y en el continente europeo postrera de las tierras, habíase mantenido firme, y conservado casi intacto su vasto y desparrramado imperio. No poco, y por desgracia, habían contribuido a ello la misma condescendencia y baja humillación de su gobierno, que, ciegamente sometido al de Francia, fuese democrático, consular o

monárquico, dejábale a éste disfrutar en paz hasta cierto punto de aparente sosiego, con tal que quedasen a merced suya las escuadras, los ejércitos y los caudales que aún restaban a la ya casi aniquilada España¹.

Así empezaba el Conde de Toreno su obra sobre la guerra en nuestro país de 1808 a 1814, y en esas líneas se encuentran



Carlos IV.



Napoleón.

¹ TORENO, Conde de: *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*. 3 vols. París, 1838.

algunos de los factores, imprescindibles, para comprender la génesis y el posterior desarrollo de la contienda contra **Napoleón**. En resumen, al margen de cierto *antigodoyismo* que se trasluce al fondo, lo cierto es que: 1º) la Revolución Francesa había obligado a la Corte de **Carlos IV** a reaccionar ante la amenaza que para la monarquía española y para sus territorios representaba lo ocurrido al Norte de los Pirineos; 2º) España había pasado a ser una potencia cuya capacidad para mantener su soberanía, sobre los extensos territorios que abarcaba, dependía del juego de los intereses de otros Estados. Estas serían las dos referencias fundamentales de nuestra política exterior y, en primer término, por proximidad geográfica y por la magnitud del proceso revolucionario, en las relaciones con las autoridades francesas.

¿Hasta qué punto se había mostrado condescendiente y sometido a Francia el gobierno español? Contemplado el periodo precedente a 1808, en conjunto, veríamos que no fue la sumisión la primera de las actitudes de la Corona española ante la deriva regicida de la Revolución. En 1793, tras la ejecución de **Luis XVI**, España entró en guerra con la Francia de la Convención, pero aquel conflicto concluyó en una dura derrota y, en 1795, la paz de Basilea nos obligaba a pagar un elevado coste, pues tuvimos que ceder la parte oriental de La Española y, por otro lado, se instaló en la corte de Madrid el temor a una posible invasión por parte de los franceses. A partir de ese momento la opción de un nuevo enfrentamiento con Francia fue sustituida por la negociación y los acuerdos diplomáticos. La doble condición euro-americana de los territo-

rios españoles llevó a nuestro gobierno a seguir una política exterior aparentemente contradictoria y de estrecha subordinación a Francia hasta 1808.

Pero antes de caer en una estimación demasiado simple de aquella estrategia sería conveniente evaluar el contexto en que se produjo. Así ¿qué alternativas se le ofrecían a **Carlos IV** frente al expansionismo revolucionario, por un lado, y las asechanzas británicas sobre la América hispana, por otro? Ciertamente ninguna satisfactoria. Se eligió la que se consideraba menos mala y permitía conjurar la amenaza más inmediata. Poco más de un año después de Basilea, el 17 de agosto de 1796, se establecía, por el Tratado de San Ildefonso, una alianza defensiva y ofensiva entre su Majestad Católica el Rey de España y la República francesa. De este modo se conjugaba el peligro para los dominios de **Carlos IV** en la Península, pero comenzaban los problemas para sus posesiones al otro lado del Atlántico, pues nos veríamos obligados a declarar la guerra a los ingleses en octubre de aquel mismo año. Sin embargo, más que sometimiento ciego, como apuntaba **Toreno**, lo que determinaba la política internacional española era la imposible neutralidad en aquellas circunstancias. Un tercer elemento complicaría aún más la situación, se trataba de la tradicional política probritánica de nuestro vecino Portugal, donde la casa de Braganza, sufría dificultades parecidas, en buena medida, a las que afectaban a los Borbones españoles².

Una década de concesiones

La presión creciente de Francia sobre la Corte de Madrid estuvo dirigida, desde entonces, a convertir a España en un instrumento lo más útil posible en su lucha contra Inglaterra. Ya en el mismo 1796 se hablaba de una posible acción naval para la invasión de Gran Bretaña, por parte de los franceses, con el auxilio de las flotas holandesa y española. Aquella intentona no se llevó a cabo pero, en febrero de 1797, la Armada de **Carlos IV** sufrió una grave derrota a la altura del cabo de San Vicente. Sin embargo las exigencias francesas fueron en aumento. Tras el 18 de Brumario, **Napoleón** pediría a España auxilio para levantar el sitio de Malta, (en concreto el



DocuMadrid

Fernando VII.

² COUTO, J. "O contexto internacional da eclosao da Guerra Peninsular" en VV.AA., *Guerra Peninsular 200 años*. Lisboa, 2007, pp. 9-15.



Godoy.



Escoiquiz.



Murat.

envío de dos barcos y millón y medio de pesos). No importaban los apuros de la Hacienda española. Todo le parecía poco y el 1 de octubre de 1800 impuso al monarca español un nuevo acuerdo, firmado también en San Ildefonso, por el cual obtenía la cesión de la Luisiana (que vendería tres años más tarde a Estados Unidos) y el servicio de seis navíos de guerra. A cambio Francia se comprometía a incorporar nuevas tierras al ducado de Parma, que pasaría a convertirse en reino de Etruria. Además, los gobiernos de París y Madrid presionarían, conjuntamente, sobre el de Lisboa para obligar a Portugal a salir de la órbita inglesa, a pesar de la actuación del diplomático portugués **Araujo de Azevedo** para alcanzar la paz con Francia, en 1797, que Inglaterra había impedido. La alianza con Francia no sólo nos enfrentaba a los ingleses y nos encaminaba a sucesivos problemas con Portugal, también, dentro del esquema de alianzas vigentes, Rusia nos declaró la guerra, en 1799.

Pero, como hemos señalado, las intromisiones de **Napoleón** en la política española fueron *in crescendo*. En febrero de 1801 dio un paso más al hacer que, por el convenio suscrito en Aranjuez, la flota española fondeada en Brest quedara a disposición de Francia. Un mes antes, en Madrid, se había decidido la invasión de

Portugal por tropas francesas y españolas³. La llamada *guerra de las naranjas* supuso la entrada de las fuerzas españolas, dirigidas por **Godoy**, en tierras lusas. Fue un conflicto breve que se saldó al cabo de pocas semanas, con la cesión de Olivenza a España.

Sólo un pequeño respiro, por cansancio de Francia e Inglaterra, permitiría un breve periodo de menos de dos años de paz en su larga pugna y, en consecuencia, España pudo aspirar a recobrar la neutralidad. Fue un espejismo. Lo acordado en Amiens, en marzo de 1802, se rompió al año siguiente y **Carlos IV** hubo de plegarse, nuevamente, a las demandas de **Napoleón** que exigía la intervención española en la reanudada contienda o el abono de seis millones de pesos mensuales. Ni la penosa situación en que se hallaban las arcas de nuestro Tesoro evitó el pago comprometido por el acuerdo entre **Azara** y **Talleyrand**, en octubre de 1803. Pero la neutralidad seguía siendo un deseo inalcanzable. Inglaterra exigió un subsidio equivalente y que España garantizara la seguridad de Portugal. Antes de que se produjera la contestación, los ataques británicos a los barcos españoles, que procedían de Buenos Aires y Lima, hizo que **Carlos IV** declarase la guerra a **Jorge III**, en diciembre de 1804⁴.

Las cosas irían de mal en peor. Unidos forzosamente al carro de Francia, los proyectos napoleónicos nos llevarían a la derrota de Trafalgar, en octubre de 1805. Hispanoamérica quedaba entonces prácticamente aislada y reducida a su propia capacidad para defenderse de los ataques que, en los años posteriores, iban a lanzar los ingleses. La situación había llegado a un punto difícilmente soportable para España.

Durante 1806-1807, mientras los británicos trataban de apoderarse de Buenos Aires y Montevideo, **Napoleón**, tan pronto pedía la cesión del puerto de Pasajes, como las islas Baleares o que tropas españolas pasasen a guarnecer la Toscana y, como siempre, más dinero, en este caso veinticuatro millones de francos. **Godoy** creyó llegada la hora de abandonar el papel de acólito del Emperador. Ordenó la movilización de 50.000 hombres y tanteó la posibilidad de acercarse a Inglaterra y a sus aliados, (Austria, Prusia y Rusia), pero fracasó completamente. No podía haber elegido peor momento el gobernante español. **Bonaparte** batió a austriacos, rusos y prusianos estrepitosamente (Austerlitz, Jena, Auerstadt, Friedland) y, a la vista de las maniobras de **Godoy**, decidió invadir nuestro país en cuanto la ocasión lo permitiera⁵.

³ ATAIDE MALAFIA, E. de: *A guerra Peninsular da génese ao seu termo (1793-1813)*. Braga, 2007.

⁴ DIEGO GARCÍA, E. de: "Napoleón y España: Análisis histórico" en *Cuadernos de Investigación Histórica*. N° 22, Madrid, (2005).

⁵ METTERNICH, Príncipe de: *Mémoires, documents et écrits divers laissés par le prince de ...* París, 1880. Tomo II.

España en manos de Napoleón

La crisis en el seno de la monarquía de **Carlos IV**, por la guerra desatada por los partidarios del Príncipe de Asturias, D. **Fernando**, contra **Godoy**, ofreció a **Napoleón** la oportunidad que esperaba. El embajador francés Mr. de **Beauharnais**, aprovechó la división y pareció mostrarse decidido a apoyar las aspiraciones del futuro **Fernando VII**, casándole con una sobrina del Emperador. Mientras, **Napoleón** seguía explotando la decisión de **Carlos IV** y **Godoy** de evitar la guerra con Francia, a cualquier precio, y, en marzo de 1807, logró que una gran división, de 14.000 hombres, pasara a combatir junto con las tropas imperiales en el norte de Europa.

A partir de ahí, lo más importante para los propósitos napoleónicos, sería la entrada de sus tropas en España al amparo de su condición de aliados. A tal fin, aduciendo la necesidad de ocupar Portugal para hacer efectivo el bloqueo continental, que había decretado contra Inglaterra, entabló negociaciones con **Izquierdo** el agente de **Godoy** en París. La oferta de **Bonaparte** fue la de repartirse el territorio portugués con España⁶. Para ello tras el ultimátum que presentarían los representantes de ambos países, (Mr. de **Rayneval** y el Conde de **Campo-Alange**), al gobierno de Lisboa, se procedería a la nueva invasión⁷. Antes de que se firmara el Tratado de Fontainebleau, el 27-X-1807, (**Duroc-Izquierdo**) ya había ordenado **Napoleón**, en julio de ese año, la reunión en los alrededores de Bayona de las tropas que habían de entrar en la Península. La primera división del llamado Cuerpo de Observación de la Girona cruzó la frontera el 18 de octubre, cuando aún no se había oficializado el acuerdo.

A los pocos días de la entrada de las tropas de **Junot** en España, camino de Lisboa, se produjo la conspiración urdida por el *partido fernandino*, cuyo primer tiempo concluyó con los sucesos de El Escorial. El 29 de octubre fue descubierto el intento de *golpe de estado* que, con el objetivo de derribar a **Godoy**, planeaba

llevarse por delante al propio **Carlos IV**. El rey supo entonces que **Fernando** había estado en tratos para obtener la mano de una sobrina del Emperador y tanto él como **Godoy** tuvieron miedo de que éste se viese contrariado si se castigaba al Príncipe de Asturias. El rey de España se apresuró a escribir a **Napoleón**, que se hallaba en Milán, solicitando para su hijo la mano de una princesa de la familia imperial, en concreto la hija de **Luciano Bonaparte**. La idea no cuajó pero, entre tanto, el Emperador continuó preparando la entrada en España de nuevos contingentes militares.

Aprovechando el tratado vigente, **Napoleón** introdujo en nuestro país el Segundo Cuerpo de Observación de la Girona, en diciembre de 1807, a las órdenes de **Dupont**; en enero de 1808 haría lo mismo con el Cuerpo de Observación de las costas del Océano, mandado por **Moncey** y, un mes más tarde, pasaría la frontera por Cataluña el Cuerpo de Ejército de los Pirineos Orientales, con **Duhesme** a la cabeza⁸. Asegurado el control de los principales pasos fronterizos y de las guarniciones próximas más importantes a los Pirineos, una parte de aquellas fuerzas avanzó, sin oposición, hacia Madrid.

El comportamiento de **Napoleón** causaba el lógico recelo en la Corte española, pero no quedaba otra salida que seguir aparentando que se creía en la buena voluntad del Emperador o romper el tratado de Fontainebleau. Aún cabía, hipotéticamente, otra posibilidad, trasladar la Corte lejos del alcance de **Bonaparte**, sobre todo cuando en febrero de 1808 llegó a Madrid, el ya mencionado D. **Eugenio Izquierdo**, quien informó a **Godoy** de los nuevos planes de **Napoleón**. Las noticias que traía aumentaron los temores. El *Corso* parecía decidido a proponer un nuevo tratado de alianza ofensiva y defensiva en el cual se recogería el derecho de los franceses a comerciar con los puertos de la América española; cambiar las provincias al norte del Ebro por Portugal; arreglar la sucesión al Trono; y ajustar el repetido asunto

del casamiento del Príncipe de Asturias con una princesa de la familia **Bonaparte**. Ante la marcha de los acontecimientos la Corte salió para Aranjuez el 13 de marzo de 1808, con el propósito de desplazarse hacia Sevilla y desde allí, finalmente, al otro lado del Atlántico.

No hubiera sido fácil culminar este plan, aún sin que se presentaran más inconvenientes. Pero la segunda tentativa de golpe de Estado, que con los mismos protagonistas que la vez anterior, se escenificó ahora en Aranjuez, entre el 17 y el 19 de marzo, acabó con cualquier posibilidad y dejó a la casa de Borbón española a merced de **Napoleón**. El Emperador se convirtió en el árbitro del desgraciado pleito entre **Carlos IV** y **Fernando VII** pues ambos buscaron su apoyo.

Desde el 23-24 de marzo de 1808 en que entraron en Madrid las fuerzas francesas y **Fernando VII**, hasta el 2 de mayo, **Bonaparte** jugó a placer con las ambiciones del nuevo monarca español, quien acudió hasta Bayona con la esperanza de ser reconocido como rey por **Napoleón**. En aquellas semanas la diplomacia francesa, representada por **Savary**, no tendría otra meta que mantener el engaño sobre los verdaderos planes del Emperador y animar a **Fernando** a viajar a su encuentro. Paso a paso el nuevo rey acabaría llegando a tierras francesas. Allí acudiría también **Carlos IV** y ambos terminarían sometidos a los dictados del Emperador. Las renunciaciones de Bayona; el texto *constitucional* dado en esta ciudad y la instauración de la monarquía de **José I**; todos los pasos dirigidos por **Napoleón**, para suplantar a los Borbones por su propia familia, iban a sufrir un contratiempo imprevisto. En aquella pugna dinástica había aparecido un protagonista inesperado, el pueblo español, con el de Madrid a la vanguardia, que acabaría por dictar su veredicto, opuesto a los planes napoleónicos. El Dos de Mayo marcaba el punto de inflexión en las relaciones hispano-francesas. Se había roto la diplomacia de la paz a cualquier precio y se abría la puerta a la guerra nacional, costosa pero digna.



⁶ TORENO, Conde de: Ob. Cit. pág. 7. La provincia de Otre Duero y Miño se entregaría al rey de Etruria que cedería este reino a Napoleón; los Algarbes y el Alentejo se darían a Godoy; las provincias de Beira, Tras-os-Montes y la Extremadura portuguesa serían tributarias de Francia pero quedarían en reserva hasta la paz general para un posible trueque por Gibraltar, Trinidad o alguna otra colonia. Napoleón garantizaría a Carlos IV la posesión de sus estados en Europa y le reconocía como emperador de ambas Américas, cuando llegase la paz definitiva.

⁷ VICENTE, A. Pedro. *O tempo de Napoleao em Portugal: estudos históricos*. Lisboa, 2000.

⁸ DIEGO GARCÍA, E. de: *España, el infierno de Napoleón 1808-1814. Una historia de la Guerra de la Independencia*. Madrid, 2008.

De la consternación a la ira

Madrid, ciudad tomada por el ejército francés

Manuel Espadas Burgos

Profesor Emérito del C.S.I.C. Miembro Numerario del Instituto de Estudios Madrileños



"La carga de los Mamelucos". Goya. Boceto. Colección particular.

CUANDO se cumple su segundo centenario, resumir en unas líneas lo que significó la fecha del *Dos de Mayo* de 1808, desde entonces la más representativa en el pasado histórico de Madrid, supone el riesgo, difícilmente soslayable, de la repetición o del tópico, cuando no de ambos juntos. Al que se suma el de elegir un título que tenga algo de inédito o de original. Con dichas reservas, he optado como título por las palabras con que la *Relación*

de un testigo y protagonista de los hechos, **Rafael Pérez**, un actor del Teatro del Príncipe, definía el proceso de radicalización de la vida madrileña que, en pocos días, había pasado *de la consternación a la ira*.

Como tantos otros acontecimientos que, al hilo de los siglos, han ido conformando la historia de España, el *Dos de Mayo*, hay que observarlo para su comprensión en un doble contexto, el propiamente español que lo sitúa en el conflicto

interno de la monarquía de **Carlos IV**, tipificado en el *motín de Aranjuez*, que puso fin al poder personal de **Manuel Godoy** e inició el reinado de **Fernando VII**, y el internacional del *tratado de Fontainebleau*, que permitía al ejército napoleónico cruzar la Península hacia Portugal.

La brecha abierta en el seno de la monarquía había regalado a **Napoleón** la oportunidad de ofrecerse como interesado árbitro, con la indigna complacencia de los propios titulares de la Corona, en

los problemas de España. Basten estas palabras de **Carlos IV** en carta a Napoleón:

Me he visto forzado a abdicar, pero animado hoy por la plena confianza que abrigo en el genio y la magnanimidad de un gran hombre que siempre se ha declarado amigo mío, me pongo absolutamente en sus manos para que disponga como quiera de nosotros, de mi suerte, de la de la Reina y de la del Príncipe de la Paz.

Cuando el nuevo rey **Fernando VII** hizo su entrada en Madrid, lo hacía en una ciudad tomada por el ejército francés. Un día antes ya se encontraba en Chamartín, a las puertas de la ciudad, el general **Joaquín Murat**, cuñado de Napoleón y su lugarteniente en España, que ya conocía la decisión del Emperador de ceder la corona de España a un miembro de su familia. Ya para entonces la presencia de tropas francesas había hecho que menudeasen incidentes, cuya noticia nos ha llegado en el testimonio de aquellos madrileños que los vivieron o los presenciaron. Un testigo, fray **Vicente Martínez Colomer**, recordaría que *apenas introducidos en Madrid, comenzaron los soldados franceses a tomar cierto aire de imperio y señorío, como si fueran soberanos de la Corte (...), por lo que el pueblo empezó a mirar con desconfianza aquel aparato que llevaba todas las apariencias de hostilidad.*

Los bandos que menudearon desde comienzos de abril, a fin de conservar y mantener la tranquilidad pública y el buen orden de esta Corte, prueban la ascendente tensión en la vida ciudadana. Ya de por sí la noticia de la marcha del rey hacia Bayona para acudir a la entrevista con Napoleón había contribuido a agudizar la inquietud, al tiempo que la Junta de Gobierno, nombrada en ausencia del rey y presidida por el Infante don **Antonio Pascual**, seguía emitiendo llamadas a la calma, mientras recibía desde Bayona mensajes del propio **Fernando VII** que insistían en el mantenimiento de las buenas relaciones con las tropas francesas.

Del sábado 16 de abril, otro testigo recordaba que *hubo en el río un alboroto contra los franceses, en que un hombre tocó una especie de trompa, a cuya señal se reunieron todos los hombres y mujeres que había en el río, mataron dos o tres franceses y corrieron a todos los demás que se escaparon a los cuarteles.* Un día

Núm. 125
537

DIARIO DE MADRID

DEL MIÉRCOLES 4 DE MAYO DE 1808.

Santa Mónica Viuda. = Quarenta horas en la iglesia de monjas de la Magdalena.

Observ. Meteorológicas de antes de ayer.				Afec. Astr. de hoy.
Epocas.	Termomet.	Baromet.	Atmósfera.	El 9 de la Luna.
7 del am.	8 s. o.	25 p. 8 l.	Sudeste y N.	Sale el Sol á las 5 y 1 m. y se pone á las 6 y 59.
12 del día.	14 s. o.	25 p. 8 l.	Sudeste y R.	
5 de la t.	13 s. o.	25 p. 7 l.	Sudeste y R.	

ORDRE DU JOUR.

Soldats: la populace de Madrid égarée s'est portée à la révolte et à l'assassinat. Je sais que les bons Espagnols ont gémi de ces déordres, je suis loin de les confondre avec des misérables avides de crimes et de pillages. Mais le sang français a coulé; il demande vengeance. En conséquence j'ordonne ce qui suit:

ARTICLE I.
Le Général Grouchi convoquera cette nuit la Commission militaire.

ART. II.
Tous ceux qui dans la révolte ont été arrêtés les armes à la main, seront fusillés.

ART. III.
La Junta d'Etat va faire désar-

ÓRDEN DEL DÍA.

Soldados: la poblacion de Madrid se ha sublevado, y ha llegado hasta el asesinato. Sé que los buenos españoles han gemido de estos desórdenes; estoy muy lejos de mezclarlos con aquellos miserables que no desean mas que el crimen y el pillage. Pero la sangre francesa ha sido derramada; clama por la venganza: en su consecuencia, mando lo siguiente:

ARTÍCULO I.
El general Grouchi convocará esta noche la comision militar.

ART. II.
Todos los que han sido presos en el alboroto y con las armas en la mano, serán arcabuceados.

ART. III.
La Junta de Estado va á hacer

Núm. 44.
433

GAZETA DE MADRID

DEL VIERNES 6 DE MAYO DE 1808.

ORDEN DEL DÍA.

Soldados: mal aconsejado el populacho de Madrid, se ha levantado, y ha cometido asesinatos: bien sé que los españoles que merecen nombre de tales, han lamentado tamaños desórdenes, y estoy muy distante de confundir con ellos á unos miserables, que solo respiran robos y delitos. Pero la sangre francesa vertida clama venganza. Por tanto mando lo siguiente:

ARTICULO I. Esta noche convocará el general Grouchy la comision militar.

ART. II. Serán arcabuceados todos quantos durante la rebelion han ido presos con armas.

mer la Ville de Madrid. Tous les habitants qui après l'exécution de cette mesure seront trouvés armés, ou conserveront des armes sans une permission spéciale, seront fusillés.

ART. IV.

Toute réunion de plus de huit personnes sera regardée comme un rassemblement séditieux, et dispersée à coups de fusil.

ART. V.

Tout Village on sera assassiné un français, sera brûlé.

ART. VI.

Les Maîtres demeurent responsables de leurs domestiques, les Chefs d'ateliers, de leurs Ouvriers, les pères de leurs enfants, et les Supérieurs des Convents, de leurs Religieux.

ART. VII.

Les auteurs, distributeurs ou vendeurs de libelles imprimés ou manuscrits provoquant à la sédition, seront regardés comme Agens de L'Angleterre, et fusillés.

Donné en notre Quartier Général de Madrid, le 2 mai 1808.

Signé Joachim.

Par Monseigneur

Le Chef d'Etat Major Général

Belliard.

desarmar los vecinos de Madrid. Todos los habitantes y estantes, quienes después de la ejecución de esta orden se hallaren armados ó conservasen armas sin una permission especial, serán acabucados.

ART. IV.

Toda reunion de mas de ocho personas será considerada como una junta sediciosa, y desechada por la fusilería.

ART. V.

Todo lugar en donde sea asesinado un francés, será quemado.

ART. VI.

Los amos quedarán responsables de sus criados; los Gefes de talleres, obradores y demas de sus oficiales, los padres y madres de sus hijos, y los Ministros de los Conventos de sus Religiosos.

ART. VII.

Los autores, vendedores y distribuidores de libelos impresos ó manuscritos, provocando á la sedicion, serán considerados como unos agentes de la Inglaterra, y acabucados.

Dado en nuestro Quartel general de Madrid á 2 de Mayo de 1808.

Firmado Joachim.

Por mandado de S. A. I. y R.

El Gefe del Estado mayor general

Belliard.

NOTICIAS PARTICULARES DE MADRID.

Para proceder á la subasta y enagenacion en esta corte de una casa en el lugar de Getafe en la calle que llaman de la Sierra, lindante por la parte de oriente con otra de D. Antonio Escudero, apoderado de la casa y estados de la Señora Condesa viuda de Torrubia, Marquesa de

ART. III. La Junta de gobierno va á mandar desarmar á los vecinos de Madrid. Todos los moradores de la corte, que pasado el tiempo prescrito para la ejecución de esta resolución, anden con armas, ó las conserven en su casa sin licencia especial, serán acabucados.

ART. IV. Toda reunión, que pase de ocho personas, se reputará reunion de sediciosos, y se dispersará á fusilazos.

ART. V. Toda villa ó aldea donde sea asesinado un frances será incendiada.

ART. VI. Los amos responderán de sus criados; los impresarios de fabricas de sus oficiales; los padres de sus hijos, y los prelados de conventos de sus religiosos.

ART. VII. Los autores de libelos impresos ó manuscritos, que provoquen á la sedicion, los que los distribuyeren ó vendieren, se reputarán agentes de la Inglaterra, y como tales serán pasados por las armas.

Dado en nuestro quartel general de Madrid á 2 de mayo de 1808. = Firmado = Joaquín. = Por mandado de S. A. I. y R., el gefe del estado mayor general = Belliard.

después un oficial francés era acuchillado en la plaza de Antón Martín. El día uno de mayo, el general Murat era apedreado cerca de la Puerta del Sol, teniendo que escapar a galope, lo que, según un testigo, provocó *gran rechifla popular*.

En ese clima se despertó la jornada del lunes Dos de mayo. En el estallido de la revuelta antifrancesa todos los testimonios, con escasos matices, coinciden. Los preparativos que se estaban llevando a cabo en el Palacio Real iban a ser el detonante. Hacia las siete de la mañana, desde las Caballerizas de Palacio, dos carruajes se aproximaron a la Puerta del Príncipe. Eran las ocho y media cuando apareció en su umbral la Infanta María Luisa, ex-reina de Etruria, el pequeño Estado creado por Napoleón en torno a Florencia. Le acompañaba el ministro de la Guerra, Gonzalo O'Farrill. Con sus hijos, un aya y un mayordomo, ocupó la Infanta el primero de los coches, que partió inmediatamente. El segundo coche esperaba. De pronto, apareció un hombre que indagó de los cocheros qué estaba sucediendo. Penetró luego en el zaguán de Palacio, para salir al momento gritando: *¡Traición! ¡Traición! Nos han llevado al Rey y se nos quieren llevar a todas las personas reales! ¡Mueran los franceses!*. Parece que, al tiempo, se asomó a uno de los balcones de Palacio un gentilhombre que gritó a la gente que empezaba a arremolinarse en las inmediaciones: *¡Vasallos! ¡A las armas! ¡Que se lleven al Infante!* Un grupo de entre sesenta y setenta personas, según el testimonio de la época, consiguió entrar en Palacio y subir hacia los aposentos del Infante don Antonio Pascual. Lograron hablar con el jefe de los Reales Guardias de Corps, don Pedro Torres, e incluso vieron al joven Infante don Francisco de Paula, cuya marcha trataron de impedir.

Pero los acontecimientos se precipitaron cuando Auguste Lagrange, ayudante de campo del general Murat, llegó al mando de un piquete de veinte soldados. Comenzó entonces el enfrentamiento que pronto se iba a convertir en lucha callejera. La situación se agravó cuando, pertrechado de dos piezas de artillería, apareció en la explanada del Palacio el batallón de Granaderos de la Guardia Imperial. Una descarga de fusilería y otra de metralla fue el saludo inicial, que produjo las primeras víctimas. *Si un momento antes la mitad de los madrileños eran simplemente curiosos,*

después de la aparición de la artillería todos fueron actores, escribiría **Benito Pérez Galdós**.

Durante esa mañana la lucha se desarrolló principalmente en el entorno del Palacio Real, en la Puerta del Sol, en las inmediaciones de la Puerta de Toledo, también en el paseo del Prado y en un establecimiento militar, el parque de Artillería, en la llamada *Casa de Monteleón*.

En cuatro horas, desde las diez de la mañana a las dos de la tarde, Madrid quedó militarmente ocupada. Si atendemos a esa dimensión militar de la lucha y, en concreto, a la resistencia organizada en el parque de Monteleón, la existencia de un plan previo parece evidente. Y en ello se viene insistiendo.

Hay constancia, por ejemplo, en los papeles que en 1814 hiciera llegar desde Asturias a la Dirección General de Artillería, **Julián Velarde**, tío de uno de los héroes de aquella jornada, el capitán **Pedro Velarde**. El comportamiento de algunas figuras del llamado *partido fernandino* se ha tenido también por suficientemente elocuente para corroborar la existencia de una organización previa. **Juan Pérez de Guzmán**, en su obra sobre el dos de mayo publicada en 1908 y basándose en un folleto coetáneo a los hechos, prestaba oídos a la hipótesis de una previa conspiración urdida por el propio mando francés a fin de alentar una reacción popular que justificase luego una dura y eficaz represión. Por parte francesa, en las mismas proclamas que el general **Murat** dirigiera al pueblo de Madrid quedan muy claras las referencias a un plan de acción previo y a unos instigadores: *Con repetidos informes me avisaban de los esfuerzos de los malintencionados, pero todavía ponía mi convicción en persuadirme de que nadie turbaría el público sosiego*.

Todo lo cual no rebaja la inmediatez de la respuesta popular, del protagonismo anónimo de aquellos *villanos agitadores*, como les calificara **Murat** en una de sus proclamas. A cien años de aquellos acontecimientos, **Juan Pérez de Guzmán** escribía:

En Madrid se agavillaba la masa ingenua del pueblo sano en los claustros de los conventos, en varios puntos de reunión de las afueras y pueblos inmediatos, en las casas de conversación y en las botillerías, en las tertulias domésticas, en las

plazas públicas, en los barrios bajos y sobre todo en la calle de Carretas, frente a las librerías, y en la Puerta del Sol.

Si nos atenemos a la relación de las primeras víctimas es claro el predominio de menestrales, artesanos, subalternos de los Reales Sitios y, sobre todo, criados y todo tipo de miembros de la servidumbre de la nobleza. De su procedencia geográfica, ya en la proclama de **Murat** se distinguía entre los nacidos en Madrid y los llegados de fuera: *Nuestros comunes enemigos (...) han concluido excitando una porción del pueblo de Madrid y de las comarcanas aldeas*.

En la relación de víctimas que proporciona **Pérez de Guzmán**, de los 409 muertos, 159 no eran propiamente madrileños. Eran numerosos los asturianos, gallegos, leoneses y muy significativo el número de los que procedían de localidades próximas a la Corte, desde Reales Sitios como Aranjuez o La Florida, a pueblos como Miraflores o Navalcarnero. En algunos de los registros parroquiales de defunción se anota: *fue de los que vinieron a Madrid el Dos de Mayo de los pueblos inmediatos*, lo que viene a reforzar la idea de una preparación previa de la revuelta, a la que, más tarde, se sumaría el concurso popular.

La represión de aquel levantamiento fue especialmente dura, al punto de que se hablase de una auténtica cacería por las calles de Madrid. *Sin más que encontrar a uno cualquiera con un cortaplumas, aunque fuese inocente, era conducido y arcabuceado, sin ser oído ni preguntado, y así pasaron según noticias de doscientos hombres*, escribía el citado **Rafael Pérez**. En la madrugada del tres de Mayo, en la montaña del Príncipe Pío, tuvieron lugar aquellas ejecuciones, cuya dramática imagen perpetuaría el pincel de **Francisco de Goya**. En el libro de entierros de la parroquia de San Antonio de la Florida correspondiente al año 1808 se puede leer:

El día 12 del mes de mayo de 1808 fueron enterrados en el camposanto de esta Real Parroquia de San Antonio de Padua de la Florida cuarenta y tres difuntos que fueron hallados en un hoyo de la montaña que llaman del Príncipe Pío, los mismos que fueron arcabuceados por los franceses el día 3 de dicho mes a las cuatro de la madrugada.

El parque del Retiro, las tapias de la iglesia de Jesús, junto al palacio de Medinaceli, y el paseo del Prado fueron también lugares de fusilamiento. En la cercana iglesia de San Jerónimo fueron expuestos, para su identificación, algunos cadáveres. Algunos cuerpos serían enterrados en el mismo lugar donde cayeron, ese enclave del Prado que luego sería llamado *Campo de la Lealtad*, donde hoy se alza el obelisco que conmemora aquella lucha.

Aquellas jornadas del 2 y el 3 de mayo, con toda su carga de heroísmo y de brutal represión, en las que el pueblo había sido principal protagonista, habrían quedado circunscritas a la historia de Madrid, si no hubieran tenido, desde esas mismas horas, un eco nacional y se hubiesen convertido en estímulo y modelo para la resistencia contra el invasor. No se puede olvidar que el mismo Dos de Mayo salió de Madrid **Esteban Fernández de León**, antiguo Intendente del Ejército, y que en el cercano pueblo de Móstoles había dado la noticia de cuanto estaba pasando en Madrid a **Juan Pérez Villamil**, del Consejo Supremo de Guerra, tras lo cual ambos se lo comunicaron a **Andrés Torrejón**, alcalde por el sector social de los hidalgos, y a **Simón Hernández**, que lo era por el sector de los pecheros. El bando que inmediatamente dictaron iba a quedar como uno de los símbolos de la guerra que entonces se iniciaba.

El Dos de Mayo madrileño tuvo un inmediato eco que traspasó las fronteras de España y se convirtió en símbolo del *pueblo en armas* para cuantos movimientos, en Europa o en América, se dieron a lo largo del siglo. De aquellos hechos pervivirían algunos nombres –**Daoiz**, **Velarde**, **Jacinto Ruiz**, **Andrés Torrejón** o **Manuela Malasaña**– junto a los sin nombre, a los héroes anónimos, cuya fama –la de un pueblo en armas– saltó las fronteras, proyectándose en toda Europa y también en América. Pocos luchadores por la libertad no tendrían, desde entonces, a los protagonistas del *Dos de Mayo* como modelo y estímulo. De ese amplísimo eco tomemos, entre tantas, estas palabras del gran escritor ruso **Nicolai Turguenev**:

¡Gloria al pueblo español! España demuestra qué es el espíritu del pueblo, qué es el amor a la Patria.



El pueblo, encarnación viva de la Nación en armas

Antonio Moliner Prada,

Profesor Titular Universidad Autónoma de Barcelona

LA historiografía española del siglo XIX de corte conservador o liberal elevó los sucesos del Dos de Mayo a la categoría de epopeya nacional, como símbolo y emblema de la *nación en armas*. Se trató de una hazaña colectiva que asombró a toda Europa: el levantamiento popular madrileño imprevisto contra los franceses se convirtió a la postre en el inicio de una resistencia general percibida en términos de independencia nacional. Con el Dos de Mayo fracasa, pues, el proyecto global de **Napoleón** basado en un cambio dinástico sobre la base de un golpe militar, cuyo símbolo era la entrada de su cuñado **Joachim Murat** (Gran Duque de **Berg**) en Madrid, previa la ocupación militar de los lugares estratégicos del territorio español¹.

¿Cómo se elaboró este mito y símbolo de la independencia nacional? Ante el vacío de poder que se produjo tras la ocupación napoleónica, ¿qué idea transmitieron del Dos de Mayo las nuevas autoridades constituidas en Junta Central el 25 de septiembre de 1808? En el *Manifiesto de la Nación española a la Europa* de 1 de enero de 1809 se refiere la Junta Central a esta fecha como el inicio del *rompimiento* del pueblo de Madrid contra la opresión y barbarie francesa que se plasmó después en las escenas de los fusilamientos del 3 de mayo².

La carga de los mamelucos en la Puerta del Sol y los fusilamientos de todos los detenidos, cogidos con las armas o con simples navajas y tijeras en

sus manos, efectuados en el Retiro, en el Prado y junto a la montaña del Príncipe Pío, evidencian el alcance que tuvo la insurrección popular contra el ejército invasor, tal como captó el pintor aragonés **Francisco de Goya** convertido en un verdadero reportero gráfico de la guerra moderna.

Los testigos de estos hechos y los cronistas coetáneos exageran el número de muertos en varios miles: **Flórez Estrada** habla de 7.000, mientras el Consejo de Castilla los cifra en sólo 104 y los historiadores posteriores como **Juan Díaz de Baeza** entre 1.200 y 1.500. Las estimaciones contrastadas con la documentación son más cautas: de los 1.670 combatientes sólo murieron 250 (entre ellos 19 mujeres), además de 875 heridos, 125 ejecutados y 420 ilesos.

El mayor número de muertos eran artesanos, personal de servicio y militares, y sólo seis clérigos fueron ejecutados. Nobles, burgueses y grandes comerciantes son los ausentes del Dos de Mayo frente a la riada popular que se esparció por las calles de Madrid³. Si se tiene en cuenta la edad, tomando los datos aportados en la obra de **Juan Pérez de Guzmán y Gallo** (*El Dos de Mayo en 1808 en Madrid*, Madrid, 1908), de los 409 muertos que señala, la mayoría tenían de 20 a 40 años (42%), siendo numerosos los adolescentes y jóvenes de 10 a 20 años (casi el 17%), y los adultos entre 40 y 50 años sumaban el 16 %⁴.

La elaboración del mito

El Dos de Mayo se recreó en tiempos de la Guerra de la Independencia en diversos poemas, como en la canción popular anónima *La Cachucha madrileña* y en las poesías de **Juan Bautista Arriaza** (*Poesías patrióticas*, 1810), **Cristóbal de Beña** (*La lira de la Libertad*, 1811) y **Juan Nicasio Gallego** (*Himno al Dos de Mayo*, 1808), que llegaron a representar la visión oficial de estos hechos fruto de la reacción popular de carácter antifrancés y antinapoleónico. En otros textos –como en la *Marcha Nacional* de un tal D.A.S. y V. (1808)– se le dio un sentido claramente liberal, al relacionarlo con la idea de ciudadano y el *fraternal Pueblo Español*.

Así el Dos de Mayo se convirtió en un verdadero mito referido a la epopeya popular por el espíritu guerrero que tuvo y por presentar al pueblo madrileño como víctima de la barbarie y los crímenes del enemigo. De manera que la *patria* de 1808, idealizada en estos poemas, se proyectó para los liberales en la nación política a través de la Constitución de 1812. Dos decretos conmemorativos lo grabaron en la memoria de los españoles: el primero, de la Junta Central del 13 de mayo de 1809, invitaba a conmemorar el aniversario del Dos de Mayo con una fiesta religiosa; el segundo, de 1811, inspirado por el catalán **Antonio de Capmany**, convirtió este día en la fiesta nacional⁵. Cinco décadas después, en 1866, se popularizó la celeberrima oda patriótica a *El Dos de*

¹ Ángel Bahamonde; Jesús A. Martínez, *Historia de España. Siglo XIX*. Madrid, Cátedra, 1994, p. 29.

² *Manifiesto de la Nación Española a la Europa*. Real Alcázar de Sevilla, 1 de enero de 1809. Martín de Garay, Secretario General de la Junta Suprema.

³ Ronald Fraser, *La maldita Guerra de España. Historia social de la Guerra de la Independencia, 1808-1814*. Barcelona, 2007, p. 772.

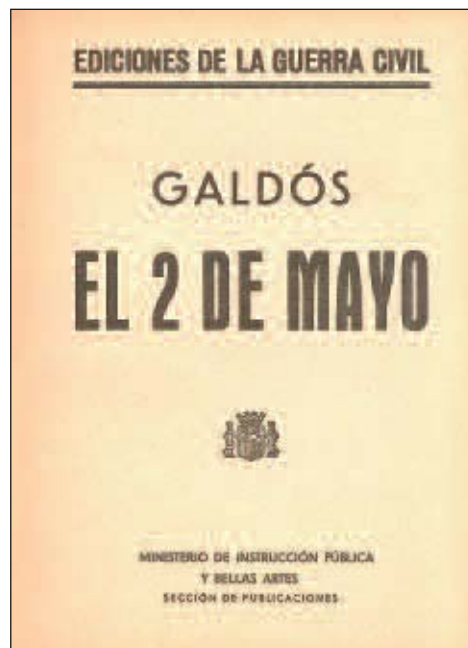
⁴ Emilio de Diego, "Madrid: de Fontainebleau al Dos de Mayo", en *Actas del Congreso Internacional El Dos de Mayo y sus precedentes* (L. M. Enciso Recio, ed.). Madrid, 1992, p. 256.

⁵ Christian Demange, *El Dos de Mayo. Mito y fiesta nacional (1808-1958)*. Madrid, 2004, pp. 26-36; Ricardo García Cárcel, *El sueño de la nación indomable. Los mitos de la Guerra de la Independencia*. Madrid, 2007, pp. 212-213.

Mayo del jienense **Bernardo López García**, redactor de *El Eco del País*, que fue la poesía más difundida en las escuelas e institutos españoles durante los siglos XIX y XX (*Oigo, patria, tu aflicción...*).

El primer monumento conmemorativo al Dos de Mayo fue el obelisco gaditano de 1810 con la siguiente leyenda: *A las primeras víctimas de la libertad española, sacrificadas en Madrid por la perfidia francesa el día 2 de mayo de 1808*. El ideado por **Wenceslao Argumosa** en 1808 fue mandado construir por las Cortes extraordinarias de Cádiz en 1811. Sin embargo las Cortes —que se reunieron en Madrid en 1814— hicieron exhumar los cadáveres de las víctimas y depositarlos en la iglesia de San Isidro hasta que se construyese la obra. Destruído el sistema constitucional en 1814 se abandonó la idea, y se resucitó en 1821 cuando se colocó la primera piedra. Tras 1823 se abandonaron las obras y se reemprendieron en 1834 hasta que en 1840 finalizaron⁶. Desde esta fecha tan tardía contó Madrid con un monumento consagrado al recuerdo de las víctimas de la *Independencia nacional* del día Dos de Mayo de 1808⁷.

Las primeras referencias de obras escritas sobre el Dos de Mayo aparecieron el mismo año de 1808, como *Daoiz y Velarde en el Dos de Mayo por su amigo D.F.N. del A.*. Todas las obras posteriores dedicadas al estudio de la *francesada*, denominación popular de esta guerra, sitúan el Dos de Mayo como fecha de su inicio. Entre otros autores cabe citar a **Francisco Xavier Cabanes** (*Historia de las operaciones del ejército de Cataluña en la guerra de la usurpación, ó sea de la Independencia de España*, Tarragona, 1809); **Alberto Baldrich y de Viciania** (*Historia de la guerra de España contra Napoleón Bonaparte*, Madrid, imprenta de M. de Burgos, 1818); **Padre Maestro Salmón** (*Resumen histórico de la revolución de España*, Madrid, 1813-14); **W.J.P. Napier** (*A History of the*



War in the Peninsula and in the South of France from the year 1800 to the year 1814, Londres, 1820-1840); **J. Muñoz Maldonado** (*Historia política y militar de la Guerra de la Independencia de España contra Napoleón Bonaparte de 1808 a 1814*, Madrid, 1833); **Antonio Alcalá Galiano** (*Índole de la revolución de España en 1808*, Madrid, 1838); así como la más conocida y clásica obra de **José María Queipo de Llano** (Conde de Toreno) (*Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, Madrid, 1835-1837); **Miguel Agustín Príncipe**, que popularizó el concepto de *Guerra de la Independencia*, (*Memoria histórica del 2 de mayo de 1808*, Madrid, 1851); y **Emilio de Tamarit**, en su monografía (*Memoria histórica de los principales acontecimientos de Día 2 de Mayo de 1808*, Madrid, 1852).

El mito del Dos de Mayo se convirtió en referencia obligada del liberalismo español durante el reinado de **Isabel II**, cuando el Estado nacional se consolidó en el concierto de los Estados europeos. La

obra clave de **Modesto Lafuente** *Historia General de España*, publicada entre 1850 y 1867, historiador adscrito a la Unión Liberal, señala el inicio de la contemporaneidad de España en la Guerra de la Independencia y el Dos de Mayo como el detonante del levantamiento general de la nación, cuyo proceso de gestación lo retrotrae a los siglos anteriores incluso antes de la dominación romana⁹. La trascendencia de esta obra se debió sobre todo a que incorporó nuevos sujetos en la explicación del devenir histórico, entre ellos el pueblo español y en el caso del Dos de Mayo el pueblo madrileño, heroico y generoso, que supo estar a la altura de las circunstancias en aquellas horas difíciles y defender la independencia de la nación frente a la ocupación de la capital de España por los ejércitos napoleónicos¹⁰.

Como prototipo de narración histórica de corte liberal, inspirada en la obra del conde de **Toreno** citada anteriormente, se debe resaltar la del presbítero **Juan Díaz de Baeza** (*Historia de la guerra de España contra el Emperador Napoleón*, Madrid, 1843), que siendo muy concisa tiene como objetivo principal escribir y narrar una historia común, es decir nacional, *que ningún español debe de ignorar*. Para este historiador los sucesos del Dos de Mayo fueron fruto de la altivez y arrogancia mostrada por el caudillo **Murat** frente al valor y la lealtad del pueblo de Madrid. Ya el 1 de mayo la gente recibió al duque de **Berg** en la Puerta del Sol con silbidos y dicterios. El Dos de Mayo se convirtió en *día terrible, si bien glorioso, para el heroico pueblo madrileño, día que ocupará siempre un capítulo aparte en la historia del mundo*. La respuesta popular fue fruto del sentimiento de ira y de desesperación de los madrileños cuando vieron que lloraba el infante don **Francisco de Paula**, todavía niño, porque lo llevaban a Bayona:

⁶ *El Museo Universal. Periódico de Ciencias, Literatura, Artes, Industria y Conocimientos útiles*, N.º. 8, Madrid 30 de abril de 1858, p. 59.

⁷ Hirotaka Tateishi, *El obelisco del Dos de Mayo y la conciencia nacional: alcance y límite de la revolución liberal en España*, en *La Revolución liberal* (A. Gil Novales, ed.). Madrid, Ediciones del Orto, 2001, p. 452.

⁸ Antonio Morales Moya, "La Historiografía sobre el Dos de Mayo", en *Actas del Congreso Internacional El Dos de Mayo y sus precedentes* (L. M. Enciso Recio, ed.). Madrid, 1992, p. 321.

⁹ Modesto Lafuente, *Historia General de España desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII por don Modesto Lafuente, continuada desde dicha época hasta nuestros días por don Juan Valera, con la colaboración de D. Andrés Borrego y D. Antonio Pirala, Montaner y Simón*. Barcelona, 1883, Tomo XXIII, Parte III, Libro X (*La Guerra de la Independencia*).

¹⁰ Sobre la obra de Modesto Lafuente véase la biografía de Juan Sisinio Pérez Garzón "Modesto Lafuente, artífice de la Historia de España", en Modesto Lafuente, *Discurso preliminar. Historia de España*. Pamplona, Ugoiti Editores, 2003, pp. IX-XCVII; Roberto López-Vela, "De Numancia a Zaragoza. La construcción del pasado nacional en las historias de España del ochocientos", en Ricardo García Cárcel (coord.), *La construcción de las Historias de España*. Madrid, Marcial Pons, 2004, pp. 195-298; Mariano Esteban de Vega, "Castilla y España en la Historia General de Modesto Lafuente", en Antonio Morales Moya y Mariano Esteban de Vega (coords.), *¿Alma de España?: Castilla en las interpretaciones del pasado español*. Madrid, Marcial Pons, 2005, pp. 97-140; y Lluís Ferran Toledano, "La Guerra de la Independencia como mito fundador de la memoria y de la historia nacional española", en Antonio Moliner (ed.) *La Guerra de la Independencia en España (1808-1814)*. Barcelona, Nablá Ediciones, 2007, pp. 551-554.

Entonces —escribe— ya no se pudo contener el dolor y enojo del pueblo: siguióse primero un llanto general; y á poco rato, al presentarse un ayudante de **Murat**, un grito universal de furor: á duras penas pudo salvarse el ayudante rodeado y acometido por el pueblo, que dio vado entonces sin reserva á su rencor y á su despecho. **Murat**, sabedor de lo que pasaba á las puertas de palacio, envió allá un batallón con dos cañones, que al llegar hizo una descarga sobre la multitud, sin que precediese ninguna intimidación. Sobrecogida y aterrada la gente allí reunida, se dispersó despavorida, y fue a llevar la noticia por todos los ángulos de Madrid, cuya población se halló poco á poco rato levantada en masa, y armada conforme pudo contra los franceses que fueron acometidos en todas partes. Reuniéronse principalmente los paisanos en el centro de la capital, ocupando la puerta del Sol, y las calles inmediatas donde, lo mismo que en otros puntos, murieron ó quedaron prisioneros muchos franceses¹¹.

Después finaliza la narración con las escenas del Parque de Artillería de Monteleón, la exaltación de los oficiales **Luis Daoiz** y **Pedro Velarde** y la referencia a la represión indiscriminada y cruel ejecutada por órdenes de **Murat** contra mujeres y hombres so pretexto de que iban armados. Y concluye:

*Tal fue la jornada del Dos de Mayo de 1808, célebre para siempre en las páginas de la historia. Pasma, no se concibe apenas la conducta del arrogante y sanguinario **Murat** y de sus satélites. Traidores y viles, se encarnizaron á mansalva contra un pueblo leal y valiente, engañado y desarmado bajo la fé de una palabra solmene. ¡Fementidos! Empero la justicia del cielo, que no siempre deja impune, aun en esta vida, las atrocidades de los malvados, dis-*

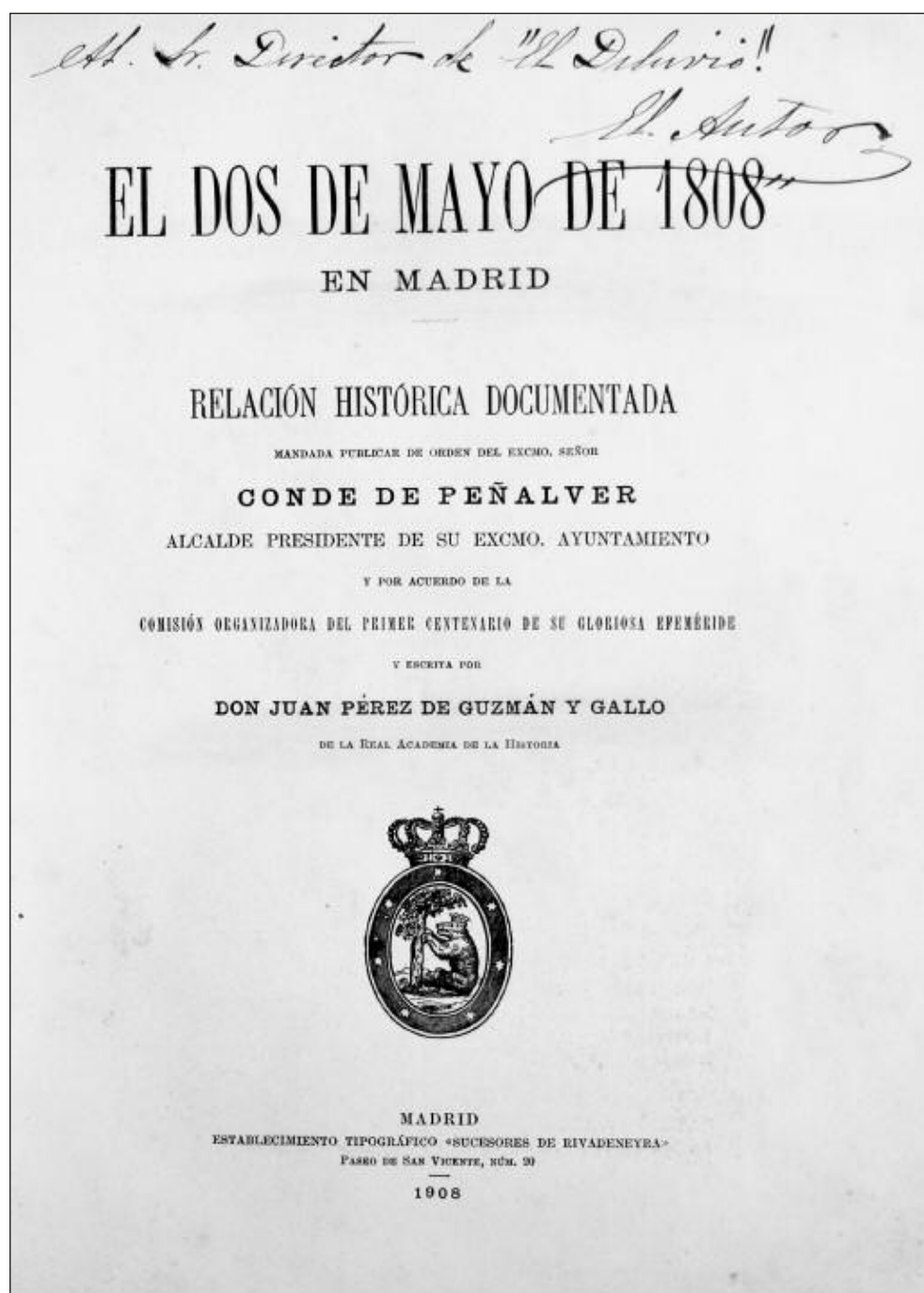
puesto había que pagasen á su tiempo con las setenas, su ferocidad y alevosía los verdugos del Dos de Mayo. Quinientos mil soldados franceses fueron víctimas con el tiempo del valor y de la ira de los españoles, que insanamente se atrevieron á provocar, vengada de este modo la sangre inocente que derramaron en Madrid¹².

Esta imagen de la epopeya madrileña tuvo honda repercusión a través de la divulgación del famoso bando del alcalde de Móstoles del mismo día Dos de Mayo, que se convirtió en una llamada al alzamiento general contra los franceses. Es necesario que muramos por el rey y por la patria, decía el bando. Pronto los franceses y también los afrancesados españoles de

entonces establecieron un hilo conductor entre el motín de Aranjuez del mes de marzo y los hechos del Dos de Mayo¹³. No se trataba de un movimiento espontáneo sino dirigido por la elite nobiliaria y eclesiástica a favor de **Fernando VII** contra **Godoy** y después contra **Napoleón**. Interpretación que tiene algunos adeptos que ven la mano del poderoso *partido fernandino* tras esos acontecimientos¹⁴.

La exaltación de las clases populares

Pero en la documentación de la época hay un respaldo general a la exaltación de las clases populares frente al desmorona-



¹¹ Juan Díaz de Baeza, *Historia de la Guerra de España contra el emperador Napoleón, por el presbítero Don (...). Ilustrada con grabados en madera intercalados en el texto*. Madrid, I. Boix Editor, 1843, pp. 30-31.

¹² Juan Díaz de Baeza, *Historia de la Guerra de España contra el emperador Napoleón*, op. cit. p. 34.

¹³ Joan Mercader Riba, *José Bonaparte, rey de España, 1808-1813, Historia externa de un reinado*. Madrid, CSIC, 1971, p. 52.

¹⁴ Carlos Corona, "Precedentes ideológicos de la Guerra de la Independencia", en *II Congreso Histórico Internacional de la Guerra de la Independencia y su época*. Zaragoza, 1959; Claude Morange, "El Conde de Montijo. Reflexiones en torno al partido "aristocrático" de 1794 a 1841", en *Trienio*, 4 (1984), p. 33-68, y otros.

miento de las instituciones y el desconcierto de las elites tradicionales, recelosas del protagonismo histórico adquirido por la plebe desde el motín de Aranjuez¹⁵. Ideas que recogieron personajes emblemáticos del momento, todos ellos patriotas liberales, como **Antonio Alcalá Galiano**¹⁶, el periodista **Fernández Sardinó** (*Elogio de la plebe española*, 1810) o **Bartolomé José Gallardo** (*Diccionario crítico burlesco*, 1811). El mismo **Ramón Mesonero Romanos** en sus *Memorias de un setentón* señala que durante la tarde del Dos de Mayo aparecieron patrullas de caballería y a su frente algunos miembros del Consejo de Castilla y ministros, como **Urquijo** y **Azanza**, los cuales enarbolando pañuelos blancos decían a los vecinos que todo estaba compuesto, *cuyas voces parecían derramar unas gotas de bálsamo sobre los angustiados corazones*¹⁷.

Para el liberalismo más radical, como **Romero Alpuente** (*El grito de la razón al español invencible*, 1808), y para el pensamiento republicano, desde **Eduardo Chao** a **Ángel Fernández de los Ríos**, **Fernando Garrido**, **Francisco Pi y Margall**, **Miguel Moraita**, **Enrique Rodríguez Solís** o **Vicente Blasco Ibáñez**, con sus variantes y matices, el Dos de Mayo significará el inicio de la libertad y la conquista del pueblo español de la soberanía nacional. El pueblo es el gran protagonista, encarnación viva de la nación¹⁸.

En el pensamiento regeneracionista del aragonés **Joaquín Costa** la Guerra de la Independencia se identifica con su propia lucha a favor de la República¹⁹. El pueblo se redimió tras el Dos de Mayo y hasta el clero y la nobleza dejaron su carácter de corporaciones privilegiadas para confundirse con él, que fue el verdadero artífice del levantamiento contra **Napoleón**:

*El cruento sacrificio del 2 de Mayo descubrió a la lealtad escandalizada de los españoles el crimen fraguado en Bayona por aquel de quien menos debía esperarlo; y sin darse lugar a la reflexión decidió hacer frente al enemigo que traidoramente se había posesionado de sus hogares y de sus municipios. El benemérito alcalde de Móstoles fue el primero que en aquel infausto día lanzó fuera de Madrid el grito de ¡La patria está en peligro; grito que circuló por los ámbitos de la dilatada península con las alas prestadas a la indignación*²⁰.

El Primer Centenario

La imagen romántica de la historia de la Guerra de la Independencia y del Dos de Mayo persistió en la celebración del Primer Centenario de 1908, en el que se impuso la reconstrucción de los hechos en la línea marcada por el positivismo erudito de raíz germánica y el análisis desde la perspectiva regional. Sin duda el centenario promovió la conmemoración de las principales efemérides de la guerra, el Dos de Mayo y los sitios de Zaragoza y de Gerona. Entre las principales obras cabe citar la de **Juan Pérez de Guzmán y Gallo**, *El Dos de Mayo de 1808 en Madrid. Relación histórica documentada mandada publicar por orden del Excmo. Sr. Conde de Peñalver, Alcalde Presidente de su Ayuntamiento, y por acuerdo de la comisión organizadora del primer centenario de su gloriosa efeméride*, Madrid, 1908²¹; **Celestino Rey Joly**, *El teniente Ruiz y el Regimiento de Infantería Álava nº. 56: el dos de mayo*, Cádiz, 1908; **Fermín Canella Secades**, *Memorias asturianas del año ocho*, 1908; **Mariano de Pano y Ruata**, *La Condesa de Bureta*, 1908; **Segismundo Moret**, *Centenario de los sitios de Zaragoza*, Madrid, 1908, etc. También se publicaron algunas obras anteriores, como *El Dos de Mayo*.

Manifestación de los acontecimientos del parque de artillería de Madrid escrita por don Rafael de Aranga, Teniente y Ayudante del Real Cuerpo de Artillería en aquella jornada y coronel de Caballería destinado en la isla de Cuba, su Patria, impresa en 1837 y reimpressa en Madrid el 2 de mayo de 1853, Imprenta de los Hijos de J. A. García, Madrid, 1908²².

En la historiografía de corte militar el Dos de Mayo se relaciona con la acción de los artilleros del Parque de Monteleón, los capitanes **Daoiz** y **Velarde**, en la monumental obra de **José Gómez de Arteche** (*Guerra de la Independencia*, Madrid, 1868-1903) y en la más moderna de **Juan Priego López** (*Guerra de la Independencia, 1808-1814*, Vol. 2, Madrid, 1972), en la que también se resalta las repercusiones que tuvo en el territorio nacional.

La orientación erudita y de contenido nacionalista pervivió durante el siglo XX hasta el franquismo, con obras como las de **J. Baeza** (*El Dos de Mayo*, Barcelona, 1950) y **Cayetano Alcázar** (*El Madrid del Dos de Mayo*, Madrid 1953)²³. Aunque el régimen eliminó en la celebración de la fiesta del Dos de Mayo cualquier referencia a la libertad política y exaltó por encima de todo a los individuos y héroes frente a la colectividad (*el pueblo*).

El Dos de Mayo ha tenido también una función nutricia en momentos difíciles de la Historia de España. Así, iniciada la Guerra Civil se hizo una edición en noviembre de 1936 de los episodios nacionales *El 19 de marzo* y *El dos de mayo* de **Benito Pérez Galdós**, con objeto de galvanizar a la resistencia de la capital española. Prueba de que en mayor o menor grado esta fecha forma parte de nuestros lugares de la memoria, como mito de la *nación indomable* referida a la España de 1808.



¹⁵ Juan Francisco Fuentes, *El fin del Antiguo Régimen (1808-1868)*. Madrid, Editorial Síntesis, pp. 14-15.

¹⁶ Antonio Alcalá Galiano, joven de 19 años, salió el 2 de mayo a la calle y se sorprendió de la excitación de las gentes que andaban en *cuadrillas ridículamente armadas* y decidió regresar a su casa al ver el carácter plebeyo del tumulto. Cfr. Josep Fontana, *La época del liberalismo*. Vol. 6 de la *Historia de España* (J. Fontana y R. Villares, eds.). Barcelona, Crítica/Marcial Pons, p. 37.

¹⁷ Ramón de Mesonero Romanos, *Memorias de un Setentón*, Madrid. Ed. Tebas, 1975, p. 51.

¹⁸ Lluís Ferran Toledado, "La Guerra de la independencia como mito fundador de la memoria y de la historia nacional española", op. cit., p. 559; Ángel Duarte, "El pueblo indómito. La Guerra de la Independencia en la memoria histórica del republicanismo español", en *Sombras de Mayo. Mitos y memoria de la Guerra de la Independencia en España 1808-1814*, Collection de la Casa de Velázquez, nº. 99. Madrid, (2007), pp.169-185.

¹⁹ Alberto Gil Novales, "La Guerra de la independencia vista por Joaquín Costa", en Marion Reder Gadow y Eva Mendoza García (coords.) *La Guerra de la Independencia en Málaga y su provincia (1808-1814)*. Actas, Diputación de Málaga, 2005, p. 255.

²⁰ Joaquín Costa, *Historia crítica de la Revolución española*. (Edición, introducción y notas de Alberto Gil Novales). Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1992, p. 150.

²¹ Esta obra proporciona una documentación muy valiosa de primera mano. Véase al respecto la aportación de Guadalupe Gómez Ferrer, "El Dos de Mayo en la literatura histórica", en *Actas del Congreso Internacional El Dos de Mayo y sus precedentes*, op. cit. p. 352.

²² Antonio Morales Moya, "La Historiografía sobre el Dos de Mayo", op. cit., p. 323.

²³ Antonio Morales Moya, "La Historiografía sobre el Dos de Mayo", op. cit., pp.322-323.

²⁴ Guadalupe Gómez Ferrer, "El Dos de Mayo en la literatura histórica", op. cit., p. 349.

El Dos de Mayo visto desde París

El populacho de Madrid (vil, plebe, canalla) está enfebrecido

Jean-René Aymes

Hispanista, catedrático emérito de la Universidad de París III – Nueva Sorbona

EN contradicción con un tópico historiográfico, tanto francés como español, según el cual la insurrección madrileña del Dos de Mayo estalló como un trueno repentino e imprevisible en un cielo despejado, en realidad los lectores del *Journal de l'Empire* se enteraron, el 12 de aquel mes, o sea el mismo día en que se les refería los dramáticos sucesos de la capital, de que, el 21 de abril, en Toledo, se había realizado una especie de ensayo general. Todos los componentes –modalidades, finalidad y significación– de la sublevación madrileña se hallan reunidos:

El 21 de este mes, al anochecer, una multitud de gente del pueblo bajo se dirigió en grupo hacia la Plaza Mayor gritando ¡Viva Fernando VII! El vocerío y el desorden eran tales que nadie podía detener ese torrente. Todos los esfuerzos que desplegaron, para contenerlo, unas personas respetables y en particular un capitán del regimiento de España, el coronel de Suizos y algunos eclesiásticos resultaron totalmente vanos (...). Desde hacía varios días, habían llegado de Madrid algunos emisarios conocidos por sus opiniones inglesas y habían repartido folletos y escritos incendiarios.

De esa forma, la importancia concedida en la prensa oficial francesa a los acontecimientos toledanos resta gravedad a la insurrección madrileña relatada en el mismo número del diario –con más detalles, es verdad–, bajo el rótulo *Bayona*.

Murat

El personaje, sino obligatoriamente más fidedigno, por lo menos con mayor autoría para ser el narrador de la insurrección

madrileña y llamar la atención del Emperador, es **Joaquín Murat**, Gran Duque de Berg que, el Dos de Mayo, a las 6 de la tarde, haciéndose cronista preciso, enumera los lugares de enfrentamientos y describe la actuación, por supuesto valiente y lucida, de los mandos

franceses y de su tropa. Pero lo más interesante es la interpretación, sesgada y sospechosa, de los preparativos, objetivos e identidad colectiva de los actores:

Señor, la tranquilidad ha sido turbada esta mañana. Los habitantes del campo se congregaban en la ciudad desde hacía



Bonaparte atravesando los Alpes. 1800-1801, por J.L. David.

¹ Comte Murat, *Murat, lieutenant de l'Empereur en Espagne, 1808* (...). Paris: Librairie Plon, 1897, pp. 318-320.

varios días; circulaban folletos para incitar a la sublevación; se ponía a precio la cabeza de los generales franceses y de los oficiales alojados en la ciudad; finalmente todo anunciaba una crisis. Esta mañana, ya a las ocho, la canalla de Madrid y del campo obstruía todas las avenidas que llevan al Palacio y ocupaba todas las plazas. Uno de mis edecanes encargado por mí de ir a saludar a la reina de Etruria, que estaba a punto de subir a un coche, fue detenido a la puerta del castillo y le hubiera asesinado el populacho desenfrenado si no hubieran intervenido diez o doce granaderos de la Guardia de Su Majestad a quienes había mandado allí para que le salvaran¹.

En los renglones siguientes, ya se perfila que Murat, descartando la benignidad y la reconciliación con los rebeldes, optará a favor de una represión dura, para escarmiento de los culpables: los militares han incendiado las casas desde donde salían los tiros y fusilado a los campesinos que huían hacia las afueras de la capital.

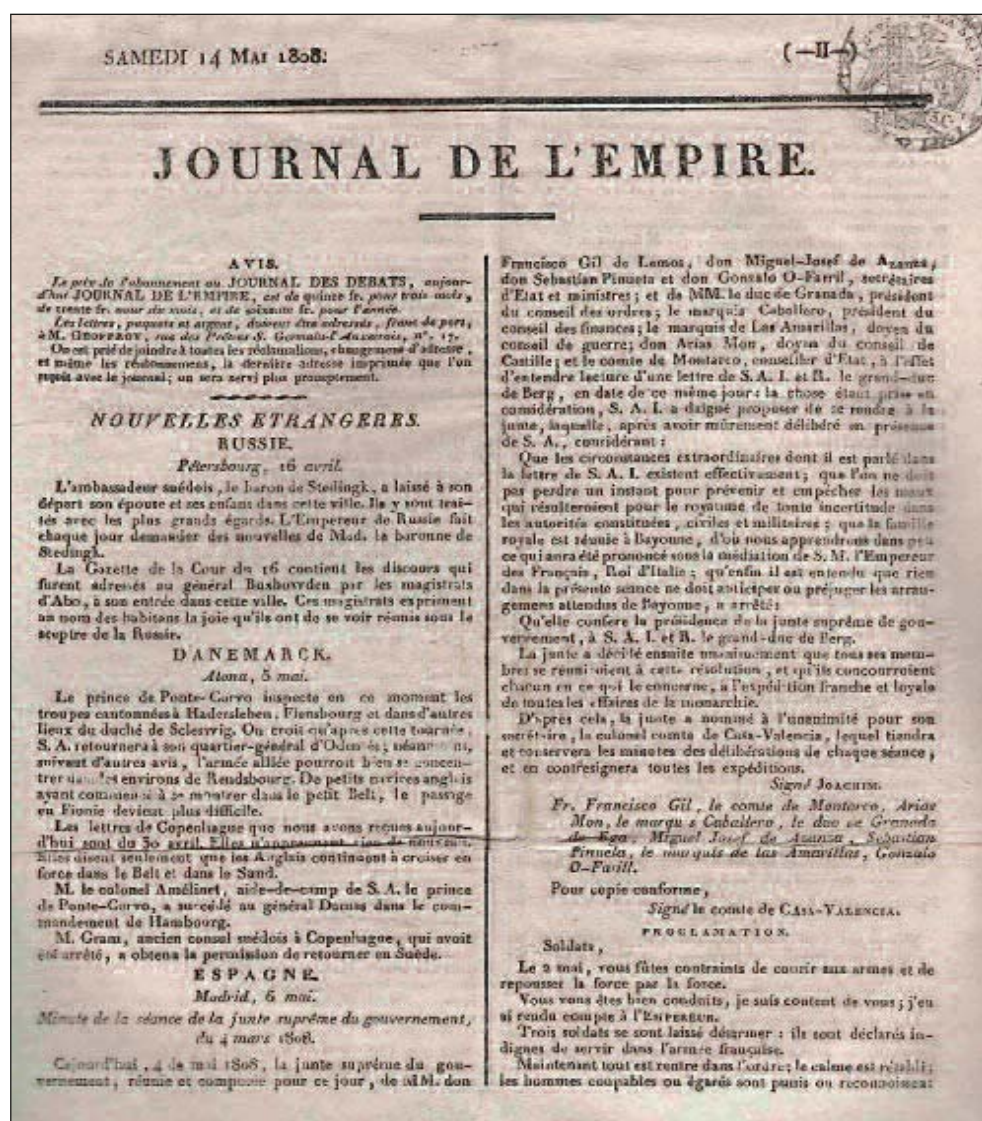
En contraste con la riqueza y el detallismo de la descripción de los combates, Murat se muestra lacónico al trazar el balance:

Señor, hubo muchos muertos; los cazadores de la Guardia han tenido algunas bajas. El coronel Daumesnil se ha portado como siempre, como un valiente; cruzó dos veces por medio de la muchedumbre; ha tenido veinte bajas, le mataron dos caballos en que iba montado y ha tenido una herida en la pierna.

En esa carta dirigida al Emperador, Murat anuncia el lanzamiento de una proclama que efectivamente se publicó en la Gaceta de Madrid del 6 de mayo, anunciadora de que la reciente rebelión de la plebe supone una amenaza para todo el sistema social. Y el autor incita a la gente culta a ponerse del lado de los amigos franceses².

La Forest

Por otra vía, el Emperador que, en aquellos momentos se encuentra no lejos de la frontera española, en Bayona, recibe la confirmación de las noticias inquietantes comunicadas por Murat. En una carta fechada por equivocación el 1 de mayo, pero que en realidad se escribió el día 4, el



embajador francés en Madrid, el conde de La Forest, adopta la interpretación del Gran Duque, a saber que la insurrección ha sido aplastada, que sólo actuó la plebe, que el golpe había sido preparado so capa y que no lo respaldó la gente adinerada e ilustrada. La escasa diferencia con la versión de Murat es que La Forest pronostica —equivocadamente— la aceptación general del cambio dinástico:

El acontecimiento de anteayer (2 de mayo) tiene hasta ahora todas las consecuencias que se podía esperar de una victoria de magno tamaño. El partido de Fernando ha sido completamente derrotado mediante la canalla a la que había puesto en las primeras filas. La tranquilidad de las tropas españolas y de cuanto no era populacho en la capital ha de demostrar a ese Príncipe que todos los ardides de sus partidarios no llegaron a

darle lo que constituye la fuerza de los soberanos. El odio que inspiraba el Príncipe de la Paz era la casi única potencia de quien le derribó. Esa potencia se ha esfumado en las cabezas pensantes, y los seres viles que no piensan han entendido que en adelante no podrán contar para nada (...) De manera general se preve el cambio de dinastía. La esperanza de ventajas para la nación hace que la mayoría de la Junta ilustrada renuncie a la familia que reinaba, con las excepciones vinculadas a pasiones, intereses o fidelidad a juramentos prestados (...) Todo se someterá ante la fuerza de las circunstancias, cuando no por convicción³.

Una semana después, el 11 de mayo, La Forest profundiza en el análisis de la nueva situación política creada por los sucesos del Dos de Mayo. Aunque pre-

² Citado por Fernando Díaz Plaja, *Dos de Mayo de 1808*, Madrid : Espasa, 1996, pp.201-202.

³ Geoffroy de Grandmaison, *Correspondance du comte de La Forest, ambassadeur de France en Espagne, 1808-1813*, Paris: Alphonse Picard et fils, 1905, t.I, p.4.

47

Considero, pues, que la mayor parte de la tarea se ha llevado a cabo. Algunas agitaciones podrán producirse, pero el escarmiento que se acaba de dar a la ciudad de Madrid y el que se dió hace poco a Burgos necesariamente han de resolver pronto el asunto.

La resolución del asunto es, por supuesto, la caída de la dinastía española de los Borbones y el advenimiento de **José**, y no el sometimiento del pueblo.

El 7 de mayo, por primera vez, como si hubiera recibido nuevas noticias, el Emperador, en una carta dirigida a **Jerónimo**, rey de Westfalia, calibra con cifras la importancia de la insurrección de Madrid, pero sigue ocultando o ignorando las bajas francesas:

30 a 40.000 individuos se habían reunido en las calles y las casas, disparando desde las ventanas. Dos batallones de fusileros de mi Guardia y 4 a 500 caballos han restablecido el orden. Tenía yo más de 2.000 hombres que no tuvieron que actuar. Se ha aprovechado el suceso para desarmar a la ciudad⁶.

La cifra de 2.000 muertos españoles se aproxima a la que figura en una carta anónima dirigida al ministro de Asuntos Exteriores y que el Emperador leyó probablemente en Bayona. En ella se habla de 1.500 a 2.000 bajas españolas y de 25 franceses muertos y 50 heridos⁷. O sea que, a esas alturas, ya sabe **Napoleón** que sucumbieron algunos soldados suyos. De ese conocimiento deja constancia la carta que manda a **Joaquín Murat**, el 13 de mayo, en la que le increpa por su ligereza:

Hubiéramos perdido 20 hombres menos si hubierais inspirado un poco de cautela a vuestros soldados⁸.

Entre el 6 y el 13 de mayo, **Napoleón**, sacando las conclusiones de lo que pasó, para bien y para mal, los 2 y 3 de mayo, dicta al mariscal **Bessières** consignas de carácter militar: hay que recurrir a la *intimidación*, organizar el alojamiento de la tropa, construir fortificaciones y, en las afueras de Madrid, excluir la instalación de hospitales en los pueblos para evitar que los campesinos asesinen a los heridos franceses⁹. Es decir que **Napoleón** da por asegurada la sumisión de los madrileños y por hostil y potencialmente temible la población rural de toda la comarca.

Después de esa serie de órdenes inspiradas inmediatamente por los sucesos, **Napoleón** da la impresión de serenarse y

de tomar altura. En una nueva carta a **Talleyrand** vuelve a manifestar un sorprendente y excesivo optimismo que raya en la utopía o lo absurdo. Es que se olvida de Madrid para centrarse en la victoria político-diplomática que se está apuntando en Bayona: *Los asuntos de España van bien y van a concluir pronto, lo que influirá en la situación en las provincias¹⁰.*

El 15 de mayo, por última vez, en una nueva carta a **Murat** interpreta la insurrección madrileña, retomando los comentarios de su cuñado. Se puede hablar de una *fossilización* de su pensamiento o, dicho de otra forma, de la plasmación de un nuevo tópico historiográfico creado conjuntamente por él, **Murat** y **La Forest**. Los componentes principales de ese tópico, mezcla de postulados y de axiomas arbitrarios, son las culpables maquinaciones de **Fernando** y de sus partidarios, la irrupción tumultuosa del populacho, la plausible inhibición de los ciudadanos distinguidos y la legitimidad de la enérgica contraofensiva lanzada por el Gran Duque en su posición de virrey provisional:

Unos informes seguros, de los que me puedo fiar, me convencen de que el movimiento (sic) general que se ha producido en Madrid ha sido ordenado por el príncipe de Asturias y su corte y, en consecuencia, dirigido por la Junta. Arriesgarse a todo en lugar de adherirse a lo que yo había mandado y matar a todos los franceses, he aquí lo que se ordenó. Por todas partes hubo personas sensatas que se negaron a obedecer; algunos capitanes generales contestaron que combatirían con lealtad, pero que considerarían contrario a su honor el incitar al populacho a asesinar a unos seres desdichados¹¹.

La prensa

No ha de extrañar que la prensa oficial adopte y ofrezca la interpretación casi idéntica de **Murat** y de **Napoleón**. Ya se señaló que en *Le Moniteur* del 11 de mayo se hallaba la primera mención de los sucesos de Madrid, a través de una supuesta carta anónima. En el *Journal de l'Empire* del 14 se publica el texto de la proclama del Gran Duque dirigida a los soldados imperiales a raíz de la sublevación. Tres días después, en el mismo diario hay cuatro alusiones a ella. Ninguna puede hacer mella en el postulado sobremanera optimista según el cual *todo está perfectamente tranquilo en España, y las cosas se presentan bajo el mejor aspecto*.

Por si estallara otra agitación, la Junta Suprema de Gobierno que obedece a las nuevas autoridades extranjeras ha tomado medidas de policía rigurosas. También se transcribe la proclama dirigida por el rey **Carlos**, desde Bayona, a sus súbditos desgraciadamente extraviados por *hombres pérfidos*, dominados por *el espíritu de facción*. Por fin, los lectores franceses se enteran de que el *Consejo de la Suprema y General Inquisición* censura esos *desórdenes revolucionarios y movimientos tumultuosos* fomentados por unos individuos que se han disimulado bajo *la máscara del patriotismo y del amor al soberano*.

Mientras que, por parte española, el levantamiento madrileño tiene una enorme resonancia por todo el país y da pie a una doble utilización propagandística –tragedia luctuosa o exaltante resurgimiento de un pueblo heroico–, por parte francesa se minora considerablemente la gravedad del suceso y se cercena su significación: se excluye la voz *levantamiento*, pocas veces se habla de *insurrección* y se da la preferencia al término *movimiento*, indefinido y pobre de sentido.

El suceso del Dos de Mayo visto en caliente por las autoridades parisinas no parece anunciar ni abrir un inmenso conflicto armado. Predominan una *lectura* optimista y otra peyorativa. La optimista es la que inauguró **Murat**, afirmando que el movimiento había sido sofocado rápidamente, y la peyorativa – la de **Murat** y de **La Forest** – consiste en proclamar que la insurrección, en absoluto espontánea y noble, había sido urdida por los partidarios de **Fernando** y puesta en obra exclusivamente por el vil populacho.



⁶ *Op.cit.*, Carta n° 13.821, p.72.

⁷ Geoffroy de Grandmaison, *L'Espagne et Napoléon*, Paris : Librairie Plon, 1908, t.I (1804-1809), p.203.

⁸ *Correspondance (...)*, *op.cit.*, Carta n° 13.879, p.115.

⁹ *Op.cit.*, Carta n° 13.860, p.98.

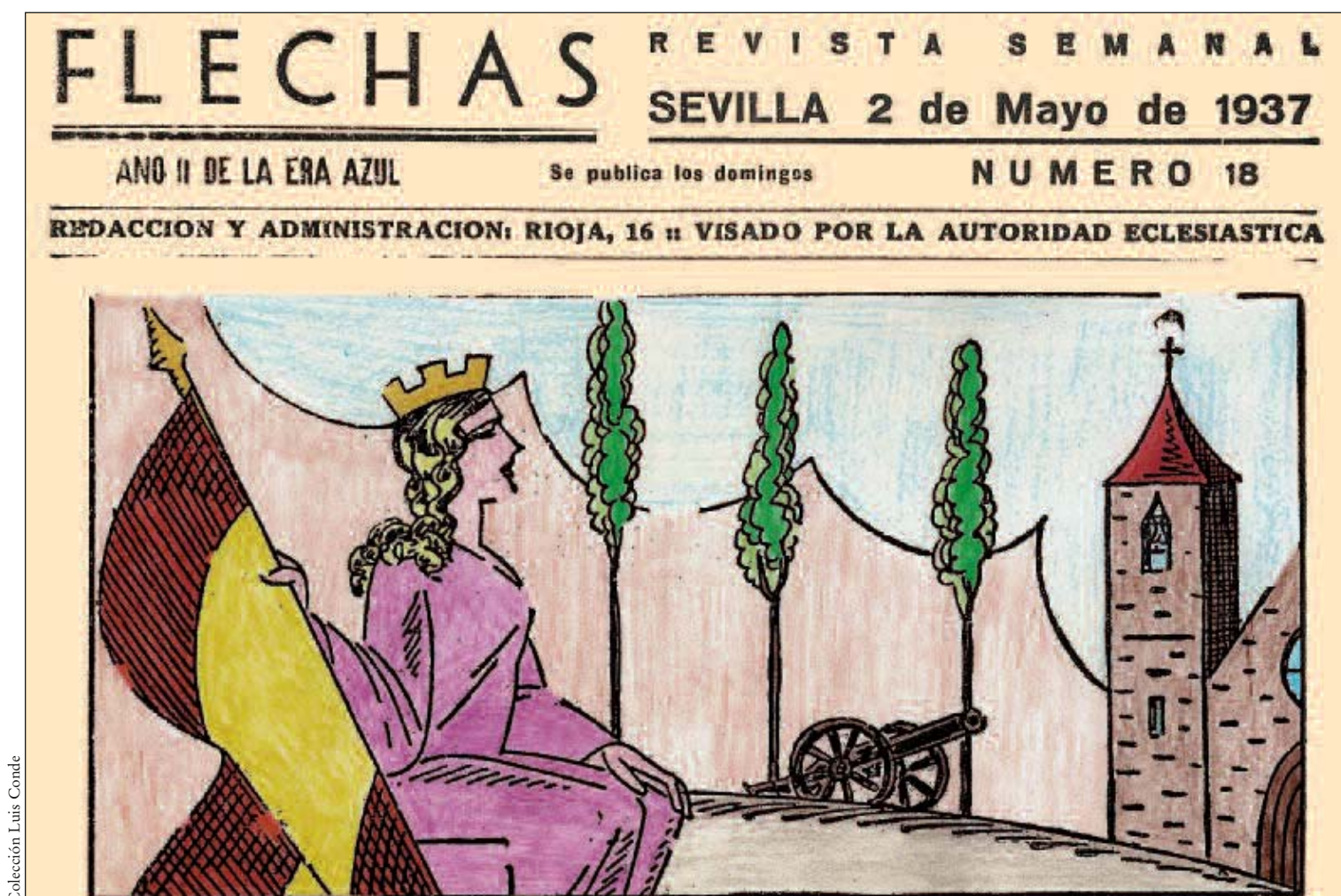
¹⁰ *Op.cit.*, Carta n° 13.899, p.137.

¹¹ Citado por el conde Murat, *Murat (...)*, *op.cit.*

Poesía culta y popular

De la oda a las seguidillas, en loor al Dos de Mayo

José Fradejas Lebrero
Catedrático emérito de la UNED



Ingenua imagen de la campana y el cañón (Bernardo López). 1937.

UN poeta zamorano, **Juan Nicasio Gallego**, que vivió aquellas horas febriles siente todo el horror, dolor y deseo de venganza, a pesar de sus hábitos sacerdotales en una gloriosa *Elegía al Dos de Mayo*. El mejor poema que sobre los hechos se escribiera y que tuvo diecisiete ediciones en el siglo XIX. Tal es el arrebató romántico y a la vez clásico de su expresión de dolor. Para él estaba reservado el perpetuar esculpida en palabras más imperecederas

que los bronce y los mármoles, la memoria de aquel día, lleno de horrores y heroísmos.

Y dos poetas madrileños:

Juan Bautista Arriaza, marino y diplomático, escribe una *Oda heroica: El 2 de mayo de 1808* en la cual exalta como insignia hispana

*Al fiel Daoiz, al leal Velarde
Que no supieron sin honor vivir.*

Pero no contento con esto escribió varios himnos que enardecían y glosaban

los ejércitos victoriosos de la Provincia de Madrid.

Cristóbal de Beña, militar –como halló la doctora Freire López– cuya *Memoria del Dos de Mayo*, recuerdo realzado por su espíritu militar donde, para mayor ironía, parafrasea burlescamente *La Marsellesa* en esto cuatro versos:

*A las armas corred, españoles
de la gloria la aurora brilló,
la nación a los viles esclavos
las banderas sangrientas alzó.*



Alegoría del Dos de Mayo. 1878.

Y anima a los madrileños con verso virgiliano: *furor arma ministrant* (armas puso en la mano el furor) y expresa su deseo de que se erija *el monumento decretado* para perpetuar la memoria de los héroes de su pueblo: Madrid.

Mucho más tarde, en 1840, el más romántico de los hispanos poetas, **José de Espronceda**, escribió un poema, *Al dos de mayo*, que generalmente se acepta como conmemorativo del infausto día de 1808. Pero es un error: dicho poema no tiene ninguna relación con tan luctuosos hechos sino con los sucesos políticos que en las Cortes de 1840 ocurrieron ¿Creen que este verso

el pueblo en torno avergonzado calle

se refiere a aquel pueblo heroico que supo morir y vencer en 1808? ¿Tenían algo de qué avergonzarse los manolos y los chulos de Barquillo a Lavapiés?

Otros dos poetas y sacerdotes estaban en Madrid, uno coronado como poeta en 1855: **Manuel José Quintana**, no se sintió preocupado por los héroes madrileños y se conformó con exaltar, ya en el mes de julio, *A las Provincias españolas armadas contra los franceses*, quizá alejado del calor de la lucha, grita su *Despierta España* y saluda a:

*Asturias que fue quien arrojó primero
los ecos liberadores
vuelan, cruzan, encienden
los campos olivíferos del Betis,
y de la playa Cántabra hasta Cádiz...
álzase España*

organizada en Juntas provinciales en todos los lugares de más de dos mil vecinos.

Y **José María Blanco**, sacerdote católico, que huyó en cuanto pudo de Madrid, por Extremadura, a su Sevilla natal, sin tener un recuerdo para los mártires madrileños; quizá por compromiso escribió *La Oda a la instalación de la Junta Central de España y las Indias* a quienes no aprecia, excepto a su Presidente, **Francisco Arias Saavedra** y, seguidamente, huye por Cádiz a Inglaterra donde morirá, habiéndose pasado al anglicanismo y luego al unitarismo.

El jienense **Bernardo López García**, (*El cantor del Dos de Mayo*) es el creador de otra elegía al *Dos de Mayo*, verdadera creación y homenaje a la historia y al pueblo español. Por derecho propio, desde 1866 que la publicó en *El Eco del País* del cual era redactor, se hizo, y aún sigue, el poema más popular y fácil de aprender y repetir: *Oigo patria tu aflicción...*

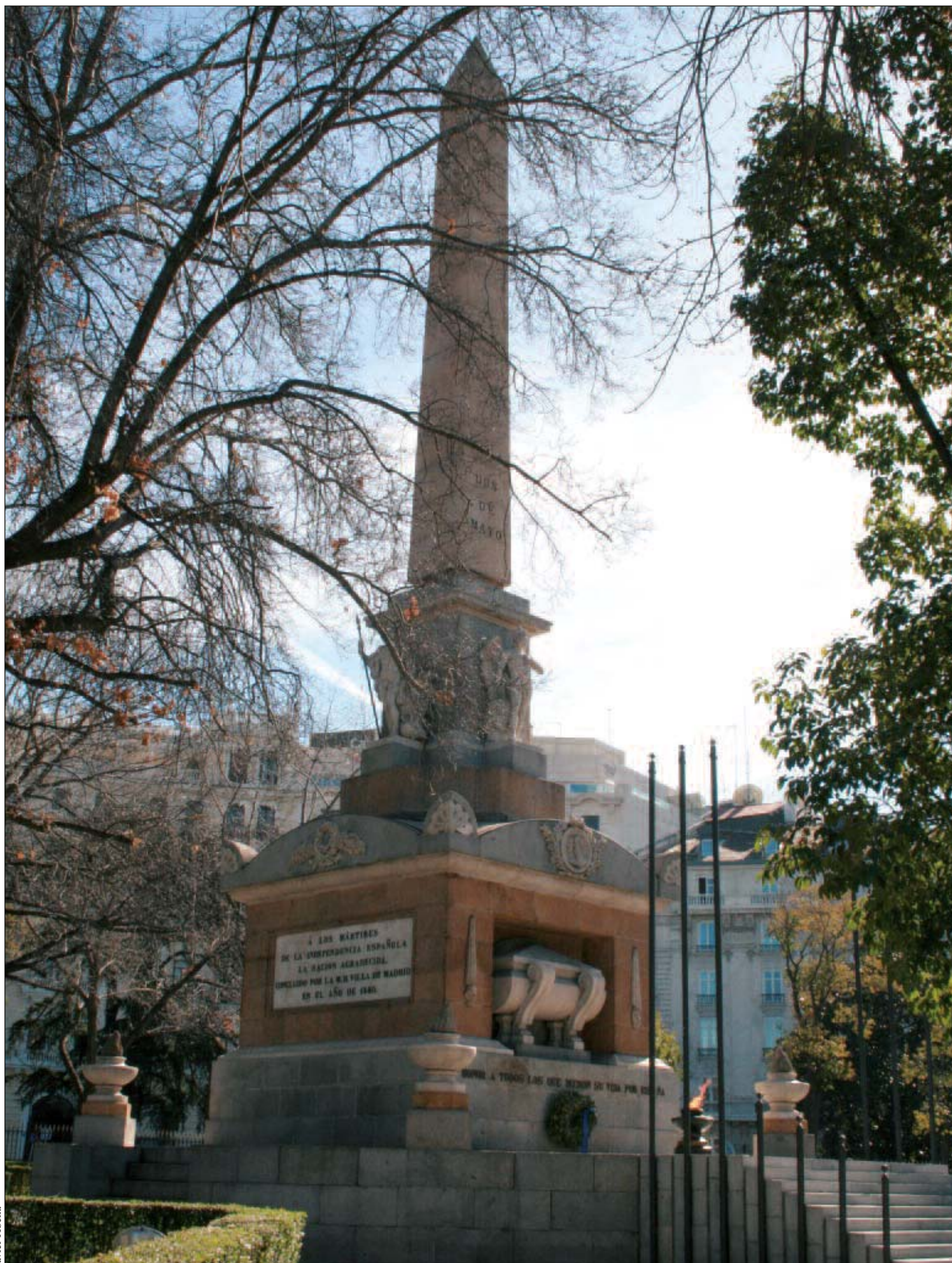
Un poco más tarde, en 1868, el cordobés **Antonio Fernández Grilo**, movido por cierta efeméride crea *El Dos de Mayo* con la emoción en el tiempo, el recuerdo de lecturas. El poema es estimable y mantienen la llama heroica y culta.

Cuatro poetas del siglo XX

Son poetas *del recuerdo* que exaltan la gloria de su pueblo y la honra de sus mayores: **Fernando Villalón**, conde de **Miraflores de los Ángeles** (1881 – 1930) poeta gongorino en *La Toriada* (1928) se agrupa en la generación del 27 y en sus *Romances del 800* (1929) tiene este precioso y breve romance exaltando los garrochistas de las Marismas de su *Andalucía la baja* (1927), como había hecho **Arriaza** en el himno *Los lanceros de Jerez* con música de **F. Sor**.

Casi medio siglo posterior para conmemorar una efeméride otros tres poetas: el santanderino **Gerardo Diego**, los toledanos **José García Nieto** y **Rafael Morales** escribieron sendos poemas.

Gerardo Diego, poeta, músico y catedrático a quien atraía lo divino y lo humano, lo antiguo y lo moderno, exalta a su coterráneo, el capitán **Velarde**, de Muriedes, en el poema *Dos de Mayo* poniendo de relieve: un mundo heroico y poético en que



Javier Abella

Monumento a las víctimas del Dos de Mayo y mártires de la Independencia Española (1840). Actualmente, a todos los que dieron su vida por España.

se aúnan vida, libertad, sacrificio, muerte y gloria.

José García Nieto en un soneto clásico, como garcilasista, siente el horror que invade su alma al pasear por el Salón del Prado ya que, en su Plaza de la Lealtad, se sobrecoge con el recuerdo de los viles fusilamientos de aquella noche triste del *Dos de Mayo*.

Al final, pero no el último, está el talaverano **Rafael Morales** quien en un soneto exacto *Dos de mayo, Madrid, la primavera*, (1943) pone de relieve el contraste de la madrileña primavera de 1808 transformada cruelmente, por mor de capricho extraño, en triste y sangrienta lucha que jamás se olvidará.

Poesía popular

Hombres y mujeres, para enardecerse a sí mismos, cantan con desenfado en medio del horror:

*¡Viva la alegría!
¡Viva el buen humor!
¡Viva el heroísmo
del pueblo español!*

Y se acuerdan de sus santos y vírgenes, en aire de rezo y de esperanza:

*Ya vienen las provincias
arrempujando
y la Virgen de Atocha
trae a Fernando.*

Canciones que traen anhelo de Victoria eterna:

*Napoleón subió al cielo
a pedir a Dios la España,
y le respondió San Pedro:
¿Quieres que te rompa el alma?*

Nada napoleónico se olvida al pueblo: la brevedad de **José Bonaparte**:

*Anda, salero,
no durará en España
José Primero*

ora los insultos que le atribuyen las manolas del Barquillo

*El día de su santo
a José Primero
le dejaron obscuras
los faroleros.*

Es de saber que a **José I**, por utilizar monóculo le llamaban tuerto y otros borracho:

*Ya se fue por las Ventas
el rey Pepino
con un par de botellas
para el camino.*

Era el enemigo y todas las criaturas estaban en su contra, hasta los niños crearon canciones infantiles de verdadero valor onomatopéyico. He aquí una dialogada y deliciosa canción imitando el canto del gallo.

*¡Franceses vienen!
¿Cuántos son, di?
Son más de mil...
¡Triste de mí...!*

Y los más ilustrados, hasta se burlan de su lengua

*Dicen que el Murat
está acostumbrado al fuego;
digo: ¿si tendrá costumbre
quien ha sido cocinego!*

Y ennoblecen el insulto con su heroísmo, dignificando los guerrilleros que glorifican a **María** por su ayuda:

*El día de la Virgen
de los Dolores
vencieron los brigantes
a los dragones*

Los brigantes en su sentido neto francés, bandoleros, pero los españoles –los guerrilleros– una vez más se mofan del ¿invicto? **Napoleón**.

Si no temiera ser pesado por abundoso me traería a colación, coplas, seguidillas o romances sobre heroicas acciones de Cádiz, Gerona o Zaragoza:

*La Virgen del Pilar dice
que no quiere ser francesa
que quiere ser capitana
de la tropa aragonesa*

Pero para cerrar este apartado quiero volver, dolorosamente, a

*¡Paredes del verde Prado,
murallas del Buen Retiro,
cuántas almas inocentes
murieron en vuestro sitio!*

No fueron compartimentos estancos la poesía culta de la poesía popular: A veces los poetas cultos se mimetizan con los populares y surgen poemas bellísimos.

Lanceros y cuidadores, pastores de toros, caballistas, hombres del pueblo, centauros aldeanos que viven sobre el caballo cuidando el icono hispánico y

mediterráneo: El Toro. Pues bien, la musa popular nos recuerda una y otra vez a

*Es mi novio un lancero
de don Julián.
Si él me quiere mucho
yo le quiero más*

Este don **Julián**, el salmantino

*Cuando Don Julián Sánchez
monta a caballo
se dicen los franceses
¡ya vienen el diablo!*

Si los garrochistas de don **Julián** eran un grupo de guerrilleros en el ejército de **Wellington**, por Castilla; los garrochistas de Jerez se enfrentaron ferozmente victoriosos en Bailén contra **Dupont** e inspiraron a **Fernando Villalón**.

Son todos guerrilleros capitaneados por don **Jerónimo Merino**:

*Desde que el cura Merino
se ha metido a guerrear
los asuntos de España
van marchando menos mal*

Incluso las mujeres se mofaban de las tropas napoleónicas en esta seguidilla simple:

*Con las bombas que tiran
los fanfarrones
hacen las gaditanas
tirabuzones.*

A veces utilizan una forma poética tan arcaica que hunde sus raíces en la antigüedad centro africana.

*Síguela, síguela,
guerrillero de Saormil,
síguela, síguela,
yo te daré mi fusil.*

Las mujeres de Saormil de Voltoya (Ávila) incitan a sus mozos con formas que procediendo del antiguo Egipto se han utilizado en España desde **Berceo** (siglo XIII) a **Juan Ramón Jiménez**.

Para finalizar, debemos recordar algunas composiciones lírico musicales, empujando por el himno que para el primer aniversario escribió **Antonio Saviñón**, para ser cantado: *Renovando la augusta memoria*, y las loas líricas, abundantes en el teatro, inspiradas por el glorioso recuerdo como: *El Dos de Mayo de 1808* de **Leopoldo Vázquez**. Pero debemos recordar que en 1908, fecha de su fallecimiento, el maestro **Federico Chueca** escribió un magnífico pasodoble: *El Dos de Mayo*.



Madrileña, descendiente de franceses

Manuela Malasaña Oñoro, la heroína accidental

María del Carmen Simón Palmer

Instituto de Estudios Madrileños

En recuerdo de Manuela Oñoro, mi suegra

LA rareza de que una mujer se convierta en personaje de un hecho bélico hace que inmediatamente se tejan toda clase de leyendas a su alrededor sin tener en cuenta para nada la realidad, con lo que al cabo de los años es casi imposible averiguar qué es lo que pasó con un mínimo de fiabilidad.

En Zaragoza la vida y las hazañas de **Agustina de Aragón** se fabricaron dentro de su heroicidad, como años más tarde demostraría su hija, **Carlota Cobo**, en una novela casi desconocida hoy y que viene a descubrir que su biografía fue mucho más apasionante de lo que sabíamos: *La ilustre heroína de Zaragoza o la célebre Amazona de la Guerra de la Independencia*.

Aún más difícil de rastrear es la vida de **Manuela** o **Manolita Malasaña** porque era una simple modistilla que murió, como muchos centenares más de madrileños, no porque buscara convertirse en heroína sino porque de repente se vio dentro de un motín y en un lugar especialmente peligroso como eran las proximidades del Cuartel de Artillería.

Las dos jóvenes tenían casi la misma edad y se enfrentaron al mismo enemigo pero no había nada más en común. **Agustina** está ya casada cuando llega a Zaragoza sin su marido, y vestida de luto, porque se cree viuda, aunque en el camino ha conocido al que su hija define como *el amor de su vida* con el que se promete y accede a casarse al año, algo que no sucederá. A continuación de la ceremonia de compromiso se dirige al portillo de San Agustín donde sustituye al último artillero y es felicitada por **Palafox**.



Museo del Ejército

Manuela Malasaña. Cuadro de José L. del Villar.

Muchas peripecias suceden a partir de entonces a la pareja y queda clara la vocación militar de la joven. Incluso, cuando ya es famosa, durante su estancia en Andalucía invitada por los generales ingleses, las joyas que lleva son todas alusivas a armas, como nos describe en la novela su hija.

Por tanto, si **Manolita Malasaña** es una heroína involuntaria y más fácil de identificarse con cualquier joven en sus circunstancias, **Agustina** fue una adelantada a las actuales mujeres del ejército español y como tal fue reconocida ya en su tiempo.

Además **Manuela**, madrileña de nacimiento, tenía otra característica típica de nuestra ciudad como era la de descender de personas de otro lugar y en su caso, para mayor curiosidad, de franceses.

El abuelo francés y el pan de Vallecas

El pueblo de Vallecas ya en los primeros años de la capitalidad suministraba el pan a Madrid y al Palacio. Han quedado referencias a él en Calderón (*El péame de la viuda*), o en **Tirso de Molina** (*La villana de Vallecas*): *El pan de Vallecas es/ por blanco y bien sazonado/ en Madrid más estimado*.

En el siglo XVIII se produce allí el conocido como *pan francés* o *panecillos de Corte* y se les obliga a los panaderos a transportarlo en verano hasta Aranjuez, lo que les ocasionaba enormes pérdidas y piden que esos gastos se paguen por todo el pueblo puesto que era una obligación.

En 1731 Vallecas entregaba a Madrid 400 fanegas de pan cocido a diario. Poco a poco se van sustituyendo las panaderías por tahonas y la diferencia está en que éstas últimas se abastecen de grano y realizan allí mismo la molienda con molinos de sangre, es decir, impulsados por mulas.

Los madrileños se aficionan a este pan exquisito algo que va a ser muy censurado, pero que los viajeros extranjeros también elogian. Se hace de varios tipos: *mollete* con salvado destinado al ganado; *pan de villa* o *de pobres*; *pan común* o *español*; *pan candeal* o *de boca* y el *floreado*, *floreale*, *francés*, *de Vallecas* o *panecillo de Corte*, excelente y destinado a los poderosos. Se utilizaba para confeccionarlo harina de flor, levadura de cebada o cerveza y la cocción se realizaba con hierba de retama. Era inconfundible por su pequeño tamaño, su elevado precio y que sólo lo elaboraban los trece tahoneros

¹ Fernández Montes, Matilde y Carmen Martín Rubio, "Vallecas en el Siglo de las Luces", en *Vallecas, historia de un lugar de Madrid*, Matilde Fernández, editora. Madrid. Ayuntamiento, CSIC, 2001, p. 215-26

que pertenecían a la Hermandad¹. Lo había introducido en la Corte un francés en 1769 que provenía de Auvernia como **François Malasagne**, llegado junto a su hermano desde la alquería de Romananges, en la parroquia de Méallet, en el centro de Francia, e instalados ambos en el pueblo de Vallecas. Allí, como la mayoría de los franceses, se dedicaron a la panadería y pocos años después se casó con **Bernarda Pérez** con la que tuvo seis hijos. Mantuvo relación con sus compatriotas como lo indica el hecho de que en los bautizos de su numerosa prole, las madrinas fueron castellanas y los padrinos franceses.

Igual que pasó siempre con los empleados franceses, incluso en Palacio Real, su apellido se escribió en los documentos de diferentes formas, de oídas, de manera que al cabo de los años se había españolizado en **Malasaña**.

Las crisis en las tahonas por las dificultades para el abastecimiento de granos fueron frecuentes en esas fechas. Recordemos que una de las causas del Motín de **Esquilache** (1766) fue la carestía de los alimentos, especialmente del pan y la carne. Y para poder sacar una familia tan numerosa adelante, **Francisco** se traslada a Madrid y va a trabajar en la tahona de otro compatriota, en la calle de San Pedro, donde fabrican el pan especial de harina de flor, pan francés. En 1763 fallece su mujer de parto y en 1772 muere él, en Vallecas.

La migración francesa hacia España fue continua y en esta familia continuó incluso durante la guerra con Francia de 1793. Tras el levantamiento de 1808 algunos panaderos de la Auvernia huyeron de Madrid pero otros se quedaron y pasada la conmoción no se metieron con ellos porque estaban integrados y porque los necesitaban. Los **Malasaña** siguen viniendo incluso en el siglo XX².

Los padres

El cura párroco de la iglesia de San Pedro de Vallecas publicó en 1961 los datos que la parroquia conserva del padre

de **Manuela Malasaña**. **Juan Malasaña Pérez**, que nació el 2 de febrero de 1759, hijo de **Francisco Malasaña**, natural de Mialet en Francia, obispado de Clermont y de **Bernarda Pérez**, natural de Vallecas, legítimamente casados y fue bautizado como **Juan de Mata** en la iglesia parroquial de San Pedro Advíncula, de Vallecas, el 11 de febrero de 1759 por Don **Miguel Rodríguez**³. Fue el sexto hijo del matrimonio y al fallecer la madre fue criado por una tía materna, quedando huérfano de padre a los trece años.

El dos de mayo de 1808 está casado con **María Oñoro** y tiene dos hijos y una hija, bordadora, **Manuela**. Es un obrero modesto que vive en la calle de San Andrés 18, muy cerca del Parque de Artillería de Monte León, que va a ser el foco principal de la sublevación contra Murat.

Manolita Malasaña

Manuela Melitona Malasaña y Oñoro fue bautizada en la iglesia parroquial de San Martín de Madrid, el 11 de marzo de 1791, hija legítima de **Juan Malasaña**, natural de Vallecas y de **María Oñoro**, natural de Santorcaz. Había nacido el día anterior en la calle del Barco número 17 y fue su padrino **Manuel Cisneros**.

En la misma calle vivieron otros **Malasaña**, hermanos del padre⁴. Tenía pues el 2 de mayo de 1808 diecisiete años y desempeñaba un trabajo que siempre estuvo unido a la mujer, el de modista. **Jovellanos** en su *Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento*, ya en 1755 había advertido de la escasez de oficios *subalternos de bateras y modistas que ahora se van estableciendo en conocida ventaja de nuestra industria*. Ya en el siglo XIX se convertirá en un modo de vida gracias al desarrollo de una burguesía que reflejará su poder luciendo una imagen apoyada en la moda. Los talleres de modistas eran insalubres y las jornadas de doce a catorce horas por lo que no nos extraña que **Manuela Malasaña** se viera sorprendida el dos de mayo a la salida de su trabajo.

Y nace la leyenda y cada uno nos ha contado aquel suceso de una manera diferente. Unos sitúan al padre disparando desde su casa, ayudado por su hija para cargar el arma y es posible que su origen francés le llevara a demostrar como el que más su españolidad. En los relatos dejados por los testigos de aquellos hechos como **Alcalá Galiano**, el conde de **Toreno** o **José Blanco White** no se la cita y emplean un cierto tono despectivo hacia el pueblo que luchaba mientras *las clases superiores estaban asomadas a los balcones en los puntos donde no había tiroteo*. Uno de ellos, **Mesonero Romanos**, entonces niño, sólo recuerda que se dio un golpe en la cabeza al intentar asomarse.

Parece evidente que fueron muchas las mujeres que participaron en la rebelión contra los franceses, tras el chispazo originado por la salida de Palacio de los infantes, que se consideró un rapto.

Pérez Galdós en su *El 19 de Marzo y el 2 de Mayo*⁵, escrita años después, alude a las heroicas Amazonas, aunque no menciona concretamente a **Manuela** pero sí a una joven que cayó herida por un casco de metralla en esa zona.

En 1949 **F. Ximénez de Sandoval** en una narración novelada, nos dice que **Manolita** disparó desde el balcón al ver morir a su padre y luego huyó con su madre a casa de su tía **Marcela**, que vivía en la calle de la Luna. La detuvieron en la calle y la llevaron al Parque donde la fusilaron porque tenía los vestidos manchados de sangre y colgando las tijeras de su oficio de bordadora. El cadáver, identificado al día siguiente, fue enterrado de misericordia en la Buena Dicha⁶.

Según **Carlos Cambronero**, **Juan Manuel Malasaña** fue un chispero que desde su casa de la calle de San Andrés defendió una de las entradas del Parque en 1808, ayudado de su mujer **María Oñoro** (sic) y de su hija de diecisiete años, llamada **Manuela** que murió en el momento de dar cartuchos a su padre, quien, con el cadáver de la hija delante continuó haciendo fuego hasta que se consumió el último grano de pólvora. La calle madrileña de

² Duroux, Rose, "Malasaña-Malassagne", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XXX, 1991, p. 347-60

³ Vera Íñiguez, Enrique, *Archivo Parroquial de la Iglesia de San Pedro Ad Víncula. Vida de D. Juan Malasaña Pérez, héroe del 2 de mayo...* Madrid (Vallecas-Villa) 1961. 7 p.

⁴ García Aráez, Josefina, "Manuela Malasaña y Oñoro", *Revista Bibliográfica y Documental*, Madrid, V, 1951, p. 279

⁵ Pérez Galdós, Benito, *Episodios Nacionales*. Serie Primera. Madrid. Imp. Noguera. 1875, cap. XXVI-XXX

⁶ Ximénez de Sandoval, F., "Manuela Malasaña, la maja de Maravillas", en *Varia historia de ilustres mujeres*, Madrid, 1949, p. 287-97

⁷ Peñasco, Hilario y Carlos Cambronero, *Las calles de Madrid: noticias, tradiciones, curiosidades*. Madrid. Administración calle Fernando el Santo. 1889, p. 310.



"Malasaña y su hija se baten contra los franceses...". Eugenio Álvarez Dumont. 1887.



Calle de Manuela Malasaña.

este nombre está abierta en los terrenos del antiguo Parque de Artillería⁷.

Juan Carlos Montón en *La revolución armada del Dos de Mayo en Madrid*⁸ hace una descripción novelesca de **Juan Malasaña** que, aún después de ver que un bala atraviesa a su hija, continúa disparando a pesar de las órdenes del capitán **Goicoechea** *al desventurado anciano* (que tenía 49 años) *para que se retirara*.

El expediente presentado por su tía **Marcela Oñoro** al solicitar una pensión el 12 de mayo de 1815 dice:

...entre las víctimas sacrificadas por la ferocidad francesa el memorable día Dos de Mayo, fue una su sobrina carnal, Manuela Malasaña de edad de quince años... cuya joven viniendo de bordar, fue registrada, y sin mas motivos que haberla hallado las tijeras que traía colgadas de una cinta para uso de su ejercicio, la fusilaron bárbaramente los soldados franceses, hacia el Parque de Arti-

llería, en cuyo sitio aún subsiste una cruz.

Esta versión parece la más lógica.

La posteridad

En la *Corona fúnebre del 2 de mayo de 1808*, escrita por **Braulio A. Ramírez** en 1849 se da la *Relación de las Víctimas sacrificadas ese día* y en una nota se dice que está tomada de datos del archivo del Ayuntamiento y constan todos los identificados. Pues bien, en esta relación figura **Manuela Malasaña** pero no su padre⁹.

La última noticia de la familia no puede ser más triste y nos la ofrece uno de los hermanos de **Manuela**, en el *Diario de Madrid*, del 1 de mayo de 1814, a raíz del ofrecimiento de *limosna de vestido completo y 60 reales a los pobres que hubiesen tenido la desgracia de perder hijo, padre o hermano en el aciago Dos de mayo de 1808 y fuesen de la Parroquia de*

San Martín. En la lista de los beneficiados aparece **Domingo Malasaña** que tiene el triste privilegio de figurar entre los indigentes. Nos dice que a su hermana la tuvieron que enterrar *de misericordia: perdió a su hermana en la defensa del Parque de Artillería el día 2, y han muerto sus padres de necesidad, y un hermano ahogado y él mismo de un golpe está imposibilitado con las muñecas dislocadas y una pierna rota*.

Manuela Malasaña, fue una víctimas más de los desastres de la guerra. Si las mujeres son las eternas silenciadas en los conflictos bélicos, durante la Guerra de la Independencia destacaron algunas por el papel que jugaron como auxiliares de los soldados. Lo que singularizó a nuestra heroína fue precisamente el no buscar el conflicto y verse envuelta en él. Por eso ha pasado a la leyenda como representación simbólica de todas las jóvenes anónimas que lucharon



⁸ Juan Carlos Montón, *La revolución armada del Dos de Mayo en Madrid*. Madrid. Istmo. 1983 p. 254-55

⁹ Ramírez, Braulio A. *Corona fúnebre del 2 de mayo de 1808: colección de composiciones poéticas escritas por varios autores en honor de los primeros mártires de la libertad...*, precedida de una reseña histórica, biográfica y descriptiva, Madrid, Imp. Viuda de Domínguez, 1849, p. 27-28.

El Ayuntamiento no registra la fecha histórica de la Villa

Carmen Cayetano Martín

Directora del Archivo de Villa

ES difícil encontrar un hito cronológico tan rotundo como 1808. Tantas cosas pasaron en este año, todo pareció cambiar y trastocarse, las antiguas instituciones cedieron paso a nuevas formas de gobierno, nuevos protagonistas invadieron el escenario de la Historia y la confrontación violenta volvió para no dejarnos en mucho tiempo.

¿Qué fue del Ayuntamiento de Madrid en estos meses? La lectura de las fuentes externas a la Casa municipal, las memorias y monografías que a centenares se han publicado sobre este período, empezando por el clásico de **Pérez de Guzmán**, editado a instancia del Conde de Peñalver que era presidente de la Comisión del Primer Centenario y además alcalde de la Capital,¹ son elocuentes en su silencio. Un silencio que se explica por la posición política de nuestra institución en una ciudad que era sobre todas las cosas sede de la Corona y de su gobierno². Una institución que vivía para servir, al dictado de las órdenes que emanaban directamente de los Consejos. Una institución demasiado dependiente como para iniciar una rebelión, alzarse contra el poder establecido o apoyar algo que se pareciera remotamente a una revuelta callejera. Sin embargo, en el Archivo de Villa se conservan cientos de folios que nos permiten acercarnos, con algunas limitaciones a la actividad incansable de nuestros regidores, al caos de aquellos días, al temor ante un horizonte lleno de perturbaciones y, también a las rutinas municipales que nunca se interrumpieron. Unas rutinas que nos recuerdan



De "Alegoría de la Villa de Madrid". Goya.

como, aún en los días más caóticos la vida sigue³.

Libros de acuerdos

No hay una fuente interna más preciosa para entender o al menos sumergirnos en la vida municipal que los libros de acuerdos del Concejo. Desde el siglo XV los escribanos de Madrid repetían una y otra vez el mismo proceso, los días de pleno se sentaban en sus mesas y afanosamente trasladaban al papel los nombres de las autoridades presentes en la reunión del Ayuntamiento, los asuntos a tratar, los pareceres de los regidores, las decisiones y acuerdos. Este borrador, *el membrete de los acuerdos*, leído y corregido, se transformaba en un acta que al final, una vez aprobada, se transcribía en el Libro de Acuerdos municipales. Los libros de Acuerdos, cubren quinientos años de discusiones y decisiones sobre Madrid. Naturalmente las actas tienen limitaciones, a veces insalvables, la primera y, probablemente, la más importante es la autocensura. No podemos pedir a los regidores, súbditos sumisos, entrelazados por cadenas de intereses y de matrimonios, que expongan opiniones o planteen asuntos conflictivos desde el punto de vista político, sino es a la luz de la más extrema prudencia. La segunda es de orden administrativo, no todos los acuerdos se ejecutaron, no todos los procesos y actividades necesarias para ejecutar esos acuerdos se trasladaron al papel. En multitud de ocasiones nos falta información de lo que ocurrió después. Y esto es especialmente

¹ PEREZ DE GUZMÁN Y GALLO, Juan Antonio "El dos de mayo en Madrid", Madrid, Ayuntamiento, 1908.

² MORALES MOYA, Antonio, "La historiografía sobre el 2 de Mayo" Actas del Congreso Internacional El dos de Mayo y sus Precedentes, Madrid 20, 21 y 22 de Mayo de 1992. Madrid, Madrid, Capital Europea de la Cultura, 1992, p. 219-328 y MAESTRO, JUAN y CATALÁN, JUAN, "Bibliografía de la Guerra de la Independencia Española", HISPANIA NOVA Revista de Historia Contemporánea, 2 (2001-2002).

³ Sobre el Ayuntamiento de Madrid HERNANDEZ, Mauro, *A la sombra de la corona. Poder local y oligarquía urbana* (Madrid 1606 – 1808). Madrid, Siglo XXI, 1995.

cierto para la época que tratamos, las guerras no son propicias a los archivos.

No hay libro de acuerdos de 1808 porque no hay administración y secretario que mantengan al cien por cien la normalidad municipal cuando las calles arden. Sin embargo a pesar de los avatares políticos, a pesar de la violencia desatada, Madrid preservó su Archivo y en él, los membretes de acuerdos de 1808. Sobre estos breves resúmenes redactados, con prisa, en el mismo salón de plenos, se reconstruirán los libros. Una petición de certificaciones elevada a Madrid y la imposibilidad de atenderla explica que, veinticinco años después, se desempolvaban los membretes y se procediera a la reconstrucción del libro perdido

No puede remitirse al libro de acuerdos de dicho año de ochocientos ocho por no existir en aquella oficina a causa de que fue uno de los que quedaron y parece se quemó en la casa del señor don José Marquina Galindo (...) y en atención a lo que manifiesta el Archivo de no hallarse en él, el libro de acuerdos de aquel año ya que existen en Secretaría los membretes, acordó, igualmente S.E. se ponga por el señor secretario certificación de todas aquellas actas, la cual se pase al Archivo para que obre, en él, a los efectos que puedan convenir, en lo subsiguiente, en lugar del libro de acuerdos, satisfaciéndose los gastos que se causen con dicho motibo⁴.

El acuerdo se obedeció fielmente y los membretes se utilizaron como base para la certificación, pero con un reparo, previamente se censuraron los textos, tachándose aquellos que testimoniaban, sin lugar a dudas, la colaboración de Madrid con el ejército y el gobierno del rey **José I**. Pero como no se quemaron, hoy podemos leer, entre líneas, lo que en aquel momento quedó reflejado en papel.

Presidió en aquel tiempo un corregidor don **Pedro de Mora y Lomas** que no dejó un huella muy profunda en la política madrileña, su voz apenas se oye en las reuniones del Concejo, sabemos que está en ellas por las listas de asistentes, aunque, es obligatorio reconocer que en este

año tan complejo no falta prácticamente a ninguna. Los regidores en cambio, son absentistas por definición. Un absentismo lógico si recordamos que los miembros del cabildo poseían su cargo por herencia o compra. Eran por entonces treinta y dos, el más antiguo, **Manuel Santa Clara y Villota**, desempeñaba sus funciones desde 1765, el más moderno se incorpora el uno de junio de 1808, don **Ramón Vitoria**. En conjunto unos hidalgos, que tenían como profesión, la milicia, la administración estatal, incluso el comercio, como don **Nicolás de los Heros** y muy pocos títulos. El marqués de **Perales**, **José Fernández Pinedo**, o el Conde de **Campo Alange** don **Manuel Negrete** son los más activos. Las ocupaciones e intereses de este colectivo debían ser apremiantes porque, en cuanto empezaban los problemas serios y se convocaban reuniones extraordinarias, la sala del Pleno quedaba vacía. Llegó a ser tan grave este absentismo que se acordó, el 4 de marzo de 1808 exigir *que todos los señores que no puedan concurrir expongan por escrito las causas que se lo impidan*⁵.

Sin embargo el año había empezado con completa normalidad,⁶ aunque la incertidumbre sobre lo que podría pasar estaba en el aire. El uno de enero se confirman y juran los cargos electos, primero los diputados del Común, el procurador de la Villa, alcaldes y tenientes de la Santa Hermandad y por último los alcaldes de barrio. La ceremonia solemne se celebró tal como se había fijado el 29 de enero de 1802, todos de pie ante los regidores y los secretarios *puestos dentro del circo de bancos*.

Los primeros meses mantiene esta tónica, tomemos un día cualquiera, el cinco de enero, los regidores tratan los siguientes asuntos:

El título de procurador de juzgado a favor de **Josef Moratilla**.

La carta que **Lorenzo Villanueva**, antiguo diputado del común en 1807, dirige a Madrid despidiéndose de la Corporación y dando las gracias por como se le trató mientras ejercía su cargo.

La calidad de *Viriato* una tragedia de don **Tomas García** que había sido infor-

mada favorablemente por el censor de los teatros, don **José Quintana**.

La nobleza de don **Vicente Ambrosio Aguirre**.

La despedida del marqués de **Aranda** como diputado del Común y su sustitución por don **Bernardo Diosdado**.

La construcción de la nueva fachada del Hospital de la Pasión

El agradecimiento del **Príncipe de la Paz** por los trabajos de Madrid en los teatros.

Las programaciones, compañías, precios y jubilaciones de los teatros de la Cruz y del Príncipe.⁷

Temas estos o parecidos se repiten, van y vienen continuamente desde el palacio de los Consejos al final de la calle Mayor a la plaza de la Villa, desde los comisarios de festejos al Ayuntamiento, desde la Junta de Propios y Sisas, que tenía que aprobar los gastos al Pleno. Las resoluciones definitivas tardan, un ejemplo, el tema de *Viriato* se discutía todavía el 29 de enero, y costó tomar la decisión de devolverla a su autor porque, al fin, no se consideró conveniente representarla⁸.

En honor de Fernando VII

El primer gran sobresalto llegó el 21 de marzo de 1808, ese día se convoca el primero de los muchos plenos extraordinarios que llenan este año. Asisten 20 regidores, para recibir oficialmente la real provisión que comunicaba oficialmente la abdicación de **Carlos IV**, la subida al trono de **Fernando VII** y la confirmación en sus cargos de todos los ministros de la corona. Los regidores con el corregidor al frente acuerdan guardar y cumplir *lo practicado anteriormente en casos de esta especie*, se apresuran a manifestar su alegría por las nuevas y nombran a los *señores comisarios de pesames y enorabuenas* para que vayan con el señor corregidor al real sitio de Aranjuez a presentar sus respetos al nuevo monarca, encargándoles que no olviden preguntar cómo se ha de celebrar en las calles el suceso, con qué luces, tabladitos y ceremonias según había sido costumbre en la Villa⁹.

⁴ AVM-S Libros de Acuerdos del Ayuntamiento 238, fol. 1 v.

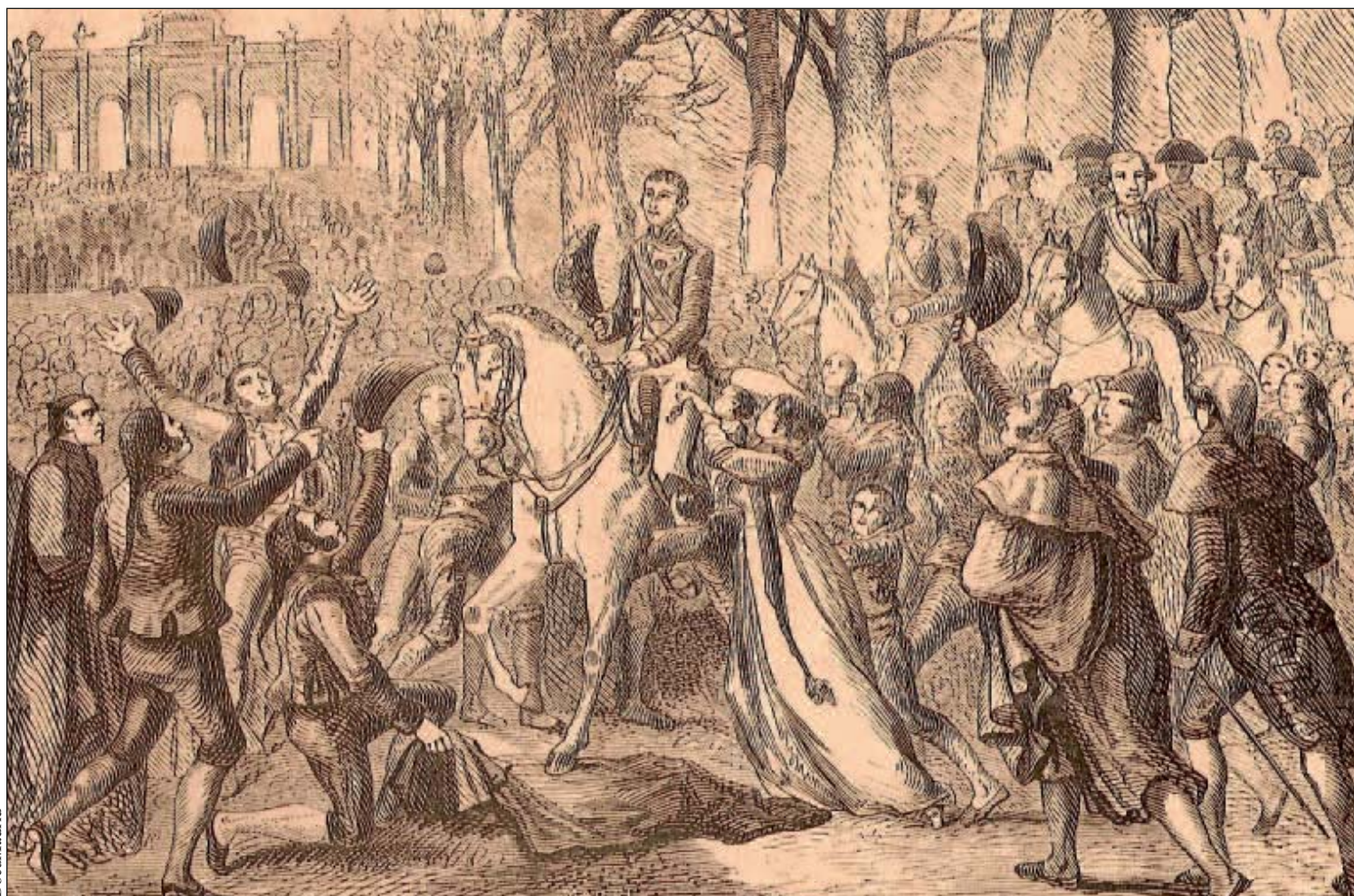
⁵ AVM-S 1-300-2 Membretes de acuerdos del Ayuntamiento de Madrid, Sesión 4 de marzo 1808.

⁶ DE DIEGO, Emilio, Madrid: de Fontainebleu al Dos de Mayo” en Actas del Congreso Internacional El Dos de Mayo y sus Precedentes. Madrid 20,21,22 de Mayo de 1992, Madrid, Capital Europea de la Cultura, 1992, p.243 - 268.

⁷ AVM-S 1-300-2 membrete de la Sesión Ayuntamiento correspondiente al 5 de enero de 1808.

⁸ AVM-S 1-300-2 membrete de la Sesión del Ayuntamiento correspondiente al 29 de enero de 1808.

⁹ AVM-S 1-300-2 membrete de la Sesión del Ayuntamiento correspondiente 21 de marzo de 1808.



Entrada de Fernando VII en Madrid. 24 de abril. "El Dos de Mayo", novela de Manuel Vázquez Taboada.

Pero ya nada será igual, al día siguiente se hace saber a la Corporación que el orden público queda a cargo de la Villa, al disolverse la superintendencia de policía de Madrid, creada el 13 de diciembre de 1807. la situación en la calle no es buena y el propio corregidor, asistido de sus tenientes y algunos capitulares, se ve obligado a recorrer las calles y mantener un retén de guardia en la Casa de la Villa a la espera de los acontecimientos, recibiendo por su celo la felicitación del Consejo ¹⁰.

La intranquilidad que empieza a manifestarse no impide que durante un tiempo la preocupación principal de los regidores, pocos eso sí, sea la de organizar los actos públicos en honor del nuevo rey. Trajes, edificios, procesiones y rogativas deben ponerse a punto para el acontecimiento.

...habiendo precedido llamamiento a todos los señores regidores ...a la ora acostumbrada ...a fin de celebrar ayuntamiento para tratar de festejos, siendo las diez de la mañana poco mas o menos, y

verificada la concurrencia de los señores al margen, se tubo presente que, con el motivo de la abdicación del reyno echa por el señor don Carlos 4 en su amado hijo don Fernando, era indispensable aclamar a S.M por rey y soberano de estos reynos de Castilla, y disponer todo lo conveniente a que tenga efecto, según en iguales casos se ha practicado en esta villa. Se acordo que...Madrid ha de asistir a ella... con vestido de terciopelo negro con bueltas y chupa de terciopelo, botón del mismo terciopelo, medias blancas y sombrero sin galón con plumaje blanco y presilla de diamantes en el bien entendido que, para la elección de las telas para las bueltas y chupas se prefieran que tengan mezcla de oro y plata de mejor gusto y de toda la diferencia posible de cualquier otro uniforme... manifestando así la uniformidad decencia y ornato con que Madrid debe presentarse.

Naturalmente hay que nombrar comisarios de los festejos y se escoge a los regidores más antiguos **Manuel de Santa Clara, Francisco García Tahona,**

Nicolás de los Heros y Rafael Reinalte porque siempre hay que negociar con las altas instancias de la Corte las ceremonias, Madrid no es rico y la experiencia es un grado en este tipo de asuntos. Además se encarga a **Juan de Villanueva**, el arquitecto mayor, el diseño de los tableros como en ocasiones anteriores.

Se busca dinero para un nuevo dosel, que quede ya para otras ocasiones similares como propiedad del Concejo y como más no se puede hacer, el escultor **Josef Guerra** procederá a tapar grietas y adecentar escudos en la Casa Consistorial. Una mala idea porque cuando don **Juan de Villanueva** se entera del encargo, monta en cólera y se niega a revisar y corregir los dibujos¹¹.

Por si faltaba algún motivo de preocupación nuestros regidores se ven obligados además a buscar precedentes para una situación incomoda. No era muy normal que un rey vivo y sano dejara la corona voluntariamente a su hijo primogénito. ¿Qué hacer? La costumbre quería que el

¹⁰ AVM-S 1-300-2 membrete de la Sesión del Ayuntamiento correspondiente 21 de marzo de 1808.

¹¹ AVM-S 1-300-2 membrete de la Sesión del Ayuntamiento correspondiente 5 abril 1808.

Ayuntamiento dirigiera una carta al rey, pero ¿con qué texto? Se tiró de archivo y el nueve de abril se encontró la solución

...haviendo precedido llamamiento para celebrar este ayuntamiento extraordinario a la hora de las 7 de la tarde para tratar el asunto relativo a la abdicación hecha por el señor rey don Carlos 4, siendo la citada hora y verificada la asistencia de los señores adel margen, se vio una carta escrita por Madrid a su magestad el señor don Felipe 5, con motivo de la abdicación de la corona en su amado hijo don Luis 1, y habiéndose tratado sobre si se havia de dirigir igual carta a SM, el señor don Carlos 4, quedo encargado el señor corregidor de tomar las noticias convenientes acerca de lo que se debe hacer en las actuales circunstancias”¹²

Atención al Ejército francés

Estas tareas festivas son sólo una pantalla del verdadero trabajo municipal. Desde marzo los franceses, mejor dicho el ejército de **Napoleón** acampa en Madrid. El alojamiento y la atención a los oficiales del ejército aliado van a ser a partir de ahora una fuente inagotable de trabajo, gastos y quebraderos de cabeza. Uno de los primeros acuerdos que se toman a este respecto nos permite comprobar la poquísimas autonomía de acción que le era permitida a nuestro Ayuntamiento.

Estando formado el Ayuntamiento se entrego al Sr. Corregidor una carta del general Grouchi pidiendo se alquilase un palco, en cada teatro, para los oficiales generales residente en Madrid. Se acordó que se dispusiera así, encargándolo al comisario de ellos y con este motivo se trato de ofrecer a S.A.Y y R el Gran Duque de Berg, un palco en cada teatro y se acordo que antes de pasar a ofrecerle a S.A. los dichos palcos se expusiese al Excelentísimo señor duque del Infantado, presidente del Consejo de Castilla, la idea del Ayuntamiento, porque, si fuere de su aprobación, pasar a ofrecerselo al Gran Duque.¹³

Los ayuntamientos extraordinarios se suceden, el siete de abril vuelve a ponerse de manifiesto la situación de una corporación que se desenvolvía en una especie de tierra de nadie, zarandeada por las exigencias de un Consejo timorato, las pro-

testas de los franceses y el disgusto sordo de los vecinos afectados por una plaga de dimensiones bíblicas.

Viose una orden del Consejo, comunicada al señor corregidor el 5 de este mes por don Bartolomé Muñoz, demostrando avia visto el Consejo una representación que, con fecha de 4, havia dirigido el Ayuntamiento, manifestando la falta de medios para suministrar muebles a los individuos del ejercito frances, alojados en las casas desocupadas, y proponiendo se niegue a todos, a excepcion de la casa de S.A.Y R. El Gran duque de Berg... y algun otro mueble o cama en la de los generales en gefe. Y que havia acordado dicho Supremo Tribunal se diga a ese Ayuntamiento proceda en el asunto con la prudencia que exige y corresponde para conservar la buena armonia, tan recomendada...”¹⁴

El trabajo se amontona y los regidores tienen que permanecer mañana y tarde en la sede municipal, incluso se arbitran guardias nocturnas para repartir las boletas de alojamiento, atender las protestas, y sofocar los incidentes. La esperada llegada de la Corte, tal vez de **Napoleón**, hace temer lo peor

Teniéndose presente que, con motivo de la proxima llegada de la comitiva de SM a esta Corte y lo que ocurriera en punto a las boletas de alojamientos y de provisiones se acordo: que se observen los turnos establecidos con el celo que hasta aquí, conviniéndose los señores entre las horas que les corresponde y que cuiden de la asistencia y desempeño de los dependientes destinados a las voletas de alojamientos y provisiones y que sirva de regla que, quando el señor corregidor o señores tenientes no se hallen en el ayuntamiento, firmen los oficiales o el regidor mas antiguo, poniendo en la ante firma, por indisposicion o ausencia del señor corregidor (tachado)

Todos acuden a la plaza de la Villa con sus demandas

Viose un oficio comunicado al señor don Johan de Castanedo por el interprete del Gran duque de Berg, sobre que se proporcionen dos camas para el principe de Onenloe y se acordo... que se proporcionen las referidas camas

Los gastos suben extraordinariamente, el siete de abril, por ejemplo, el comi-

sario de Casas Consistoriales presenta una factura del botillero **Josef Garcia** por un total de dos mil cuatrocientos noventa y tres reales. Eso habían costado los refrescos servidos a los oficiales municipales, regidores, porteros, traductores, que hora tras hora rellenaban y repartían las famosas boletas de alojamiento desde el cuatro de marzo. Uno se pregunta por qué esa largueza y la respuesta nos llega desde el propio pleno municipal,

“...atendiendo a las penosas fatigas que sufren en la continua asistencia de dia y noche que no permite salir a sus casas a beber, abandonando la guardia con perjuicio de lo que podria ocurrir en el interrim, se acordo continúe como hasta aquí y mientras dure la necesidad de permanecer continuamente”¹⁵

Según avanza el mes de abril la situación se va haciendo cada vez mas difícil y el descontento se manifiesta de manera curiosa. Oficialmente el Ayuntamiento está feliz de recibir y servir a los ejércitos franceses pero los funcionarios no siempre parecen de acuerdo con esta postura. Un incidente con el Duque de **Berg** lo demuestra, **Sebastián Briñoli** encargado de cobrar los aposentos del teatro de la Cruz se atrevió a exigir a los edecanes del generalísimo francés, ocho días que habían ocupado palcos en dicho teatro y no hubo protesta que le hiciera recapacitar. Naturalmente el Ayuntamiento retrocedió, dio orden inmediata de devolver dicho importe y elevó sus disculpas más sentidas por tal enormidad, en un oficio redactado por los regidores decanos manifestando lo sensible que ha sido a Madrid el proceder que de nada tenia noticia hasta ahora y que para el tiempo que permanezcan en esta corte tiene el mismo aposento.

Ni el Consejo de Castilla ni la Junta de Gobierno que sustituye al Monarca, presidida por el infante don **Antonio**, son una ayuda para el atribulado Ayuntamiento. Y cuando éste les manifiesta el disgusto de los vecinos que no desean franceses en su casa, se limitan a recordar la carga de aposento a la que están sujetas la mayoría de las viviendas madrileñas.

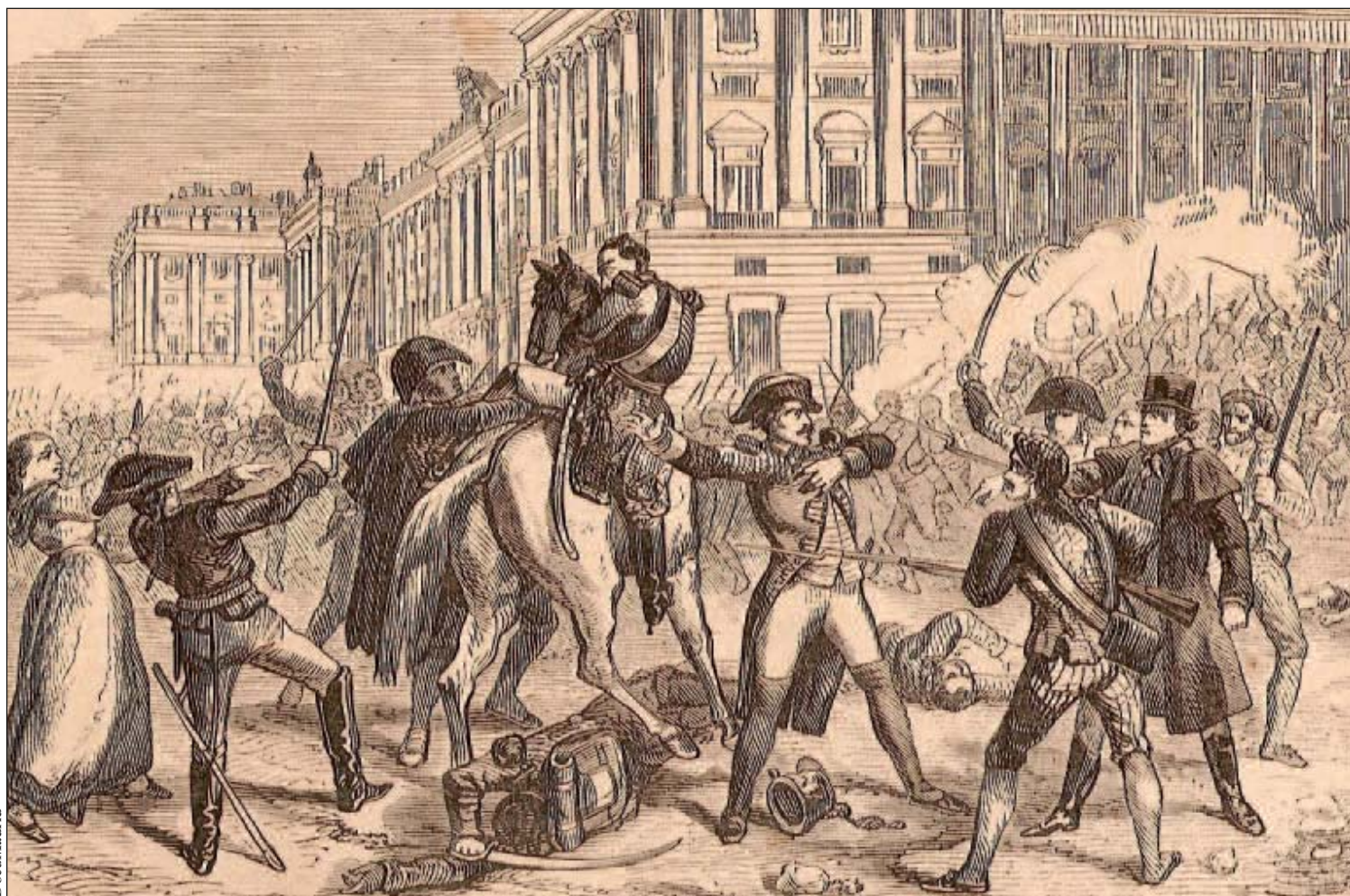
La Junta de Gobierno... ha llegado a entender que algunos franceses, de distinción, a quienes ha dado boleta para su

¹² AVM-S 1-300-2 membrete de la Sesión del Ayuntamiento correspondiente 9 de abril 1808.

¹³ AVM-S 1-300-2 membrete de la Sesión del Ayuntamiento correspondiente 1 abril 1808.

¹⁴ AVM-S 1-300-2 membrete de la Sesión del Ayuntamiento correspondiente.

¹⁵ AVM-S 1-300-2 membrete de la Sesión del Ayuntamiento correspondiente 7 de abril 1808.



Combate ante el Palacio Real. "El Dos de Mayo", novela de Manuel Vázquez Taboada.

alojamiento, se hallan sin colocar con motivo de no haberles querido recibir los vecinos a cuyas casas han sido destinados, en su consecuencia ha resuelto la Junta que vs. disponga que, en esta misma tarde queden todos colocados, sin admitir a los vecinos escusa ni pretexto alguno ...".

Esta orden se complementó con otra dada el 13 de julio, en la que después de leer un oficio emitido por el corregidor en el que se exponían las razones para reducir el alojamiento a sólo los generales y subalternos que estuviesen dentro de Madrid, insistieron en la obligación, sólo están exentos los que tienen el privilegio real y nada más.

La Casa de la Villa rebotando franceses, holandeses, polacos, todos a una exigiendo boletas de alojamiento, un verdadero babel. El Ayuntamiento consigue traductores entre los soldados de la guardia walo-na y aprueba se les paguen 22 reales por su trabajo, al mismo tiempo los miembros de la comisión encargada del alojamiento se

preocupan de conseguir alguna cantidad para los funcionarios que empezaban a dar muestras de cansancio¹⁶, entraban en la lista porteros, ordenanzas, mozos de estrado, el alguacil mayor¹⁷ y los veintitrés hombres y un cabo del regimiento de voluntarios de Aragón que desde el 20 de marzo habían asistido a las Casas Consistoriales durante catorce días. A éstos se tuvieron que añadir los dependientes jubilados de abastos que se encargaban del depósito de camas en la antigua iglesia de San Miguel desde el mes de marzo.

En medio del caos hay que hacer frente a otro problema, los teatros están abiertos, ya vemos como gustan a los invitados, pero durante estos meses se ha producido una verdadera rebelión en el Príncipe, Máiquez ha dejado las representaciones junto con su compañía y el Ayuntamiento debe rápidamente sustituir a los actores huidos. Antonio Pinto, el representante de comedias, tiene varias preguntas sin respuesta, ¿Quién pagará a las compañías cómicas de provincias que se han traído a

Madrid? ¿Dónde se podrá encontrar una cantante de calidad para el Príncipe? Esto último era lo más urgente, en ese momento sólo hay una, **María López** ...y que acabando, esta, su turno no habrá quien cante porque aun cuando vengan las nuevas, con mucha velocidad, que no será así, ni otras aprendan tonadillas y descansen de su viaje, se ha de pasar mucho tiempo... Una solución es contratar a **Concepción Lledot** que está ya en Madrid y para completar la plantilla a **María Maqueda** y a su marido **Julián Muñoz** ... porque hace falta un tenor y tendrá que venir de Cádiz así que pasaran dos meses hasta que se havi-lite para trabajar.

El 20 de abril se celebra otro pleno importante, El Consejo transmite la Real Orden de don **Pedro Cevallos**, desde Vitoria, donde ya está **Fernando VII** camino de Bayona, en la que se pide a los madrileños hacer rogativas por el nuevo monarca

...penetrado el religioso corazón de S.M. del mas vivo reconocimiento a la piedad

¹⁶ AVM-S 1-300-2 membrete de la Sesión del Ayuntamiento correspondiente 14 de abril 1808.

¹⁷ AVM-S 1-300-2 membrete de la Sesión del Ayuntamiento correspondiente 19 de abril.

divino que por tantos títulos se ha dignado favorecerle a su ascenso al trono, proporcionándole así, el unanime y extremado amor de sus leales vasallos, como la sincera amistad de su íntimo y poderoso aliado, el augusto emperador de los franceses, ...y persuadido de que de la misma divina fuente y no de otra debe esperar todas sus felicidades futuras, y las de sus vasallos,... ha creído deber acudir a ella... para medio de una rogativa publica en que unidos los corazones de sus vasallos con el suyo, imploren del Dios onnipotente para que dirija todas las providencias de su gobierno a su mayor gloria y de la prosperidad de sus pueblos.

Se fijó para la rogativa el día 21 y es probable que el Ayuntamiento suspirara con alivio, al fin y al cabo sólo había que montar una sencilla procesión desde Santa María al santuario de Atocha, siguiendo el camino acostumbrado. Todos los regidores debían acudir menos los que formaban parte del ayuntamiento permanente.¹⁸

No hay Dos de Mayo

Después del día 20 el silencio, hasta el 13 de mayo no hay membretes, sabemos por otras fuentes que se suplicó por las víctimas pero cuando vuelven a reunirse nuestras autoridades lo hacen para oír la orden de **Bartolomé Muñoz** que les comunica el día y la hora en el que deben pasar a felicitar y cumplimentar a SA I y Real con el plausible motivo de dicha tenencia general. Y de orden del consejo lo participo a Ve para que haciendolo presente en el Ayuntamiento de Madrid concurra a este acto como acostumbra hacerlo en los besamanos de Pascua...

La vida cotidiana vuelve a su ser, quejas, peticiones de dinero, los alojamientos, el trabajo es y ha sido tan grande que hasta los oficiales de la Secretaría, siempre tan discretos, se quejan abiertamente y piden un retribución acorde con sus méritos.

...exponentes, privados de escribientes por estar destinados en el despacho de voletas y demas, han evaquado mental y materialmente los infinitos asuntos

urgentes, tanto de formación de compañías y sus incidencias como del Ayuntamiento, Junta de Propios, la de Festejos y el arreglo y distribución de las rondas de vecinos, asistiendo para ello de día y de noche a la oficina....

Madrid no es sólo Madrid, es su tierra y alguna noticia le llega de los problemas que tienen los vecinos y ayuntamientos cercanos, Getafe, por ejemplo, envía una representación de la justicia del lugar, firmada el día ocho de mayo y dirigida al corregidor, en los siguientes términos:

*... le constaba se hallaban alojados en dicho pueblo 800 soldados franceses que el alcalde del estado noble ha estado y esta imposibilitado de concurrir a cosa alguna por sus achaques, como lo acreditaban por certificación del médico y además lo estaban igualmente un rexedor y que la necesidad exigía, no solo que se habilitase otro alcalde, sino a otros capitulares por lo que suplicaban tubiesen a bien habilitar por tal alcalde al primer rexedor por el referido estado y conferir su facultad a los que representaban para que lo hagan de los capitulares que sean de mayor actitud"...*¹⁹

Un nuevo sobresalto se presenta, el diecisiete de mayo de 1808 llega la orden, hay que elegir dos procuradores para enviarlos a Bayona

...El Serenísimo sr. Gran Duque de Berg, lugarteniente general del reyno, con acuerdo de la Junta suprema de gobierno, ha resuelto que VI con el Ayuntamiento nombre inmediatamente una diputación para pasar a Bayona y tener el honor de cumplimentar a S.M. Imperial y Real, el emperador de los franceses y rey de Italia y manifestar a S.M. los justos deseos que la Villa asisten en bien y felicidad de ella y del reino, conforme a los votos de la Junta Suprema y Consejo de Castilla, verificandolo al mismo tiempo y por su orden que las demás diputaciones, cuidando V.I. de enviar a la secretaria de estado y de despacho por los correspondientes pasaportes...

Se nombra a don **Julián Fuentes** y a **Mateo Norzagaray**.

No importa que las actas sean la disolución personificada, siempre hay detalles muy significativos, ese año no se pudo celebrar San Isidro, la procesión transcurrió dentro de la Iglesia y también las rogativas correspondientes al veintitrés, veinticuatro y veinticinco de mayo²⁰

Y por primera vez aparece la propaganda política moderna, la proclama de los procuradores de Bayona el 14 de junio de 1808, es muy significativa, nunca se ha leído nada parecido en la Casa Ayuntamiento, está naciendo otra época.

...Propietarios ricos y acomodados que gozais en paz de los bienes y conveniencias que los servicios o la industria de vuestros mayores os habian grangeado, lavradores honrados que de vuestro sudor esperais la susistencia de vuestras familias, artesanos aplicados que sois felices trabajando en vuestros hogares, rodeados de las prendas de vuestra amor; comerciantes y fabricantes industriosos que quereis conservar el producto de vuestros afanes y economias, ciudadanos de todas las clases que teneis un pasar honesto, debido a vuestra arreglada conducta, mirad el riesgo a que os poneis si os dejais seducir de los que se existan inquietudes entre vosotros.

*Estais en peligro de perderlo todo y ¿Qué esperais en cambio de tan costoso sacrificio ¿con que esperanza medianamente fundada os lisonjean los que os hacen ser desobedientes a las autoridades que os gobiernan y sacudir el saludable yugo de las leyes?*²¹

Una nueva época que seguramente aparece a los ojos de nuestros muy tradicionales regidores como algo terrible. Cambios violentos, que en los meses siguientes se harán patentes. El Ayuntamiento tiene que recibir a los ingleses, nombra regidores honorarios a los héroes de Zaragoza y Bailén, se rinde a **Napoleón** en Chamartín y pierde todos sus honores y distinciones cuando el nuevo rey **José I** designa un nuevo regimiento. Quedan años de sangre y fuego, años de hambre y calamidades, pero los protagonistas de estos años, de los fracasos y éxitos son los madrileños, el Ayuntamiento nunca llegó a ser protagonista de la historia de su ciudad.



¹⁸ AVM-S 1-300-2 membrete de la Sesión del Ayuntamiento correspondiente 20 de abril.

¹⁹ AVM-S 1-300-2 membrete de la Sesión del Ayuntamiento correspondiente 20 de abril.

²⁰ AVM-S 1-300-2 membrete de la Sesión del Ayuntamiento correspondiente 20 de mayo.

²¹ AVM-S 1-300-2 membrete de la Sesión del Ayuntamiento correspondiente 14 de junio de 1808.

Al pueblo del Dos de Mayo de 1808

La Guerra de la Independencia en los monumentos madrileños

Francisco José Portela Sandoval

Presidente del Instituto de Estudios Madrileños

NO es difícil imaginar el gesto de sorpresa que mostraría la mayor parte de los madrileños cuando, tras haber acudido el cuatro de mayo de 1908 a la glorieta de San Bernardo (hoy, de Ruiz Jiménez) para ser testigos de la solemne inauguración por el rey **Alfonso XIII** del monumento dedicado *Al Pueblo de Madrid del Dos de Mayo de 1808*, podían observar como los habituales chubascos tormentosos de esos momentos primaverales provocaban en el grupo escultórico la pérdida de su color bronceíneo verdoso haciendo aflorar un llamativo blanco, como de yeso, que iba a poner temporalmente en entredicho la honorabilidad del comité organizador.

Al final se descubrió el motivo del súbito cambio cromático. Como tantas veces ha ocurrido entre nosotros, por ejemplo con el monumento al torero **Antonio Bienvenida** en los aledaños del coso de las Ventas, el tiempo se había echado encima y, no habiendo sido posible acabar el proceso de fundición en la fecha prevista, se optó por colocar sobre el pedestal un molde de escayola con una simple mano de pintura verdosa que imitase el bronce, lo que ocasionó el pequeño cataclismo. Todo quedó explicado y, a finales del mes de octubre, ya pudo ser colocado el vaciado definitivo.

El monumento dedicado *Al Pueblo de Madrid del Dos de Mayo de 1808* no era uno más de los destinados a conmemorar el famoso suceso, que, si bien constituía un auténtico levantamiento popular, una insurrección contra el orden establecido, iba a significar el despertar de la conciencia nacional en el pueblo español. Tanto los hechos más destacados (sitios de Zaragoza, Gerona y Tarragona; batallas de Bailén, Moclín, Los Arapiles, La Albuera, Vitoria, Pontesampayo, etc.) como los principales protagonistas de los mismos (capitanes



Javier Abella

Al pueblo del Dos de Mayo de 1808. Aniceto Marinas. 1908.

Daoíz y Velarde, teniente Ruiz, Agustina de Aragón y las otras heroínas zaragozanas, etc.) habían sido homenajeados o iban a serlo pronto a través de monumentos más o menos complejos y de dispar valor artístico repartidos por distintos lugares del territorio español (Zaragoza, Tarragona, Vitoria, Medina de Ríoseco, Bailén, Pontevedra, etc.). Agustín Querol, Mariano Benlliure, Aniceto Marinas, Aurelio Carretero, Julio González Pola y otros más estaban afanados en la realización de varios monumentos públicos que, a caballo entre los siglos XIX y XX, gozaban de una estimación social muy superior a la que las obras conmemorativas tienen en el momento actual.

Como las esculturas reflejan claramente el nivel cultural y también la situación política y social de un país, cualquier recorrido a través de los monumentos que decoran nuestras ciudades permite recrear con facilidad buena parte de la Historia de España, y este aspecto resulta evidente en Madrid por su condición de capital del Estado, además de que, en el caso que nos ocupa, fue, junto a Zaragoza y Gerona, uno de los principales escenarios de la Guerra de la Independencia.

Precisamente, el singular protagonismo del pueblo madrileño en la lucha contra el invasor galo fue recordado por medio de las tres placas de caliza de



Dedicatoria.

Colmenar que, por iniciativa del Círculo de Bellas Artes, fueron colocadas en la fachada de la antigua Casa de Correos, actual sede de la Presidencia de la Comunidad de Madrid; en la parte posterior de la iglesia de los Santos Justo y Pastor en la plaza del Dos de Mayo; y en los aledaños del mismo Palacio Real, inauguradas todas ellas por Don Alfonso XIII

en la mañana del cinco de mayo de 1908 (véanse páginas 10, 11 y 14).

El obelisco del Dos de Mayo

Casi desde los mismos años de la contienda surgió el deseo de realizar monumentos conmemorativos en varias localidades españolas. Como ha recordado Reyero¹, ya en el mismo 1808 el escultor riojano Ángel Monasterio propuso al Ayuntamiento madrileño que se levantara un monumento en el Prado de San Jerónimo en homenaje a los patriotas caídos en la lucha contra los franceses. Por otra parte, conviene destacar que en la sesión celebrada en Cádiz el 26 de abril de 1812, en atención a *los heroicos y distinguidos esfuerzos de lealtad y constancia con que el pueblo de Madrid, modelo de patriotismo, ha sostenido desde el primer día de nuestra gloriosa revolución, y sigue sosteniendo, aun en medio de su opresión, la santa causa de la libertad e independencia española contra la tiranía de Napoleón... y queriendo immortalizar en la manera posible el nombre de este pueblo que fue regado con la sangre de los héroes del Dos de Mayo, primeras víctimas de la libertad española*, las Cortes generales adoptaron el acuerdo de levantar en la Plaza Mayor o en el Prado de Madrid, cuando las circunstancias lo permitan, un grandioso monumento que recuerde constantemente hasta las últimas generaciones, que aquel pueblo es y ha sido heroico en grado eminente.

Ya en 1814 las Cortes acordaron, a propuesta del diputado Argüelles, la hechura de un monumento conmemorativo de los héroes del Dos de Mayo que se levantaría en el terreno en el que actualmente yacen las víctimas del Dos de Mayo, contiguo al Salón del Prado, (que) se cierra con verja y árboles, y (que) en su centro se levante una sencilla pirámide que transmita a la posteridad la memoria de los leales y tomará el nombre de Campo de la Lealtad.

Así recuerda Rincón Lazcano² una idea que sufrió las vicisitudes propias de los diferentes acontecimientos de la época hasta que, en 1821, se inició una suscripción pública y se convocó un concurso de ideas, al que se presentaron, entre otros, el arquitecto real Isidro González Velázquez, cuyo proyecto fue considerado el más idóneo por la Real Academia de Bellas



Lápida de la Plaza del Dos de Mayo.

¹ REYERO, C., *La escultura conmemorativa en España. La edad de oro del monumento público. 1820-1914*, Madrid, 1999, pág. 30.

² RINCÓN LAZCANO, J., *Historia de los monumentos de la Villa de Madrid*, Madrid, 1909.



La escultura de Aniceto Marinas, en su actual emplazamiento.

Artes de San Fernando, encargada de valorar las propuestas. Pero el arquitecto hubo de esperar hasta 1839 para ver cómo se acometía su obra en la conocida como Plaza de la Lealtad, que había sido escenario de muy trágicos sucesos en la lucha contra el invasor francés³.

González Velázquez diseñó un basamento octogonal de granito del Guadarrama con unas gradas de la misma piedra y de caliza blanca. En el lado principal se alza una monumental urna de caliza entre dos antorchas invertidas, luciendo sobre ella un medallón del mismo material con las efigies de **Daoíz** y **Velarde**. En la cara opuesta, un relieve del cordobés **José Tomás y Genovés** (ca. 1792/1795-1848) muestra un enorme león que defiende el escudo de España, sostenido por un pequeño genio, y encima, el escudo de Madrid.

Las coronas de laurel con ramas, el escudo de la Villa y Corte y el medallón con los bustos de los heroicos capitanes, todo en caliza de Colmenar, correspondió al escultor madrileño **Diego Hermoso**

(1800-1849). En los otros dos lados aparecen sendas inscripciones dedicatorias del monumento, aunque **Rincón Lazcano** precisa que no son las originales: *A LOS MÁRTIRES/ DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA/ LA NACIÓN AGRADECIDA/ CONCLUIDO POR LA M. H. VILLA DE MADRID/ EN EL AÑO 1848*, mientras que en el lateral contrario reza: *LAS CENIZAS/ DE LAS VÍCTIMAS DEL 2 DE MAYO DE 1808/ DESCANSAN EN ESTE CAMPO DE LEALTAD/ REGADO CON SU SANGRE/ ¡HONOR ETERNO AL PATRIOTISMO!* y, en la parte trasera, se añadió más tarde: *TENIENTE RUIZ MENDOZA/ 1808-1909*. Como remate hay unas coronas de laurel con ramas de roble y de ciprés, también de caliza.

Sigue luego un pedestal, en cuyos frentes lucen cuatro esculturas alegóricas de piedra caliza talladas en torno a 1836 de acuerdo con los cuatro modelos que facilitara **Esteban de Ágreda** en 1823. La figura del Patriotismo, sin duda la mejor lograda

del conjunto, fue trabajada por el asturiano **Francisco Pérez del Valle** (1804-1884) como un musculoso joven desnudo con grandes alas y coronado de laurel y con una espada en la diestra. La contigua imagen de la Virtud fue interpretada por el madrileño **Sabino de Medina Peñas** (1814-1888) como una joven vestida con túnica y con un escudo en la mano derecha y un bastón de mando en la zurda. El riojano **Francisco Elías Vallejo** (1782-1858) elaboró la Constancia bajo el aspecto de una joven cubierta con amplio manto y con un pebetero detrás, portando una espada en la diestra y una columna en la otra mano. Por último, el Valor, del que se encargó el antes mencionado **José Tomás**, es un varón desnudo con una lanza en la mano derecha y una piel de león sobre el hombro del mismo lado, cual **Hércules**, apoyando la izquierda en un trofeo militar.

Sobre este pedestal se alza el emblemático obelisco de piedra –la sencilla pirámide de que trasmite a la posteridad la memoria de los leales, de la que hablaban los decre-

³ NAVASCUÉS PALACIO, P., *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*, Madrid, 1973, pp. 34 y ss.



Javier Abella

Obelisco del Dos de Mayo. 1840.

tos de las Cortes de Cádiz en 1812— que, con su simbolismo funerario, eleva la altura del conjunto hasta unos treinta metros. El monumento fue inaugurado precisamente el dos de mayo de 1840 con el traslado de las cenizas de varios héroes de 1808, entre ellas las de de Daoíz y Velarde, que, desde 1814, se conservaban en la colegiata de San Isidro el Real.

El monumento a la Independencia Nacional

En relación directa con el Obelisco se encuentra el fallido proyecto que el arquitecto **Juan José Sánchez Pescador** presentó al Ayuntamiento madrileño en 1843: el monumento a la Independencia Nacional, encaminado a perpetuar la memoria de las victorias conseguidas durante la Guerra de la Independencia sobre el ejército napoleónico. La intención era colocarlo frente al obelisco de la Plaza de la Lealtad para *componer una página gloriosa de la historia de España*. En el centro de una amplia fuente de cincuenta metros de diámetro, se dispondría un zócalo con cuatro estatuas (*el Patriotismo, la Constancia, la Independencia y la Libertad como virtudes cívicas que constituyen la base de la existencia de las naciones*). Vendría luego un basamento con varios trofeos militares en bajorrelieve y con adornos de laurel, sobre el que se alzaría una columna dórica, en cuyo fuste se escribirían, por un lado, los nombres de las principales acciones bélicas de la contienda y por el opuesto, los de los generales al mando de las tropas. Sobre el mismo soporte se colocaría un león, emblema del valor español, en actitud de guardar y defender el libro de la Constitución aprobada entonces, rematando la columna en una figura de la Victoria como significando que el resultado de los hechos gloriosos de la Guerra había sido el triunfo sobre el enemigo común.

El proyecto fue sometido a informe de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, pero como su coste (más de dos millones doscientos mil reales) resultaba excesivamente elevado para las arcas municipales, se acordó iniciar una suscripción nacional para recaudar los fondos necesarios. Sin embargo, diversas circunstancias vinieron a dar al traste con la idea, a pesar de que había sido muy bien acogida tanto por la Diputación como por el Ayuntamiento de la capital.



Detalle del Obelisco.

Daoíz y Velarde

No deja de ser curioso que el monumento más antiguo dedicado en toda España a un militar vinculado a la gesta de 1808 sea el que, en honor de los capitanes **Daoíz** y **Velarde**, se alzó delante del parque de Montealeón sobre un pedestal de piedra decorado de acuerdo con la estética neoclásica del momento. El grupo escultórico fue realizado por el barcelonés **Antonio Solá** (1782-1861), quien, tras su formación en la Escuela de la Lonja, estuvo pensionado en Roma y alcanzó notables éxitos, habiendo sido designado académico de mérito de la Real de Bellas Artes de San Fernando en 1828. Elegido miembro de las academias de Florencia y Roma, coronó su carrera en 1846 con el título de escultor honorario de cámara de **Isabel II**, aunque siempre mantuvo su residencia a orillas del Tíber.

Según una carta remitida por el artista desde Roma a **Fernando VII**, las figuras aparecen en *actitud de jurar ser víctimas de las tropas del usurpador, antes que humillarse a su perfidia* y así las representó ini-

cialmente en yeso entre 1820 y 1822, siendo pasado el grupo a blanco mármol de Carrara en Roma en 1830 a expensas del arma de Artillería. Llegada la pieza a Madrid al año siguiente, no fue instalada junto al obelisco de la Plaza de la Lealtad, como había dispuesto el Rey, sino ante la fachada del Museo del Prado, en donde durante varios días los ciudadanos pudieron contemplar con detalle *esos, que en santo juramento unidos/ sobre el cañón se ostentan apoyados*, como entonces cantara el duque de **Frías** en sentidos versos. Luego el mármol inició una larga peregrinación, desde el Parterre del Retiro, en donde fue colocado en 1846 sobre el mismo pedestal que ocupara la estatua de **Felipe IV**, para disfrutar ya de la condición de monumento público en 1869 en que quedó instalado en el cruce de las calles Carranza y Ruiz; en 1876 el grupo regresó a la parte delantera del Museo del Prado y allí se mantuvo hasta que, en 1901, el Ayuntamiento lo situó a la entrada de la real posesión de La Moncloa, cerca de la actual Escuela Superior de Ingenieros Navales de la Universidad Politécnica; en

1932 volvió a la plaza del Dos de Mayo, siendo luego emplazado ante el reconstruido arco del antiguo cuartel.

Interpretados a tamaño mayor del natural y, para algunos, con actitud algo teatral, los dos artilleros —el sevillano **Luis Daoíz Torres** (1767-1808) y el santanderino **Pedro Velarde y Santillán** (1777-1808)— unen sus manos en ademán de juramentarse para defender a la Patria con un aire clásico que, al parecer, agradó mucho al público cuando el conjunto fue expuesto en Roma. Efectivamente, conforme a la estética neoclásica el grupo está concebido como si de un relieve se tratara, no existiendo elemento alguno que sobresalga del plano de fondo según se puede advertir al examinar el grupo desde cualquiera de los lados. También es dado apreciar cómo la obra fue elaborada pensando en que su contemplación se haría casi exclusivamente desde el frente, por lo que la parte trasera apenas muestra la representación del cañón, el cual, a su vez, contribuye a reforzar la zona inferior del bloque marmóreo (véanse las páginas 16, 20 y 50).

El teniente Ruiz

Como ya indicamos en otro lugar⁴, cuando estaba a punto de cumplirse un siglo de la heroica actuación del teniente **Ruiz** ya no podía pasar más tiempo sin que la Villa y Corte ofreciera un monumento al joven militar. La idea tomó cuerpo en 1888 cuando la propuesta de unos oficiales de Infantería fue muy bien acogida por el general **Cassola**, ministro de la Guerra, que acordó financiar el monumento merced a una suscripción que, promovida por el Centro del Ejército, pronto logró recaudar diecisiete mil duros, cantidad que se estimó suficiente para poner en marcha el plan. Se procedió entonces a encargar la obra de modo directo al entonces joven, pero ya exitoso escultor valenciano, **Mariano Benlliure** (1862-1947), siempre muy abierto a todos los temas militares, y con él se acordó un precio total de 80.000 pesetas, sin incluir el bronce, que sería aportado por el Gobierno.

El artista, que disfrutaba de una pensión en la Academia de Bellas Artes de España en Roma, envió poco después un modelo en escayola a la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1890, siendo entregada la obra definitiva en el plazo previsto, por lo que quedó fijada inicialmente la fecha del 30 de abril de 1891 para la inauguración oficial, aunque el acto hubo de demorarse hasta la mañana del siguiente cinco de mayo, contando con la presencia del general **Martínez Campos** en representación del Gobierno, acompañado de varios ministros, Ayuntamiento madrileño y diversos familiares del heroico oficial. Como emplazamiento se escogió el centro de la Plaza del Rey, donde la figura permaneció largo tiempo hasta que, hace algunos años, la construcción de un estacionamiento subterráneo obligó a moverla a un lateral de dicho espacio urbano, lo que la ha privado de mayor integración en el ambiente y de mejor perspectiva de conjunto.

El pedestal se compone de unas gradas de mármol negro veteado, sobre las que se alza una pieza geométrica de mármol rojizo, y más arriba, un cuerpo cilíndrico de mármol gris hasta continuar en una especie de tronco de pirámide escalonado y con los ángulos achaflanados, en cuya parte posterior aparecen dos banderas de bronce cru-

zadas, que consiguen un maravilloso efecto. Sigue un cuerpo cuadrado, cada uno de cuyos ángulos se adorna con un cañón de bronce, en los cuales puede leerse: *CARLOS IV/ 1798*; y en la cornisa de remate, cuatro placas de bronce indican: *LEALTAD, ABNEGACIÓN, FORTALEZA, PATRIOTISMO*; en el frente, una lápida de mármol blanco –antes rodeada de una corona de laurel de bronce cubierta de crespones que caían sobre el pedestal–, reza: *A/ JACINTO/ RUIZ/ TENIENTE/ DE/ INFANTERÍA* y en la parte opuesta, dice: *EL/ EJERCITO/ ESPAÑOL/ A UNO DE SUS/ HEROES/ II DE MAYO/ MDCCCXCI*; en los otros dos lados del pedestal sendos relieves de bronce representan la tenaz defensa del Parque de Monteleón frente a los soldados franceses del general **Lefranc** y el momento en que el valiente oficial, gravemente herido, es retirado en brazos de varios soldados y chisperos por encima de un montón de cadáveres.

En lo alto, sobre una pieza rectangular con los escudos de Castilla y León en las esquinas, se levanta la figura broncea (de 2,60 metros de altura) del teniente **Jacinto Ruiz y Mendoza** (Ceuta, 1779-Trujillo (Cáceres), 1809), fallecido un año después a causa de las graves heridas sufridas en el combate madrileño. De pie, con el cuerpo hacia adelante, viste uniforme de Infantería con casaca abotonada a los lados, chaleco y pantalón con botas y muestra el brazo izquierdo levantado y el sable empuñado en la diestra en actitud de animar a las tropas, en una figura a la vez dinámica y no poco dramática, que coincide en algunos aspectos gestuales con la que **Elías Martín** fundiera en 1880 para el monumento dedicado al capitán **Velarde** en la capital de Cantabria. Con uno de los pies, el oficial pisa una granada de cañón y bajo el otro, hay restos de una puerta, piedras, trabucos y fragmentos de armas, figurando a la izquierda de la peana, la firma del artista y la fecha (“M. BENLLIURE. 91”), indicando en el lado derecho que la fundición de la figura se hizo en los talleres del romano **Aquiles Crescenzi**.

El pueblo del Dos de Mayo de 1808

Antes de comentar este monumento conviene recordar que ya en 1894 y precisamente el dos de mayo, como recogió **Rincón Lazcano**⁵, el polifacético artista **Arturo Mélida y Alinari** se ofreció al Ayuntamiento para realizar un monumento en memoria del pueblo madrileño de 1808, cuyo coste sería asumido por suscripción popular. **Mélida** era consciente de que *todos los mármoles y bronces me parecen pocos para erigir un altar a Daoíz, Velarde y Ruiz; pero si tres monumentos se alzan hoy en Madrid para perpetuar su memoria, justo será consagrar uno al iniciador del alzamiento, al que dio el primer grito de independencia exponiendo su pecho desnudo y generoso, al héroe anónimo, a los humildes madrileños cuyos nombres yacen en el olvido como sus huesos sin epitafio en el cementerio de la Moncloa y añadía más adelante que el conjunto mostraría un manolo defendiendo la corona de España que, abandonada en Madrid –cuyo escudo pendía entre laureles del fuste de la columna–, sucumbía al número de las águilas napoleónicas que la acometían a traición. Este grupo escultórico descansaría sobre un cuerpo cuadrado con las esquinas achaflanadas que estaría colocado sobre un basamento circular con cuatro pequeñas pilastras resaltadas en los frentes, que actuarían a manera de pedestal de cuatro braserillos funerarios para conferir cierto carácter fúnebre al monumento, que contaría además con cuatro cabezas de leones degollados en alusión a los despojos de las anónimas víctimas de la francesada.*

En el frente principal figuraría la inscripción “MADRID, 2 DE MAYO DE 1808”, apareciendo a la espalda “MÓSTOLES, 3 DE MAYO DE 1808”. En los dos costados del conjunto se mostrarían sendos recuerdos a **Francisco de Goya** y a **Ramón de la Cruz**, evocadores de las figuras de chisperos y manolos en sus pinturas y sainetes, respectivamente. Pero lo más llamativo del proyecto era que **Mélida** tenía previsto colocar el conjunto en pleno centro de la plaza de Cibeles, con lo que la celebrada fuente de la diosa debería ser trasladada a la cabecera del Salón del Prado y la de Neptuno, al extremo opuesto del mismo.

⁴ PORTELA SANDOVAL, F. J., *Un ejército de bronce y piedra. La escultura conmemorativa militar en Madrid* en FERNÁNDEZ VARGAS, V. (dir.), *El Madrid militar. II. El Ejército en Madrid y su territorio (1813-1931)*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2006, pp. 527-576.

⁵ RINCÓN LAZCANO, J., *Op. cit.*, pp. 456-457.

Nada de lo ideado se materializó entonces, pero cuando, en 1908, el madrileño Círculo de Bellas Artes convocó un concurso para llevar a cabo *un conjunto escultórico* dentro de las celebraciones preparadas por la Junta organizadora del Centenario del Dos de Mayo de 1808, que presidía el conde de **Peñalver**, alcalde de la Villa y Corte a la sazón, el escultor segoviano **Aniceto Marinas García** (1866-1953) decidió presentar al mismo el grupo en yeso que, modelado en Roma ya en 1891, había constituido su último envío como pensionado de tercer año.

Con anterioridad a su remisión al concurso, el artista había presentado el mismo modelo con el título más general de *Dos de Mayo* en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1892 y en ella le había sido concedida una medalla de primera clase, por lo que, tras varias rebajas de precio desde las siete mil pesetas que en principio solicitaba el artista a las mil setecientas cincuenta que finalmente percibió, fue adquirido por el Estado en 1893, pasando al Museo del Prado. Pero sólo en 1908 fue otorgada la autorización del Ministerio de Instrucción Pública para que pudiera ser pasado a bronce, habiéndose empleado cinco toneladas de material que facilitó el Parque Regional de Artillería de Madrid. El precio total del monumento ascendió a la cantidad aproximada de 43.700 pesetas, algo más de la mitad de ellas a causa de los gastos de fundición.

En un principio, en marzo de 1908 el Ayuntamiento pensó colocar el monumento en la céntrica plaza del Ángel, pero a comienzos del siguiente mes de abril se dispuso su instalación en un lugar próximo al parque de Monteleón, por lo que se eligió la glorieta de San Bernardo (hoy, del alcalde Ruiz Jiménez) y exactamente en lugar de la estatua de **Lope de Vega**, obra de **Mateo Inurria**, que fue trasladada. Allí —precisamente *en los jardinillos en que desembocan los paseos de Alberto Aguilera y Carranza*— fue inaugurado el conjunto por Don **Alfonso XIII** y la Familia Real el 4 de mayo del mismo año, con las circunstancias que se comentan al principio del artículo. Años más tarde, las complicaciones que el monumento creaba al tránsito obligaron a su traslado a la glorieta de Quevedo hasta que, en 1966, pasó a los jardines del General Fanjul, cerca del Templo de Debod.

Sobre dos escalones se alza un pedestal circular de caliza blanca que remata en una



Javier Abella

A Jacinto Ruiz. Mariano Benlliure. 1891.

cornisa y en cuya parte delantera en una lápida de mármol blanco reza la inscripción: *AL PUEBLO/ DEL/ DOS DE MAYO/ DE/ 1808*, con un bronceo escudo de Madrid encima. El grupo escultórico (3,50 de altura x 5,30 m. de perímetro), de bronce, representa el heroísmo de los madrileños a través de aquellos que entregaron su vida por la Patria. Por eso, aparece un oficial de Artillería –tal vez **Daoíz**–, uniformado con casaca de amplias solapas abotonadas, chaleco, pantalón y medias botas, y, al parecer, herido en el vientre, apoyando su mano trémula en un cañón, tratando de sujetarse en la rota rueda del mismo con enorme esfuerzo para no caer al suelo; a su lado, como amparado por el militar, un niño estrecha contra su pecho la mano de su madre, con traje de maja decorado con alamares y medio pecho al descubierto y caída en el suelo al lado de un joven chispero, también muerto⁶. Por encima, subrayando el desarrollo vertical del conjunto aparece la figura de la Gloria, que, a la vez que sujeta con su diestra una bandera nacional plegada, extiende las alas como queriendo mantener el recuerdo de la gesta de estos madrileños. Las figuras presentan actitudes y rostros de profunda expresión, muy a tono con el momento conmemorado, en contraste con la imperturbable serenidad de la faz de la Gloria. En la parte inferior del grupo, una placa indica la fundición: *LA METALOPLASTICA/ CAMPINS Y CODINA/ MADRID* y otra registra el nombre del escultor: *A. MARINAS*.

La composición resultó mucho más afortunada para el acontecimiento a recordar que la que, al parecer, había presentado **José Esteban Lozano** en la Nacional de Bellas Artes de 1866 compuesta por solo dos figuras; por otra parte, el conjunto madrileño muestra bastantes puntos de coincidencia con el monumento que el propio Marinas realizó para Segovia, entre 1908 y 1910, en homenaje a los capitanes **Daoíz** y **Velarde**.

El monumento a los alcaldes de Móstoles

Además de estos monumentos conmemorativos acometidos en la capital del

Reino, también se alzaron otros en varias localidades madrileñas, como el dedicado a **Juan Martín Díaz** (775-1825), *el Empechinado*, en Alcalá de Henares para recordar al famoso personaje que, antes de ser ajusticiado por su condición liberal, había participado con desigual fortuna en varios combates contra los franceses, entre ellos la defensa de Alcalá de Henares en 1813 mediante una arriesgada maniobra junto al puente del arroyo Zulema. Una esbelta columna remata en un bronceo busto del guerrillero modelado por el carrarés **Carlo Nicoli** y **Manfredi** en torno a 1882.

Por otra parte, al cumplirse el centenario de la gesta fue levantado en Móstoles un sencillo monumento en memoria del alcalde **Andrés Torrejón**, que sería inaugurado en mayo de 1908 por el rey **Alfonso XIII**. El lugar elegido fue la plaza de la Constitución, frente al Ayuntamiento, pero en 1935 se acordó trasladarlo a la plaza del Pradillo, una y otra entonces pequeñas plazas de pueblo en un entorno de antiguas y modestas viviendas de baja altura, por lo que, en aquellos tiempos, el monumento daría mayor impresión de solemne majestuosidad que la que tiene en la actualidad (véase página 81).

En 1808 regían el municipio **Andrés Torrejón García** (1736-1812), que, aun siendo pechero, representaba al Estado Noble, y **Simón Hernández Orgaz**, que lo hacía por el Estado Ordinario. Los dos firmaron el famoso bando que había redactado el fiscal y académico **Juan Pérez Villamil** (1754-1824), que se encontraba en uno de los terrenos que poseía en la villa. Al parecer, en la tarde del 2 de mayo de 1808, llegó a la localidad un amigo suyo, que era miembro del Consejo Supremo de Regencia, para informarle de la tragedia desarrollada por la mañana en la capital y movilizarse en auxilio de los madrileños. Con esa intención escribió la conocida proclama, que, una vez firmada por ambos alcaldes, se hizo llegar a diversos lugares de España a través de diferentes correos, como el andaluz **Pedro Serrano**, aunque no falta la versión que identifica al porteador con el propio hijo de uno de los alcaldes.

Cuando un siglo después, en 1908 se pensó dejar memoria perenne de la gesta, se

encargó el monumento al escultor **Aurelio Rodríguez-Vicente Carretero**. El artista (Medina de Rioseco, Valladolid, 1863-Madrid, 1917), que es más conocido sólo por el segundo apellido, se formó en la vallsioletana Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción y completó los estudios en la madrileña Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado. Pensionado en Roma por el Ayuntamiento de Valladolid, pasó luego un tiempo en tierras argentinas hasta que regresó a Madrid en 1893. Premiado con algunas medallas en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, fue autor de varios monumentos públicos, sobre todo en tierras de Valladolid.

En un saliente de la gran roca que domina el conjunto aparece la pequeña figura broncea de **Andrés Torrejón**, que, con capa y sombrero, sostiene en la mano derecha la vara de regidor. Detrás, un águila imperial de alas desplegadas en clara alusión a **Napoleón**, y un escudo de España, cuya corona antes sujetaba el ave en sus garras, simbolizan la fallida conquista del trono español. En otro lugar de la piedra, un pequeño bronce muestra a un jinete al galope con la proclama en una mano y, por encima, el nombre de la localidad en grandes letras de bronce dispuestas en diagonal. Pero, como se comentó con acierto⁷, la pieza más llamativa es una cartela de bronce que imita madera y en la que reza:

2 DE MAYO DE 1908/ A DON ANDRÉS TORREJÓN/ ALCALDE DE MÓSTOLES/ Y A DON SIMÓN HERNÁNDEZ/ D. JUAN PÉREZ VILLAMIL/ DON ANTONIO HERNÁNDEZ/ QUE COADYUVARON A INMORTALIZAR ESTA FECHA.

A su vez, en otra placa de bronce hoy apenas puede leerse:

2 DE MAYO DE 1908/ SE CONSTRUYÓ ESTE MONUMENTO A EXPENSAS/ DEL ILUSTRE AYUNTAMIENTO DE ESTA VILLA/ JUNTA LOCAL DEL CENTENARIO/ DIPUTACIÓN PROVINCIAL, CORPORACIONES MUNICIPALES, ALCALDES/ VECINOS Y PATRIOTAS ESPAÑOLES.

¡Era otro tiempo!



⁶ **Baztán** y **Pérez de Guzmán** la han identificado con **Manuela Malasaña Oñoro**, lo que creemos erróneo, pues la joven mostolense apenas contaba quince años de edad cuando fue fusilada junto al Parque de Monte León por los soldados franceses al haberle encontrado entre sus ropas, como *arma muy peligrosa*, la tijera que usaba en sus tareas cotidianas de bordadora.

⁷ **CANTÓ TÉLLEZ**, Antonio, *Guía de la provincia de Madrid*, Madrid, 1958, 288.

De 2.000 a 200.000 habitantes en cincuenta años

Móstoles, de villa a ciudad, en los albores del siglo XXI

Francisco José Marín Perellón

Historiador

SORPRESA es la mejor calificación que merece cómo una pequeña localidad castellana del siglo XVI - que en lo religioso dependía del arciprestazgo de Canales, de la archidiócesis Primada, y en lo jurisdiccional de la ciudad de Toledo, Villa de realengo por Real provisión de **Felipe II** de 6 de diciembre de 1656- sea en la actualidad la decimosexta ciudad en número de habitantes de todas las de España.

Bien es cierto que su importancia y el singular crecimiento de que ha sido objeto en los últimos decenios se han debido a su proximidad de Madrid, ya incluso desde 1561, cuando el **Rey Prudente** eligiera a la Villa del Manzanares como capital del Imperio, pero no lo es menos que también hubo y hay otras localidades que, en iguales condiciones de cercanía y emplazamiento, no han logrado las cimas a las que ha llegado Móstoles. No vendrá de más reseñar, siquiera de pasada, los hitos de esta aventura y las posibles razones responsables de esta realidad.

Los orígenes de Móstoles

En el siglo I ó II, el actual término municipal estaba surcado desde el Noreste hasta el Suroeste por la calzada que conectaba Mérida y Alcalá de Henares, las Emérita Augusta y Complutum de la Hispania romana. En ese terrazgo estarían diseminadas algunas *villae*, de las que quedan algunos vestigios, aunque no parece que hubiera alguna localidad importante, a excepción de la aún no localizada *Methercosa*. Ese eje de comunicaciones sería de vital importancia a lo largo de la alta Edad Media, cuando en el entorno próximo se establecen un rosario de torres vigía bajo la dominación árabe, en concreto las atalayas y castillos de Móstoles, Calatalifa y Canales, vinculadas a la Marca Media, sistema defensivo del Reino de



Escudo de Móstoles.

Toledo frente a las habituales algaradas e incursiones cristianas provenientes del Norte. Toda la comarca pasaría a manos cristianas bajo **Alfonso VI**, cuando este monarca conquista Toledo. Empero, no hay evidencias posteriores que constaten localidad en las inmediaciones; debería esperarse a la fecha de 1212, cuando el triunfo de las Navas de Tolosa situó la frontera en el valle del Guadalquivir. Conviene situar el surgimiento de Mósto-

les después de esa fecha, de la mano de repobladores preferentemente segovianos; en todo caso, no sería desdeñable la permanencia de alguna pequeña aldea de tradición mozárabe, como en otros puntos próximos, aunque no en el mismo emplazamiento del Móstoles actual. Quizá esa pequeña aldea sea la *Monstoles* que un documento del año 1144 del rey **Alfonso VII** sitúa en las inmediaciones del luego despoblado de *Fregacedos*.

La Villa a lo largo de la Edad Moderna

Las razones que explican su desarrollo ulterior son su proximidad con Madrid, capital y Corte de la Monarquía desde 1561, pero también su privilegiado emplazamiento en uno de los caminos Reales más importantes, el de Extremadura, que, naciendo desde el puente de Segovia, se encaminaba hacia el Este, heredero en parte de esa antigua calzada romana. La concesión del privilegio de Villa de realengo, dada por **Felipe II** en 1565, da carta de naturaleza al nacimiento de una Villa que, a lo largo de las centurias del XVII, XVIII y XIX, afianzará su conexión con Madrid. De un lado, su extenso término municipal posibilitaba una intensa explotación agraria basada en el cereal y la vid; de otro, su ubicación permitía convertirse en lugar importante para la parada de postas, galeas y carretería en los intensos flujos que el abastecimiento de Madrid exigía. Lamentablemente, la pérdida de gran parte de los archivos municipales hace difícil el

saber el día a día de esa parte de su historia, más allá de su organización como villa de Realengo bajo el mandato de dos alcaldes ordinarios, la existencia de casa Ayuntamiento y Cárcel, casa carnicería y casa del abasto de pescados, varias posadas del concejo, y un abultado conjunto de prados, fincas y sotos con el que se sufragaban las necesidades de la localidad. No viene de más saber que el caudal que anualmente proporcionaban a la Villa la explotación de sus bienes de Propios arrojaba la nada desdeñable cifra de algo menos de 27.000 reales anuales.

A lo largo de todo este periodo, la Villa debió contar con dos centenas largas de casas, aparte de los edificios públicos del Concejo. A estos debemos añadir las construcciones dedicadas al culto, la iglesia parroquial, dedicada a la Asunción de Nuestra Señora, y las ermitas de la Encarnación, San Roque, San Juan, Santa Bárbara, las de San Marcos y Virgen de la Salud, inmediatas la una a la otra, la del Cristo del Humilladero y la importante de la Virgen de los Santos. De ellas solo per-

viven en la actualidad la iglesia parroquial y la ermita de la Virgen de los Santos.

El inicio de la Era Contemporánea

Móstoles entra en la centuria del XIX de la mano del Bando de los Alcaldes de 2 de mayo de 1808, escribiendo así una de las páginas más notables de la historia de España. No obstante, no parece que este hecho haya supuesto razones para una transformación de la localidad. La localidad siguió manteniendo su estructura urbana y su modo de vida en líneas generales tal y como se encontraba en el siglo XVIII, aunque con el beneficio del desarrollo de la carretera de Extremadura, la cual se afianzaba como una de las principales en el sistema radial de comunicaciones de España. A mediados del siglo XIX, **Pascual Madoz** describía a la Villa como localidad y ayuntamiento de la provincia y audiencia territorial de Madrid, que dependía del partido judicial de Getafe, con doscientos sesenta vecinos que se corres-



Padrón de Pecheros de 1570.



Plano del casco urbano de Móstoles de 1854.

pondían con mil quinientos cincuenta habitantes, que contaba con doscientas noventa y ocho casas *de inferior construcción en su mayor parte*, distribuidas en diecinueve calles, una plaza y tres plazuelas, con buena y moderna casa de ayuntamiento, cárcel, escuela de instrucción primaria para entre cincuenta y sesenta niños y maestro que atendía a entre veinte y treinta niñas, iglesia parroquial y una ermita dedicada a Nuestra Señora de los Santos. A ese elenco de establecimientos, **Madoz** añadía la existencia de estafeta de correos, dependiente de la administración provin-

cial de Madrid y casa de postas. La mejor imagen que depara esta descripción es la contenida en el plano de Móstoles levantado por el comandante capitán **Eduardo Álvarez Serra** y el capitán teniente **Santiago Moreno** en 1854.

El *Diccionario Geográfico* de 1848 de **Pascual Madoz** continúa ofreciéndonos datos de inestimable valor para conocer la historia del municipio en el siglo XIX. El terreno, fuerte, arcilloso y arenisco, depa-
raba una producción agraria de trigo, cebada, centeno, algarrobas, habas, garbanzos, éstos de superior calidad, avena,

guisantes, poco aceite y hortalizas de todas clases, con ganado lanar, vacuno y mular, y algo de caza menor. El único establecimiento industrial era un molino de aceite de un particular, *bastante estropeado*, y un tejtar perteneciente al propio Ayuntamiento, que se explotaba en régimen de arrendamiento. Como puede verse, municipio de una actividad predominantemente agrícola, con una riqueza anual estimada en poco más de once millones y medio de reales.

Debemos esperar al último cuarto del siglo XIX para constatar cuales fueron las



Ermita de la Virgen de los Santos.

únicas mejoras acometidas en Móstoles: la construcción de la fuente de los Peces, dotada además con un lavadero público, la edificación de las nuevas Escuelas Públicas municipales, el empedrado de las vías públicas del casco urbano y la mejora de los caminos, la instalación de alumbrado público mediante petróleo, la renovación sustancial del edificio del Ayuntamiento y otras dependencias municipales. Todas estas mejoras deben vincularse con un hecho fundamental en el pasado de la localidad, como fue la inauguración del apeadero de Móstoles como una de las paradas del entonces ferrocarril entre Madrid y Almorox en 1891. El primer cuarto del siglo XX supuso para la Villa la instalación del primer tendido de distribución de electricidad, en 1910, y la del teléfono en 1921. Con todo, la apariencia general que ofrecía su casco urbano debía ser prácticamente el mismo que la de la centuria anterior.

Móstoles, de Villa a Ciudad

La plácida existencia de la localidad como villa cambiaría radicalmente con el desarrollo experimentado por toda la periferia madrileña desde el decenio de 1960. Una vez superados los destrozos producidos durante la Guerra Civil, sentida en la localidad con una especial virulencia, y los difíciles años de la Postguerra, los años del desarrollo supondrían para Móstoles y para

el resto de ciudades ubicadas en las inmediaciones de Madrid cambios de grado y de concepto: de un lado, la aparición de un nuevo tipo de modelo residencial destinado a la vivienda para los inmigrantes procedentes de otras provincias; de otro, el abandono progresivo de la tradicional dedicación al campo, sustituido por un cúmulo de actividades relacionadas con los servicios a esa nueva población que llegaba en cúmulo al Móstoles contemporáneo.

En esos primeros años de crecimiento urbano, el desarrollo exponencial del municipio no se vio acompañado, lamentablemente, de una serie de intervenciones



Iglesia de la Asunción.

que ordenaran mediante el planeamiento el nuevo plano de la ciudad, ni tampoco de la instalación de una serie de nuevas infraestructuras que mejoraran las condiciones y calidad de vida de sus habitantes.

La secuencia de cifras del número de sus habitantes que arrojan los distintos censos son bien elocuentes: en 1950, poco más de 2.000 habitantes, en 1965, 3.850, en 1970, 17.865, en 1975, 76.272 y en 1980 149.649, los cuales se han convertido en los 204.463 de 2005. Ese crecimiento, absorbido en una serie de urbanizaciones erigidas en el propio casco urbano de Móstoles y otras exteriores iniciales tales como Parque Coimbra, Colonia del Guadarrama y Pinares Llanos, modificarían sustancialmente el tradicional modelo de casa existente en la localidad, haciendo desaparecer gran parte de la trama urbana heredada de centurias precedentes. La periferia también se vio afectada por el surgimiento de zonas industriales, cifradas en instalaciones tales como Móstoles Industrial, establecido en el lugar que había ocupado hasta 1966 la antigua ermita de San Juan.

El efecto consiguiente del crecimiento en la trama urbana no se hizo esperar. No sólo la mayoría de las antiguas edificaciones de uno y dos pisos se sustituyeron por nuevos inmuebles, sino que las antiguas sedes del Consistorio, obsoletas ante las nuevas necesidades, dieron paso a construcciones contemporáneas. Del casco antiguo de Móstoles solo queda hoy un reducido número de sus antiguas casas, al que deben añadirse tan sólo las fábricas de la iglesia parroquial, muy transformada, y la ermita de la Virgen de los Santos, único patrimonio monumental de la larga historia de la localidad. La primera de ellas, resultado de una remodelación de la primitiva del siglo XV, de la que solamente queda el ábside, ha sido objeto de una larga serie de remodelaciones, las últimas acometidas en la década de 1960. La segunda de ellas, en razonable buen estado, se conserva en grandes líneas en un estado similar al que poseyó en su construcción en el siglo XVIII.

Los problemas que el incesante y descontrolado crecimiento habían provocado en la estructura urbana y social de Móstoles solo pudieron abordarse después de la aparición de los Ayuntamientos democráticos, uno de los capítulos más notables de la Transición política iniciada en 1978. La aprobación del primer plan General de Ordenación urbana en 1985

supuso el punto de partida de cambios notables en la concepción del urbanismo de la ciudad, con lo que gran parte de los desafueros cometidos en nombre del desarrollo de los años sesenta pudieron recomponerse en parte; de igual modo, los trabajos realizados por los distintos consistorios a partir de esa fecha ha conseguido dotar de servicios de todo tipo lo que hasta entonces había sido una ciudad dormitorio más de las inmediaciones de la capital de España. Las primeras tareas consistieron en la imperiosa necesidad de cambiar el trazado de la antigua carretera de Extremadura, la cual partía a la localidad prácticamente por la mitad; igualmente ocurrió con la nueva variante que evitaba el tránsito, engullida por las nuevas barriadas a los pocos años de su nuevo trazado. La solución definitiva vendría de la mano de la construcción de la variante actual, conectada tanto con los distintos accesos al casco urbano como con las distintas autovías que se sitúan en la zona. La fluidez del tráfico se ha solucionado en el propio casco mediante el trazado de grandes avenidas dotadas de glorietas de gran tamaño, en las que se han dispuesto apreciables conjuntos escultóricos de carácter monumental. Al capítulo de la ordenación de la trama siguió el necesario de las dotaciones docentes, deportivas y asistenciales, sin contar con el dedicado a la creación de polígonos industriales y de servicios. Solamente en el capítulo de instalaciones docentes y culturales, los últimos años han sido testigos del establecimiento de centros tales como la Universidad **Juan Carlos I**, la Casa Museo de Andrés Borejón, el Teatro del Bosque, el conservatorio Municipal **Cristóbal Halffter** y la Biblioteca Central. Capítulo aparte merece la creación de áreas para el ocio y el esparcimiento, como el Parque regional del curso medio del río Guadarrama y el Parque natural del Soro. No obstante, la transformación urbana sigue aún en marcha. Hoy se plantea la redacción de un nuevo Plan General de Ordenación Urbana, sustituto del ya obsoleto de 1985, con el propósito de adecuar nuevas infraestructuras para la nueva ciudad, pero también para consolidar un modelo de habitabilidad sustancialmente opuesto al de la ciudad dormitorio de los años sesenta del siglo XX. En paralelo, el Ayuntamiento ha seguido trabajando en tres grandes líneas para garantizar las bases de esa transformación futura. Se trata de la elabo-



Vista aerea de Móstoles. 1930.



Vista aerea de Móstoles. 1950.

ración de un plan municipal de vivienda que permita acceder a la misma a 9.000 jóvenes parejas, la creación de un parque tecnológico de 670.000 metros cuadrados y el establecimiento de una plataforma de Logística, en otras palabras el puerto seco, con el propósito de transformar más de un millón y medio de metros cuadrados.

Todos estos ambiciosos proyectos, en suma, permitirían a la localidad abordar un nuevo crecimiento en extensión, aunque siempre con las garantías del planeamiento y bajo el principio del crecimiento en paralelo de los servicios a la población. Con estos nuevos proyectos, el futuro de Móstoles estaría aún por escribir.





La antigua carretera de Extremadura, hoy importante avenida de Móstoles.

El bando del Dos de Mayo de los Alcaldes de Móstoles

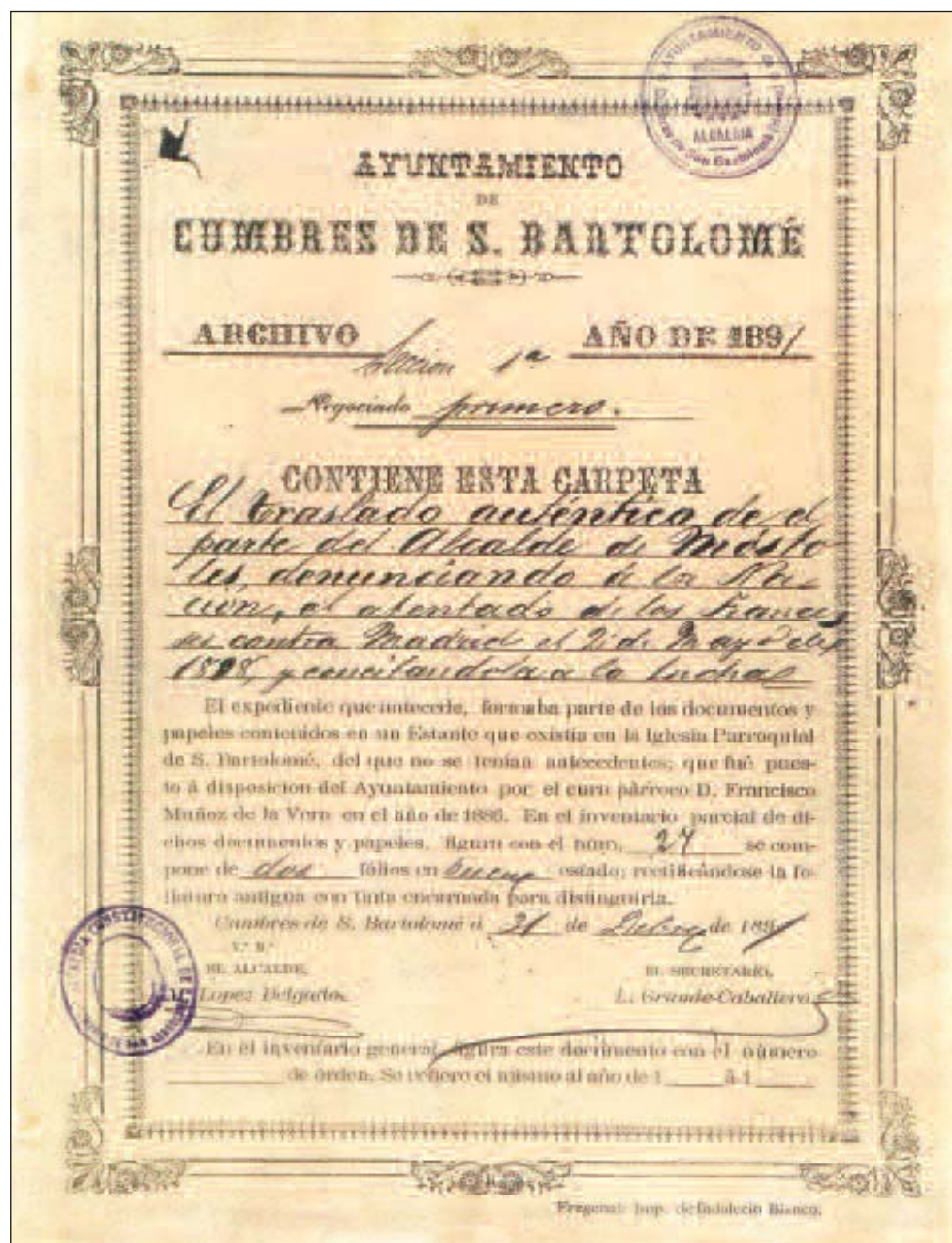
HUELGA recordar, en este artículo, los sucesos de la Guerra de la Independencia y lo que supusieron para la Historia de España, máxime de aquellos que tuvieron como escenario la Villa de Madrid. Que esos hechos son importantes queda fuera de toda duda. No es casual que la convencional división de Eras para el estudio de la Historia sitúe el nacimiento de la Era Contemporánea en ese año de 1808 de la mano de los sucesos del Dos de Mayo.

En el cúmulo de acontecimientos que rodearon el levantamiento de Madrid contra los ejércitos imperiales de **Napoleón Bonaparte** hay un hecho puntual que sitúa a Móstoles en parte principal de toda esa historia, no tanto por sus consecuencias directas como por su utilización posterior en el nacimiento del concepto de Patria. Nos referimos al bando de **Andrés Torrejón**, alcalde de Móstoles, del 2 de mayo de 1808. Su laconismo es bien expresivo:

La Patria está en peligro. Madrid perece víctima de la perfidia francesa. Españoles, acudid a salvarla. Mayo, 2, de 1808. El Alcalde de Móstoles.

Gracias al estudio del desaparecido historiador **Antonio Rumeu de Armas**, director que fue de la Real Academia de la Historia, bajo el título *El bando de los alcaldes de Móstoles, nueva aportación documental*,¹ pueden concretarse muchos aspectos de aquel suceso.

La realidad, por lo que va refiriendo **Rumeu de Armas**, fue bien distinta, pues ni el texto ni la autoría son los que reiteradamente se han venido repitiendo sin argumento documental que lo avalara: el contenido del bando era en su origen mucho más amplio que la romántica reducción realizada del mismo en fecha posterior; sus autores fueron en realidad dos, el ya conocido **Andrés de Torrejón** y **Simón Fernández**,



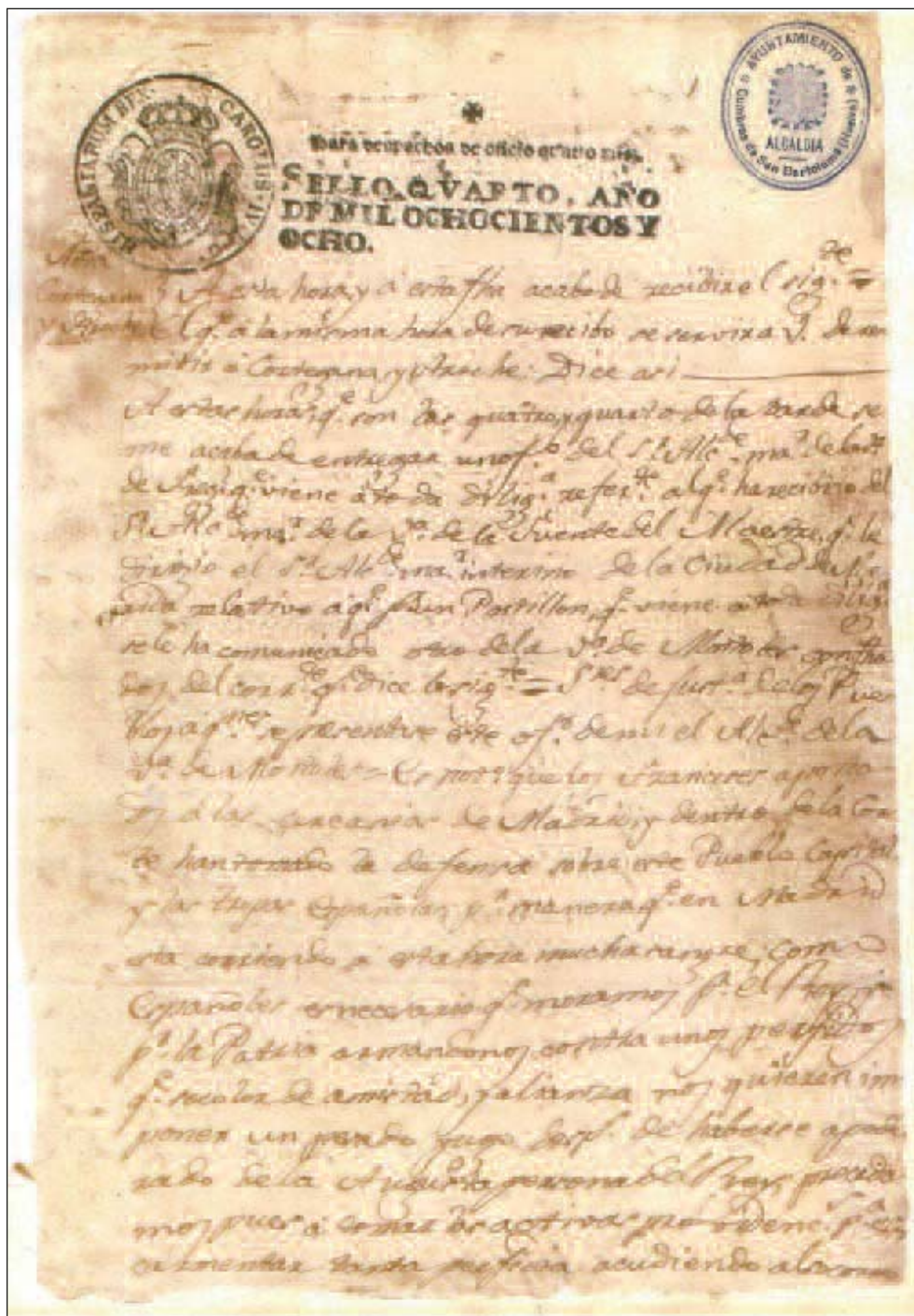
Carátula del bando, en el archivo de Cumbres de San Bartolomé (Huelva).

a la sazón alcaldes ordinarios de la Villa de Móstoles, aunque su redacción se debiera fundamentalmente a **Juan Pérez Villamil**, secretario del Almirantazgo y fiscal del Consejo de Guerra, residente accidental en Móstoles el día de autos.

La verdadera historia del bando

Conviene los historiadores que el detonante del levantamiento fue la partida en coche de la Reina de Etruria, sus hijos, un aya y un mayordomo del propio Palacio

¹ Toledo: talleres gráficos de Rafael Gómez-Menor, 1940.



Bando del Dos de Mayo de 1808. Primera página.

Real, siguiendo instrucciones de **Joaquín Murat**, gran duque de **Berg**, en cumplimiento, a su vez, de las órdenes explícitas de **Napoleón Bonaparte** que exigían la partida a Bayona de toda la familia Real.

Un segundo carruaje debía trasladar al menor de los hijos de **Carlos IV** y **María Luisa de Parma**, el infante **Francisco María de Paula**, obedeciendo el deseo del propio **Murat** de que la partida se realizara a las nueve de la mañana y no por la noche, deseado por la Junta para evitar posibles altercados en la población.

Uno de los espectadores que contemplaban la escena pudo acceder al mismo Real palacio con el propósito de indagar para quien se reservaba ese carruaje. Al poco, salió de Palacio a los gritos de ¡Traición!, ¡Traición! ¡Nos han llevado al Rey y se nos quieren llevar todas las personas Reales! ¡Mueran, mueran los franceses!

El gentío, mucho más numeroso que lo habitual y receloso tanto por las distintas manifestaciones de la soldadesca francesa como por los rumores que cundían por toda la Corte, empezó a congregarse en las

inmediaciones de la plaza de la Armería con el propósito de impedir la partida del menor de los hijos de **Carlos IV**.

Lo demás es ya conocido². **Murat**, ante las muestras abiertamente hostiles de la muchedumbre que, poco a poco, se iba congregando en las inmediaciones, mandó cargar contra la multitud con fuego de fusilería y cañones. El dudoso honor de esa primera carga de fusilería y artillería contra la población recayó en la brigada de la Guardia Imperial del Alto estado Mayor de **Joaquín Murat**. Éste abandonó su residencia en la próxima Casa del Almirantazgo para iniciar las operaciones de la toma de Madrid.

Ese día la Grand Armée escribió una de las páginas más innobles de su historia, pasando a fuego y armas una población inerme. Los treinta mil hombres acantonados en la propia ciudad y en sus inmediaciones atacaron ordenadamente la grandes vías que accedían al centro de Madrid, barriéndolas mediante brutales cargas de caballería y artillería de cuantos grupos se oponían. La única unidad militar que pudo oponerse con un cierto orden fue la comandada por **Daoíz**, **Velarde** y el **teniente Ruiz** quienes, al frente de una pequeña tropa de artilleros, hicieron frente a las distintas unidades francesas en el Parque de Monteleón.

Entretanto, la guarnición de la ciudad, siguiendo órdenes expresas de la Junta, encabezada por el infante **Antonio María Pascual** y transmitida por **Francisco Javier de Negrete**, capitán general de Madrid, permaneció en sus distintos cuarteles sin mover un solo dedo.

Lo peor, con todo, no había hecho más que empezar. La insurrección popular y el levantamiento de los artilleros fueron castigados por una feroz represión sin precedentes: saqueos, asesinatos y, sobre todo, una cadena de fusilamientos en masa en muchos puntos de Madrid, principalmente en el Prado de San Jerónimo.

La situación del día dos por la noche era realmente dantesca. **José Blanco White**, testigo presencial de los hechos, refería que

...el absoluto silencio que reinaba por las calles desde las primeras horas de la noche, sólo roto por los cascos de los caballos que, de vez en cuando, pasaban en gran número, llenaba de profunda

² Véase la relación pormenorizada de los hechos en **Juan Pérez de Guzmán y Gallo**, *El Dos de mayo de 1808 en Madrid. Relación histórica documentada* [...]. Madrid: Establecimiento tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra", 1908, capítulos XI y XII, pp. 361-464.

tristeza a una populosa ciudad siempre animada por un continuo bullicio. Por las mañanas echábamos de menos los típicos pregones de Madrid, los más sonoros y variados de España, y ninguna puerta se abría antes de las diez³.

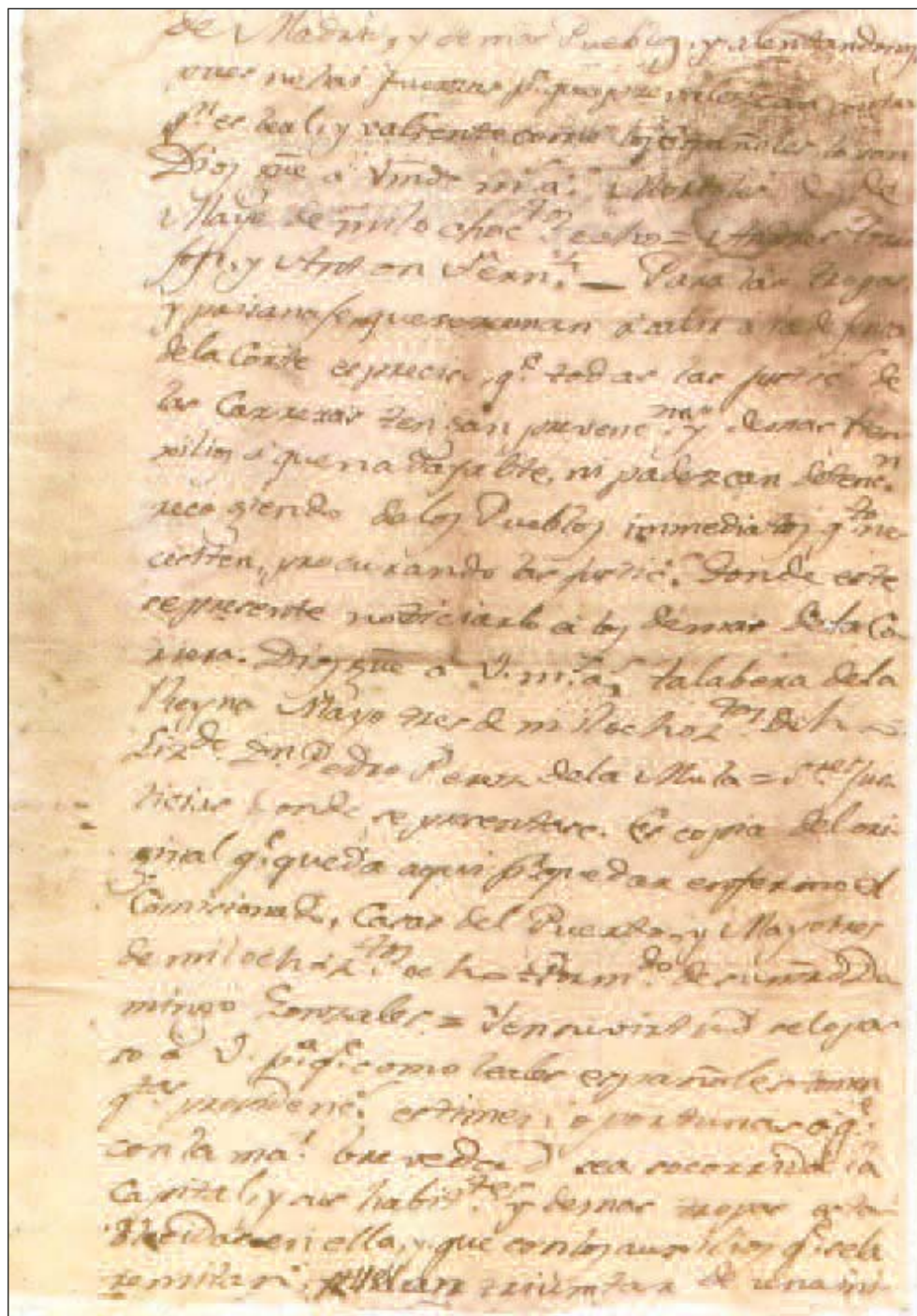
En esos momentos de caos, entre el tumulto, los combates y la represión, hubo muchos que pudieron escapar de la ciudad. Lo narra el conde de **Toreno**⁴, también testigo privilegiado de los hechos:

Acaeció en la capital el suceso del 2 de mayo y, personas que en lo recio de la pelea se habían escapado y refugiado en Móstoles, contaron lo que allí pasaba con los abultados colores del miedo reciente. Sin tardanza, incitó [Juan Pérez] Villamil al Alcalde para que, escribiendo al del cercano pueblo, pudiese la noticia circular de uno en otro con rapidez. Así cundió, creciendo de boca en boca y, en tanto grado exagerada que, cuando llegó a Talavera, pintábase Madrid ardiendo por sus cuatro puntos y confundido en muerte y destrozos. Expediéronse con aquel administrador de Correos avisos con la mayor diligencia y, en breve, Sevilla y otras ciudades fueron sabedoras del infausto acontecimiento.

Los protagonistas de los hechos

El testimonio del conde de **Toreno** no menciona el nombre del anónimo informante que llegó a Móstoles. La única referencia que lo identifica con nombres y apellidos proviene de un trabajo de **Pérez Jiménez**⁵, quien argumentaba que tal sujeto era **Esteban Fernández de León**, ex-intendente del Ejército y Real Hacienda en Caracas, el cual había partido de Madrid recién iniciado el levantamiento popular.

Sea quien fuere, lo documentado es que, una vez en Móstoles, expuso las noticias del levantamiento a **Juan Pérez de Villamil** que, como se ha citado, residía en aquella localidad en unas casas de su propiedad. El Secretario del Almirantazgo reunió a los dos Alcaldes ordinarios de la Villa, a la sazón **Andrés Torrejón**, elegido por el Estado de Hijosdalgo, y **Simón Hernández**, elegido por el Estado General, y les dictó el bando que, bajo la firma de ambos Alcaldes, debía difundir-



Bando del Dos de Mayo de 1808. Segunda página.

se por la posta para alertar a las distintas ciudades del camino Real de Extremadura. El texto, bajo la fórmula de oficio, era el siguiente:

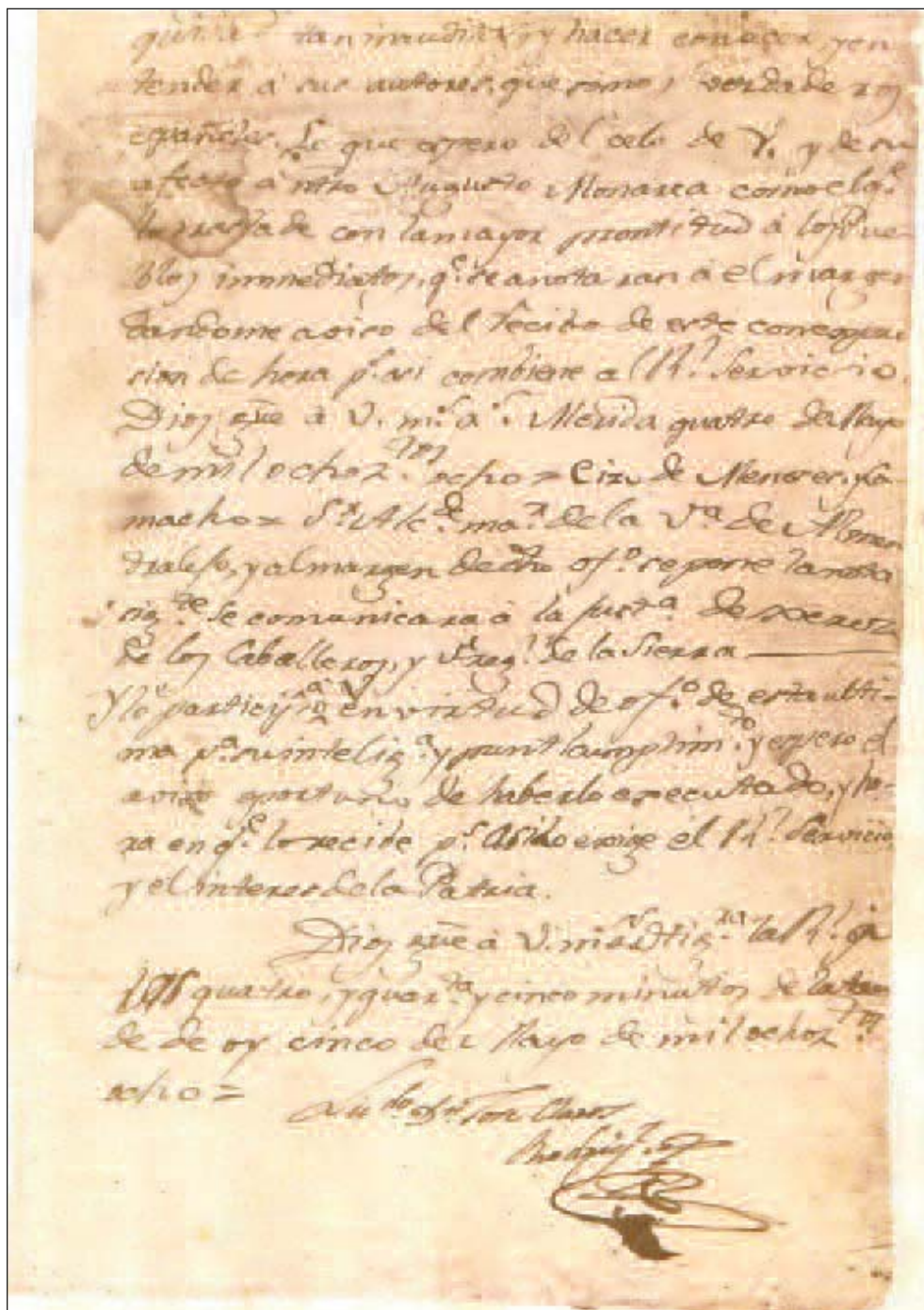
Señores Justicias de los pueblos a quienes se presentase este oficio, de mí el Alcalde de la villa de Móstoles: Es notorio que los Franceses, apostados en las cercanías de Madrid y dentro de la Corte, han tomado la defensa sobre este pueblo capital y las tropas españolas; de manera que en Madrid está corriendo a esta hora mucha

sangre; como Españoles, es necesario que muramos por el Rey y por la Patria, armándonos contra unos pérfidos que, so color de amistad y alianza, nos quieren imponer un pesado yugo, después de haberse apoderado de la Augusta persona del Rey; procedamos, pues, a tomar las activas providencias para escarmentar tanta perfidia, acudiendo al socorro de Madrid y demás pueblos y alentándonos, pues no hay fuerzas que prevalezcan contra quien es leal y valiente, como los Españoles lo son. Dios guarde a Ustedes

³ *Cartas de España*. Madrid: Alianza editorial, 1983, pp. 303-304.

⁴ *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*. Madrid, 1835 a 1837, citado por Rumeu de Armas, *ob. cit.*, p. 7.

⁵ Citado por Rumeu, *ob. cit.*, p. 10.



Bando del Dos de Mayo de 1808. Tercera página.

muchos años. Móstoles, dos de Mayo de mil ochocientos y ocho. Andrés Torrejón, Simón Hernández.

Con el bando así redactado, los alcaldes lo entregaron al postillón **Pedro Serrano**, quien inició de inmediato el camino de posta, deteniéndose en cuantas localidades era preciso para alertar a los distintos Corregidores.

Los más destacados fueron los de Talavera de la Reina y el de Trujillo, respectivamente los licenciados **Pedro Pérez de Mula** y **Antonio Martín Riva**, quie-

nes redactaron nuevos bandos y oficios con objeto de organizar a las tropas bajo su mando y dictar providencias para el alistamiento de voluntarios.

Las autoridades que regían todas las localidades, tanto de realengo como de señorío, ubicadas en el camino de posta entre Móstoles y Casas del Puerto, en la provincia de Cáceres, fueron debidamente informadas de la situación y éstas, a su vez, realizaron las oportunas diligencias que solicitaba el oficio original.

Entretanto, al igual que el anónimo informante que recalara en Móstoles, otros espectadores de los sucesos extendieron la noticia en otros puntos de España.

Blanco Withe lo cuenta en su escapada días más tarde:

... el único camino para ir a Andalucía era a través de Extremadura y el único medio de transporte, dos galeras aragonesas que, por haber parado en una pequeña venta a tres millas de Madrid, estaban fuera del control inmediato de la Policía francesa. Por otro lado, la intervención del nuevo Gobierno estaba muy ocupada con las dificultades cada vez mayores como para extenderse más allá de las puertas de la ciudad. Lo único que teníamos que hacer era pasar delante de la guardia francesa y caminar, a pie, hasta la venta el día señalado por los carreteros⁶.

De esa manera, las noticias de Madrid se extendieron por toda España con una rapidez inusitada y las distintas Juntas constituidas para hacer frente a las circunstancias fueron dando manifiestos de proclamación: Asturias, el 9 de mayo; Cartagena, el 17; Zaragoza, el 24; Sevilla y



Casa Museo "Andrés Torrejón".

⁶ Ob. cit., p. 309.

Santander, el 26; Lérida, el 29. Pero todo eso ya es otro asunto y, por demás, conocido. La Guerra había comenzado.

Conmemoración del primer centenario

Pasados unos meses, tras el triunfo de Bailén y creada la Junta Suprema en Aranjuez, una de sus primeras tareas fue urgir copia del famoso bando firmado por los Alcaldes ordinarios de Móstoles, a fin de conocer su verdadera materialidad. Lamentablemente, el archivo de esa Villa no había guardado copia del mismo, habida cuenta de la celeridad con que obraron en aquellas circunstancias. Tampoco lo habían hecho, por las mismas razones, los distintos Corregidores y Alcaldes que recibieron el mismo a lo largo de los días 2 y 3 de mayo, a juzgar por los oficios que, ante igual demanda de la Junta Suprema para hallarlo, habían recibido a lo largo del mes de octubre de 1808.

Poco a poco, el bando de los alcaldes de Móstoles comenzó a constituirse como uno de los mitos de la recién iniciada Guerra, y tomaría cuerpo años más tarde de la mano de la historiografía liberal, cuando se identifica la Guerra de la Independencia como el momento del nacimiento de la idea de Patria Española.

Cien años después, se daban las circunstancias oportunas para la primera gran conmemoración de tales acontecimientos. Para entonces, el imaginario había reducido el protagonismo al alcalde **Andrés Torrejón**, y del recuerdo del largo bando solo quedaba la célebre frase: *La Patria está en peligro...*

En 1908, el Ayuntamiento de Móstoles quiso recordar a **Andrés de Torrejón** como héroe del municipio y de toda España, promotor y verdadero artífice del bando, el cual se elevó, a su vez, a la categoría de verdadera declaración de guerra a los ejércitos de **Napoleón Bonaparte**.

Sorprende, en todo caso, los trabajos realizados para materializar el solemne reconocimiento de una Villa en la figura de su Alcalde: se creó una Junta, ex profeso, denominada *del Centenario*, que tenía por objeto la realización de una estatua dedicada a **Andrés de Torrejón** y enaltecer su memoria en recuerdo de aquellos hechos.

El monumento fue inaugurado solemnemente por **Alfonso XIII** con la asistencia de toda la Real familia y el Gobierno en pleno presidido por el Presidente del Consejo de Ministros. Los trabajos, inicia-



Monumento a los Alcaldes de Móstoles, inaugurado en 1908.

**DON TOMÁS LORENZO SAN MARTÍN, ALCALDE CONSTITUCIONAL
DE MÓSTOLES.**

A sus habitantes y moradores:

La fecha gloriosa para esta villa y para toda la Nación se acerca. En el corazón de todos vosotros está impresa con caracteres indelebles el hecho de patriotismo y valor cívico sin igual realizado por nuestro ya célebre predecesor D. Andrés Torrejón y García el 2 de Mayo de 1808, dando parte á la Nación de los luctuosos sucesos ocurridos en Madrid en la mañana de dicho día; España entera se prepara á honrar á aquellos de sus héroes que en la épica lucha de seis años en defensa de nuestra independencia, sellaron con sus sangre ó con sus actos el amor á la patria. La Junta del Centenario por vosotros nombrada, en unión de esta Corporación que presido, está practicando cuantas gestiones y trabajos son necesarios, encaminados á honrar la memoria de nuestro antecesor, y los resultados no hay para qué repetirlos, pues son públicos y conocidos de la mayoría del vecindario.

Pero los esfuerzos de dicha Junta necesitan un complemento que, confiado en vuestra cultura, laboriosidad, honradez y patriotismo, puedan llevarse á efecto, á cuyo fin, de acuerdo con la Corporación municipal, vengo en decretar las disposiciones siguientes:

1.^a Para que el ornato público resulte lo más grato, los vecinos procurarán, en cuanto les sea posible, adornar las fachadas de sus casas respectivas, iluminándolas las noches que el programa que se publicará oportunamente indique, limpiando la parte de calle que á dicha fachada corresponda como en esta localidad, se viene haciendo, y con más solicitud si cabe, en los días de los festejos.

2.^a Los comerciantes, taberneros y demás personas que se dediquen á la venta de artículos de consumo, no variarán el precio ni la calidad de éstos, procurando que la unidad de peso ó medida sea la justa y legal, teniendo en cuenta que en esto me propongo ser inexorable, castigando con todo el rigor de la ley cuantas infracciones me denuncien ó descubra.

3.^a Dichos comerciantes ó vendedores tendrán sus establecimientos con la limpieza que exige el decoro y las leyes de Sanidad, para lo cual la Comisión respectiva del Ayuntamiento y la Junta de Sanidad practicarán las visitas de inspección necesarias, corrigiendo en el acto las faltas que notaren, tanto en lo que al ornato público se refiere, cuanto á la salubridad de los establecimientos de venta y géneros que en ellos se expendan.

4.^a Teniendo en cuenta el número y clase de las personas que en estos días nos han de honrar con su presencia en esta villa, encarezco y suplico á todos mis convecinos extremen, si posible fuera, las reglas de urbanidad y corrección en ellos innatas para con los que han de ser nuestros huéspedes, á fin de que la hospitalidad les sea lo más grata posible.

De la sensatez y cordura nunca desmentida de todos mis convecinos espero fundadamente que las anteriores disposiciones serán fielmente cumplidas; es más, que lo hubieran sido sin recomendación, por el buen nombre del pueblo, por el hecho glorioso que se conmemora y porque tengo la convicción íntima de que todos estamos interesados en que al hablar de Móstoles, digan: «¡D. Andrés Torrejón, en 2 de Mayo de 1808, cumplió como bueno; pero los hijos y habitantes de Móstoles, en 1908, honran su memoria, cumpliendo dentro de sus débiles fuerzas con los deberes de todo buen hijo de la noble Nación española!»

Móstoles 21 de Abril de 1908.

EL ALCALDE,
Tomás Lorenzo.

Conforme con el original.

EL SECRETARIO,
Bernabé Manzano.



Tomás Lorenzo de San Martín.

dos gracias al impulso del entonces Alcalde constitucional, a la sazón **Tomás Lorenzo San Martín**, se llevaron a cabo gracias a la dedicación y esfuerzo de **Luis Vargas Manzano**, médico de la localidad, **Juan de Ocaña**, erudito, cronista de Móstoles y dramaturgo, **Bernabé Manzano**, secretario de la Corporación, y **Aurelio Carretero**, escultor y artífice del propio monumento. No obstante, no debemos olvidar a toda la población de Móstoles, la cual colaboró activamente en los actos públicos realizados a lo largo de las fiestas que, entre el 2 y 4 de mayo de ese año de 1908, solemnizaron el homenaje de la localidad a su héroe nacional. Su eco se recogería fielmente en las páginas de la prensa diaria de periódicos tales como *ABC* o *La Ilustración Española y Americana*.

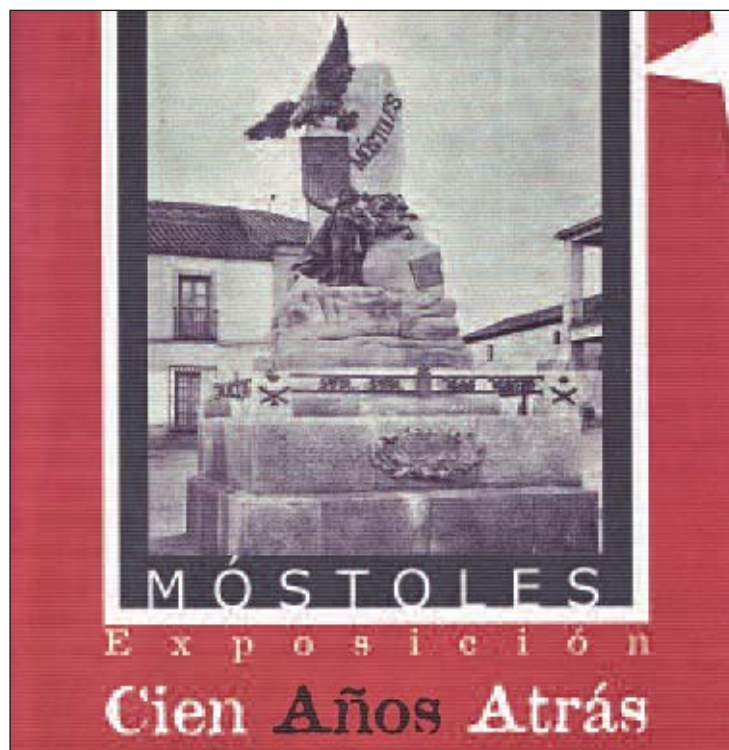
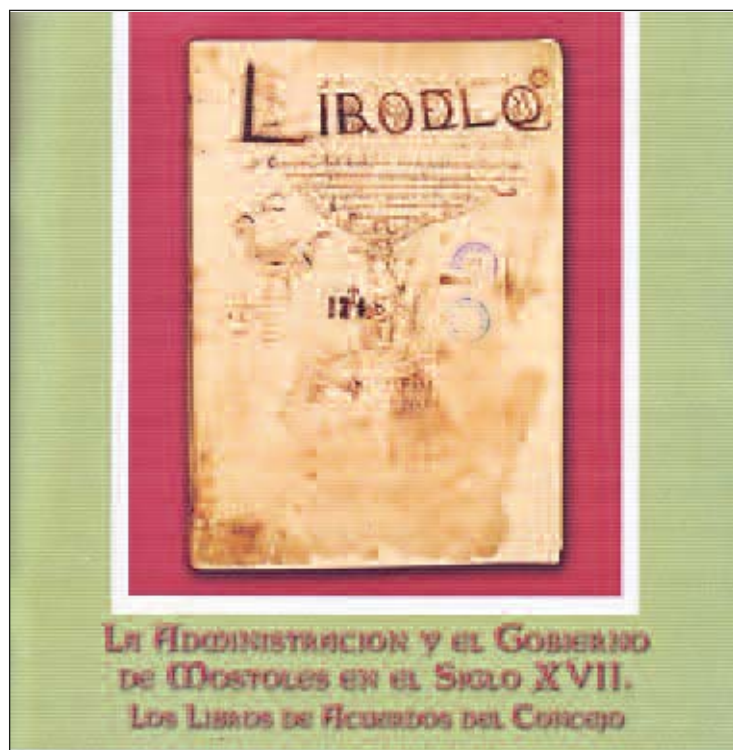
Con el tiempo, los trabajos de **Antonio Rumeu de Armas** ayudarían a despejar muchas de las incógnitas que habían quedado en el olvido, difundidas además gracias a las celebraciones de 1908, aunque todo eso es posterior.

Lo verdaderamente notable de aquéllas fue el apasionamiento con que un municipio como Móstoles y sus autoridades enaltecieron el hecho del Bando en sí mismo como uno de los momentos más importantes de la Historia Contemporánea de España, digno del aprecio y la memoria colectiva.- F.J.M.P.



Programación cultural para una conmemoración

Trabajos de la Fundación Móstoles 1808-2008



Portadas de catálogos de las exposiciones.

LA Fundación Móstoles 1808-2008 nació con el loable propósito de difundir en la ciudadanía los hechos y circunstancias del Bando de los Alcaldes del 2 de mayo. El propósito, con todo, encierra una doble intención: en primer lugar, convertirse en heredera de aquella Junta que, en los albores del siglo XX, con pocos medios y la inestimable participación de los vecinos mediante suscripción pública, consiguió poner a una dignísima altura la primera conmemoración celebrada en honor al principal héroe del Dos de Mayo, el alcalde **Andrés de Torrejón**. En segundo lugar, utilizar el ambicioso programa, de casi dos años de duración, prolongado a lo largo de 2007 y 2008, como argumento para la recuperación de una identidad basada en la historia del municipio.

La intensa labor realizada y la que aún queda por ofrecer se agrupa en varias líneas de programa, que abarca desde las exposiciones monográficas, edición de

textos facsímiles y estudios monográficos en una colección creada ex profeso bajo el título *Cuadernos del Bicentenario*, publicaciones de índole didáctica destinados a los escolares, congresos, actos lúdicos de recreación histórica, espectáculos de luz y sonido, hasta los actos institucionales realizados por el Consistorio en pleno. No quedan en el olvido, obviamente, la organización y celebración de conciertos de toda índole, o actos tales como el hermanamiento con otras ciudades.

La programación cultural realizada a lo largo de 2007 y primavera de 2008

El inicio de las actividades se dio en marzo de 2007 con la organización de una exposición dedicada a narrar la conmemoración precedente de 1908, como argumento para una evocación de Móstoles de principios del siglo XX. Bajo el título *Cien años atrás*, y desarrollada entre el 14

y 31 de dicho mes, se exponían en una serie de paneles los trabajos de la Junta que, en ese año, organizó esa primera celebración, con el aditamento de una interesante colección de fotografía en las que puede reconocerse un Móstoles absolutamente inédito y radicalmente distinto del actual.

A esa exposición siguió otra en noviembre, titulada *El Gobierno y la Administración de la Villa de Móstoles en la segunda mitad del siglo XVII: los Libros de Acuerdos del Concejo*, dedicada a publicar el importante elenco documental existente en el Archivo de la Chancillería de Valladolid. Tales libros, que comprenden tanto los acuerdos del Concejo como ejecutorias, padrones de pecheros entre 1544 y 1571 y pleitos civiles, son de vital importancia como fuente para el conocimiento de la vida material y cotidiana de los mostoleños del siglo XVII, pero también para saber datos sobre la organización, funcionamiento interno del Concejo



Recreación de los sucesos del Dos de Mayo.

y los avatares de la propia Administración municipal. Conviene recordar que la Guerra Civil española supuso la pérdida de gran parte del propio Archivo municipal, con lo que la necesidad de difusión de este apreciable fondo era patente.

Los *Cuadernos del Bicentenario*, surgidos en 2007, se iniciaron con la publicación facsímil de la *Memoria del primer centenario*, realizada por **Luis Vargas Manzano**, miembro participante de la comisión organizadora del mismo. El número 2 se dedicó a la publicación, también facsímil, del *Privilegio de villazgo de 1565 concedido por Felipe II a Móstoles*, acta fundacional de la existencia de la Villa, acompañado de su correspondiente transcripción y estudio histórico preliminar.

El número 3, por último, se dedicaba al *discurso leído en 25 de diciembre de 1868 por Jerónimo Gómez San Martín en la Sala consistorial del Ayuntamiento*, con motivo del solemne acto de descubrir la

lápida que, al efecto, conmemoraba la declaración de guerra de la Villa a **Napoleón Bonaparte**. Tal discurso, editado en 1883 con un prólogo de **M. Lorenzo Coria**, también se ofreció en facsímil.

La línea de publicaciones se completaba con una serie dedicada a difundir la conmemoración del Bicentenario dirigida a todas las edades escolares, de forma didáctica, bajo la dirección de **Luis Palacios**, catedrático de Historia de la Universidad Rey Juan Carlos.

Los actos de 2007 se completaron con los correspondientes actos institucionales celebrados el 2 de mayo del mismo año, en la plaza del Pradillo, y el solemne hermanamiento con Madrid.

La Villa y Corte pasaba así a ocupar un lugar de honor tras los actos precedentes de 2004 con Navia, de 2005 con Zaragoza y de 2006 con Cádiz. Ese año fue también testigo de la recreación histórica de los hechos del Dos de Mayo, realizada con la colabo-

ración de las asociaciones histórico culturales y peñas de la localidad, y el Mercado Goyesco, organizado en septiembre.

El 2 de enero de este año fue el pistoletazo de salida de una nutrida serie de celebraciones. Ese día, los actos conmemorativos del Bicentenario se iniciaron con un espectáculo de luz, sonido y pirotecnia organizado por la concejalía de Participación Ciudadana y Festejos en el lago del Soto. A éste siguió un memorable concierto de la banda sinfónica de la Guardia Real, celebrado el 26 de enero en el teatro del Bosque.

Actos futuros

A lo largo del 2008, la Fundación continuará aportando nuevos números a la Colección de *Cuadernos del Bicentenario*. El número 4 consistirá en la edición del libro de **Antonio Rumeu de Armas** *El Bando de los Alcaldes de Móstoles*, nueva aportación documental, publicado en



Recreación de los sucesos del Dos de Mayo.

Toledo en 1940; el número 5, dedicado a un monográfico de estudios sobre la economía, sociedad y cultura del municipio y una perspectiva de futuro, y el número 6, por último, dedicado a publicar la memoria de actividades de los trabajos de la Fundación a lo largo de los años 2007 y 2008.

Las tareas de difusión editorial se completarán con la edición de la *Guía de la Ruta del Postillón*, recorrido histórico por las sucesivas localidades por las que **Pedro Serrano** recorrió el camino de posta aquel día 2 de mayo de 1808, realizado por la Asociación Histórico Cultural Dos de Mayo, y dos importantes trabajos titulados *La vida social y política de Móstoles en siglos pasados*, de **Alejandro Peris Barrio**, y la *Historia de Móstoles*, de **Jesús Rodríguez Morales** y **David Martín del Hoyo**.

La exposición monográfica estelar se dedicará al *Bando de los Alcaldes de Móstoles*, cifrada en la visión histórica de

la Villa desde la óptica de los sucesos del Dos de Mayo de 1808. En esta exposición, que contará con documentación histórica y gráfica de diferentes épocas, destacará una reproducción del municipio a mediados del siglo XIX, mediante maqueta de 4'50 x 4'50 metros, realizada por la Asociación Histórica Cultural Dos de Mayo. La propuesta estrictamente cultural se cierra con la inauguración del nuevo Museo de la Ciudad, estimada entre mayo y junio, y la del *Centro de Arte Dos de Mayo*, Museo de Arte Contemporáneo de la Comunidad de Madrid.

En el capítulo de festejos de carácter lúdico se ha querido poner especial énfasis en las recreaciones históricas. De todas las programadas para este año, descontando el Mercado Goyesco, que se celebrará en el mes de septiembre en la plaza de Toros, descuella por su interés las *Jornadas de la Historia* programadas para la última semana del próximo abril, que contarán con

una participación estimada entre seiscientos y ochocientos voluntarios.

Los actos se dividirán en la organización de desfiles y actuaciones correspondientes a las épocas que recrean y en los que participan grupos Napoleónicos, Medievales, Romanos y Pre-romanos y Renacentistas.

El último acto consistirá en la organización de un desfile en el que participan todas las asociaciones conjuntamente. A estas fiestas deben añadirse la inauguración, el 1 de mayo en el teatro del Bosque, del musical *Mayo*, debido a los colaboradores del conocido musical *Hoy no me puedo levantar*, la organización de un festival de música rock bajo el lema *Por la Paz*, a celebrar en el mes de junio, y el espectáculo de danza *Nuevo Ballet Español*, previsto para el mes de septiembre con una coreografía dedicada a los actos conmemorativos del Bicentenario.



Proyecto del Museo de Arte Contemporáneo.

Obviamente, el 2 de mayo constituirá un día de marcado carácter institucional: acto litúrgico en recuerdo de **Andrés de Torrejón** y **Simón Hernández** en la iglesia parroquial de la Asunción, con la asistencia en pleno de la Corporación municipal; inauguración del Museo Regional Centro de Arte contemporáneo *Dos de Mayo*; inauguración de un monumento conmemorativo en la plaza del Sol, y homenaje a los Alcaldes de Móstoles. Estos tres últimos actos serán presididos por la Familia Real, que desea prestar su apoyo a esta notable conmemoración como ya lo hiciera en los actos realizados por el Consistorio en 1908. El mismo día dos, por la noche, se realizará la ya tradicional recreación histórica de los hechos del Dos de Mayo en Móstoles, con la organización de una corrida goyesca el siguiente 3 de mayo en la Plaza de Toros.

A lo largo de 2008, la Fundación ha querido convocar un certamen dedicado a la investigación histórica sobre el munici-

pio, el cual se convocará con carácter anual. Quedan también otro tipo de actos vinculados a la programación, como el patrocinio a diversos equipos locales que participen en campeonatos nacionales y la convocatoria de eventos deportivos de repercusión nacional e internacional. Por último, se ha trabajado en el diseño y producción de un documental de sesenta minutos en el que se recogen los hechos del Dos de Mayo, con destino al Canal Historia, en España y Portugal, durante tres meses.

El 30 de diciembre tendrá lugar el cierre oficial de la conmemoración, mediante un concierto de clausura en el Teatro El Bosque, broche del acto institucional previo, que dará fin a dos años de intensas celebraciones sobre el Dos de Mayo en Móstoles.- F.J.M.P.

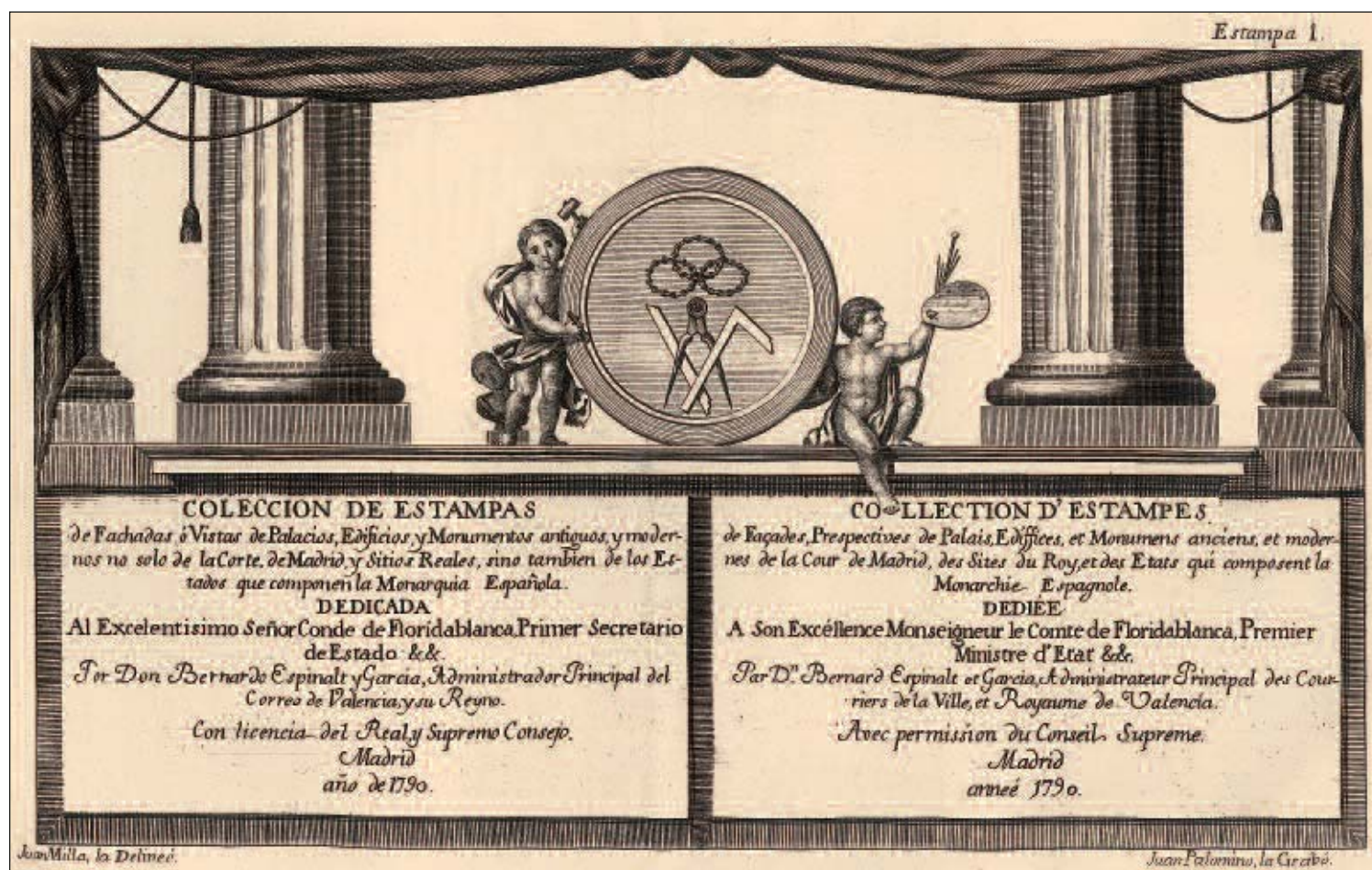


Logotipo de la Fundación.



Las cuatro fachadas del Palacio Real Nuevo de Madrid (1790)

Manuel Abella Poblet y Alfonso García Escuder
Bibliófilos



Portada.

COLECCION DE ESTAMPAS
de Fachadas o Vistas de Palacios,
Edificios y Monumentos antiguos
y modernos, no solo de la Corte
de Madrid y Sitios Reales, sino
tambien de los Estados que com-
ponen la Monarquía Española.
DEDICADA al Excelentísimo
Señor Conde de Floridablanca,
Primer Secretario de Estado, Por
don Bernardo Espinalt y García,

Administrador Principal del Co-
rreo de Valencia y su Reyno; y
Socio de número de la Real
Sociedad Económica Matritense
de los Amigos del País. Quaderno
I. Con licencia del Real y Supre-
mo Consejo. Madrid año de
MDCCXC.

Madrid: [s. e.], 1790.

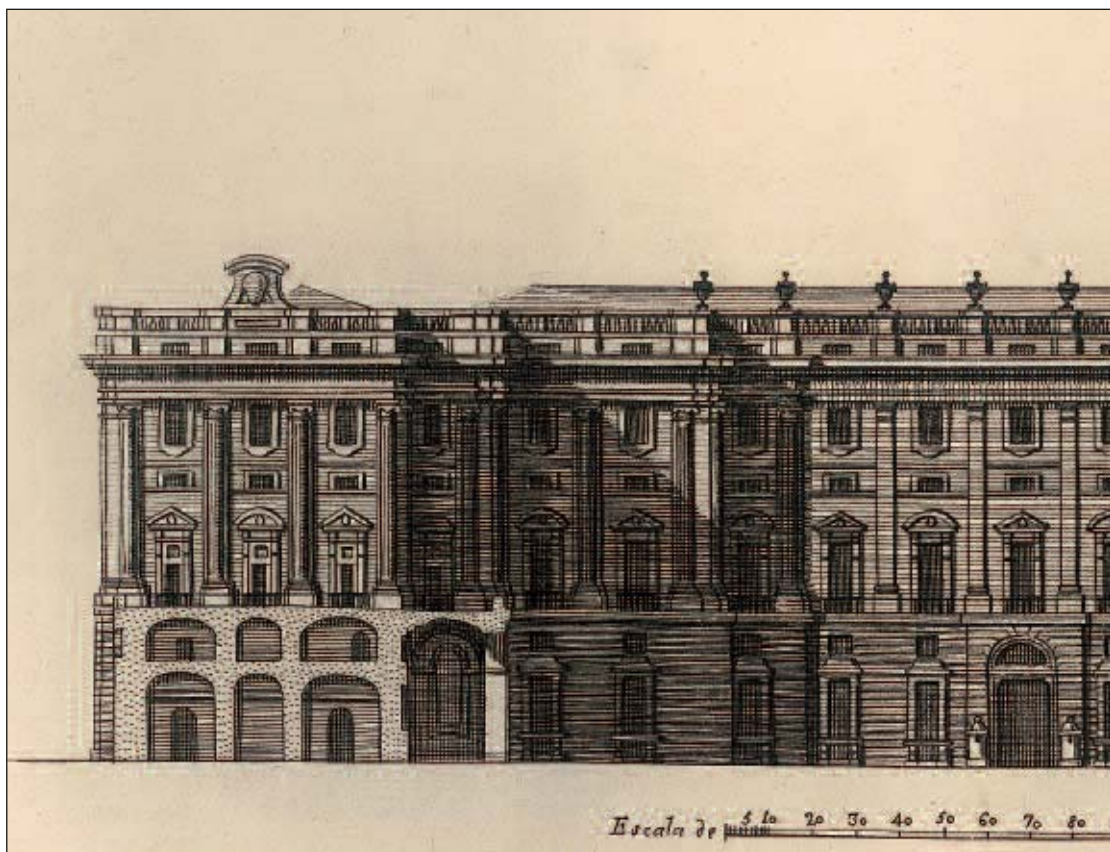
1 cuaderno: Iº, 8 hh., 32 x 44
cm.

ESTE curioso opúsculo de **Bernardo Espinalt y García** se compone de tan solo ocho hojas: la primera de ellas sirve de portada en el recto y dedicatoria en el vuelto y la octava y última, con final de dedicatoria y prólogo al vuelto. Las otras seis se ocupan por otros tantos grabados al cobre alusivos al título de la propia obra. El primero de ellos reproduce en parte el texto del título, en castellano y francés, bajo una delicada composición ideada por el dibujante **Juan Milla** y grabada por el ilustre **Juan Palomino**, alusiva a una alegoría de las Artes. Siguen cuatro grandes grabados que representan cada una de las cuatro fachadas del Palacio Real Nuevo de Madrid, el actual Palacio Real. El último es un retrato de **José Moñino, conde de Floridablanca**, a quien se dedica la obra.

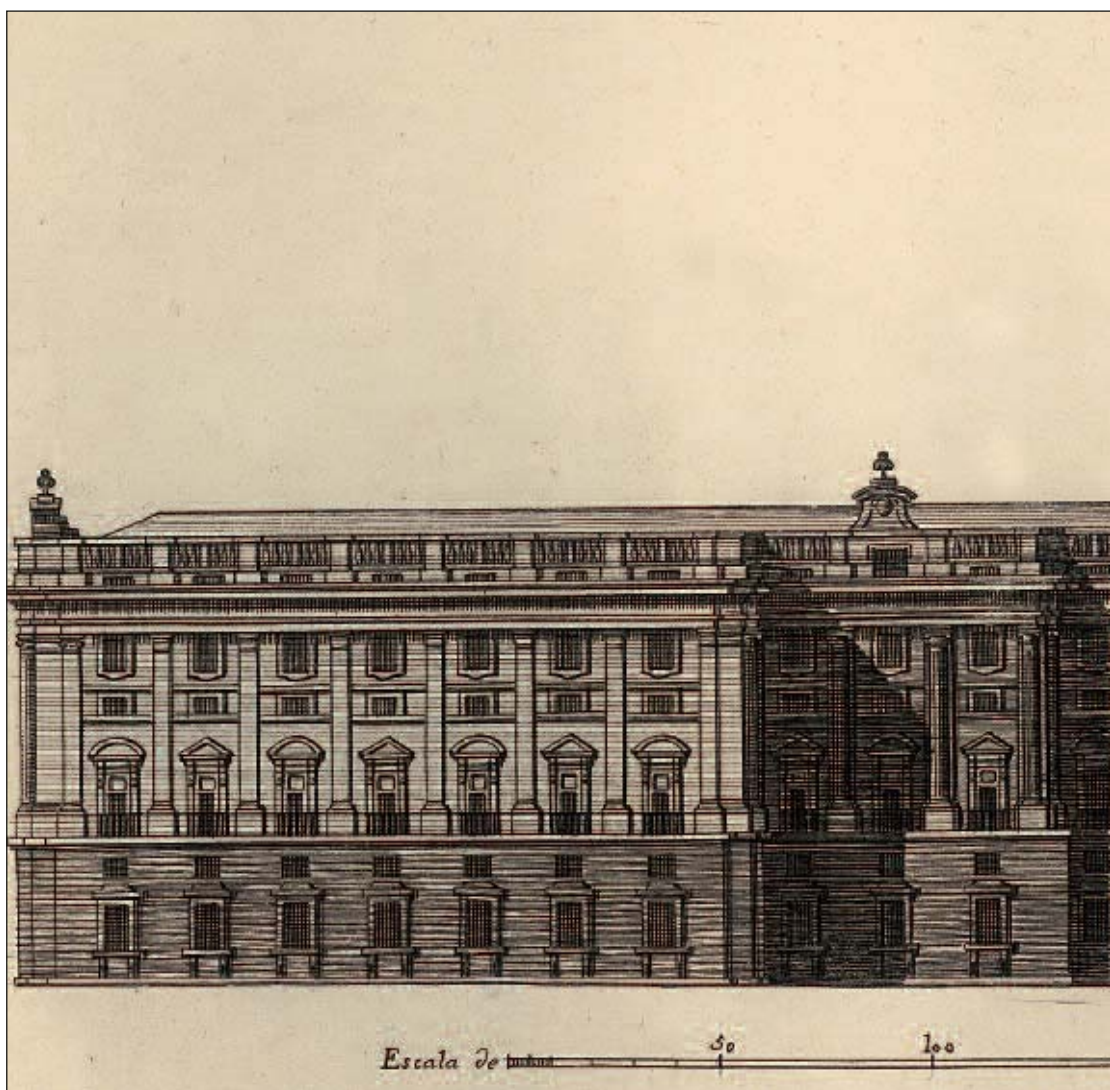
La obrita, en realidad, constituye una tirada aparte de los grabados correspondientes al Palacio Real, además de los arriba descritos, de la monumental obra del propio autor, compuesta nada menos que por 2 hojas seguidas de un apreciable conjunto de cincuenta y un láminas, dedicadas, como refería el propio título, a un elenco de edificios, tanto antiguos como coetáneos, de las principales ciudades y sitios Reales de España. La costosa producción de la obra de Espinalt, tanto en lo relativo a la realización de los dibujos de tales edificios como en el grabado posterior de cada uno de ellos, en cobre y talla dulce, solo pudo llevarse adelante con una adecuada financiación, costeándose por el Erario público gracias al apoyo de **José Moñino, conde de Floridablanca**. De ahí que el libro, en la dedicatoria y merced al retrato del propio conde, reitere el agradecimiento al mecenas que apoyó este proyecto.

Volviendo al opúsculo propiamente dicho, vemos que constituye una selección de determinadas láminas con un tema común. Es probable que a éste, dedicado al propio Palacio Real, siguieran otros en los que, bajo la misma disciplina de portada, prólogo, dedicatoria y colofón, se incluyeran otras estampas de distintos edificios bajo un común denominador. Tampoco sería extraño que cada una de las láminas se vendieran por separado, como grabado suelto.

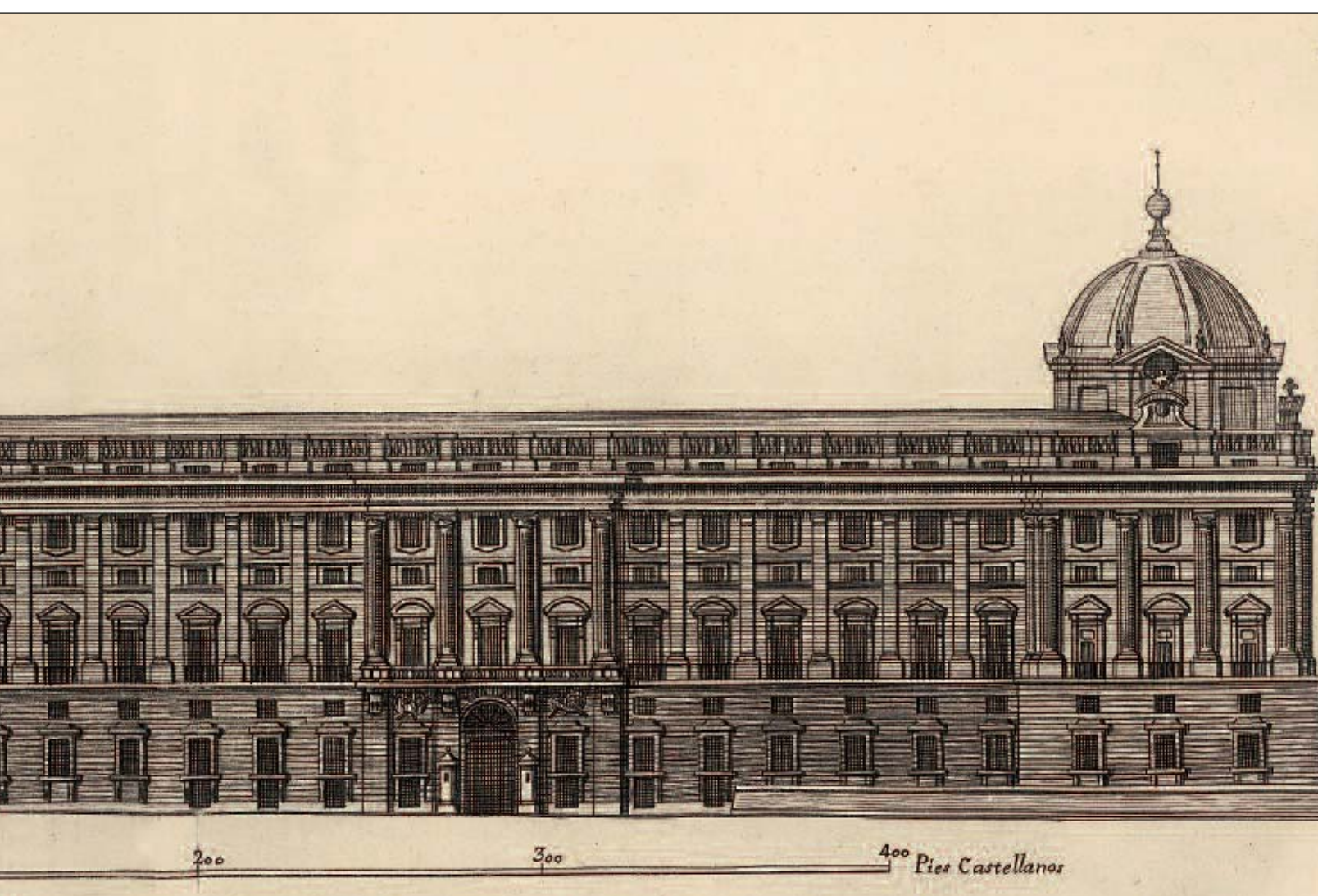
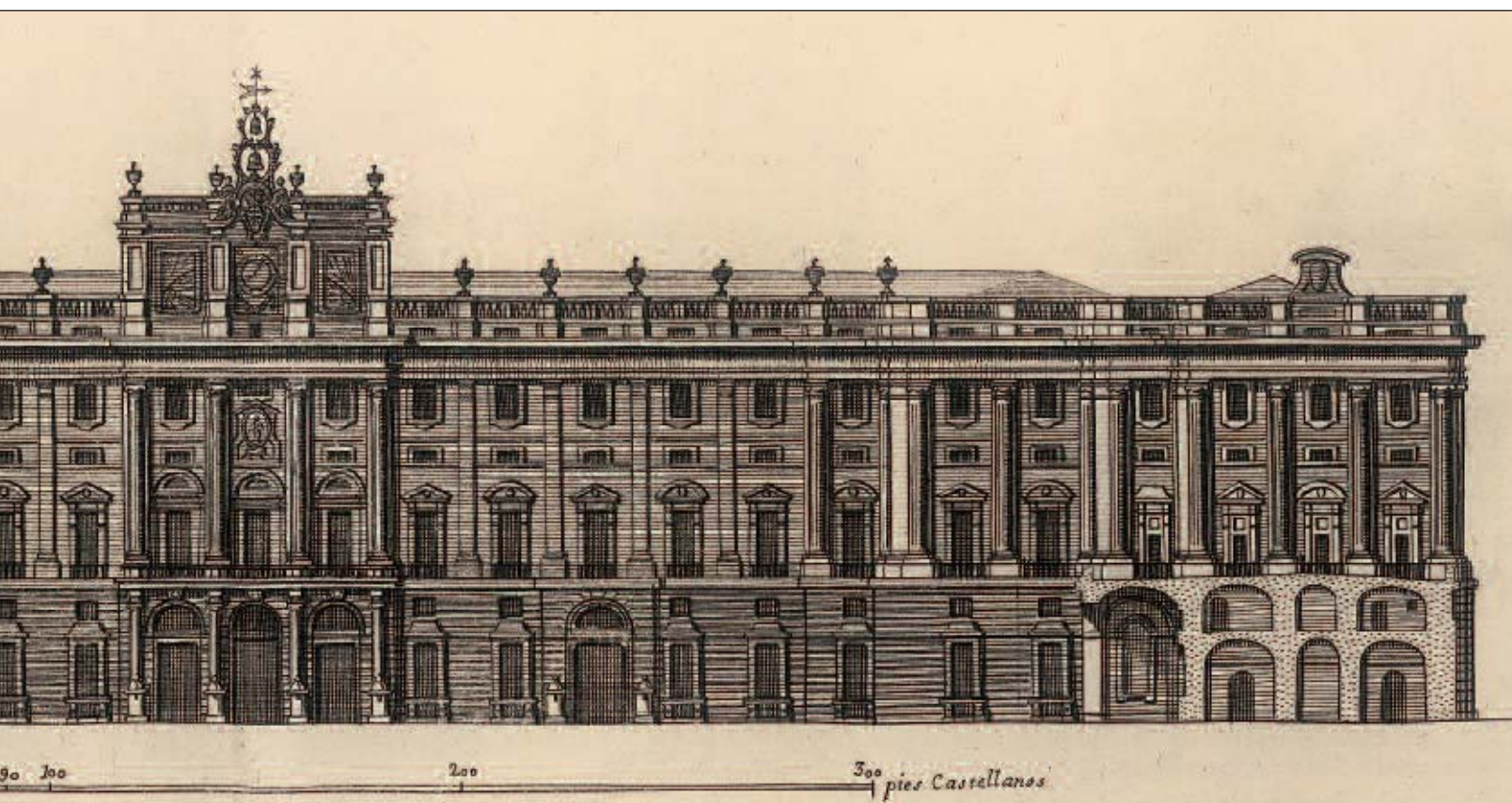
El autor, **Bernardo Espinalt y García**, no nos es desconocido. Pese a que el título aluda a su empleo como adminis-



Fachada del Mediodía.



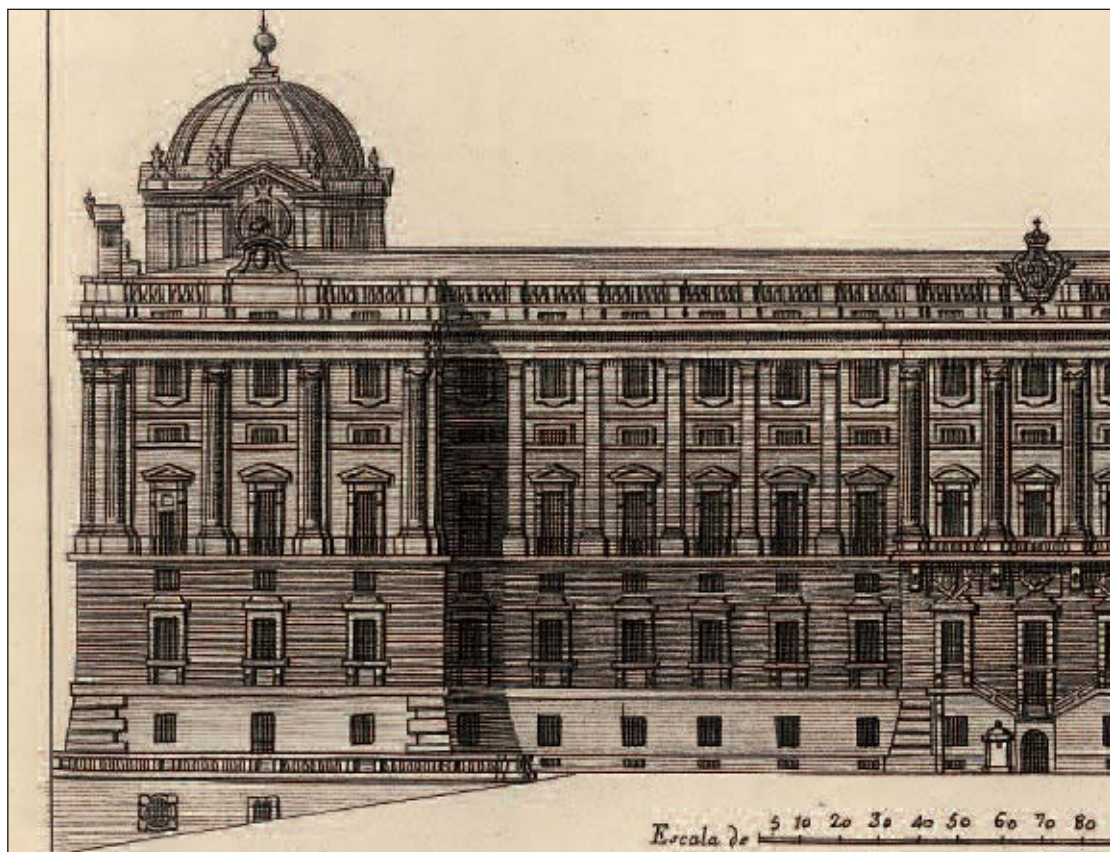
Fachada de Oriente.



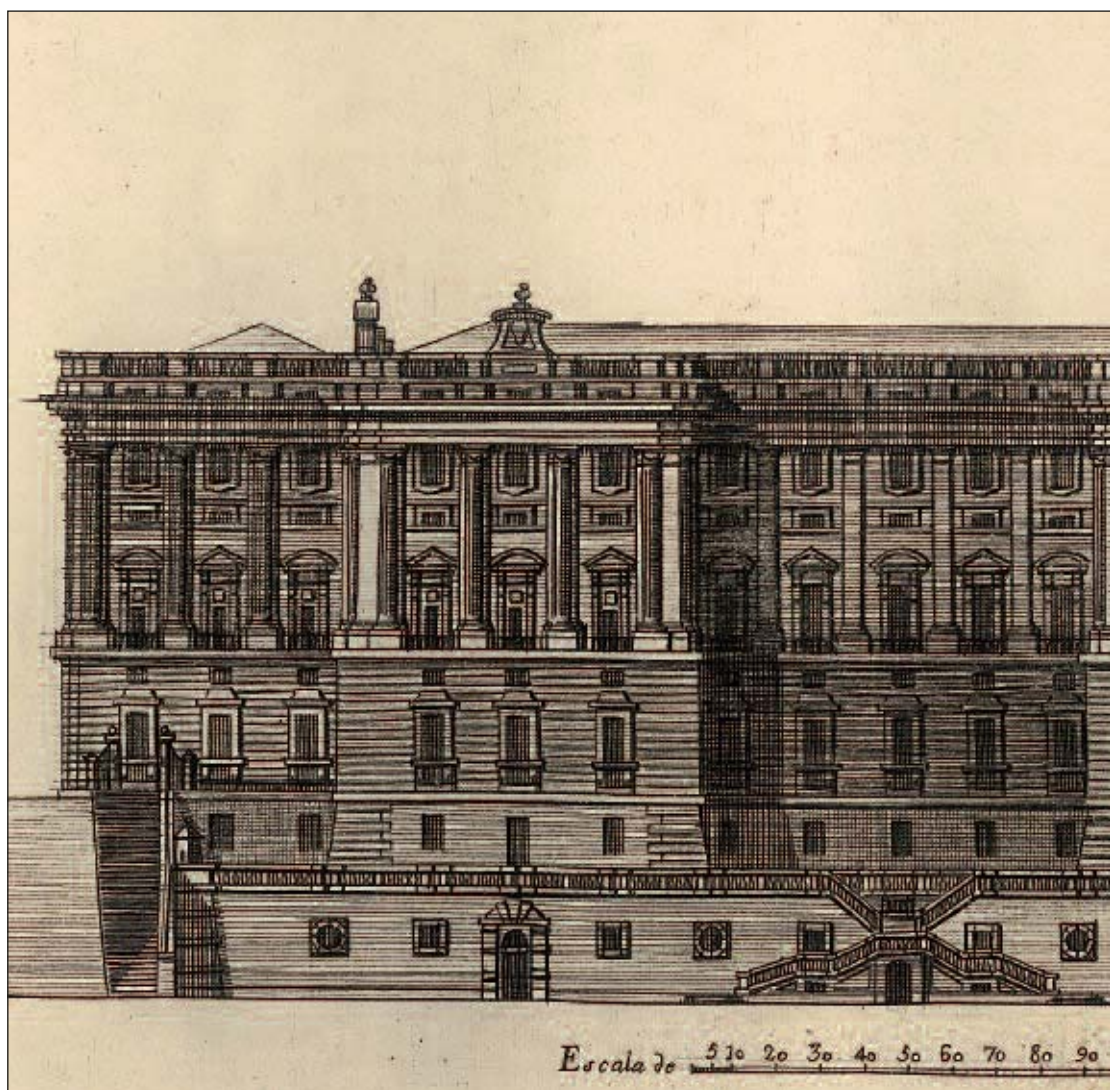
trador del Correo del reino de Valencia y su pertenencia a la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, su verdadera ocupación era la de escritor e impresor. A él debemos el monumental *Atlante Español, ó Descripción general de todo el Reyno de España*, compuesto por varios tomos en los que repasó la corografía de los distintos territorios de la Corona. Basta ojear, por ejemplo, los reinos de Aragón y Mallorca, a los que dedica los tomos II y III, o el de Valencia, descrito en los VIII, IX y X, para entender el volumen de su trabajo. Editado a lo largo del último cuarto de la centuria del setecientos, no fue, empero, su único empeño editorial: sirvan como muestras las *Guías generales de Postas* realizadas por él mismo, algunas ya a principios del siglo XIX, o otros tales como el titulado *Dirección general de cartas en forma de diccionario para escribir a todas las ciudades, villa, [...] de toda España, islas adyacentes y sus Indias, [...] incluso el Reino de Portugal, con un mapa general de España, de nuevo método por medio del qual, de una ojeada, se ven todas las carreras de postas*, editado por el impresor **Pantaleón Aznar** en 1775. El común denominador de todos ellos es la adecuada inclusión de buen número de recursos gráficos, ya planos y mapas, ya diagramas, ya estampas de edificios o perspectivas de ciudades.

Los grabados del Palacio Real Nuevo de Madrid

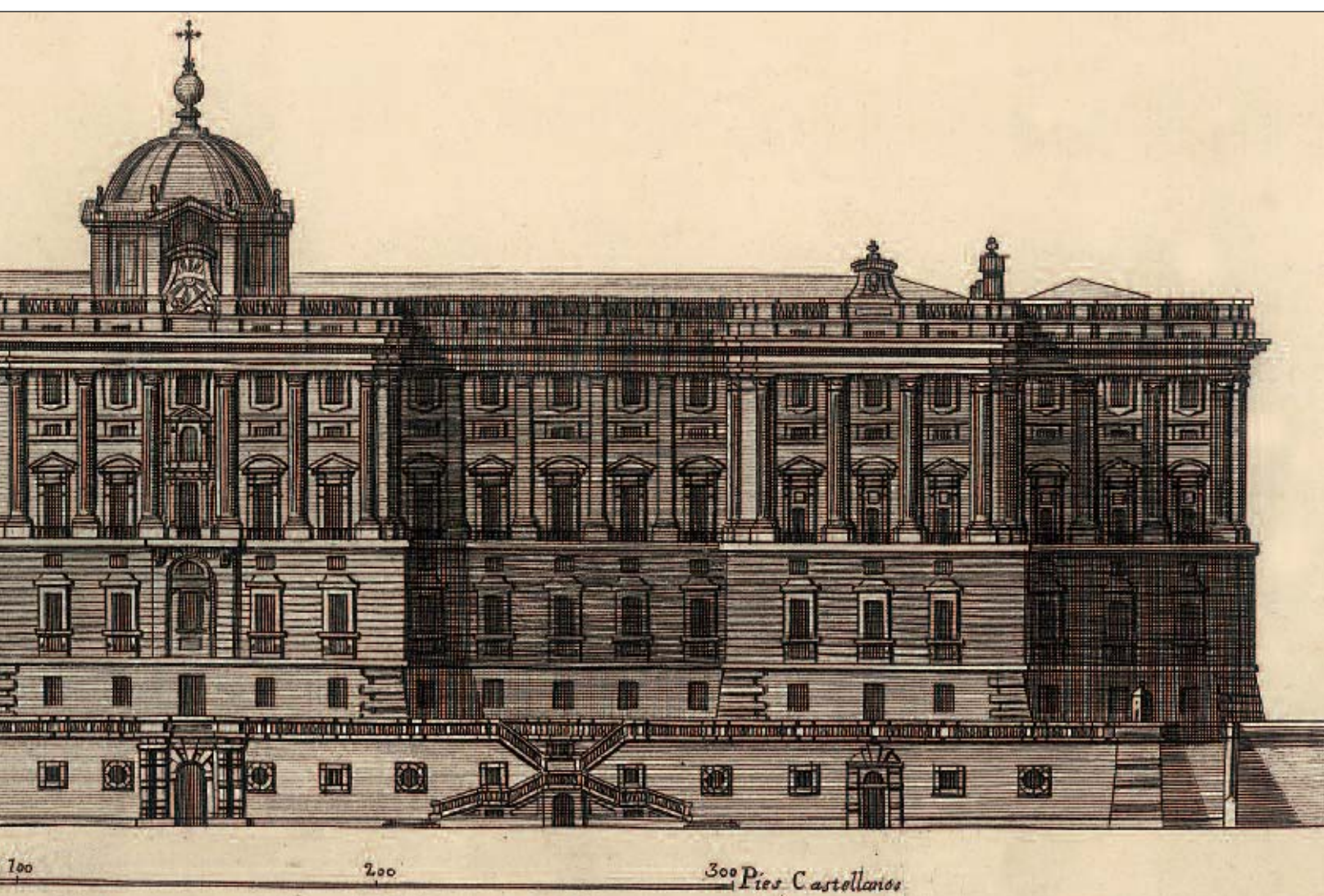
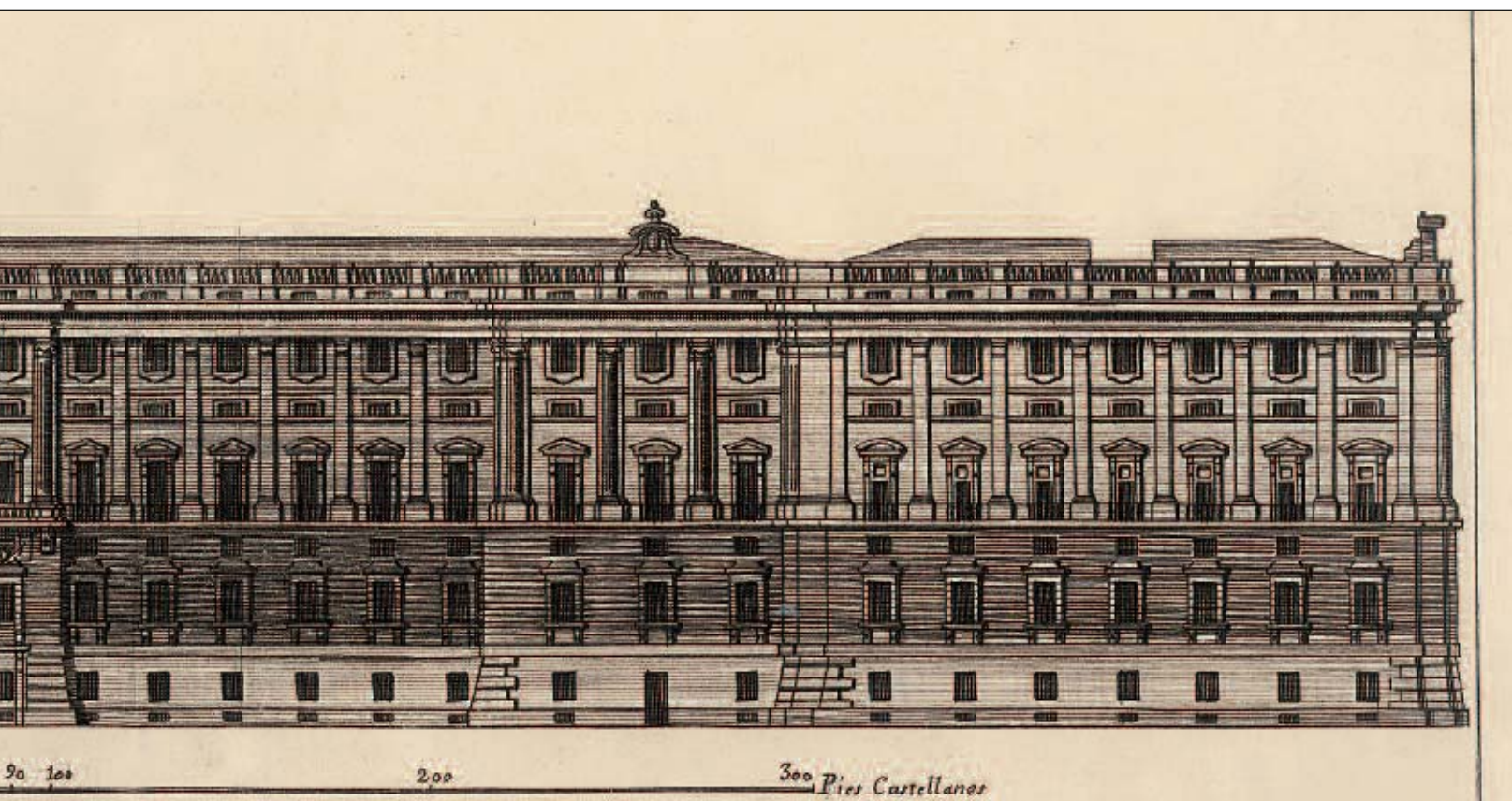
El historiador **Marín Perellón** explica que esta *Ortographía* del Palacio, verdadera representación de sus cuatro alzados, está grabada por **Juan Palomino** sobre la base de diseños que deben provenir, forzosamente, de un profesional del dibujo de la arquitectura. Cada uno de ellos, en los que se representan las fachadas meridional, occidental, oriental y septentrional, posee una escala gráfica en pies castellanos que ayuda al espectador a hacerse una idea de las dimensiones de este edificio realmente singular para la arquitectura española de todo el siglo XVIII. Todas ellas muestran los valores de 300 pies castellanos, a excepción de la segunda de ellas, la que afrontaba a la calle Nueva, hoy de Bailén, dispuesta en una escala gráfica de 400 pies; en todo caso, esas diferencias no perturban la homogeneidad de los cuatro diseños y su comparación respectiva, pues las escalas



Fachada de Occidente.



Fachada del Norte.



PRÓLOGO.

Para burlar los hombres los lastimosos efectos del tiempo, y conservarnos la memoria de los mas sublimes Edificios, á pesar de sus ruinas, discurrieron el medio sencillo de diseñarlos en un flexible papel, logrando al mismo paso facilitar su vista á los que por no poder discurrir las vastas Provincias de un Reyno carecian de ellas: esto es puntualmente lo que executo respecto á los sobresalientes en la dominacion Española; esperando que mi pensamiento, por lo que interesa la Nacion, ha de tener grata acogida en ella, y por lo instructivo de la Arquitectura, y lo curioso, ha de recibirse por las Estrangeras sin fastidio, á cuyo fin me valgo no solo del idioma Español, sino tambien del Frances, universal en los Países civilizados del mundo.

PROLOGUE.

Les hommes pour tromper les tristes effets de la vetusté, et conserver la memoire de leurs plus célèbres Edifices, qui n'offriraient à nos yeux que des ruines, imaginerent le moyen simple de les dessiner sur le papier, obtenant en même tems la facilité de les représenter à la vûe de ceux qui ne pouvant parcourir les vastes Provinces d'un Royaume en auraient été privés.

C'est ponctuellement ce que j'exécute à l'égard des plus célèbres Monumens d'Architecture de l'Espagne dans la confiance que cette idée qui intéresse ma Nation en sera bien reçue, et que même elle sera agréable aux Etrangers à cause de ce quelle peut offrir d'instructif, et de curieux: c'est ce qui m'engage à donner une explication en langue Française qui est généralement entendue dans tous les Pais civilisés.

Prólogo Bilingüe.

gráficas de 300 y 400 pies se corresponden a la misma escala real.

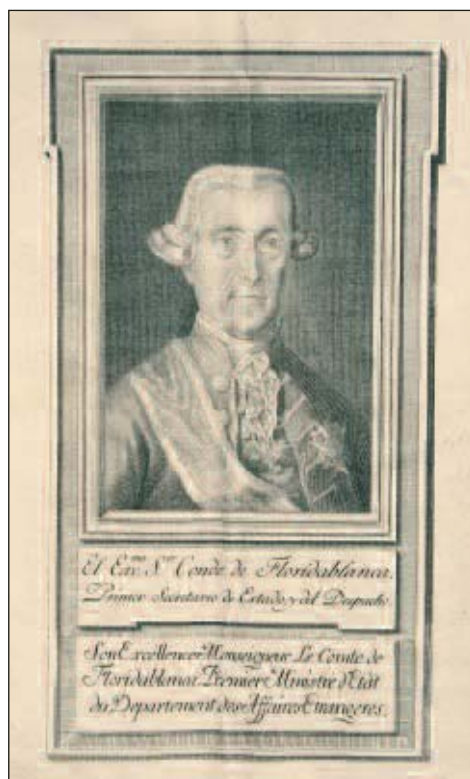
El resultado es la apariencia del edificio según se había proyectado por el italiano **Juan Bautista Sachetti**, arquitecto encargado de diseñar el nuevo Palacio Real, tras el incendio que, iniciado la Nochebuena del año de 1734, asoló por completo el antiguo Alcázar de los Austrias. Por deseo de **Felipe V**, el primer Borbón, el nuevo Palacio debía ocupar el solar del antañón Alcázar: la línea de fachada del propio Salón del Trono debía estar alineada con la propia línea del antiguo edificio. Ese deseo hizo desechar un magnífico y monumental palacio, proyectado por el arquitecto **Filipo Juarra**, cuatro veces mayor que éste, y que debía construirse en los altos de San Bernardino. En fin, lo que hay es lo que hay, y el proyecto de **Sachetti**, con todo, se materializó finalmente a lo largo de los reinados de **Felipe V**, **Fernando VI** y **Carlos III**, quien fue el primer monarca que vivió en él.

Lo representado en las cuatro estampas no se debe solo a **Sachetti**, sino a otro arquitecto, también italiano, al servicio de los Reyes de España. Nos referimos al napolitano **Francisco de Sabatini**, encargado de las obras reales a partir de la entronización, en 1758, de **Carlos III** y verdadero artífice de la conclusión de su

construcción. A él debemos, por ejemplo, la realización de la denominada Ala Sabatini, cuerpo que proyecta parte de la fachada meridional hacia el sur, y que debía completarse, en el ángulo suroccidental

del propio edificio, con otro cuerpo de igual planta y conformación. Las láminas muestran las distintas fachadas del edificio según el proyecto del arquitecto napolitano, con lo que la realidad queda en parte enmascarada. Eso es especialmente notorio en el diseño de la fachada principal, a la plaza de la Armería —por entonces, de Palacio—, en la que se aprecia la simetría del ala derecha —edificada finalmente—, respecto de la izquierda —solo dibujada en proyecto—, pero también en la apariencia de la imponente fachada septentrional, o, sobre todo, en la occidental, en la que se aprecia el verdadero perfil de la residencia áulica que dominaba la cornisa del Manzanares, mucho más alargada de lo que hoy en día nos ofrece la perspectiva.

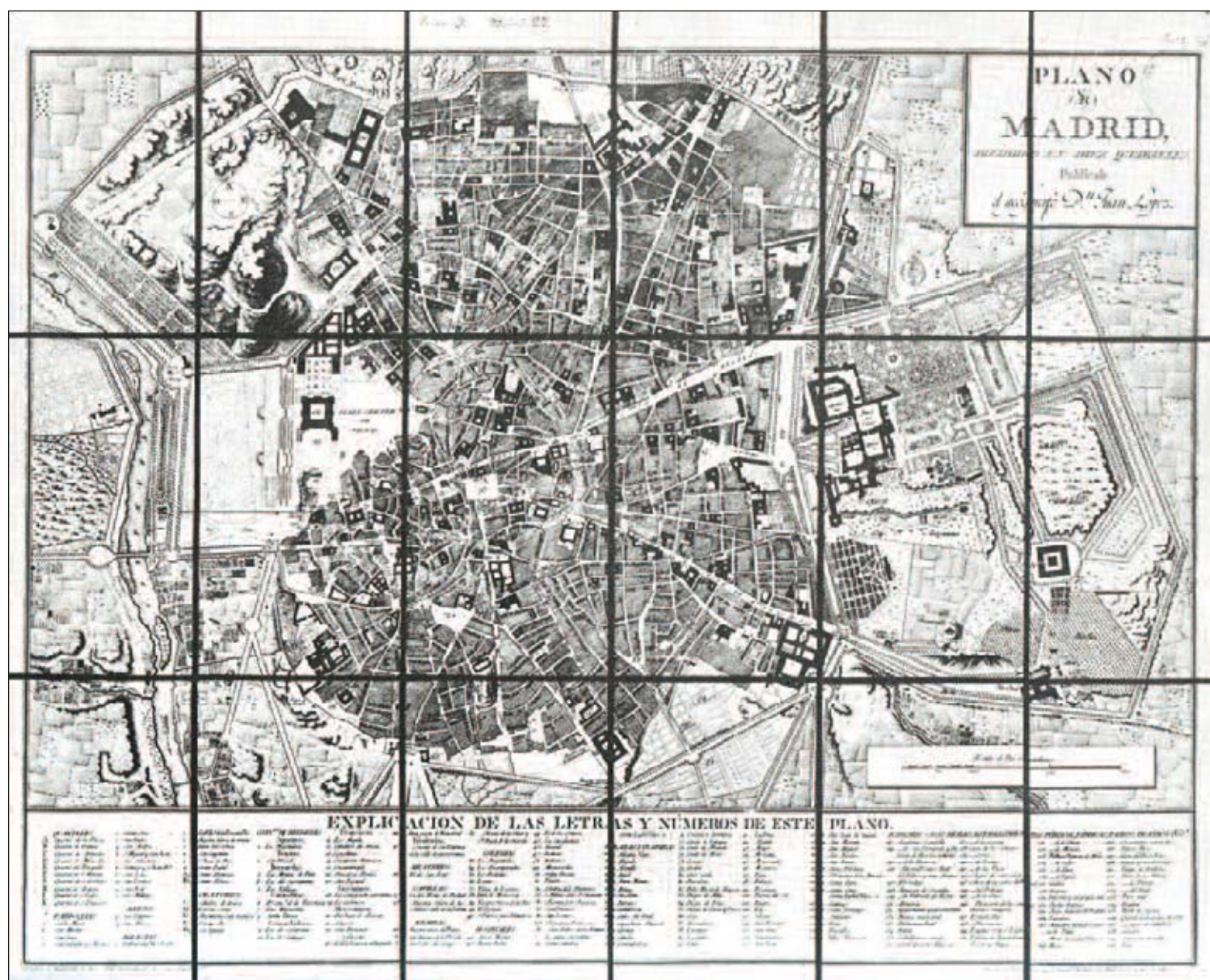
Poco más queda por añadir. Si el lector quiere conocer más datos del edificio, algo que no es materia de esta reseña, basta con remitir al excelente libro de **José Luis Sancho**, dedicado a la *Arquitectura de los Sitios Reales* y editado por Patrimonio Nacional en 1995. A los efectos que nos ocupan, solo queda subrayar el empeño y dedicación de **Bernardo Espinalt y García** quien, como escritor, supo aunar la adecuada difusión de texto e imagen en apreciables joyas bibliográficas.



José Moñino, conde de Floridablanca.

Juan López y Villa de Madrid: planos de 1812, 1825 y 1835

Francisco José Marín Perellón
Historiador



Plano de Madrid, dividido en diez cuarteles, de Juan López, de 1812.

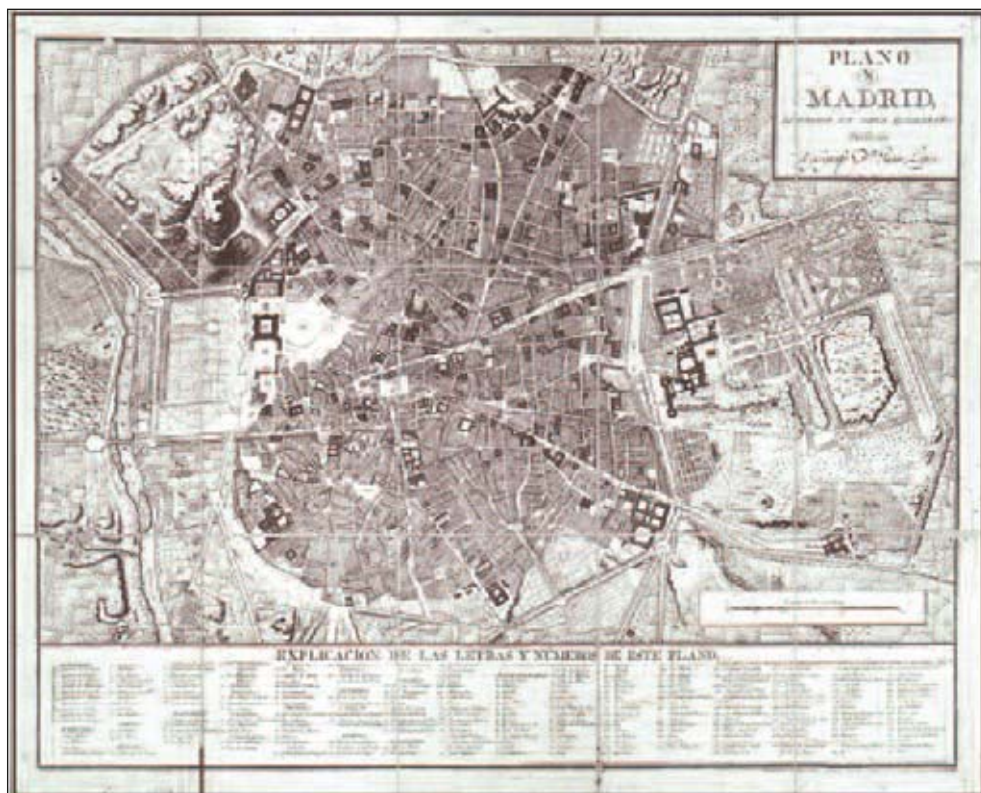
NO nos es posible recurrir al monumental trabajo *Planos de Madrid de los siglos XVII y XVIII*, de Miguel Molina Campuzano, para proseguir con el examen de la cartografía de la Villa, toda vez que su estudio se cierra con un pequeño

diseño de Pierre François Tardieu de finales del siglo XVIII.

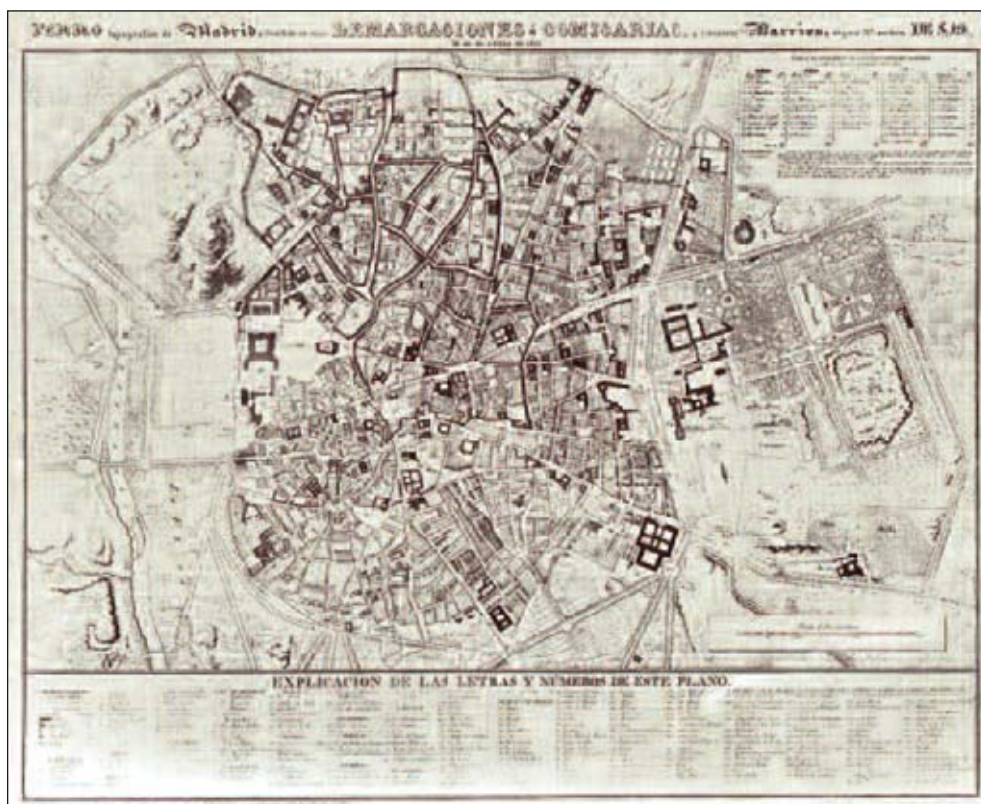
Bien es cierto que información no nos falta, pues las numerosas exposiciones y catálogos relativos a la historia de los planos de Madrid denotan la existencia de abundante material a lo largo del siglo

XIX, si bien falte aún la monografía que prosiga, con el mismo rigor y método, la obra de Miguel Molina.

Y si decimos rigor y método es porque es absolutamente necesario establecer con precisión las secuencias de planos originales y las series de copias y reducciones de



Plano de Madrid, dividido en diez cuarteles, de Juan López, de 1828.



Plano de Madrid, dividido en diez cuarteles, de Juan López, de 1835.

los mismos, sus respectivas atribuciones y características, en un panorama en el que la producción cartográfica aparece por doquier: cualquier publicación que se precie a lo largo de todos estos años ofrece pequeños diseños de variada factura en los que, bajo la moneda común del plagio, debemos detectar el origen y procedencia de los planos matrices de la ciudad.

La abundante producción cartográfica de principios del siglo XIX es heredera directa de los grandes planos de la ciudad realizados en el siglo XVIII, tanto en lo que se refiere a las bases cartográficas procedentes de levantamientos planimétricos como por las técnicas, escalas utilizadas y procedimientos de representación.

Habrà que esperar a la aparición del plano de **Francisco Coello**, en 1848, cuando se invierte la inercia de la producción cartográfica. Su *Plano de Madrid*, a la escala de 1:5.000, constituye el primer gran plano contemporáneo, tanto por su adecuada representación, calidad de grabado, escala y unidades de medición, como por proceder del plano realizado entre 1841 y 1846 por los ingenieros **Juan Merlo**, **Fernando Gutiérrez** y **Juan de Ribera** a la escala de 1:1.250, hasta ahora perdido.

Todo lo dicho fuerza a considerar los planos de Madrid de **Juan López**, de los años 1812, 1825 y 1835, como herederos directos de la cartografía española del siglo XVIII, en una secuencia que arranca del gran plano de **Tomás López** editado en 1785.

El Gabinete Topográfico de los López

En 1802, fallecía en Madrid, en sus casas de la calle de Atocha, el geógrafo **Tomás López de Vargas Machuca**. Dejaba tras de sí una monumental producción cartográfica, pero también el empeño del *Atlas geográfico de España*, continuado por sus dos hijos, **Juan** y **Tomás Mauricio**, y una boyante empresa familiar, el *Gabinete Topográfico*.

Ambos **López** habían seguido la estela de su padre. El mayor, **Juan**, nacido en Madrid en 1765, fue pensionado por el Gobierno entre 1780 y 1789 para cursar estudios de geografía en Londres y París, merced al apoyo brindado por **José Moñino**, conde de **Floridablanca**.

Del pequeño, **Tomás Mauricio**, sabemos que había nacido también en Madrid en 1776 y, al igual que su hermano, eligió como su profesión la cartografía.

Volviendo a **Juan López**, sus primeros trabajos fueron simultáneos a los años en los que se formó en el extranjero. En 1780 editó la *Carta de la Isla de la Barbada*, la *Carta de la Isla de la Antigua*, y la *Carta de la Isla de San Christoval*. A éstas siguieron la *Carta de la Isla de la Martinica*, en 1781, la *Carta Reducida de las Islas Lucayas, o de los Lucayos*, en 1782, la *Carta Maritima de la Isla de Cuba, que comprehende las jurisdicciones de Filipina, la Havana [sic], las quatro Villas, la de la Villa del Puerto del Príncipe, el Bayamo y la de la Ciudad de Cuba*, en 1783, y la *Carta plana de la Isla de Santo Domingo, llamada también Española*, en 1784. Su trabajo se vio rápidamente difundido gracias a contar con el

apoyo de su padre. Así lo delata uno de los pies de imprenta que acompañan a estos planos: *Se hallará éste con los míos y las obras de mi padre en Madrid, en la calle de las Carretas, entrando por la plazuela del Ángel.*

No viene al caso continuar refiriendo la larga serie de planos y mapas realizados por **Juan López**. Al término de sus estudios en París, en 1789, siguieron los nombramientos de Geógrafo del Rey, académico de la de Buenas Letras de Sevilla y miembro de las Sociedades económicas de Amigos del País vascongada y asturiana. Obviamente, todos estos años fueron testigos de la sistemática ocupación en la empresa familiar del *Gabinete Topográfico*, sobre todo en el *Atlas Geográfico de España*, iniciado bajo su dirección tras el fallecimiento de su padre.

El Plano de Madrid dividido en diez cuarteles, de 1812

Todo parece indicar que su realización se debe al encargo formulado por **José I** para disponer de un plano actualizado de la Villa y Corte de Madrid. Ese encargo respondía a un doble empeño. El último plano de gran formato de la ciudad se había dado a la estampa por **Tomás López** en 1785 y para esa fecha se hallaba ya obsoleto: las transformaciones puntuales acometidas en la trama urbana entre esa fecha y el año 1808 no tenían representación real, pero tampoco aquéllas que, iniciadas a instancias de **José I** entre 1809 y 1812, tenían como propósito la transformación del espacio urbano del Madrid de principios del siglo XIX.

Bien es cierto que de esa malograda transformación, tan necesaria para la adecuación urbanística de la ciudad, solo quedaron por entonces los vacíos producidos por las demoliciones ordenadas por el *Rey Intruso* de un cúmulo de edificios religiosos y otros propios del Patrimonio Real, pero su propuesta supuso la creación de las plazas de Oriente, de las Cortes, del Carmen, de San Martín, de San Ildefonso, de Santa Ana, de los Mostenses y de San Miguel.

En su realización, **López** contó con la información y datos contenidos en el plano realizado por su padre en 1785, en el que seguramente colaboraría en mayor o menor medida. El resultado fue un plano geométrico, de unas dimensiones de 54 por 64 centímetros, con representación de los edificios notables mediante un esque-

ma simplificado de su planta, realizada mediante rayado de mayor densidad, y el perímetro del resto de las manzanas que conformaban la planta de Madrid.

En las áreas destinadas a parques y la extensa periferia se utilizaron los recursos habituales de relieve convencional y diseño de la distribución de los jardines, en un tono mucho más contenido y realista que el empleado por su padre. Las distintas atribuciones constan en el propio título, bajo la mención *Publicale el geógrafo don Juan López*, y en línea bajo el ángulo inferior derecho del recuadro, bajo la mención *Dibuxado por don Pedro Lizcano y Salvador. Grabado por Fonseca en el año de 1812*. Su escala, por último, se corres-

ponde a la de 1:7.400, disponiendo una escala gráfica de 3.000 pies castellanos equivalente a 11'3 cm., o lo que es lo mismo, de una pulgada equivalente a doscientas varas.

El plano depara una abundante información, gracias a su extensa tabla alfanumérica, titulada *Explicación de las letras y números de este plano*, dispuesta bajo la propia estampa. En ella se enumeran cuarteles, parroquias y sus anejos, iglesias, oratorios, conventos de religiosas por órdenes, beaterios, capillas, ermitas, colegios, hospitales, plazas y plazuelas y otros establecimientos, mencionados sin clasificar. La tabla complementa la profusa información contenida en el propio



Retrato de José I por Charles Simon Pradier.



Mapa de Europa, de Juan López, de 1826.

plano, en el que se rotulan los nombres de vías públicas, edificios diversos no reseñados en la misma, puertas y portillos y caminos.

El trabajo de **Juan López** en este *Plano de Madrid dividido en diez cuarteles* debe mucho a su formación como cartógrafo, tanto en París y Londres, como por el posterior trabajo desarrollado junto a su progenitor. No hay innovaciones en lo que respecta a escala y sistemas de medición y no nos consta que el propio plano proviniera de un levantamiento de la planta de la ciudad. Las mejoras, que las hay, provienen del oficio de cartógrafo tal y como lo entendía **Juan López**: un dibujo de gran calidad, debido a **Pedro Lezcano**, un eficiente grabado en cobre, del buril de **José Fonseca**, y contención en la representación cartográfica. A diferencia de otros planos, en éste no hay ningún adorno que entorpezca la propia estampa, salvo los

marcos y recuadros, reducidos a la mínima expresión, que aíslan título, tabla y escala.

Las secuelas del plano de 1812

La calidad y, sobre todo, la claridad del plano permitieron que la empresa familiar de los **López**, el *Gabinete Topográfico*, lo reimprimiera actualizado en 1825 y 1835. Se trata básicamente del mismo dibujo y, acaso, de la misma plancha, pues los dos ejemplares ofrecen idénticas características en lo relativo a disposición, títulos, escala y demás elementos. Con mayor detenimiento, la primera actualización del plano, de 1825, ofrece las correspondientes atribuciones de forma análoga al de 1812, bajo las menciones *Publícale el geógrafo don Juan López*, y en línea bajo el ángulo inferior derecho del recuadro, bajo la mención *Dibuxado por don Pedro Lizcano y Salvador. Grabado por Fonseca en el año de 1812 y aumentado en el de 1825*.

La segunda, de 1835, se debe al heredero de **Juan López** en el *Gabinete Geográfico*, su sobrino **Pedro Martín de López**. En ella cambia el título original por el de *PLANO topográfico de Madrid, dividido en cinco DEMARCACIONES o COMISARÍAS y cincuenta barrios, según R[ea]l orden de s[u] M[ajestad] / de 20 de enero de 1835*, y dispone una nueva tabla alusiva a esa nueva distribución administrativa, bajo el título *Tabla de los barrios de las cinco demarcaciones y número de manzanas de cada una*.

Poco más que añadir a estos planos de 1812, 1825 y 1835. De su estrella favorable basta solo indicar que todavía se actualizaría nuevamente en 1846, de la mano de **Pedro Martín López**, aunque introduciendo otros elementos no estrictamente cartográficos. De su fortuna crítica, reseñar que la aparición del plano de **Francisco Coello**, en 1848, significaría el fin de toda una época y un *savoir faire* de la cartografía española.



Páginas amarillas



Crónica

Diciembre, Pedro Montoliú	98
Enero, José del Corral	99
Febrero, Luis Prados de la Plaza	100

Bibliografía

Última bibliografía matritense, Miguel Tébar	101
---	-----

Ferias

Calendario de ferias de Primavera, IFEMA	102
---	-----

Documentación

Gloria y Razón del Dos de Mayo, Gregorio Marañón	103
Madrid Global, Alberto Ruiz-Gallardón	105
¡Adelante, Madrid!, Manuel Monteiro de Castro	106
Estrategia y desarrollo internacional.....	107
Una modesta versión de la leyenda negra, Julián Marías	109

Entre basura y fuegos artificiales

Pedro Montoliú

Cronista de la Villa

DICIEMBRE se despidió con una red de Metro atestada de basura como consecuencia de la larga huelga que protagonizaron los 1.500 trabajadores que realizan esta actividad. A partir del día 17, los andenes, estaciones y pasillos se llenaron de basura como consecuencia no sólo del tránsito de los miles de viajeros diarios sino también de la acción de piquetes que se dedicaron a volcar papeleras, a llevar bolsas de basura desde sus casas y a verter aceite en los accesos lo que provocó varias caídas. Las cámaras de seguridad registraron más de 500 incidentes y hasta 22 trabajadores fueron identificados como autores materiales de estas acciones. La I San Silvestre subterránea que se iba a correr por las vías del metro y distintas actividades infantiles previstas en la red tuvieron que ser desconvocadas y el Gobierno regional, responsable de este transporte, anunció el inicio de los trámites para rescindir el contrato a las empresas de limpieza, a pesar de lo cual la huelga se mantuvo al considerar las adjudicatarias del servicio que no era posible satisfacer las fuertes demandas de los trabajadores. Como ya es habitual en Madrid, los trabajadores se manifestaron por la calle Atocha en demanda de sus reivindicaciones. El conflicto no terminaría hasta el 6 de enero de 2008, tras 21 días de paros. El acuerdo, que supondrá mejoras salariales hasta 2011, incluyó la readmisión de los 70 despedidos durante el conflicto. No obstante, la Comunidad de Madrid, acabado el paro, insistió en su voluntad de rescindir el contrato a las empresas adjudicatarias y convocar un nuevo concurso público.

El transporte público estuvo también de actualidad en diciembre por el aumento de sus tarifas. Como todos los años, el Consorcio Regional de Transportes determinó los nuevos precios de abonos y billetes para 2008. En total, las tarifas fueron incrementadas un 4,1 por ciento, un porcentaje similar al IPC. Más alta fue la subida de las tarifas de taxi que se elevaron

al 4,8 por ciento. Los taxistas que pedían un incremento superior no tuvieron más remedio que acatar la decisión si bien expresaron su desacuerdo realizando también una marcha si bien ésta motorizada.

La Comunidad abrió, por su parte, un nuevo frente contra algunas clínicas dedicadas a la práctica de abortos. Una de ellas fue cerrada cautelarmente, acusada de presuntos delitos de falsedad documental, intrusismo e irregularidades y otra fue denunciada por supuestas irregularidades, lo que provocó la protesta de varios colectivos proabortistas y la concentración de asociaciones antiabortistas ante las clínicas autorizadas.

También hubo concentraciones y minutos de silencio ante los ayuntamientos —por primera vez ante el palacio de Cibeles, nueva sede del Consistorio madrileño— por el asesinato de dos guardias civiles madrileños a manos de terroristas etarras en el sur de Francia. El funeral de Estado, celebrado por los guardias **Raúl Centeno** y **Fernando Trapero** en la Dirección General de la Guardia Civil, fue presidido por los Reyes de España y a él acudieron los Príncipes de Asturias y el Gobierno encabezado por el presidente, **José Luis Rodríguez Zapatero**. A pesar de la postura de condena unánime de todos los partidos con representación en el Congreso de Diputados, la concentración convocada en la plaza de la Independencia, defraudó las expectativas por la escasa asistencia popular.

Pero no todo fueron paros, concentraciones, enfrentamientos dialécticos y dolor por los efectos del terrorismo en este mes de diciembre. La capital asistió al final del poblado chabolista de El Salobral, en Villaverde. Se ponía así fin a veinte meses de realojos y derribos durante los cuales habían sido realojadas 236 de las 497 familias en su mayoría de etnia gitana que llegaron a habitar esta zona en los últimos 25 años. Y si estas familias conseguían hacer realidad sus sueños, miles de jóvenes veían más cercano el momento de cobrar la Renta Básica de Emancipación, como se denomina ofi-

cialmente a las ayudas del Gobierno central a aquellas personas de entre 22 y 30 años, con ingresos inferiores a los 22.000 euros, que quieren alquilar un piso. El 13 de diciembre, el Ministerio y la Consejería de la Vivienda firmaban el convenio para comenzar a partir de enero la tramitación de las ayudas de 210 euros mensuales.

También la imagen de Madrid recibió una ayuda de cara a potenciar su creciente turismo. A partir del 12 de diciembre comenzó a realizarse un cambio de guardia ante el Palacio Real. La iniciativa que había partido de la Cámara de Comercio y de CEIM y que había sido defendida por la Consejería de Cultura, permitirá a cuantos acudan los miércoles al Palacio Real contemplar un cambio de guardia similar a los que se realizan en Inglaterra, Dinamarca o Grecia, especialmente el primer miércoles de cada mes cuando 400 soldados con 100 caballos, vestidos con uniformes del tiempo de **Alfonso XIII**, realizarán un relevo solemne.

Y como todos los meses de diciembre, Madrid se vistió de gala para celebrar las fiestas navideñas. Un total de 8,9 millones de lámparas, 900.000 más que el año 2006, con nuevos diseños de **Amaya Arzuaga**, **Elio Bernhayer**, **Juan Duyos**, **Ángel Schlessler** o **Francis Montesinos**, decoraron calles y plazas. Entre los actos programados destacó el espectáculo de luz, sonido y efectos pirotécnicos que se celebró el día 23 ante el Palacio de Cibeles cuya fachada se convirtió en una gigantesca pantalla por la que pasaron estrellas, madonnas, ángeles y cuadros famosos antes de que un enorme castillo de fuegos dejara la felicitación navideña a todos los madrileños. El espectáculo fue acompañado de polémica pues la oposición denunció que el Ayuntamiento se había gastado 384.000 euros en el espectáculo más de lo que el Ayuntamiento dedica a la programación cultural de todo el año en Usera, San Blas o Villa de Vallecas. No hay más que echar una mirada hacia atrás para ver que Madrid siempre ha disparado con pólvora del rey.



Solución del eje Prado Recoletos

José del Corral

Cronista de la Villa

EN esa, gracias a Dios terminada, cuesta de enero, que este año tuvo mayor dureza y dificultades económicas que nunca, en esos días de mentida primavera y verdadera ausencia peligrosa de lluvias, mientras los políticos, pasando la terrible etapa preelectoral, se lanzaban heroicos a prometer el oro y también el moro y lo que hiciera falta, no dudamos en pensar que lo más importante de los tristes treinta y un días primeros del año ha sido la insólita y extraña declaración municipal unánime, en la que, milagrosamente por total, entera y verdadera uniformidad nuestro Ayuntamiento, cuando el mes de enero acababa sus días, se decidió a votar a una sola voz. Y no ha pasado nada.

El eje Prado-Recoletos, tan discutido, baronesa incluida, ha encontrado inesperada salida totalitaria y única a su solución y los concejales, todos unos, han puesto por vez primera cara de perro a quienes desde donde sea, intenten destrozar el milagro de la votación unánime, que también puede ser llamada la votación milagrosa.

Si mucho cuidado hay que tener con cualquier rincón de este viejo Madrid, antes de mudar en él un solo ladrillo, mayor tendrá que ser el cuidado cuando se trata de unos lugares tan emblemáticos como los que ahora se discuten y que, maravillosamente, a pesar del Ayuntamiento, han llegado hasta nosotros a través de los siglos, envueltos en una extraña y natural belleza. Acabar con ella sería triste borrón indeleble sobre su autor y delito de obligado castigo superior. Superior y definitivo.

No ha llegado todavía, pero ya se está hablando mucho del Dos de Mayo, que este año cumple siglo. Esperamos los resultados con evidente interés y estamos dispuestos a pedir mucho de ellos pues eso de rematar siglo no vuelve a suceder hasta dentro de cien años. El año 1908 nuestros abuelos celebraron el primer

centenario, y, lo hicieron muy bien. Presentaron un libro, *El Dos de Mayo*, de don **Juan Pérez de Guzmán**, sencillamente extraordinario y sobre el que los cien años que han pasado por encima de sus páginas no le han podido quitar ni siquiera un poco de originalidad y de modernidad.

No hay que engañarse: lo único que vale es lo que queda, lo que permanece. Sería perfecto que en este segundo centenario se lograra una obra, histórica, artística o literaria, como esa. Es muy difícil, pero es lo único que supondría un verdadero fruto y daría medida de la valía de nuestro tiempo. Lo terrible sería dejar pasar la fecha entre los estruendos y los colores de los fuegos artificiales, que pueden ser muy bellos, pero que no son sino resplandor de un segundo y que nada le valen al mañana, pues solo son capaces de entretener unos momentos al hombre de hoy.

Y ya que hablamos de eso, parece que nadie ha pensado que el Dos de Mayo fue entrada, pórtico sangriento, de una época: la francesada. Y como nadie parece haber pensado en ello no existe, que nosotros, pobres aprendices de madrileñerías, sepamos un solo libro, un solo estudio, que se dedique a poner en negro sobre blanco los días terribles que vivió Madrid durante la dominación francesa. Todos esos años aparecen en blanco, con las solas estampas de unos cuantos relámpagos de otros tantos momentos, pero sin conocer, no digo a fondo, ni siquiera en esbozo, la vida de Madrid durante esa etapa dolorosa, que no hay que olvidar que duró años. Se nos ocurre que sería bonito otro libro que continuara a Pérez de Guzmán e hiciera historia de esos años. De esos terribles y dolorosos años que no debemos dejar en el olvido. ¿O sí?

Que el histórico ombligo de la Villa, la Puerta del Sol, que ha sido escenario de la Historia de España, este ocupada y *envallada* durante cuatro larguísima años por

unas obras de algo que se ha hecho y vuelto a hacer en la Villa solo en unos poquitos meses, ya es una pesada broma que no se como ha soportado la paciencia de los madrileños y organizado la incompetencia de un Ministerio. Por mucho menos se han corrido revueltas y escándalos en este Madrid nuestro. Pero que además, a cuenta de las eternas obras en cuestión, comiencen a aparecer grietas y desperfectos en la zona es ya absolutamente insoportable. Estaría bueno que una parte como esa de Madrid, que es la propia historia de la Villa, desapareciera tragada por las obras como ya ha pasado por la misma incompetencia del mismo Ministerio en Barcelona. Calcule el lector cuantas manifestaciones se han celebrado en Madrid por causas mucho menos importantes y mucho menos trascendentes que esta. Y pregúntese ¿desde qué momento es lícito pedir la cabeza de una ministra?

No debe quedar en el olvido. Nos referimos a la huelga de este mes en las limpiezas del Metro. Es lícita la petición de mejoras, es lícito el derecho a la huelga. No lo es, en manera alguna el de ensuciar como se ha demostrado que se ha hecho. Y no solo tienen la culpa los autores materiales del hecho, que también deben pagar su culpa los grupos, corporaciones, y asociaciones, fueran cuales fueran, que lo idearon lo ampararon y lo organizaron. Eso es imperdonable e inaudito. Y hace perder toda la razón que legalmente se tenía.

Sí, es cierto que la Policía está logrando frecuentemente la detención de grupos criminales organizados. Pero su acción no es suficiente como lo demuestra el número continuo de los asaltos y atracos efectuados. Es indudable que todos los esfuerzos, muy valiosos, son insuficientes. Será por el número escaso de agentes o por otras causas que desconocemos, pero que es preciso solucionar.



Llueve campaña sobre Madrid

Luis Prados de la Plaza

Cronista de la Villa

HOY, como ayer... Hace un año, la crónica de febrero en Madrid recogía el clima de campaña exagerada que se había apoderado de la actualidad, lo mismo que 365 días después... sin que se recuerde apenas unas semanas de respiro, *todo el año es Carnaval*, para seguir evocando a Larra en un nuevo aniversario. De municipales, a generales. Más que febrero loco, las locuras de febrero, que ha marcado un tiempo mucho más estable que las relaciones entre los partidos políticos, unos contra otros y, algunas veces, entre ellos mismos: mítines y debates, cada uno por su cuenta o cara a cara. Cada noticia, con tinte que interese a la recolección de voto.

CReferido al agua, en cambio, ha llovido poco durante los veintinueve días, dichoso febrero que nos regaló una jornada más de lo acostumbrado y, encima, fueron demasiado largas sus cuatro lunas, de cuarto menguante a cuarto menguante (el 7 para la luna nueva, el 14 para el cuarto creciente, el 21 para la luna llena y el 29 para volver al cuarto creciente), con un eclipse total para recibir la última semana y entrar en el tiempo oficial de campaña de quince días, que en Madrid se vive con la misma intensidad de los cines de *sesión continua*.

El caso Leganés (para ser consecuentes) empezó afectando con cuatro meses de anticipación a las elecciones del Colegio de Médicos. La doctora **Juliana Fariña**, que es catedrática de Anatomía Patológica del Hospital Clínico de Madrid y lleva ocho años presidiendo el colectivo profesional de los médicos, ha recibido críticas de algunos colegiados, en torno al caso de las sedaciones. *Está prescrito, no se puede rebuscar más...* Pero lo cierto es que no se para de rebuscar. Para **Fariña**, este asunto influirá en las urnas. La manifestación de Leganés ha pedido dimisiones...

INTERCAMBIADORES. El intercambiador de la plaza de Castilla (78.000 metros cuadrados construidos entre la avenida de Asturias y la calle de San Aquilino)

elimina de la superficie 357 autobuses: permite la conexión interurbana y de la EMT con el Metro. En la inauguración de este acto se encontraron **Esperanza Aguirre** y **Alberto Ruiz-Gallardón**, que no se llevan bien, sobre todo, desde el destape de las listas... aunque traten de disimularlo, volviendo a saludarse con dos besos y unas sonrisas. Por cierto, y hablando de destapes, cuatro militantes de una organización que lleva el nombre de *Personas por la Ética en el Trato a los Animales* se han permitido un paseo, casi desnudas, por la calle Mayor, en plena bulla de Carnavales, con rechazos y complacencias de los sorprendidos viandantes. Las chicas pretenden acabar con la fiesta de los toros, que es más antigua que las exhibiciones nudistas. Ya lo dijo **Ricardo de la Vega**, autor del texto de *La verbena de la Paloma*, en su sainete *¡A los toros!...*

*Es una fiesta española
que viene de prole en prole,
y ni el gobierno la abole
ni habrá nadie que la abola*

Otro intercambiador (el nuevo de Moncloa) vino a coincidir en vísperas de la campaña electoral. Intercambiadores y hospitales, a pares. En Parla, las agresiones también a pares. Llueve campaña en Madrid y llueven malas artes. ¡Hasta se paga el voto!

PICASSO Y EL AVE. Por fortuna, también hay arte decente: 400 obras de **Picasso** (selección del Museo de París: pinturas, esculturas, cerámicas, dibujos, grabados, cuadernos de apuntes y fotografías) se exhiben en una exposición inaugurada en el Museo Reina Sofía: estará abierta al público hasta el día 5 de mayo próximo.

El día 19 se estrenó el AVE Madrid-Barcelona, que sólo ha tenido un retraso por un robo de cables. Inmediatamente, la prolongación de la línea 2 del Metro fue aprobada: cuatro estaciones que cubrirán en el año 2011 el trayecto desde La Elipa a Las Rosas. Réplicas y contrarréplicas.

Siguen produciéndose violencias callejeras, con muertos y heridos. Repetir el signo de la inseguridad durante el mes de febrero, por grave y doloroso que sea, es cada vez menos *noticia de actualidad*, dada la frecuencia de la triste realidad que se ha instalado en las páginas de sucesos... Los creadores de ideas para elegir materia de propaganda prefieren inclinarse por los detalles de los 48 aparcamientos subterráneos más, que tendrá la ciudad dentro de cuatro años, o los beneficios ciudadanos que traerá el eje Prado-Recoletos, o el nuevo plan municipal que contrarreste la crítica del PSOE a *la capital más contaminada de Europa*: biocombustibles para los coches.

PASARELA Y ÓSCAR. La Pasarela Cibeles, en su 47 edición, tuvo esta vez menos resonancia que en otras ocasiones. Pero la moda es la moda, a pesar de que la tensión política (*nos conviene que haya tensión*) le haya restado protagonismo a la costura. Mejor, mucho mejor en la recta final de febrero, la pasarela de la alfombra roja de Hollywood que ha visto desfilar a **Javier Bardem**, antes y después de confirmarse su conquista del Óscar al mejor actor de reparto. Excelente, por cierto, su dedicatoria, y merecidas las felicitaciones que le han llovido.

Son lamentables, en cambio, la huelga de la EMT y las que se preparan por parte del servicio de limpiezas, más los encargados de recoger las basuras en la capital. Ya no se llenan de pintadas y carteles los edificios, con motivo de las campañas electorales; ahora se provoca la suciedad y se esparcen las basuras en las calles, en los hospitales, en el suburbano, en los colegios, en los Ministerios y en las Universidades... Pasarela insufrible, que invita a proponer el cambio de los quince días de campaña, y uno de reflexión, por dos semanas (o más) para reflexionar, pues con un día de campaña, sobra... Estamos suficientemente entrenados.



Libros del trimestre pasado

Última bibliografía matritense

Miguel Tébar

Director de La Librería

- Alonso Escobar, Jordi, *Madrid turístico*, Alonso Editor S.L. 2008, 1 mapa; P.V.P.: 2,88 €
- Angus, Kate (tr.). *Madrid mirada*, T.F. Editores, 2008, 200 Págs.; P.V.P.: 30 €
- Arévalo, Jacinto M., *Senderos de Guerra*, Ediciones La Librería, 2008, 298 Págs.; P.V.P.: 17,50 €
- Arteaga, Almudena de, Beatriz Galindo, *la Latina. Maestra de Reinas*, Ediciones Algaba, 238 Págs.; P.V.P.: 20 €
- Cabezas, Juan Antonio, *Madrid y sus judíos*, Ediciones La Librería, 2007, 191 Págs.; P.V.P.: 9,90 €
- Cachón Rodríguez, Lorenzo y otros, *Convivencia, inmigración y conflictos: tres distritos madrileños desde las voces de los líderes de opinión*, Ayuntamiento de Madrid. Observatorio de la Seguridad, 2008, 296 Págs.; P.V.P.: 17 €
- CAM. Consejería de Medio Ambiente, *Mapa de Madrid y alrededores, E 1:38.000*, CAM, Publicaciones, 2008, 1 mapa; P.V.P.: 7,21 €
- CAM. Dirección General de Urbanismo, *Mapa comarcal 1 de Madrid. Sierra de Guadarrama y Somosierra, E 1:50.000 P, Mapa comarcal 2 de Madrid. Cuenca alta del Manzanares, E 1:50.000 P, Mapa comarcal 4 de Madrid. Madrid región metropolitana, E 1:50.000 P*, CAM Publicaciones, 2008, Mapa; P.V.P.: 5,77 € c/u.
- Cancio Palacio, Raúl, *Madrid, otra mirada*, Editorial Everest, S. A., 176 Págs.; P.V.P.: 19,18 €
- Carpentier, Alejo; Pérez Galdón, Benito; y Blanco White, José María, *1808. El Dos de Mayo, tres miradas*. Fundación Dos de Mayo, Nación y Libertad. Madrid 2008. 400 Págs.
- Castellano, Ricardo, *Los restos del asedio. Fortificaciones de la Guerra Civil en el frente de Madrid. Ejército Nacional*, Editorial Almena, 2007, 256 Págs.; P.V.P.: 22 €
- Castellano, Ricardo, *Los restos de la defensa. Fortificaciones de la Guerra Civil en el frente de Madrid*, Editorial Almena, 2007, 250 Págs.; P.V.P.: 23 €
- COAM-EA, Fundación cultural, *Plano arquitectura de Madrid*, Ediciones de Arquitectura, 2008, 1 plano; P.V.P. 5 €
- Díaz Olalla, José Manuel y Esteban Peña, Mercedes, *Estudio de salud de la ciudad de Madrid*, Madrid Salud, 2008, 400 Págs.; P.V.P.: 90 €
- Fernández Alba, Antonio, *Arquitectura y espacio urbano de Madrid en los siglos XVII y XVIII: ciclo de conferencias celebradas del 2 al 4 de octubre de 2007*, Museo Historia de Madrid ed. 2008, 80 Págs.; P.V.P.: 15 €
- Fraile Gil, Jose Manuel, *Cancionero tradicional de la provincia de Madrid. II. El ciclo festivo anual*, Consejería de Cultura y Turismo de la CAM, 2008, 640 Págs.; P.V.P.: 18 €
- García Fuertes, Arsenio, *Dos de Mayo de 1808. El grito de una nación*, Inédita Editores y Revista Madrid Histórico, 2008, 695 Págs.; P.V.P.: 26 €
- García-Rayó Pérez, Antonio, *Así es Madrid en el cine*, Catálogo de la exposición, El Gran Caid S.L. y MEAC Madrid, 200 Págs.; P.V.P.: 20 €
- Gea Ortigas, Isabel y Castellanos Oñate, Jose Manuel, *Las Murallas medievales de Madrid*, Ediciones La Librería, 2008, 357 Págs.; P.V.P.: 27,95 €
- González Torreblanca, Nieves, *Madrid. Patio de Butacas*, Ediciones La Librería, 2008, 128 Págs.; P.V.P.: 10,90 €
- Izquierdo-Mariblanca, Memoria Visual de Madrid, Ediciones La Librería, 2007, 219 Págs.; P.V.P.: 32,95 €
- Lacarta, Manuel, *Cuentos de Madrid*, Ediciones La Librería, 2008, 283 Págs.; P.V.P.: 12,90 €
- Leal Pinar, Luis, *Guitarreros de Madrid: artesanos de la prima y el bordón*, Ediciones Llanura, 2008, 632 Págs.; 150 €
- López Carcelén, Pedro, *El Prado y el Buen Retiro*, Ediciones La Librería, 2008, 31 Págs.; P.V.P.: 14,95 €
- Martínez Canales, Francisco, *2 de Mayo, Bicentenario. Madrid 1808. Un paseo por la historia*, Editorial Almena, 2007, 96 Págs.; P.V.P.: 12 €
- Martínez de Pisón, Eduardo y CAM, D.G. Urbanismo, *La imagen de Madrid: comentarios geográficos: mapa comarcal E 1:50.000 de la Comunidad de Madrid*, CAM, Publicaciones, 2008, 180 Págs.; P.V.P.: 43,27 €
- Martínez Reverte, Javier, *Madrid*, Anaya-Touring Club, 2008, 144 Págs.; P.V.P.: 8,56 €
- Pérez-Reverte, Arturo, *Un día de cólera*, Alfaguara, 2008, 401 Págs.; P.V.P.: 19,50 €
- Pozuelo González, José Manuel, *Guía de las estatuas del Palacio Real de Madrid*, Ergón Creación, S.A., 2008, 376 Págs.; P.V.P. 10 €
- Rodríguez Rodríguez, Valentín coordinador de MINTRA, *El patrimonio arqueológico y paleontológico en las obras de ampliación del metro de Madrid, 2003-2007: la Real Fábrica de Paños de san Fernando de Henares*, CAM, publicaciones, 2008, 520 Págs.; P.V.P.: 38,46 €
- Sansóm, C. J., Menini, María Antonia, traductora. *Invierno en Madrid*. Ediciones B, 2007. 640 Págs. 21,63 €
- Schimmel, Lawrence y Rojo, Sara (il.), *María y el museo*, Ediciones La Librería, 2008, 16 Págs.; P.V.P.: 11,95 €
- Tristante, Jerónimo, *El misterio de la Casa Aranda: Víctor Ros, un detective en el Madrid de finales del siglo XIX*, Ediciones Maeva, S.A. 2008, 360 Págs.; P.V.P.: 9,62 €
- Varios autores, *Paisajes*, Empresa Municipal de Transportes, 2007, 200 Págs.; P.V.P.: 30 € (rústica) 40 € (cartoné).



Ferias del próximo trimestre

Calendario de primavera

IFEMA
Feria de Madrid



Pablo Mesegar

ARCO 08. Personnage de J. Dubuffet, Galería Jeanne Bucher.

MARZO

- 26 – 27 FERIA DE EMPLEO DE FORMACIÓN PROFESIONAL. Organizada por la Consejería de Empleo y Mujer y Consejería de Educación de la COMUNIDAD DE MADRID.
- 27 – 29 EXPODENTAL. Salón internacional de Equipos, Productos y Servicios Dentales.
- 27 – 30 FITNESS. Salón de la Industria del Gimnasio e Instalaciones Deportivas.
- 29 – 6 abril ALMONEDA. Feria de Antigüedades, Galerías de Arte y Coleccionismo (Venta directa).

ABRIL

- 2 – 6 AULA. Salón Internacional del Estudiante y de la Oferta Educativa. País Invitado: China.
- 3 – 5 MULTIPRODUCTO SELECCIÓN. Juguete y fiesta.
- 8 – 12 SIMA. Salón Inmobiliario Internacional de Madrid. Organizada Por G.P. GRUPO PLANNER, S.L.U.
- 22 – 27 FERIA INTERNACIONAL DEL MUEBLE DE MADRID.
- 23 – 25 INICIANEGOCIOS Salón de las Iniciativas de Negocios. Organizada Por INICIANEGOCIOS, S.L.

24 – 27 MADRID ES CIENCIA.

Organizada por la Consejería de Educación, Dirección General de Universidades e Investigación, COMUNIDAD DE MADRID.

MAYO

- 6 – 9 VETECO. Salón Internacional de la Ventana y el Cerramiento Acrilado.
- 7 – 10 PIEDRA. Feria Internacional de la Piedra Natural.



Gloria y razón del Dos de Mayo¹

Arranque heroico de las raíces del alma de las gentes

Gregorio Marañón y Posadillo
Médico, escritor e historiador

LO que me parece que da su inmortal categoría a la jornada del Dos de Mayo, es que la página que el pueblo de Madrid escribió con el sacrificio de su vida ha superado ya su sentido político, nacionalista, partidista; para ser, escueta y pura, una de las más gloriosas hazañas del brío y de la dignidad colectiva de los hombres. Como el sitio de Numancia y otros grandes fastos de la Historia, su resplandor alcanza a los vencidos como a los vencedores y a los testigos contemporáneos como a la humanidad de todas las épocas.

Esta universidad, en el espacio y en el tiempo, de la contienda del Dos de Mayo, resume todos los ditirambos, en cada aniversario, renovados y nunca inútiles. Pero, como todo hecho humano, la jornada que hoy cumple su siglo y medio inmarcesible, se presta a algunos comentarios en las circunstancias que la engendraron. Los hechos de los hombres, en suma la Historia, no alcanzan la plenitud de su eficacia hasta que no pasan por el tamiz de la razón. La razón da a cada uno su proporción exacta: apaga muchas falsas glorias, saca a otras del olvido y las limpia de injusticias; y da su prestigio permanente a las que en realidad lo merecen.

El primer comentario que sugiere el Dos de Mayo es que jamás pueden preverse las reacciones de los pueblos. No sólo los relatos, con frecuencia artificiosos de los historiadores, sino la crónica de los viajeros, más directa, más cercana a la realidad, dan la impresión, en los años que precedieron a la invasión napoleónica, de que España estaba empobrecida al máximo aunque llena de recuerdos egregios del pasado y de posibilidades para el futuro; y de que el pueblo español, agotado por las guerras, por los malos gobiernos, por el esfuerzo colosal de América, yacía en una honda sima de incultura y de pos-



DocuMadrid

Gregorio Marañón. 1923.

D

tración. Y, sin embargo, ese pueblo abatido, casi agónico, había de dar, muy poco después, el ejemplo de una reacción heroica, casi unánime, instintiva, ajena a toda organización, capaz de hacer vacilar al gigante del siglo, a **Bonaparte**, y de contribuir eficazmente a su aniquilamiento.

Ya en Francia, unos años antes, había sucedido lo propio: la Corte y los gobiernos no pudieron sospechar, hasta que surgió la Revolución, que un régimen podía vivir durante muchos años una vida en apariencia normal, sin que advirtiera nadie que el subsuelo estaba minado por fuerzas destructoras que cualquier día y por cualquier motivo no previsto, podían estallar. Ciertamente que allí había precedido a la Revolución un siglo de propaganda subversiva. Pero en España, la Revolución surgió sin propaganda alguna. Y es que las revoluciones no las hacen las propagandas sino la previa muerte moral de los regímenes; y esto ocurrió en la Francia de los finales del siglo XVIII y en la España del alborar del XIX.

Pero la insurrección española, que muchos de sus contemporáneos calificaron de Revolución, tuvo un carácter especial. La movió un sentimiento admirable que fué la defensa de la Patria amenazada por el extranjero. Este es el sentido que tuvo la epopeya y el sentido con que ha pasado a la Historia. Mas hay algunas circunstancias desconcertantes en la actitud popular.

En efecto, quince años después del alzamiento, es decir, cuando prácticamente seguía actuando la misma generación de españoles en la vida pública, penetró en España un ejército francés sin encontrar la menor resistencia, y ocupó todo el país. Entre estos cien mil hijos de San Luis, que invadían la península por segunda vez, había muchos soldados veteranos que habían hollado nuestro suelo algunos años atrás a las órdenes de los mariscales de **Napoleón**. Se conservan confidencias de algunos de ellos, y acusan estupor. No podían creer lo que veían sus ojos. Los pueblos les recibían con júbilo triunfal. Su paso por España fue, salvo incidentes, un viaje de recreo a un maravilloso y pintoresco país.

¿A qué se debió el cambio? Sin duda, a motivos políticos. Los franceses, esta vez apoyaban a algo intangible en el alma del pueblo. Pero ese símbolo sagrado no



DocuMadrid

Jovellanos.

fué la tierra de los antepasados, lo inmutable, sino la Monarquía y más exactamente una dinastía, lo circunstancial. Lo que, el Dos de Mayo, sacó a los madrileños de sus casillas y se extendió después por toda España, como una hoguera, no fué propiamente la presencia de los soldados extranjeros, sino el ver salir del Palacio Real a los Infantes.

Y al lector de la Historia, de aquellos días, se le ocurre pensar que si el régimen tradicional y las personas que lo representaban merecían en verdad, la santa furia y el sangriento sacrificio del pueblo. Porque jamás una Corte había caído tan bajo, en tan profunda ignominia, como la que representaban los pobres reyes **Carlos IV** y **María Luisa** y sus familiares, que aún exhiben su incapacidad o su condición aviesa en el lienzo de **Goya**, en el Museo del Prado; que, en realidad no es un retrato sino una sentencia condenatoria.

¿Cabe mayor equivocación política en un pueblo, por lo mismo que puso toda su estupenda energía, hasta las últimas consecuencias, al servicio de esta equivocación? Se ha dicho y es verdad, que la gran mayoría de los españoles que lucharon contra **Napoleón** y acataron dócilmente a los hijos de San Luis defendían, además de

su régimen político tradicional y las personas que le representaban —*el Deseado Fernando*, cuyas cartas en Valençay, por fortuna inéditas, hablando de los españoles que daban su vida por él, hacen palidecer de cólera a los que las hemos leído—, representaba, digo, la Religión. Pero también se presta al dolor del comentarista, el que se vinculase lo más alto que hay en el espíritu humano, a los símbolos vivos que menos lo merecían.

Queda, pues, el hecho del heroísmo por el heroísmo, la capacidad de sacrificio de un pueblo, aún más grande por lo mismo que ni remotamente eran dignos de ella aquellos a quienes iban dedicada. Es decir, queda un ejemplo glorioso de las virtudes que no pueden discutirse, cualesquiera que sean las pasiones que las han encendido y hecho estallar, cuando la virtud es tal magnitud que excluye la razón o la sinrazón del fin a que va dirigida. El blanco de la pasión popular ya no cuenta en esos casos; y, tal vez, en muchos aspectos no debe de contar, en los movimientos colectivos. Sino, únicamente, lo que esa pasión tuvo de arranque heroico, inorgánico, nacido de las raíces del alma de las gentes, con la naturalidad de un torrente que no se sabe a dónde va, pero que asombra vaya donde vaya.

Esto basta para que cada año recordemos, todos los españoles, el aniversario de la epopeya del Dos de Mayo. A la que, como siempre ocurre con las glorias populares, contribuyen a dar eterno prestigio dos circunstancias que parecen accesorias y no lo son. Una es la profunda simpatía y la gracia del pueblo madrileño, el de los majos y las chulas bravías, inaccesible al manoseo del tópico, porque las crearon ingenios admirables. Otra, el que **Goya** pusiese sus manos creadoras en la magna ilustración de los lúgubres y gloriosos sucesos.

La Historia, que no es *lo que pasó*, sino *lo que se cuenta que pasó*, la crea, en definitiva, querámoslo o no, la razón que da su sentido profundo a los acontecimientos y que puede, sin duda, equivocarse, pero menos siempre que los impulsos de la multitud. He aquí por qué, entre paréntesis, mi héroe preferido en la guerra de la Independencia, no se llamó **Malasana** ni **Castaños**, sino don **Gaspar Melchor de Jovellanos**.



¹ Artículo de Gregorio Marañón (Madrid, 1887-1960) publicado en "Villa de Madrid", número extraordinario dedicado al sesquicentenario del Dos de Mayo, Madrid, 1958.

La oficina *Madrid Global*, instrumento de la idea

Protagonistas de una relación entre esta ciudad y el mundo

PALABRAS de Alberto Ruiz-Gallardón, Alcalde de Madrid en la cena ofrecida a los miembros del Cuerpo Diplomático y organismos internacionales acreditados en España, con motivo de las fiestas navideñas. Jardines de Cecilio Rodríguez, 17 de diciembre de 2007

LA naturaleza abierta y hospitalaria de Madrid, así como su vocación de proyección exterior, hace de los miembros del Cuerpo Diplomático y los organismos internacionales acreditados en España protagonistas destacados de lo que entre todos estamos convirtiendo en una fecunda relación entre esta ciudad y el mundo. Por eso, al llegar estas fechas en las que hacemos balance del año y expresamos nuestro agradecimiento hacia aquellos que han colaborado con este propósito de progreso compartido, es justo reconocer el papel de primer orden que las misiones diplomáticas e internacionales desempeñan en esa labor, así como en la vida cotidiana de muchos ciudadanos, que a menudo ven en ustedes un primer contacto con sus países. Del mismo modo, sería difícil imaginar la actual pluralidad de la sociedad madrileña sin la mediación de quienes representan a más de medio millón de vecinos de nacionalidad no española. Reciban, pues, la más cálida felicitación en nombre de Madrid, donde les consideramos parte esencial de nuestro proyecto cultural, económico y de convivencia.

El que ahora termina ha sido un año muy intenso para Madrid, en el que los ciudadanos han renovado su apoyo, en proporción inédita en nuestra historia democrática, al proyecto que ha transformado la capital en una doble dimensión. Por un lado, los madrileños han valorado la reforma urbana que ha servido para recuperar amplias zonas de la ciudad al tiempo que para dotarla de las más avanzadas infraestructuras. Pero por otro, han entendido también que esa apuesta, que debe reforzarse ahora con un nuevo esfuerzo en materia de zonas verdes, servicios sociales y actividad cultural, no estará completa hasta que logremos situar a

Madrid en la vanguardia de las primeras ciudades del planeta. Y aunque es cierto que esta tarea ya ha merecido reconocimientos como los que Madrid obtuvo el 6 de diciembre, al ser elegida Mejor Ciudad Europea del Año por el Foro de Liderazgo Mundial, así como Premio Mundial al Mejor Proyecto de Regeneración Urbana, no lo es menos que debemos consolidar de modo irreversible esa proyección e influencia internacionales.

En ese afán de llevar la imagen y la realidad madrileñas más allá de nuestras fronteras, empeño que va a ser central en la Legislatura que acabamos de comenzar, contamos con un estimulante proyecto y una nueva herramienta. El primero es la candidatura a los Juegos Olímpicos y Paralímpicos de Verano de 2016, acontecimiento global por excelencia, y por tanto con la mayor capacidad para lograr un óptimo posicionamiento de cualquier ciudad en el mundo. Si bien tenemos excelentes competidoras, su calidad constituye un acicate para nosotros. Respecto a la herramienta, se trata de la Oficina de Estrategia y Acción Internacional de Madrid, que denominamos *Madrid Global*, para que no quede duda de que ésa es nuestra auténtica vocación en este terreno. Con esta Oficina queremos desarrollar una política que implica no sólo una actuación en la escena exterior, sino también un trabajo constante con sus representantes en Madrid, y en primer lugar con las Embajadas. Les pido, por tanto, que vean este instrumento como un cauce a su disposición para desarrollar una relación ágil y fluida con el Ayuntamiento de Madrid, y que hagan uso de él siempre que lo precisen. Junto a estas iniciativas, nuestra tradicional participación en Casa de América, así como la más reciente en Casa Árabe, que tendrá su sede en las Escuelas Aguirre, en Casa Sefarad-Israel, y en la nueva sede de

Casa Asia en el Palacio de Miraflores, sitúan a nuestra ciudad en el centro de la actividad que la diplomacia despliega en España.

Un año más, Iberoamérica ha sido clave en nuestra acción exterior. No sólo por ser objeto de una cuantiosa ayuda al desarrollo, que es la más relevante de las ciudades españolas, sino también por la cooperación que propicia la Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas, que trasciende lo urbano para cimentar la colaboración entre naciones hermanas, y por acoger la sede de la Secretaría General de las Cumbres Iberoamericanas, con la que firmamos un Acuerdo de Colaboración en mayo. También es intensa la relación con Estados Unidos y Canadá, por lo que no puedo dejar de referir los más de 25 años que llevan hermanadas Madrid y Nueva York. Europa y el Mediterráneo son otros tantos espacios relevantes, el primero de los cuales tiene en la Unión de Capitales de la Unión Europea su foro más representativo. El hermanamiento con Sarajevo ha sido el último de una larga lista, que incluye no sólo a los países miembros de la Unión Europea, sino también a los aspirantes a serlo. El hermanamiento con Abu Dhabi expresa asimismo nuestra especial relación con el mundo árabe, a la que se ha sumado estos últimos años una estrategia de acercamiento a los países de Asia y el Pacífico, de la que son buenos exponentes la celebración de Tribunales con Filipinas y Corea y los Foros con China y Japón, además del creciente número de vuelos directos.

Todo ello es testimonio del dinamismo y el deseo de entendimiento de una sociedad inquieta y vital como Madrid, pero nada hubiera sido posible sin su colaboración. De manera que muchas gracias, y Feliz Año.

¡Adelante, Madrid!

PALABRAS del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Manuel Monteiro de Castro, Nuncio Apostólico de Su Santidad, decano del Cuerpo Diplomático, en contestación al Sr. Alcalde

CON sumo agrado y reconocido agradecimiento es un placer expresar la satisfacción que embarga mi ánimo al experimentar la cálida y cordial acogida que, tanto Vuestra Excelencia como la Excelentísima Corporación, nos han dispensado a mí y a mis colegas del Cuerpo Diplomático y de los Organismos Internacionales, disfrutando de este entrañable encuentro navideño que con tanta gentileza y cordialidad nos ofrecen.

Dentro de la diversidad de tradiciones, culturas y religiones que cada uno de nosotros podemos representar, en estos señalados días vivimos todos entrañables recuerdos familiares y sana añoranza de nuestros hogares. Y al estar hoy aquí, en esta Casa, arropados por la gran familia madrileña, nos sentimos como un poco más entre los nuestros, compartiendo con alegría el acontecimiento más grande de la historia: el anuncio y ofrecimiento de la Paz a todos los hombres de buena voluntad.

Escribía hace unos días un prestigioso columnista capitalino: *Acaso el viejo tópico nunca fue cierto: Madrid, poblachón manchego, villa y corte, majas castizas y empleados holgazanes. Dicho con el masoquismo genial propio de Camilo José Cela, esta ciudad era una mezcla de Navalcarnero y Kansas City. A día de hoy, en cambio, Madrid es capital dinámica y pujante,*

en condiciones de competir con las mejores de Europa.

Efectivamente, esta simpática y castiza Villa de Madrid, hecha grande y guapetona, es una ciudad muy bonita y llena de encanto, abierta a todos y cien por cien acogedora. Y en estos días, si cabe, todavía más: engalanada con preciosas guirnalas de luces, ¡casi nueve millones de luces decoran las calles de Madrid! Y las calles y plazas de Madrid, llenas de gente bulliciosa de todas razas y colores, rezuman alegría y en su burbujeante discurrir le dan a la ciudad un peculiar sabor hogareño, pacífico y familiar.

Me complazco glosando los planes y proyectos del gran Madrid. Así lo he hecho en los dos últimos años. Aparquemos, por tanto, las disensiones políticas y partidistas, así como otras consideraciones más o menos polémicas del cotidiano quehacer municipal, para reconocer ahora y aplaudir la vertiente de la eficacia y aciertos de la gestión municipal.

¡Adelante, Madrid! Este Madrid que renace como una ciudad habitable, sostenible y equilibrada. Este Madrid peatonalizado, creando espacios verdes y lugares liberados del tráfico motorizado para devolverlo al ocio ciudadano, dando cancha, incluso, a los paseantes sobre dos ruedas en el futuro anillo verde ciclista, con sus sesenta kilómetros de carril bici en la ciudad.

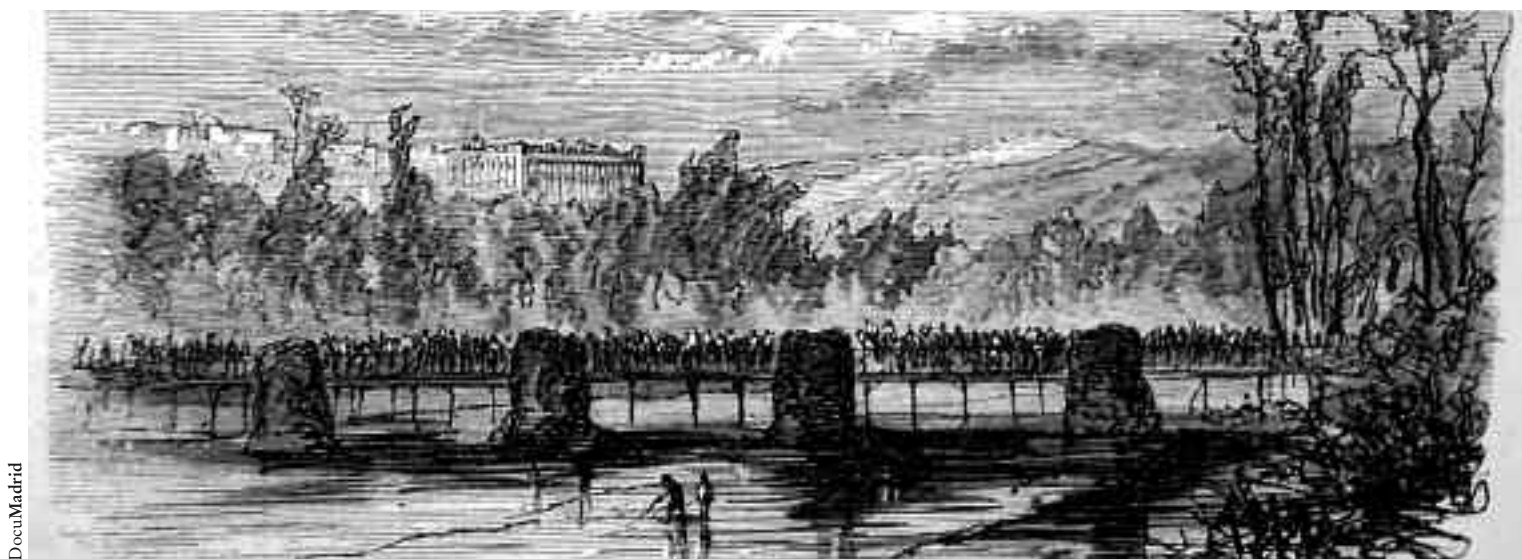
Merece un comentario especial el proyecto Madrid Río. El humilde Manzanares se convierte en protagonista de la nueva ciudad. Se restituye a los ciudadanos el uso y disfrute de las márgenes del río y sus aguas como eje central de nuevo Madrid, hasta con su flamante parque fluvial con playa, pesca, polideportivos e interesantes ofertas culturales, *haciendo del Manzanares un río lo más limpio, accesible y verde posible.*

Por cierto, Sr. Alcalde, permítame decirse en este tono familiar y distendido, que los vecinos de la zona estaban un tanto inquietos ante el retraso y lento progresar de las obras... Parece que recientes presupuestos, ya aprobados, permitirán acelerar con urgencia tan ambiciosos proyectos. Eso esperamos y seguro que así será.

Y muchas gracias, por lo que a mí me toca, por la realidad de la Avenida de Portugal. De ella le hablaba el pasado año, y hoy se ha convertido ya en un precioso bulvar y encantador paseo y zona verde junto a los límites de la Casa de Campo.

Por todo ello, Sr. Alcalde y Equipo Municipal de Gobierno, nuestra más sincera admiración y enhorabuena, reiterando una cariñosa felicitación en estas Fiestas de Navidad, con los mejores deseos de un próximo Año 2008, lleno de paz y ventura para todos, y muy particularmente para Madrid, para sus gentes y para sus dignos gestores.

He dicho.



Río Manzanares. 1865.

Estrategia y desarrollo internacional

ACUERDO de 18 de junio de 2007 de la Junta de Gobierno de la Ciudad de Madrid (Boletín oficial del Ayuntamiento de Madrid número 5761, de 21 de junio de 2007) por el que se establece la organización y estructura del Área de Gobierno de la Vicealcaldía y se delegan competencias en los titulares de sus órganos superiores y directivos.

Artículo 1. El Área de Gobierno de la Vicealcaldía.

El Área de Gobierno de la Vicealcaldía constituye uno de los niveles esenciales de la organización del Ayuntamiento de Madrid a la que corresponden las competencias ejecutivas en materia de coordinación general, coordinación institucional, deportes y **proyecto olímpico**, coordinación territorial, comunicación y coordinación de la información, **estrategia y desarrollo internacional**, relaciones públicas y protocolo, de acuerdo con lo establecido por el Alcalde en su Decreto de 16 de junio de 2007, por el que se establece el número, denominación y competencias de las Áreas en las que se estructura la Administración del Ayuntamiento de Madrid.

Artículo 2. Estructura del Área de Gobierno de la Vicealcaldía y de las Áreas de Coordinación.

1. Dependerán del Alcalde, a través del Vicealcalde, las siguientes Áreas de Coordinación:

- Área de Coordinación Institucional.
- Área de Coordinación Territorial.
- Área de Coordinación de Estudios y Relaciones Externas.

5. Del Área de Coordinación de Estudios y Relaciones Externas dependen los siguientes órganos:

5.1. Oficina de Estrategia y Acción Internacional de Madrid, con rango de Coordinación General.

5.1.1. Dirección General de Relaciones Internacionales.

5.1.2. Dirección General de Estrategia y Desarrollo Internacional.

5.1.3. Dirección General de Proyección Internacional y Partenariado.

Artículo 3. Competencias del Vicealcalde

6. En relación con el Área de Coordinación Institucional:

- Coordinar las actuaciones relativas a la candidatura de Madrid para la organi-

zación de los Juegos Olímpicos y Paralímpicos de 2016.

Artículo 12. Dirección General de Deportes.

1. A la Dirección General de Deportes le corresponden las competencias referidas en el artículo 21 del presente Acuerdo y, por delegación de la Junta de Gobierno, las siguientes:

- Ejecutar las actividades que se le asignen en relación con la candidatura olímpica de Madrid.

Artículo 15. Área de Coordinación de Estudios y Relaciones Externas.

Al titular del Área de Coordinación de Estudios y Relaciones Externas le corresponden las funciones previstas en el artículo 5 del presente Acuerdo y, en particular, por delegación de la Junta de Gobierno le corresponden las siguientes competencias:

- Promover y mantener las relaciones del Ayuntamiento con los organismos, instituciones o asociaciones nacionales e internacionales de autoridades o entidades locales y cuidar la participación del Ayuntamiento.

- Planificar, ejecutar y coordinar las relaciones internacionales, la acción exterior y la proyección internacional de la Ciudad y del propio Ayuntamiento de Madrid.

Artículo 16. Oficina de Estrategia y Acción Internacional "Madrid Global".

1. A la Oficina de Estrategia y Acción Internacional de Madrid, denominada "Madrid Global", le corresponde la dirección y ejecución de las competencias en el ámbito de las relaciones internacionales, de la proyección internacional de la Ciudad, de la planificación y desarrollo de Planes y estrategias de posicionamiento internacional y del fomento del partenariado público-privado en la escena exterior.

2. La Oficina de Estrategia y Acción Internacional de Madrid se estructura en las Direcciones Generales referidas en el artículo 2.5 del presente Acuerdo y en las unidades administrativas que seguidamente se indican, así como en las demás unidades y puestos de trabajo que se determinen en la relación de puestos de trabajo:

2.1. Subdirección General de Seguimiento y Gestión.

2.1.1 Departamento de Seguimiento.

2.1.2 Departamento de Gestión.

Artículo 17. Dirección General de Relaciones Internacionales.

1. A la Dirección General de Relaciones Internacionales le corresponden las competencias referidas en el artículo 21 del presente Acuerdo y, por delegación de la Junta de Gobierno, las siguientes:

- Impulsar, coordinar y supervisar las relaciones internacionales del Ayuntamiento de Madrid con otras ciudades del mundo, a través de hermanamientos, adhesiones, acuerdos y convenios con otras ciudades, organizaciones municipalistas, redes de ciudades y entidades y organismos con componente internacional.

- Impulsar, coordinar y supervisar las relaciones bilaterales o multilaterales con todas las instituciones u organismos del ámbito internacional y las relaciones bilaterales o multilaterales con las instituciones u organismos nacionales, regionales o locales con vocación de proyección internacional (como, entre otras, con la Administración General del Estado, Casa Asia, Casa América, Casa Sefarad-Israel, Casa Árabe, Fundación Consejo España-EEUU, Fundación Consejo España-Japón y Fundación Consejo España-China).

- Coordinación con las distintas Áreas y Organismos municipales, a efectos de facilitarles información de los objetivos y prioridades del Ayuntamiento en materia de Relaciones Internacionales, y de recibir información de los asuntos e iniciativas de su interés.

- Relación con las Misiones Diplomáticas extranjeras acreditadas en España, en los asuntos que afecten al Ayuntamiento,

así como con las Representaciones de España en el extranjero y coordinación con ellas para la preparación de las visitas oficiales del Ayuntamiento.

e) Representar al Ayuntamiento de Madrid y coordinar la actuación municipal en las instituciones de ámbito europeo y comunitario.

f) Elaboración de una Memoria Anual sobre la actividad internacional del Ayuntamiento y otros informes periódicos y publicaciones que sirvan para informar al conjunto del Ayuntamiento y a otras instituciones sobre la actividad internacional de Madrid.

g) Preparación, atención y organización de las visitas de delegaciones de otras ciudades, países e instituciones internacionales al Ayuntamiento de Madrid.

h) Colaborar en el impulso al proyecto olímpico de Madrid estableciendo canales de colaboración con las representaciones diplomáticas, organismos internacionales, etc.

2. La Dirección General de Relaciones Internacionales se estructura en las unidades administrativas que seguidamente se indican, así como en las demás unidades y puestos que se determinen en la relación de puestos de trabajo:

2.1. Subdirección General de Relaciones Internacionales.

2.1.1. Departamento de Estructura y Organización Internacional.

2.2. Subdirección General de Asuntos Europeos.

2.2.1. Departamento de Asuntos Europeos.

Artículo 18. Dirección General de Estrategia y Desarrollo Internacional.

1. A la Dirección General de Estrategia y Desarrollo Internacional le corresponden las competencias referidas en el artículo 21 del presente Acuerdo y, por delegación de la Junta de Gobierno, las siguientes:

a) Definición, implementación, coordinación y supervisión del Programa Estratégico de Internacionalización de la Ciudad de Madrid, como eje central de la actuación internacional de Madrid.

b) Coordinación con las distintas Áreas y Organismos municipales, a efectos de mantenerles informados de los objetivos y prioridades del Ayuntamiento en materia de posicionamiento y estrategia internacional de Madrid, y de conocer los asuntos e iniciativas de su interés.

c) Dirección e impulso del Centro de Estudios Internacionales, unidad cuyo objetivo será la elaboración de informes y estudios de ámbito internacional, el asesoramiento al conjunto del Ayuntamiento en cualquier materia de contenido internacional, analizar el posicionamiento internacional de Madrid, analizar la evolución del proyecto olímpico en el ámbito internacional y, en general, la generación de cualquier otra información relevante para la internacionalización de Madrid.

d) Diseño, definición y coordinación de modelos de colaboración estratégica y cooperación bilateral con otras ciudades del mundo y puesta en marcha de programas y proyectos con el objeto de captar para Madrid sedes de organismos internacionales y proyectos de interés de carácter internacional.

e) Búsqueda de nuevas oportunidades de financiación, de la Comisión Europea o de otros organismos internacionales, para proyectos de cooperación internacional en los que intervenga el Ayuntamiento de Madrid, correspondiendo la ejecución de dichos proyectos al Área de Gobierno u organismo municipal con competencia sustantiva en la materia.

f) Apoyo y colaboración en la definición e implantación de la estrategia para el posicionamiento internacional del proyecto olímpico.

2. La Dirección General de Estrategia y Desarrollo Internacional se estructura en las unidades administrativas que seguidamente se indican, así como en las demás unidades y puestos que se determinen en la relación de puestos de trabajo:

2.1. Subdirección General de Estrategia Internacional.

2.1.1. Departamento de Estrategia Internacional.

2.1.2. Departamento del Centro de Estudios Internacionales.

Artículo 19. Dirección General de Proyección Internacional y Partenariado

1. A la Dirección General de Proyección Internacional y Partenariado le corresponden las competencias referidas en el artículo 21 del presente Acuerdo y, por delegación de la Junta de Gobierno, las siguientes:

a) Fomentar, impulsar y coordinar acuerdos, protocolos y convenios de colaboración con instituciones y entidades para desarrollar planes de acción y actuaciones que contribuyan a un mejor posiciona-

miento internacional de la Ciudad de Madrid.

b) Generar un marco estable de participación público/privada para compartir esfuerzos en las actividades de posicionamiento internacional de Madrid.

c) Coordinación con las distintas Áreas y Organismos municipales, a efectos de mantenerles informados de los objetivos y prioridades del Ayuntamiento en materia de posicionamiento internacional de Madrid, y de conocer los asuntos e iniciativas de su interés.

d) Colaborar en el impulso de la implicación del sector privado en la apuesta olímpica de Madrid y en la obtención y coordinación de patrocinios para dicho proyecto

e) Impulsar el logro de una presencia creciente de Madrid y de información sobre la Ciudad en el ámbito internacional, en especial en lo relativo al proyecto olímpico.

f) En general, cualquier iniciativa que permita la integración creciente del sector privado en la actividad internacional de Madrid y el logro de una mayor proyección internacional de la Ciudad.

2. La Dirección General de Proyección Internacional y Partenariado se estructura en las unidades administrativas que seguidamente se indican, así como en las demás unidades y puestos que se determinen en la relación de puestos de trabajo:

2.1 Subdirección General de Partenariado Público-Privado

2.1.1 Servicio de Colaboración Público-Privado

2.1.2 Departamento de Patrocinios

.....
Disposición final cuarta. Entrada en vigor.

El presente Acuerdo surtirá efectos desde la fecha de su adopción, sin perjuicio de su publicación en el Boletín Oficial de la Comunidad de Madrid y en el Boletín Oficial del Ayuntamiento de Madrid.

Disposición final quinta. Comunicación al Pleno.

Del presente Acuerdo se dará cuenta al Pleno a fin de que quede enterado del mismo.

Madrid, a 18 de junio de 2007. El Director de la Oficina del Secretario de la Junta de Gobierno, Jesús Espino Grana-



Cultura y vida en la posguerra

Una modesta versión de la leyenda negra¹

Julián Marías

De la Real Academia Española

DESPUÉS del desastre sin atenuantes de la guerra civil, los españoles hemos tenido, hasta 1975, una etapa políticamente insatisfactoria, en varios grados, desde lo absolutamente intolerable hasta lo enojoso, inconveniente y obturador del horizonte adecuado a un país occidental de nuestro tiempo. Pero durante los cuatro decenios que comenzaron en 1936 millones de españoles han seguido viviendo, naciendo, muriendo; y mientras han vivido han hecho innumerables cosas. No hay *mal llamados años*; todos los años son reales, son los de nuestra vida: y esa vida puede ser interesante, hasta en circunstancias penosas.

Ahora hay algunas gentes que se dedican a contarnos cómo fueron esos años. Aunque muchas de ellas se encontraban bastante satisfechas entonces, y en ciertos casos mostraban entusiasmo por los aspectos más lamentables, ponen cara compungida al referirse al pasado, del que por supuesto abominan.

La pintura que se está sirviendo a los españoles de una porción sustancial de su historia es risible, por su exageración y no menos por sus omisiones. Es una extraña mezcla de recuerdos ampliados de menudencias y olvidos de lo que tuvo importancia. Cuando son jóvenes los que explican el pretérito pueden tener la disculpa de la ignorancia, pero eso no los exime de la obligación de informarse antes de hablar o escribir.

La tendencia general es pintar una época *ridícula*. Parece que los españoles hemos vivido cuarenta años como imbéciles, ignorantes de todo, sujetos a innumerables cadenas, sin leer, ni conversar, ni, por supuesto, amar. Da la impresión



Dibujo de Joaquín Roldán

Julián Marías.

¹ Publicado con este título en *ABC*, Madrid, 23 de marzo de 1985.

de que España estaba poblada hasta hace un decenio por niños deficientes –porque los niños normales son otra cosa.

Pero el campo predilecto es lo que se llama –con cierto empacho y beatería– la *cultura*. Hace ya varios años escribí un artículo titulado *La vegetación del páramo* (el curioso lector, si hay lectores curiosos, puede encontrarlo en *La devoción de España*) el páramo es, claro, el famoso *páramo cultural* en que hemos vivido. En ese artículo daba una impresionante lista de obras publicadas en España entre 1941 y 1955, cuyos caracteres principales eran la *calidad* y la *libertad*; entre ellas, las de algunos de los que dicen que estábamos en el desierto, o al menos asienten cuando otros lo dicen.

Hace poco en la televisión un importante y famoso político, que además es ocasionalmente escritor, dijo que en 1949 había “*La familia de Pascual Duarte*”, “*Nada*” y acaso –¿por qué *acaso*?, me pregunté– “*Mariona Rebull*”.

¡Dios mío, en 1949! Estaban escribiendo desde don **Ramón Menéndez Pidal**, **Gómez Moreno**, **Ortega**, **Marañón**, **Fernando Vela**, **García Gómez**. **Camón**, **María Luisa Caturla**, **Lafuente Ferrari**, **García Morente**, **Fernando Chueca**, **Zubiri**, **Dámaso Alonso**, **Diez del Corral**, **Maravall**, **Arboleya**, **Díaz Plaja**, **Tovar**, **Laín Entralgo**, **Lapesa**, **Blecua** y tantos otros, hasta literatos como **Azorín** y **Baroja**, **Gerardo Diego**, el mismo **Dámaso Alonso** de *Hijos de la ira*, **Rosales**, **Aleixandre**, **Celaya**, **Zunzunegui**, **Ridruejo**; y si se habla de teatro, **Mihura**, **Tono**, **López Rubio**, **Pemán**, **Calvo Sotelo**, **Foxá**... Personalmente tengo que disculparme de haber aportado nueve libros al *páramo* hasta 1949 (en cambio, me faltaban dos años para poder empezar a escribir artículos de periódico).

¿A qué conduce tamaña desfiguración de la realidad? ¿A quién aprovecha? ¿Se explicaría que España se hubiese encontrado a sí misma políticamente, hubiese tomado en sus manos su destino, si hubiese estado sumida en el estado de estupidez general en que se la pinta?

¿O es que se trata de que, ya que se había recuperado, se pierda de nuevo? Al proyectar esa imaginaria estupidez sobre el presente, en especial sobre los jóvenes, se la fomenta, se procura imponer una muy real, que obturaría nuestras posibilidades en adelante.

Creo que el origen de esa deformación procede de aquellas personas que en esos cuarenta años no hicieron nada interesante y que merezca recordarse, nada que esté vivo; acaso les sirve de consuelo pensar que las cosas eran simplemente así; es decir, como ellos. Pero no eran.

Ha habido muchos españoles que, con gran dedicación y esfuerzo, movidos por una vocación auténtica, a veces heroica, en circunstancias difíciles, crearon obras que están ahí, de las que nos hemos nutrido y seguimos nutriéndonos, que han hecho posibles innumerables cosas que no lo eran antes –y que se intenta que dejen de serlo.

Pero no se trata sólo de cultura, de libros (y habría que agregar: de cuadros, de esculturas, de música, de edificios, de investigaciones científicas, históricas). Lo que más importa es la vida misma. ¿Es que en esos años no hemos vivido, o hemos vivido menos? ¿Es que se cree que todo ello depende de que los gobernantes nos gusten o no, o incluso –y ello es más grave– de que podamos elegirlos?

La vegetación del páramo

Se trata –no hay que decirlo– del famoso *páramo cultural* español de los últimos decenios. La imagen ha sido moneda corriente desde poco después de la guerra civil. Primero circuló fuera de España; se suponía que en ella no quedaban más que *curas* y *militares*, y ni rastro de vida intelectual, refugiada en la emigración. La propaganda oficial, mientras tanto, afirmaba que se había eliminado –hacia el cementerio, la emigración, la prisión o el silencio– la escoria *demoliberal*, y se había restablecido el esplendor *imperial* de España, ejemplificado en nombres de los que hace mucho tiempo nadie se acuerda, y que no es piadoso recordar.

.....

La verdad ha sido muy distinta. En *La España real* he escrito:

La libertad empezó a germinar y brotar, como brota la hierba en los tejados y en las junturas de las losas de piedra. Sería apasionante y conmovedor hacer una historia fina y veraz del tímido, vacilante, inseguro renacimiento de la libertad en España.

“El País”, 21-XI-1976

La *gana de vivir* de los españoles, al acabar la guerra, y a pesar de las dificultades para la gran mayoría, era enorme, y creo que admirable. España puso en juego, lo mismo durante la guerra que después de ella, su ilimitada capacidad de aguante, de resistencia a la adversidad, de solidez, de alegría vital; y, tan pronto como fue físicamente posible, de creación.

España ha sido muchas cosas, buenas y malas; lo que nunca ha sido es un país ridículo, que es como nos lo están pintando. La vida española ha sido en ocasiones apacible, otras veces bronca, con frecuencia dramática, de cuando en cuando demential; nunca insulsa, anodina, apocada.

Se pueden leer cientos de libros españoles publicados en el último medio siglo, en los cuales no se encuentra huella de servilismo ni amedrentamiento, ni inhibición, ni, por supuesto, de ignorancia de lo que había que saber. (En otros libros del mismo tiempo se hallan tales cosas, pero esos no cuentan y ya se han olvidado).

Lo que me preocupa es el efecto desmoralizador que esas actitudes pueden ejercer sobre los jóvenes –es decir, para estos efectos, los menores de cincuenta años–. Unos, porque acaso se desanimen, desconfíen de las capacidades creadoras de su pueblo y, sobre todo, se sientan justificados para saltarse medio siglo de realidad española, ya que les han asegurado que era nula. Y no hay que favorecer la natural inclinación a la pereza.

Otros, y acaso esto signifique un peligro más inmediato, porque pueden confiarse demasiado; creer que España es un país desdeñable, porque los españoles se dejan hacer, y se los puede manipular como guste, sin contar con ellos; que esa sociedad inerte, blanda, apática, pasiva, anulada, puede volver en beneficio propio.

En el fondo es un intento más, de proporciones modestas, por lo pronto para uso interno, de *leyenda negra*. Se está intentando que los españoles se sientan disminuidos, limitados, sin pasado en que apoyarse, desnudos de ideas y formas creadoras, materia prima con la cual nada interesante se ha hecho y que espera que venga alguien a hacer con ella lo que se le antoje, y lo que es peor, probablemente algo que tampoco valga la pena. Por fortuna, no puedo estar más lejos de esa interpretación, ni en lo que se refiere al pasado remoto o próximo ni, menos todavía, en lo que concierne al porvenir.



BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nif./Cif.....

- Localidad.....

- C/ Mayor, 1 • 28013 Madrid

Ilustración de Madrid • C/ Coloreros, 2. 1.º, 2.º. 28013 Madrid • Tel./Fax: 913 666 707 • ilustramadrid@yahoo.es



JOSÉ PORRÚA TURANZAS

FUNDADA EN 1954



*gran selección de libros raros & antiguos
de los siglos XV a XIX en todas las materias*

OLD & RARE BOOKS FROM THE 15TH THROUGH THE 19TH CENTURIES IN ALL FIELDS

Marqués de la Ensenada, 16 - Suite 1307 28004 Madrid España

Telf. (+34) 917021493 Fax (+34) 917021538 www.porrualibros.com info@porrualibros.com

ILUSTRACIÓN DE MADRID



Revista trimestral de la cultura matritense

Patrocinio



La Suma de Todos

 **Comunidad de Madrid**

